

ENCRUCIJADAS ABIERTAS

América Latina y el Caribe.
Sociedad y Pensamiento Crítico Abya Yala
(Tomo II)



ALBERTO L. BIALAKOWSKY,
NORA GARITA BONILLA,
MARCELO ARNOLD CATHALIFAUD,
PAULO HENRIQUE MARTINS,
JAIME A. PRECIADO CORONADO
(COMPILADORES)



CLACSO



Asociación Latinoamericana
de Sociología



Asociación de Antropólogos de América Latina



Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

ENCRUCIJADAS ABIERTAS

ENCRUCIJADAS ABIERTAS

América Latina y el Caribe.
Sociedad y Pensamiento Crítico
Abya Yala (Tomo II)

Alberto L. Bialakowsky,
Nora Garita Bonilla,
Marcelo Arnold Cathalifaud,
Paulo Henrique Martins,
Jaime A. Preciado Coronado
(Compiladores)



Las encrucijadas abiertas : América Latina y Caribe : sociedad y pensamiento crítico Abya Yala : tomo II / Marcelo Arnold Cathalifaud ... [et al.] ; comentarios de Nora Garita Bonilla ; Alicia Itatí Palermo ; Ana Rivoir ; compilado por Alberto Bialakowsky ... [et al.] ; editado por Francisco Favieri ; ilustrado por Guillermina Victoria. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CEFIS-AAS, 2018.

Obra Completa

ISBN 978-987-46176-2-0

1. Sociología. 2. Pensamiento Crítico. 3. América Latina. I. Arnold Cathalifaud, Marcelo II. Garita Bonilla, Nora, com. III. Palermo, Alicia Itatí, com. IV. Rivoir, Ana, com. V. Bialakowsky, Alberto, comp. VI. Favieri, Francisco, ed. VII. Victoria, Guillermina, ilus.

CDD 301

© CEFIS-AAS

© ALAS

© CLACSO

Imágenes: Guillermina Victoria: "Latinoamérica Abya Yala" y obras plásticas de las serie "Emancipaciones" y "La memoria de mi piel" (<http://wilhelmina18.wix.com/arte-victoria>) y Alberto L. Bialakowsky: "Muchos troncos un árbol" (en portada)

Poemas: Alberto L. Bialakowsky: "Negro contra rojo y otros pertinaces" y fragmentos de poemas correspondientes a la muestra "Emancipaciones" de Guillermina Victoria

ISBN: 9789874617620

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

Compaginado desde TeseoPress (www.teseopress.com)

teseopress.com

Índice

In memoriam	11
Negro contra rojo y otros pertinaces.....	15
Presentación (I)	17
<i>Nora Garita Bonilla</i>	
Presentación (II).....	25
<i>Ana Laura Rivoir</i>	
Diálogos sobre el conocimiento, la complejidad, el desarrollo y la geopolítica	27
<i>Alberto L. Bialakowsky, Marcelo Arnold-Cathalifaud, Paulo Henrique Martins y Jaime A. Preciado Coronado</i>	
Desafíos de la sociología latinoamericana a la luz del XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología	51
<i>Nora Garita Bonilla</i>	
Parte I: Sociedad.....	91
1. Escenarios geopolíticos del cambio social y políticas de reconocimiento en América Latina y el Caribe	93
<i>Jaime Antonio Preciado Coronado</i>	
2. Ciclos políticos na América Latina. O desenvolvimento includente e a dependência neoliberal conservadora	131
<i>José Vicente Tavares Dos Santos y César Barreira</i>	
3. Algunas imágenes de la complejidad de la sociedad contemporánea	137
<i>Marcelo Arnold-Cathalifaud</i>	

4. Las utopías de la revolución cubana. Una mirada en las proximidades de su 60 aniversario.....	149
<i>Luis Suárez Salazar</i>	
5. Las revoluciones centroamericanas y la audacia de la vanguardia.....	183
<i>Marco A. Gandásegui, hijo</i>	
6. El Uruguay Frenteamplista en el horizonte progresista sudamericano reciente.....	201
<i>Gerónimo de Sierra Neves</i>	
7. La ofensiva del gran capital y las amenazas para América Latina	219
<i>Theotônio dos Santos (In memoriam)</i>	
Parte II: Pensamiento crítico Abya Yala.....	233
8. Capitalismo corporativo y ciencias sociales.....	235
<i>Pablo González Casanova</i>	
9. La crisis del pensamiento crítico	257
<i>Emir Sader</i>	
10. Reflexiones sobre la tradición sociológica, los dilemas de nuestro tiempo y el porvenir	265
<i>Raquel Sosa Elízaga</i>	
11. Treinta y cinco años de evolución de la Teoría del Desarrollo en las ciencias sociales en América Latina ..	285
<i>Daniel Camacho Monge</i>	
12. La actualidad de la Teoría del Colonialismo Interno para el debate sobre la dominación y los conflictos inter-étnicos.....	311
<i>Paulo Henrique Martins</i>	
13. Algunas ideas sobre la problemática universitaria peruana en el mundo de la competitividad.....	335
<i>Jordán Rosas Valdivia</i>	

14. “El rector, el coronel y el último decano comunista”, libro de Pilar Crespo y Asier Andrés: la represión estatal a la academia guatemalteca en los años ochentas del siglo XX.	359
<i>Eduardo Antonio Velásquez Carrera</i>	
15. Universidad y pensamiento crítico. Hegemonías y resistencias en América Latina siglo XXI	403
<i>Alberto L. Bialakowsky y Cecilia M. Lusnich</i>	
16. El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento	443
<i>Aníbal Quijano</i>	
Autores	465

In memoriam

... Y entonces, un día cualquiera, aquella vislumbre se fue concretando, fue dejando de ser un espejismo, la moderada expectativa se tiñó de euforia, olvidó las garantías de la sensatez y la perseverancia; especuló que el cambio estaba hecho, la recuperación sería automática, y sobre todo se haría justicia.”

Mario Benedetti, *Lejanos, pequeñísimos*, Seix Barral, 1997

No es fácil reaccionar cuando la punzada llega y se profundiza con la pérdida tan reciente de Theotônio dos Santos, su trato hermanado, su pensamiento atravesando y detenido en cada una de sus palabras, su mirada directa, los gestos de sus manos que lo acompañaban, y esas ganas que hacían pensar en necesarios vuelcos hoy ya! y no para mañana, sus infinitos afanes por un mundo mejor, la autonomía frente a la dependencia, el rigor del método dialéctico contextualizado y una mirada continental y planetaria, desde un brasileño a todo corazón y a sus infinitas resistencias que lo han definido siempre como un gran intelecto luchador, Theotonio seguirá entre nosotros con sus ideas y su fuerza.



Latinoamérica *Abya Yala*

Negro contra rojo y otros pertinaces

Cuántas veces
dije
que es no decir
sino despenarlos
que los arrojos
se enarbolan desnudos
rojo sobre negro
Cuántas veces
dije
entintados
que los tiempos
se precipitan agolpados
negro sobre rojo
Cuántas veces
gemidos
quimeras
saltan por las ventanas
rojo sobre negro
Cuántas veces
remolinos
remontados
hacen
campanarios
negro contra rojo.

Presentación (I)

NORA GARITA BONILLA¹

Decía Galeano que “el desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes”. Esa preocupación de Galeano atraviesa la sociología latinoamericana, y de cierta manera, atraviesa este libro. Con una diversidad temática inmensa, en el fondo todos los ensayos de este libro muestran inquietud por tanto naufragio y preocupación sobre cómo las ciencias sociales latinoamericanas pueden contribuir con la construcción de sociedades latinoamericanas más justas.

Es un honor para mi, como Presidenta de ALAS, presentar este libro que reúne trabajos de quienes integran el Consejo Consultivo de ALAS, compuesto por quienes han ocupado la presidencia de la Asociación y al cual se ha sumado Aníbal Quijano a petición del Comité directivo de ALAS, para honrar con su figura dicho Consejo.

Muchos de los grandes temas de la sociología latinoamericana son abordados en este libro, pero resignificándolos o dándoles nuevos contenidos en la actual coyuntura. Así, Jaime Preciado Coronado ve en la actual crisis del neoliberalismo la ocasión de repensar la democracia. Desde la esfera pública social, han sido fundadas en la acción colectiva nuevas políticas de reconocimiento que superan al Estado como interlocutor privilegiado de lo social. Estas relaciones de nuevo cuño entre sociedad y gobiernos, por momentos convergieron con los gobiernos progresistas, pero muestra desencuentros entre la izquierda social y la izquierda electoral. De esta manera, las esferas

¹ Ex Presidenta ALAS, XXX Congreso, San José de Costa Rica, Costa Rica, 2015.

de reconocimiento son objeto de enfrentamiento entre el cambio hacia la inclusión social y el conservadurismo social con sus políticas de impedimento.

José Vicente Tavares Dos Santos analiza los dos últimos ciclos del desarrollo latinoamericano, llamados por él “desarrollo incluyente” y “dependencia neoliberal”. Establece 21 dimensiones que permiten compararlos, ahondando en algunas y sobre todo, refiriéndose a Brasil. Concluye con un llamado a la necesidad de luchar por retomar los procesos de desarrollo incluyentes.

Marcelo Arnold-Cathalifaud hace una reflexión sobre la sociedad contemporánea apoyado en aportes de las teorías sistémicas y de la complejidad. Interesante es su visión hacia futuro, pensando cómo podrán ser los cambios más radicales de la sociedad. Su pronóstico vaticina “la sucesión de conflictos cada vez más amplios, frecuentes y diversificados, cuya cobertura, a través de la reiterada notificación por los medios de comunicación para las masas, impedirá ignorarlos”.

Luis Suárez Salazar registra facetas de la revolución cubana, analiza las causas de la conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista y reflexiona sobre problemas externos e internos. Mirando hacia el futuro, Luis Suárez Salazar considera necesario impulsar cambios en el sistema político y una reforma constitucional, con procesos de consulta con todos los sectores del sujeto popular cubano.

Marco Gandásegui recorre treinta años de historia centroamericana, analizando los enfrentamientos armados en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá. A 100 años de la revolución bolchevique, compara la audacia de dar poder a los soviets con la audacia del frente sandinista que, habiendo consolidado su presencia en los frentes rurales Norte y Este, dan un giro insurreccional en Managua. Tanto en el Frente Sandinista como en el FMNL en El Salvador, son ejemplos de cómo la juventud asumió el rol de vanguardia revolucionaria.

Gerónimo de Sierra Neves analiza el Uruguay frenteamplista en el contexto de los progresismos sudamericanos. En su afán de combatir la idea de América Latina como un todo homogéneo, plantea la necesidad de analizar las diferentes sociedades y los diversos sistemas políticos. Señala que en los últimos 15 años, en América Latina se ha dado una irrupción “plebeya” (actores subordinados que entran en escena). Recorre momentos de integración latinoamericana, analiza el proyecto de democratización social de CEPAL y el proyecto socialista (“proyecto del Che”). Las reformas de los gobiernos progresistas no han sido muy diferentes en los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay.

Theotonio Dos Santos nos da valiosos elementos para comprender la profunda crisis del capitalismo que se inició en el 2007, cuya profundidad y dimensiones eran imprevisibles, y las tendencias en la economía mundial a partir de entonces. Estos procesos hicieron que las ambiciones de grupos dominantes en USA forzaran situaciones en América Latina, con golpes de Estado y monopolio de los medios de comunicación. La democracia se ha ido restringiendo a escoger entre candidatos definidos por los partidos y, a las mujeres, esta democracia les impone restricciones a su realización, impidiendo el derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Es así como “la plenitud del ideal democrático” se restringe a simulacros de democracia.

Abre la Parte segunda del libro, Pensamiento crítico Abya Yala, el ensayo de Pablo González Casanova sobre el capitalismo corporativo y las ciencias sociales. Concibe las ciencias hegemónicas de la globalización no solo como ideologías, sino como tecnologías y tecnociencias para la dominación y la acumulación. Analiza la forma en que la conjunción globalización-neoliberalismo ha reestructurado el capitalismo, la dominación y la acumulación. A diferencia de la reestructuración del SXIX, esta aparece como un “nuevo control de los trabajadores” con pérdida de derechos y des-regulaciones. Crecen las transnacionales y a esto se añade la integración de complejos empresariales-militares-

mediáticos y políticos. Se quitan potestades soberanas a los Estados y el crimen organizado coopera con corporaciones extractivistas. La globalización abarca las democracias occidentales y fortalece los nuevos golpes. En medio, surgen fuerzas sin precedente. “A la clásica alternativa de reforma o revolución se añade la idea fuerza de crear ese otro mundo posible”.

Emir Sader efectúa un trayecto de las últimas décadas de la historia latinoamericana para contextualizar en estos momentos la necesidad de que el pensamiento crítico responda a las circunstancias del movimiento popular del continente. América Latina fue el sitio en el que surgieron las reacciones más significativas frente a la hegemonía neoliberal, donde los gobiernos anti-neoliberales o post-neoliberales tuvieron grandes logros. En estos momentos de restauración conservadora, se siente la ausencia de la intelectualidad crítica. Es necesario rescatar la articulación entre teoría y práctica, entre pensamiento crítico y superación del neoliberalismo.

Con una mirada de largo plazo, reflexiona Raquel Sosa Elizaga sobre el devenir de la sociología desde su nacimiento europeo. En América Latina fue fundada no como una opción disciplinaria exclusiva, sino que “afincó su fuerza en la relación intensa entre profesionales de diversas ramas del conocimiento”. Su ensayo muestra los avatares de la historia latinoamericana y la sociología, refiriéndose de manera particular al golpe de Estado en Chile. Señala dos frentes en la sociología latinoamericana: la reingeniería de los Estados (reasiento de la colonialidad del poder y del saber, nuevo pensamiento único); la otra es una orientación política, filosófica y cultural alternativa. Concluye reconociendo los caminos abiertos a la sociología.

Daniel Camacho Monge repasa los avatares de la teoría de la dependencia y plantea la nueva perspectiva con la que se define y piensa hoy el desarrollo: integral, utópica. Para redefinir el concepto de desarrollo, plantea la necesidad de sistematizar las propuestas sugeridas desde los

movimientos sociales, desconstruir categorías y construir categorías “con la gente”. Es la confluencia de la vertiente teórica académica y la vertiente producida desde la sociedad, lo que permitirá construir propuestas viables.

El artículo de Paulo Henrique Martins revisita la tesis del colonialismo interno de Pablo González Casanova para considerarla un eje epistémico importante en los estudios descoloniales. Dicha tesis permite comprender la complejidad de los conflictos postcoloniales que no se limitan solo a los de clase, sino que se articulan con la etnicidad y la nacionalidad. Sugiere incorporar también las categorías de género, religión, medio ambiente, al análisis del colonialismo interno así como incorporar el tema del reconocimiento moral.

Jordán Rosas Valdivia parte de la ubicación en la sociedad de conocimiento para abordar el proceso educacional. Plantea la paradoja de una ampliación del derecho a la educación incompatible con la competitividad y la selección de postulantes. La educación humanística aparece también como incompatible con las necesidades de eficiencia y competencia. Con esos elementos, muestra un panorama de la problemática universitaria en Perú. Recuerda el papel de los movimientos estudiantiles en momentos cruciales y plantea la necesidad de revalorar los “saberes sumergidos”.

A partir del libro de los periodistas españoles Pilar Crespo y Asier Andrés, contextualizado en los años 80 en Guatemala, Eduardo Velásquez Carrera hace una semblanza de personajes mencionados por los periodistas, a quienes Eduardo tuvo el privilegio de conocer y por eso puede aportar elementos cruciales no presentes en el texto de los periodistas. Su ensayo aporta valiosa información sobre la historia reciente de Guatemala. Historia en carne viva, por eso, solo la Cantata de Miguel Ángel Asturias puede ayudarnos a concluir el ensayo.

La internacionalización de la educación es abordada por Alberto Bialakowsky y Cecilia Lusnich con un abordaje de largo plazo para poder mirar el “epistemicidio” de lo

que antecedió a la fundación de las universidades coloniales y llegar hasta las actuales mutaciones mercantilistas. Se interpreta el proceso de Bologna no solo como una orientación productiva de la sociedad del conocimiento, sino como una reformulación capitalista del sistema mundo. El actual modelo universitario propicia la competencia individual. Es una co-producción social que se “invierte en formas de apropiación privada del conocimiento”. La universidad de influencia neoliberal encuentra resistencias que operan con otras lógicas. Los “resistentes” descubren “la existencia del lazo social como condición de resistencia” y construyen movimientos al intelecto colectivo. La Universidad es el ámbito idóneo para lograr una internalización auto-dirigida hacia América Latina.

Cierra esta sección Aníbal Quijano quien se interroga tanto sobre las relaciones entre las perspectivas históricas del imaginario y del conocimiento como sobre las relaciones entre el imaginario, las acciones sociales y los modos de producción del conocimiento. El imaginario y el conocimiento se desarrollaron asociados y se derrumbaron asociados. ¿Fue la extracción del horizonte de futuro lo que derribó la perspectiva de conocimiento que se le asociaba? O fue la derrota de los actores sociales vinculadas a su perspectiva lo que extinguió los imaginarios? Propone que el patrón capitalista de poder ha ido modificando las propias fuentes que alimentaban el imaginario crítico, que podríamos llamar conocimiento social crítico. Entre el imaginario histórico crítico y la experiencia histórica concreta, ha habido un desencanto creciente. ¿Qué ha ocurrido con el pensamiento crítico? El pensamiento crítico y la teoría crítica fueron eurocéntricos; la hegemonía mundial fue ganada por la versión más eurocentrista: el marxismo leninismo; esta perspectiva se ha alimentado del eurocentrismo. La resistencia mundial debe reconstituir otro imaginario crítico. Su texto invita a explorar una racionalidad no eurocéntrica.

Este nuevo libro de exPresidentes de ALAS ve su aparición por el empeño y dedicación de Alberto Bialakowsky, editor del tomo anterior, esta vez acompañado de María Ignacia Costa. A ellos deben los lectores, así como a las personas cuyos textos constituyen este libro, el interesante ramillete de ideas que propician una ciencia social con rigor y compromiso social.

Presentación (II)

ANA LAURA RIVOIR¹

La presente publicación, integrada por contribuciones de los ex Presidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), aparece en un momento oportuno en el cual estaremos reunidos en ocasión del XXXI Congreso ALAS de Montevideo, en diciembre de 2017.

La convocatoria al Congreso invita a reflexionar sobre *Las encrucijadas abiertas de América Latina y el Caribe, y los desafíos de la sociología en tiempos de cambio*. Las transformaciones que pensamos en 2013 cuando postulamos en Santiago de Chile para la realización del Congreso en Montevideo, sin duda se alejan en muchos sentidos de las que se han experimentado en el continente durante los años que siguieron.

Los cambios de orientación en las políticas, el mapa geopolítico regional e internacional y la aparición de actores nuevos en la escena socio-política de nuestras sociedades aumentan nuestros desafíos de comprensión y análisis.

Esta publicación viene a contribuir en este sentido. Nutre desde diferentes temáticas el debate en torno a América Latina hoy y sus desafíos principales y sigue ayudando desde ALAS.

Felicito por este invaluable trabajo de compilación y a todos los autores por sus contribuciones que también contribuye a dar continuidad y dinamizar la vida de nuestra Asociación. Gracias.

¹ Presidenta ALAS, XXXI Congreso, Montevideo, Uruguay, 2017.

Diálogos sobre el conocimiento, la complejidad, el desarrollo y la geopolítica

ALBERTO L. BIALAKOWSKY, MARCELO ARNOLD-CATHALIFAUD, PAULO HENRIQUE MARTINS Y JAIME A. PRECIADO CORONADO¹

Nota inicial

Este prefacio de coautoría está motivado por alentar la lectura, sobre todo intercambios y debates. De modo tal que se desprende del formato habitual de presentación para elaborarlo en la forma polifónica, así se ha dividido el texto en cuatro ejes, el conocimiento, complejidad, desarrollo y geopolítica, trazando a partir de ellos un diálogo con los artículos compilados, en oportunidades de manera transversal en otros singularizado, en todos los casos con esta intención dialogante.

El conocimiento en sus laberintos

“Cómo voy a salir de estos laberintos”

Gabriel García Márquez
El general en su laberinto,
Oveja Negra, 1989

¹ Agradecemos muy especialmente por su invalorable colaboración con la edición de esta obra a la Magister María Ignacia Costa (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

Partimos de la necesidad de pensar que la ciencia se compone inescindiblemente de dos espacios, uno que refiere a sus contenidos tales como las teorías, las metodologías y los observables empíricos de los cuáles hace uso para sus producciones, como por el otro, por aquel sustrato que remite al tipo de composición de sus productores.

Con la institucionalización de ciencia europea desde el siglo XVIII, como ciencia oficial, se construye una drástica división entre el saber científico y los otros tipos de conocimiento. Se instituye así una organización que es formalmente reconocida como científica, a la vez que se conforma un colectivo planetario pero fragmentario de productores individuales al tiempo que son agrupados por una creciente división entre disciplinas y especializaciones. El modo científico abarca en consecuencia ambos espacios, contenidos y productores, pero mientras que las “revoluciones científicas” pueden conmover o mutar el edificio de los contenidos, su base productora, queda opacada, tal como si su emergencia se reprodujera naturalmente sin diseño, sin intervención, sin conducción de una escala epistémica.

Las formas organizacionales en que se desarrolla la actividad científica tienen consecuencias. Estas han adquirido la forma homóloga a la contratación de los procesos de trabajo empresariales, con lo cual dicha cooperación puede ser definida, en los términos clásicos de la economía política crítica, como un tipo de “cooperación despótica”. Artefacto por medio del cual se instituye y facilita la ocupación y la desposesión del saber social, de manera que en forma incremental el conocimiento se le expone como un bien transable que resulta reforzado por medio de métricas de productividad y patentes de propiedad, monopolizadas por organizaciones, que coinciden en direccionar unidimensionalmente la innovación científica y tecnológica.

La naturaleza epistémica subyacente a las expresiones arriba descritas queda al descubierto en oportunidad de las actuales crisis, donde los científicos advierten que el sentido de su quehacer y sus formas de construir la composición

de sus productores se privatiza excluyendo el conocimiento como un bien común, a la postre el diseño neoliberal coincide, en parte, con el reforzamiento de una tradición del paradigma positivista que confía el conocimiento a una élite aguzando su cúspide en constante debate con el “supuesto peligro” de la masificación de la educación superior y el acceso social a la producción científica.

En el presente siglo la región ha mostrado frente al espectro de la restauración conservadora, que recorre la región y el orbe, múltiples resistencias para no resignar espacios de autonomía y creatividad con expresiones colectivas de los movimientos intelectuales que en el espacio público reivindican el conocimiento como bien social intercultural, el derecho a la educación superior, el rechazo a la segregación en cualquiera de sus expresiones raciales, género o sociales.

De ahí que ALAS como asociación académica, que se nutre y nutre al pensamiento social crítico, puede expresarse como parte de esta corporeidad en la producción de conocimiento social y sociológico. Se abre entonces la necesidad de interrogar nuestras prácticas. Si el alcance de la hegemonía es tan amplio y profundo hoy, toca preguntarse sobre las vías y capacidades del pensamiento crítico para proponer alternativas más sustantivas.

Este texto se inserta en este debate de modo diversificado desde diferentes planos del conocimiento.

Así su desarrollo no es lineal, plantea los extremos colonizadores de la dominación *tecnocientífica* como a la vez emergen instrumentos cognoscitivos para nutrir una conciencia emancipadora, cuya fuente no sólo reposa en utopías sino en las rupturas con el *entropismo* del sistema que fluyen desde experiencias regionales, las que por una parte recuperan las promesas del socialismo, como por la otra, las cosmovisiones insurgentes que provienen de la inspiración de sectores populares o de nuestros pueblos originarios, a condición de construcción *dialogante* como lo propone en su artículo Pablo González Casanova. Otra clave para el

pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, se sitúa en atribuirse como traductor de una rica experiencia multi-contextual. Efectivamente, en estas dos primeras décadas de siglo, aún en tránsito, se ha (*de*)mostrado la capacidad regenerativa de las formas populares, cuyo signo implica una presión para la progresión de nuevos derechos políticos y sociales, y por ende una potenciación de las capacidades reflexivas para resistir la hegemonía del *pensamiento neoliberal*. Si bien hacia finales de esta década, la restauración conservadora sobreviene en oleaje continental, de persistirse en aquella hipótesis, acerca de la necesaria reciprocidad existente entre contexto social y teoría crítica, podría comprenderse en profundidad y en tránsito de etapa, tanto los cursos latentes que anidan dichos acumulados como así superar sus limitaciones, con un doble re-conocimiento, por medio de un compromiso que aúne *teoría crítica y praxis* político contextual tal como lo postula Emir Sader.

Dos metáforas sintetizan un recorrido histórico de la sociología latinoamericana contemporánea desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad, para debatirse *entre la ira y la esperanza* finisecular para arribar al dilema expuesto por Raquel Sosa Elízaga de confrontar *entre la decolonialidad y la lucha por la supervivencia*. Mientras que en aquellos años 60 y 70 se marcaban con autorías precisas gestas fundadoras e identidades teóricas, el nuevo tiempo trae aparejado, con la pérdida de los grandes relatos y dilución de campos geopolíticos de oposición, no menores sino aún mayores desafíos a los que otrora descubriera aquella vital teoría de las dependencias. Ya que la totalización unidimensional del presente exige dirimir teorías *decoloniales* en los límites de las constricciones que aherrojan la producción intelectual, sellada ésta por matrices del control neoliberal (Raquel Sosa Elízaga).

No cabe duda que una temática central para la producción del conocimiento incluye explorar intensivamente, en lo que nos toca, los espacios claves en la formación intelectual, como sin duda cumple el sistema educativo en el

diseño y la acumulación del intelecto social, tal es singularmente la función universitaria, como “educación superior”. Concebida en apariencia “naturalmente” neutral y universal. Este espacio históricamente, como en la actualidad, cobra una relevancia que escapa a su análisis continuo en el hacer cotidiano. Esta naturalidad encubre la unidad sistémica entre sus actores intelectuales, estudiantes, docentes, investigadores, administradores, agencias gubernamentales e internacionales. La praxis académica puede ignorar estos eslabonamientos, lo cual no implica poder eludir sus mutuas determinaciones y diseños gestados para la distribución y apropiación del conocimiento y sus recursos productivos. Orientación actualmente guiada políticamente hacia la concepción del universitario y del conocimiento científico como *mercancías* con la puesta en juego de *competencias*, tal el devenir en la experiencia peruana como señala Jordán Rosas Valdivia.

Observaciones críticas éstas extensibles a todo el diseño regional impuesto bajo la égida del *pensamiento neoliberal*, para exacerbar un *individualismo* (no subjetivista) que enmascara su dominio sobre el *colectivo fragmentario*, que se descubre en oportunidad de la crisis de los soportes epistémicos de su paradigma académico, como así, y especialmente descubiertos en ocasión de las resistencias que ofrecen los movimientos sociales dirigidos a interpelar al *intelecto colectivo*, como exploran Alberto L. Bialakowsky y Cecilia Lusnich. Cabe interrogarse si, acaso la producción de saber se trata de meras formas intelectuales superfluas en cualquiera de sus aspectos conceptuales, técnicos o estéticos, o bien como se comprueba, se trata en todo su espectro de componentes cognoscitivos sustanciales que nutren su metabolismo. Efectivamente se trata de piezas vitales para nutrir su reproducción.

Tales orientaciones muestran, por un lado, los citados rediseños educativos transnacionales, como por otra, las dramáticas coerciones cernidas sobre sus productores universitarios, como expone Eduardo A. Velásquez Carrera, en la

trágica experiencia de Guatemala. Y nuevamente aquí una herida mortífera que recorrerá como espectro los claustros en adelante. Realidad que impone arribar a la reflexión sobre la unidad existente entre las ideas y las determinaciones políticas, económicas y sociales que operan sobre la conformación de la comunidad intelectual. El paradigma vigente incrementa dicha opacidad en la medida que se privilegia un dualismo que fragmenta científicamente conocimiento y corporeidad, colocando en abstracción la materialidad de sus ligaduras.

Una de las fortalezas de la sociología es la capacidad de (*auto*)reflexión sobre su campo disciplinario. En tal sentido, Nora Garita Bonilla concluye en su trabajo que “El panorama global de la sociología latinoamericana es de una disciplina fructífera en producción, aunque de escasa visibilidad a nivel mundial; rica en temáticas nuevas: incorporación de lo cotidiano, de las subjetividades, del cuerpo, de las emociones, también viejos temas con novedosos abordajes, y grandes desafíos ante los nuevos movimientos sociales y avances metodológicos que requieren mayor difusión”.

La producción sociológica en el congreso de ALAS en Costa Rica (2015), que analiza Nora Garita Bonilla, refiere al trabajo interdisciplinario en comunicación con la antropología, desde donde se han enriquecido y ampliado las agendas de investigación y propiciado nuevos abordajes metodológicos. Cita el doble olvido señalado por Boaventura de Sousa Santos (2002): “de que las divisiones disciplinarias son construcciones y los objetos que las separan son contruidos también. Este olvido tiene como consecuencias los (des) vínculos con prácticas sociales y con otros saberes.” Para ella, “La sociología latinoamericana podría entonces, ser más indisciplinada manteniendo su identidad”, de acuerdo con Z. Bauman y T. May (2007), lo importante es el tipo de preguntas que se planteen y el respeto a las “*reglas rigurosas del discurso responsable*”. Lo que distingue a la sociología, según el mismo autor, es “visualizar las

acciones humanas como componentes de configuraciones más amplias: es decir, de conjuntos no azarosos de actores entrecruzados en una red de dependencia mutua”.

En el quehacer sociológico, se trata, de acuerdo con Nora Garita Bonilla, de “Romper la colonialidad de la mirada y del saber, implica desarrollar un diálogo entre la ciencia social y los movimientos, acciones y resistencias. Son las pensadoras y los pensadores indígenas, las feministas comunitarias y descoloniales, los estudiantes y grupos de resistencias urbanas, quienes están realizando prácticas emancipatorias de nuevo tipo y proponiendo desde sus propios saberes, avances al pensamiento crítico no eurocéntrico”.

Desarrollo y colonialismo una funcionalidad originaria

“Mejor es modificar nuestros deseos que la ordenación del mundo...”
DESCARTES

“El Primer Magistrado reflexionaba en voz alta: -Ésos, éstos, cuyos intereses he defendido como nadie; éstos, que han conseguido de mí todo lo que querían, me atribuyen todo lo malo que ocurre en el país. Y no quieren admitir que la crisis no es cosa nuestra; es general, es universal...”

Alejo Carpentier
El recurso del método, Siglo XXI, 1974

La relación entre capitalismo, desarrollo y colonialismo es orgánica en la historia de América Latina y el Caribe. Como lo muestra la crítica teórica, sobretudo en el transcurso del siglo XX, las ideas desarrollistas se plantean desde una diversidad de modos de colonialidad articulados a la expansión imperialista. El contexto actual, como lo demuestra este libro, ofrece nuevos desafíos para comprender la conexión entre los términos. Theotonio dos Santos en el texto *“La ofensiva del gran capital y las amenazas para*

América Latina” revela preocupación de subrayar el lugar del capital financiero en la fase actual de neoliberalismo exigiendo el análisis de la crisis financiera de 2007 con las limitaciones del sistema mundo para garantizar la sobrevivencia de la humanidad. Y concluye: “Está, pues, al orden del día una batalla de ideas que se dibuja en el planeta con fuertes colores. Nuestra capacidad de movilización contra la ofensiva del gran capital es crucial”. Siguiendo su sugerencia entendemos que tal movilización en el plano de los movimientos intelectuales tiene que considerar el estado actual de la crítica teórica al capitalismo y al desarrollo y los avances de las tesis críticas sobre la colonialidad.

En su texto *“Ciclos políticos na América Latina: o desenvolvimento includente e a dependência neoliberal conservadora”* José Vicente Tavares dos Santos y César Barreira sugieren considerar cinco ciclos de desarrollo en la región desde el siglo XX y que en la actualidad se está viviendo el conflicto entre dos modelos de desarrollo, un desarrollo socialmente inclusivo o bien un desarrollo dependiente neoconservador. Queda así en responsabilidad de los movimientos sociales y los partidos políticos considerar a la política como dispositivo de producción para generar otras utopías destinadas a una sociedad comprometida con una democracia más profunda. A su vez, Daniel Camacho Monge en su texto sobre *“Treinta y cinco años de evolución de la Teoría de Desarrollo en las Ciencias Sociales en América Latina”* contextualiza el debate sobre el concepto de desarrollo, proponiendo el rescate histórico de esta teoría para explicar en este contexto regional el cambio de ciclos. Considerando que, es importante articular neoliberalismo y desarrollo pues “a fines de los ochenta y en la década de los noventa se instala el neoliberalismo, se abandona la Teoría del Desarrollo y se vuelve efectivo el paradigma de la colonialidad del saber”. Aun en este contexto adverso observará, que las nuevas movilizaciones y movimientos sociales resisten a este nuevo modo de dominación neoliberal y apuntan al rescate de una

utopía destinada a una sociedad distinta que valore bienes relevantes tales como los derechos humanos, de género, la diversidad cultural como el medio ambiente entre otros.

En paralelo, Pablo González Casanova con su enfoque sobre el *“Capitalismo Corporativo y Ciencias Sociales”* opta por re-significar el neoliberalismo que desorganiza los modos tradicionales de desarrollo nacional conducido hacia un capitalismo corporativo. Y en resistencia al avance de este nuevo modo de *colonialidad interna* postula con rigor la *creación en el hacer*, es decir a la clásica alternativa de “reforma o revolución” se añade la idea-fuerza de crear “ese otro mundo posible” en las propias organizaciones que luchan por alcanzarlo... Así, los nuevos movimientos históricos por la emancipación y por la vida se encuentran “en un proceso creador genuino de organización de la libertad, de la organización del pluralismo ideológico y religioso, de la organización de la justicia social y los derechos humanos de personas, trabajadores, y comunidades”. Lo cual implica reflexionar, como se refería *ut supra*, igualmente sobre un punto sustancial del debate que refiere al lugar que ocupa la ciencia, los científicos, las universidades y del pensamiento crítico. En cualquier caso, “todos, como especialistas en ciencias sociales no sólo tenemos que impulsar el conocimiento emocional y racional que aumenta la fuerza de las voluntades emancipadoras. Tenemos que organizarnos para elaborar un informe riguroso, confiable y válido, sobre los peligros de destrucción del mundo, a que inevitablemente vamos, de seguir predominando el proyecto depredador y re-colonizador actual del capital corporativo”.

Mientras, que por su parte Alberto Bialakowsky y Cecilia Lusnich con su aporte sobre *“Universidad y pensamiento crítico. Hegemonías y resistencias en América Latina siglo XXI”* explican que la movilización de intelectuales académicos de ciencias sociales y otras para responder a las expectativas de un nuevo pensamiento de la práctica es una tarea compleja pues “La aplicación de los modelos de internacionalización universitaria conlleva un conflicto, que se expresa

de manera latente en los ajustes presupuestarios, regulaciones sobre la productividad y la transformación cultural, como así a la agudización de las tensiones entre la educación como derecho universal o bien como mercancía, como objeto de cambio despojado de fin social o cultural”. Contra tal tendencia se observan, a su vez, resistencias de movimientos sociales para interpelar y transformar el intelecto colectivo latinoamericano y caribeño, y proponer una perspectiva autónoma, necesaria para repensar “a la universidad como el ámbito apropiado para la gestión estratégica e integral, redirigiendo a la internacionalización asimétrica hacia el colectivo y el contexto para enfrentar las connotaciones negativas del mundo globalizado”. De este modo, el avance de la reacción de los intelectuales académicos no puede quedarse en fase de sus obstáculos. La crítica intelectual debe profundizar el conocimiento del contexto contemporáneo para reinventar nuevos senderos.

Marcelo Arnold-Cathalifaud situará como reenfoque que, el problema no se trata sólo desde dimensiones políticas o teóricas en sentido limitado sino de comprender, y de asumir, la realidad como *complejidad* que exige una exploración que va más allá de las divisiones disciplinarias. Se trata de salir de nuestros espacios de confort. En estas aportaciones acerca de “*algunas imágenes de la complejidad de la sociedad contemporánea*”, que incluyen conceptualizaciones de Niklas Luhmann, se aborda como “la complejidad de la sociedad contemporánea supera con creces las capacidades de nuestras disciplinas” pues, “nuestra comprensión de los fenómenos sociales, aunque efectivamente es más completa que en el pasado, sigue siendo parcial y limitada”, lo cual se asume como una efectiva pérdida. La urgente necesidad de robustecer nuestras disciplinas vale tanto si se las conciben como medios de ilustración o de emancipación. Por lo tanto se trata desde el enfoque de la complejidad abarcar, para comprender, la realidad e interrogar tanto la lógica

como los paradigmas de conocimiento que le subyacen. Se trata, en suma, de no conformarse con la pura intuición o el voluntarismo.

En clave de las *“Reflexiones sobre la tradición sociológica, los dilemas de nuestro tiempo y el porvenir”* Raquel Sosa Elízaga colocará en debate las construcciones teóricas que están implicadas con el ideario de la colonialidad, con profundización y convergencias con las tesis desarrolladas por la crítica decolonial de P. González Casanova, A. Quijano, E. Lander, I. Wallerstein, W. Mignolo y otros en esta corriente de pensamiento. La *colonialidad del saber*, no sólo y necesariamente constituye un debate teórico dentro de las ciencias sociales sino que inciden directamente sobre el tratamiento de temas tan centrales como el desarrollo continental. Ya que “resulta particularmente preocupante que las problemáticas de pobreza, desigualdad, violencia y exclusión –que son, a todas vistas, las dominantes en la vida social real en nuestra región- reciban escasa atención de las instituciones académicas”. Para no dejar de subrayarse, como se citaba antes, el hecho que muchas de las universidades y producciones académicas en ciencias sociales en América Latina quedan obturadas por tal colonialidad del saber.

En esta línea la contribución esencial de Aníbal Quijano al postular en clave *“El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento”*, deja en análisis que el “desarrollo” no dejará de representar una parodia *eurocéntrica* mientras se sustente incólume la *colonialidad del poder*, para postular en oposición a esta dominación la tesitura de recuperar la cosmovisión del *Bien Vivir* que “para ser una realización histórica no puede ser sino un complejo de prácticas sociales orientadas a la producción y a la reproducción democráticas de una sociedad democrática, un otro modo de existencia social, con su propio y específico horizonte histórico de sentido”.

La vinculación más tradicional de esta tesis al tema de las resistencias de los pueblos originarios, si por un lado, fue trascendente el avance de sus movimientos y movili-

zaciones en América Latina, por el otro, han contribuido a comprender el poder colonial de modo más amplio y totalmente actual. Tales los significados que Paulo Henrique Martins coloca en juego de verdad sobre *“La actualidad de la teoría del colonialismo interno para el debate sobre la dominación y los conflictos inter-étnicos”*. Para incidir con su análisis en actualizar y extender los usos de la tesis, expresando que el *colonialismo interno* explica no solo la asociación existente entre los elementos de clase y etnicidad desde los explotados sino también desde los explotadores. Así, la contemporaneidad de esta teorización contribuye a “entender la naturaleza plural de los conflictos postcoloniales emergentes, debiendo aún ser ampliada por la inclusión de otros marcadores importantes como los de género, religiosidad y medio ambiente además de los (citados) de etnicidad, clases y nacionalidad ya integrados”.

Revolución, utopía y progresismo: la fuerza fundadora de lo público social

“... la participación auténtica es el rompimiento de la relación de dependencia y sumisión que se ha implantado histórica y tradicionalmente entre un sujeto y un objeto. Cuando se rompe esa relación y pasa a ser de sujeto a sujeto, aparece la verdadera participación...”

Orlando Fals Borda

Ciencia propia y colonialismo intelectual, C. Valencia, 1987

Desde su fundación, en 1951, ALAS enfrenta un debate que sigue vigente, entre el positivismo y el funcionalismo, que enfatizan los métodos cuantitativos, y el cuestionamiento del sentido que aporta la filosofía desde su énfasis cualitativo. Las ciencias sociales contemporáneas, como legado de la sociología, ofrecen una arena de confrontación entre dos posiciones que se han simplificado dentro del debate entre una “ciencia” supuestamente apegada al método científico experimental, y una filosofía del conocimiento

que introduce cuestionamientos epistemológicos sobre la validez de la razón instrumental. Aunque ALAS ha preservado el respeto a la pluralidad de enfoques, esta Asociación se viene decantando por el impulso de un movimiento intelectual crítico del pensamiento social, que sea capaz de conciliar lo que se considera un falso debate entre lo cuantitativo y lo cualitativo, o entre ciencia y filosofía.

En las formulaciones de la teoría crítica destaca la recuperación del realismo y su enfoque sobre la totalidad social, pero tomando distancia de las *meta-narrativas* y del *economicismo* que caracterizaron a un marxismo dogmático y esclerotizado, tal como lo planteó la Escuela de Frankfurt en sus tres generaciones (esquemáticamente: T. Adorno, J. Habermas y A. Honneth, como representantes de cada generación²). Influido por la Filosofía de la Praxis, como el aporte de Antonio Gramsci, que fueran recogidos por el pensamiento crítico latinoamericano. Con lo cual el corazón del debate sociológico se situó más allá del realismo y del pragmatismo que le acompaña, al subrayar el sentido y la dirección histórica la transformación social, incluyendo los valores de justicia, equidad y de satisfacción en la calidad de vida. Por ello, sus ejes de discusión giraron en torno de tres ejes fundamentales: (1) la teoría del desarrollo, cuestionando la base material y subjetiva de la economía política; (2) la teoría de la democracia, como escenario paradójico de la transformación política de las relaciones sociales –particularmente la dialéctica entre reforma y revolución marcarán esta discusión desde la posguerra hasta los años 70-, y (3) las políticas de reconocimiento en las esferas públicas, privadas, sociales y estatales, tal como lo expresa una prolija sociología de los movimientos sociales.

² Entre los intelectuales latinoamericanos que analizaron la herencia de la Escuela de Frankfurt, puede citarse a Gino Germani, Jesús Martín-Barbero o Alejandro Roig, entre otros. Véase: Entel, Lenarduzzi y Gerzovich, 1999.

Desarrollo, democracia (revolución-socialismo) y reconocimiento de la esfera pública social, algo cercano a la “sociología pública” de Michael Burawoy, como superación de los enfoques “estadolátricos”, requirieron de un giro epistemológico en la interpretación e involucramiento intelectual con el cambio social. El enfoque holístico se amplió con el acercamiento *geopolítico* y de la ecología política, como coloca en debate Jaime Preciado Coronado, que recuperan a la naturaleza en su centralidad y determinación de toda forma de vida; se trata de la transformación de la naturaleza por un poder históricamente situado. El *giro geopolítico* recuperó, además, el papel del poder en todas sus acepciones y ámbitos: en la crítica a la modernidad / colonialidad del poder del “sistema-mundo” (I. Wallerstein, A. Quijano), y en todas sus escalas: planetaria, internacional-interestatal, supranacional, nacional, local y del cuerpo.

Se relativizó el protagonismo de los estados nacionales en las relaciones de poder: centro-periferia; este-oeste; norte-sur, junto con una epistemología del sur que opuso una política, una filosofía, incluso una teología de liberación, frente a una modernidad que nunca existió (Latour, 2007). Se hizo transversal también la crítica al régimen patriarcal, con los estudios de género como parte de un enfoque unitario. Además, como herencia del realismo crítico, la sociología y las ciencias sociales latinoamericanas, incluyen la dinámica capitalista, especialmente en la fase actual de *acumulación por desposesión* bajo una economía (neo)extractivista, como lo muestra Jaime Preciado Coronado. En esa proyección geopolítica del poder, el tema militar, de la seguridad y la violencia, la geopolítica crítica contrapone el imaginario de la paz con justicia y dignidad, dentro de una revalorización de la política como espacio para negociaciones y manejo del conflicto en todas sus escalas.

Desde esos contextos conflictivos, América Latina protagoniza imaginarios sociales portadores de alternativas: a la discriminación y el racismo contra los *pueblos originarios* y *afrodescendientes*, se opone con el imaginario incluyente del

Abya Yala a la incapacidad del Estado liberal moderno para reconocer la diversidad étnica y cultural, se oponen profusos procesos constituyentes que desembocan en el imaginario del Estado plurinacional; al impacto depredador del capitalismo privatizador sobre la biodiversidad y los bienes públicos, se opone el imaginario del Estado del Buen Vivir, o del Bien Vivir (Aníbal Quijano), y se prefigura un Estado de los comunes, que actualiza y amplía la idea de los bienes públicos al incluir la interculturalidad y “otra” forma de integración social y con la naturaleza desde el *imaginario heterotópico* (Martins, 2012) de los pueblos como sujetos históricos sociales.

Las revoluciones en América latina se han distinguido por combinar la lucha armada contra el orden establecido y movimientos de masas que lo cuestionan. Marco A. Gandásegui, hijo, plantea en *Las revoluciones centroamericanas y la audacia de la vanguardia*, que el proyecto revolucionario se sustenta en el “*sujeto transformador*”, pero siempre acompañado por las tensiones entre reforma y cambio radical, en donde la participación activa de las organizaciones sociales, ha sido el catalizador que galvaniza los alcances y límites del nuevo orden social y del régimen político que lo sustenta. Las revoluciones Rusa, China y Cubana en el siglo XX son antiimperialistas y su legado en Centroamérica aúna esa dimensión internacional al proceso de luchas por la liberación nacional que se registraron en Guatemala, El Salvador, Honduras Nicaragua y Panamá. A partir de las *Tesis de Abril de Lenin*, Marco A. Gandásegui ofrece una lectura del proceso revolucionario centroamericano, que se distingue por la audacia, el conocimiento del contexto y la emergencia del sujeto que hace la revolución, recrea la soberanía en el “*pueblo*” rebelde que desestabiliza el orden, transforma y da vigencia al pensamiento social crítico.

Gerónimo de Sierra Neves, aborda el tema de la vigencia del gobierno progresista, en *El Uruguay frenteamplista en el horizonte progresista sudamericano reciente*, desde un acercamiento a la realidad latinoamericana en sus distintas

latitudes y diferencias, que permiten un ejercicio intelectual comparado. Reflexiona sobre la importancia de los actores subordinados y los movimientos sociales en la construcción y acción de una idea diferente de política que en momentos ha llevado a la revolución. América Latina, en su vertiente desarrollista, se ha pensado desde la integración y el mercado, por lo que resaltan los proyectos de democratización y de integración en un momento polémico sobre el socialismo y el cambio revolucionario. Como lo muestra la formación y consolidación del Frente Amplio, el cual ha conjugado su éxito electoral con alianzas políticas amplias con clases medias y subalternas, en el ejercicio de una agenda de gobierno progresista.

Treinta y cinco años de evolución de la teoría de desarrollo en las ciencias sociales en América Latina, de Daniel Camacho Monge, distingue la teoría del desarrollo en dos vertientes, la académica que produce la literatura influida por la sociología del desarrollo positivista y funcionalista, contra la producida por y desde la sociedad en movimiento, cuya producción es permanentemente re conceptualizada por los movimientos sociales. Construido desde una perspectiva multidisciplinar, el pensamiento social sobre el desarrollo ha tenido momentos de auge y decadencia en su debate conceptual y como metodología de la acción en Latinoamérica. El cuestionamiento sobre la variedad y heterogeneidad de autores sobre la teoría del desarrollo, frente a los movimientos sociales como procesos culturales y políticos, desafían las teorías desarrollistas, redefinen el concepto mismo –lo que Maristella Svampa y Enrique Viale, llaman el *Maldesarrollo*–, y fortalecen la centralidad del actor, sus prácticas y movimientos, en el pensamiento social.

Desde la sociología y las ciencias sociales latinoamericanas, se da vida a una interrogante que el pensamiento social anglo-euro-céntrico posmodernista desechó: ¿son vigentes las utopías? En el caso de sus primeros 60 años, la revolución cubana ha mostrado que es posible un socialismo que ha aprendido a evitar el fracaso experimentado por

los países del eurocomunismo y luego por los países de la ex Unión Soviética. Luis Suárez Salazar, da una respuesta positiva a esta compleja pregunta, en *Las utopías de la revolución cubana: una mirada en las proximidades de su 60 aniversario*, pero desde consideraciones que incluyen dificultades y contradicciones propias y externas, como es el reciente proceso de “actualización del socialismo” en Cuba, donde a la par de encuentros e involucramiento del pueblo cubano, persiste una mirada crítica sobre la dirección de los cambios del socialismo cubano en el sentido de la utopía fundadora. La utopía es internacional y autóctona, no se puede aislar de la realidad política internacional protagonizada por Estados Unidos pero, tampoco, se puede dejar de lado que la revolución cubana enfrenta un doble desafío como utopía transformadora en los cambios políticos y sociales, en su escala nacional y en su impacto global, ya no como modelo o recetario a seguir, sino como utopía compartida.

En suma, los textos presentados reflejan de muy buena manera la tradición del pensamiento social y de producción sociológica que interesa en ALAS. Su diversidad y sus oscilaciones, que los acercan o alejan de las formas hegemónicas de producción de conocimientos, son un claro signo de la porfiada complejidad social que nos acompaña.

Desde Latinoamérica y Caribe podría contribuirse con mucha evidencia comparativa sobre, por ejemplo, los conflictos, desigualdades y precariedades sociales y su tratamiento -temas que bien van conociendo y experimentando europeos, chinos y estadounidenses. También con estudios sobre los efectos sociales que se relacionan con rápidos e inequitativos crecimientos económicos que han dado lugar al creciente protagonismo político de los sectores medios emergentes, sobre las vulnerabilidades de la variante neoliberal del capitalismo contemporáneo, o de cómo las aspiraciones de los individuos y sus familias se procesan con mejores posiciones de consumo dando lugar a vidas cotidianas que se desenvuelven, sin respiro, bajo un futuro pleno

de incertidumbres. Así el pensamiento social y las ciencias sociales regionales podrían hacer importantes aportes e incluso anticipar tendencias globales.

*“Si estas son tus huellas,
¿cómo habrán sido tus pasos?”*

Eduardo Galeano
El cazador de historias,
Siglo XXI, 2016

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt y May, Tim 2007 *Pensando sociológicamente*, 2da.ed. (Buenos Aires: Ed. Nueva Visión).
- Borsani, María E.; Quintero, Pablo (Compiladores) 2014 *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo* (Neuquén, Argentina: Universidad Nacional del Comahue).
- Burawoy, Michael 2005 “Por una sociología pública” en *Política y Sociedad* (Norteamérica), 42, sept.: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/24186>
- De Sousa Santos, Boaventura 2002 *Introdução a uma ciência pós-moderna* (Porto: Ediçoes Afrontamento).
- Entel, Alicia; Lenarduzzi, Víctor y Gerzovich, Diego 1999 *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad* (Buenos Aires: Ed. Eudeba).
- Lander, Edgardo (Compilador) 2003 *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales* (Buenos Aires: CLACSO).
- Latour, Bruno 2007 *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (Buenos Aires: Ed. Siglo XXI).
- Martins, Paulo Henrique 2012 *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria* (Buenos Aires: Ediciones Ciccus-Estudios Sociológicos).

- Portantiero, Juan Carlos 1999 *Los usos de Gramsci* (Argentina: Ed. Grijalbo).
- Quijano, Aníbal 2014 *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* / Selección a cargo de Danilo Assis Clímaco, (Buenos Aires: CLACSO).
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique 2014 *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo* (Buenos Aires: Katz Editores).



Piel

Piel

Inusitados
rostros
irrumpen
para llenar con estampido
saetas
de ruptura en la ruptura
negado lo anegado

Desafíos de la sociología latinoamericana a la luz del XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología

NORA GARITA BONILLA¹

“Injértese en nuestras Repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas”

José Martí, *Nuestra América*

Introducción²

Para tener una mirada actual de la sociología latinoamericana, los congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) son un espacio óptimo para comprender su diversidad, su complejidad e incluso interrogarse sobre la existencia de “una” sociología latinoamericana, dada la capacidad de convocatoria de ALAS y la presencia de ponentes de casi todos los países latinoamericanos y del Caribe en sus congresos.

La sociología como ciencia social es producto de las condiciones sociales, pero a la vez es una práctica que reflexiona y actúa sobre esa realidad. Esto hace que la mirada global que se pretende sea una entrada compleja desde sus inicios, por las

¹ Ex Presidenta ALAS, XXX Congreso, San José de Costa Rica, Costa Rica, 2015.

² Agradezco a Tatiana Quirós, Paola Gutiérrez y Valeria Vargas su apoyo en el procesamiento de las referencias bibliográficas y a Carlos Méndez, su apoyo informático para trabajar los *clusters*.

grandes diferencias entre países que componen la región, por las condiciones en las que se produce la ciencia social y por las diversas tradiciones sociológicas.

Tal complejidad nos recuerda una reflexión de Pierre Bourdieu a propósito de la ciencia social como uno de los campos de producción simbólica. Como tal,

“...campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus luchas y sus estrategias” (Bourdieu, 2000: 12).

Esta propuesta nos parece sugerente pues, al tratar de visualizar la producción sociológica latinoamericana como un campo, nos hace entonces suponer que no hay “una” sociología latinoamericana, sino un campo social atravesado por relaciones de fuerzas.

Ya desde los años 70 Pablo González Casanova había visualizado la sociología latinoamericana como un campo de disputa, de enfrentamientos, que la hicieron consolidarse como una tradición regional. En su ensayo *Corrientes críticas de la sociología Latinoamericana* (González, 1978) presenta la historia de la sociología como un eterno choque de corrientes, que va desde el pensamiento pre-sociológico al de la consolidación de la sociología científica.

Esbozo aquí algunos de los enfrentamientos que, según González Casanova, han jalonado esta historia:

- En la posguerra, el empirismo enfrentando la vieja sociología liberal (pensamiento pre-sociológico).
- En los años 50, surge la CEPAL y se dan las discusiones en torno al desarrollo y al subdesarrollo.
- Con la revolución cubana, se aumentan las críticas al desarrollismo, al cientificismo y el marxismo cobra más vigencia.
- En los años sesenta, las discusiones giran en torno a la revolución.

– La teoría de la dependencia, en los años 70, discute la dicotomía autonomía nacional vs. dependencia. La crítica de González Casanova a la teoría de la dependencia señala el predominio de la categoría de dependencia sobre la categoría de explotación. Predomina la idea de nación sobre la de clase social.

El artículo de González Casanova permite ver el recorrido que va desde el pensamiento pre-sociológico al de la consolidación de la sociología científica en América Latina, en constante enfrentamiento entre corrientes sociológicas. Según él, se trata de la historia del poder: es el enfrentamiento entre el poder del estado imperial y los grupos y clases que luchan contra él (González, 1978).

Uno de los trabajos más interesantes acerca de las etapas del devenir histórico de la sociología es de Paulo Henrique Martins (Martins, 2012) quien señala tres momentos en la historia de la sociología:

Movimiento post-independentista

Poscolonialismo crítico.

Recolonialidad y decolonialidad.

Estos periodos permiten ver la no homogeneidad de la sociología, y al igual que González Casanova, evidenciar las corrientes y disputas internas al campo. La periodización de Paulo Henrique Martins puede resumirse así:

1. El movimiento posterior a la Independencia evidencia las enormes dificultades de las élites intelectuales para replicar modelos europeos y de ahí surgen reflexiones sobre las particularidades de la región. En la etapa post-independentista, según Martins, líderes como Bolívar y Martí, al explicar la naturaleza de las luchas por la independencia, fundan la posibilidad de un saber sociológico propio. La “Patria Grande”, la

“comunidad de destino solidaria” de Martí, abren una posibilidad de utopía contra hegemónica, necesariamente en diálogo con el pensamiento europeo (Martins, 2012: 25-44).

Es decir, la propia realidad confrontó la aplicación mecánica eurocéntrica y surge ahí la posibilidad de un pensamiento social latinoamericano.

2. En el poscolonialismo crítico, el pensamiento latinoamericano está aún prisionero del eurocentrismo, en una primera sub-etapa en la que predomina el naturalismo jurídico y una segunda, en la que la sociología se profesionaliza y se organiza académicamente. Surgen marcos interpretativos: pensamiento cepalino, teoría de la dependencia en sus variantes y tesis que incorporan la importancia de la cultura más allá de la dependencia económica.

3. La etapa recolonialidad y decolonialidad superó la distinción centro periferia al pensar la totalidad del sistema mundo. Dos vertientes dividen la discusión global:

a) Una que supone que la globalización uniformizó el planeta: las tesis neoliberales supusieron que el binomio centro/periferia se había disuelto ante la globalización económico-financiera divulgando el

“sentimiento equivocado de un mundo unificado desde un punto de vista económico y cultural” (Martins, 2012: 31).

Las nuevas estrategias del capitalismo trajeron consigo un nuevo sistema de colonización de las prácticas (ej. El consumo mismo rompe tradiciones de reciprocidad). La globalización es entonces interpretada por esta vertiente como un proceso de uniformización global.

b) La otra vertiente interpreta la globalización de otra manera: niega el fin de la colonialidad, se opone a la supresión de las memorias históricas de cada sociedad y re-piensa la modernidad a partir de prácticas asociativas. Supera la jerarquía en la dualidad centro/periferia y logra incorporar a la conceptualización de la “colonialidad” otros elementos culturales (no sólo los económicos).

Estas etapas señaladas por Martins resumen el devenir de la sociología como una lucha antagónica entre colonialidad – descolonialidad, y nos enmarca la posibilidad de mirar la socio-

logía latinoamericana de hoy, a la luz de este enfrentamiento. En ese sentido, en medio de la pluralidad de las sociologías latinoamericanas, es posible sopesar esta pugna aún presente.

Uno de los sitios privilegiados para observar las diversas corrientes en pugna en la sociología latinoamericana, las agendas de investigación por países, los desafíos, es el congreso de ALAS, cuya capacidad de convocatoria ha reunido miles de personas de toda América Latina en más de treinta temáticas de investigación o grupos de trabajo.

Planteo algunos interrogantes en el presente trabajo:

¿Cuáles son los temas que investiga actualmente la sociología en Latinoamérica?

¿Con qué autores dialogan los y las oficinantes de la sociología en América Latina y cómo circulan los textos?

¿Cuáles son los principales desafíos de la sociología en América Latina hoy?

Para responder estas preguntas, se ha tomado como universo de análisis el total de ponencias presentadas en el XXX Congreso ALAS en Costa Rica, por ponentes que trabajan en algún país de América Latina, y en casos excepcionales, por ponentes que no residen en la región, cuya comunidad académica está integrada por latinoamericanos. Del total de 3867 ponencias aceptadas, se trabajó con las 2300 presentadas y discutidas en el congreso. Se hacen algunas comparaciones con ponencias del congreso anterior, XXIX Congreso de ALAS celebrado en Chile; además, los informes suministrados por quienes coordinaron los grupos de trabajo y las notas que la comisión académica tomó a partir de las discusiones dadas en el Foro Académico que tuvo lugar al finalizar el XXX Congreso ALAS 2015 en Costa Rica. A lo largo del congreso, las mesas de trabajo se agruparon en torno a los temas de los grupos de trabajo, pero el Foro Académico generó una discusión de síntesis de las dinámicas de dichos grupos.

Los temas de investigación (primera pregunta) se obtuvieron por medio de un ejercicio de *clusters*, aplicado al total de ponencias de autores que trabajan en algún país latinoamericano (2300), utilizando el programa Carriot 2. Con el propósito

de ahondar el caso centroamericano respecto de las temáticas de investigación y compararlo con el resto de países latinoamericanos, se realizó una revisión bibliográfica de artículos de tres autores centroamericanos: Edelberto Torres Rivas (2010), Jorge Rovira Mas (2008) y Montserrat Sagot Rodríguez (2014), quienes han estudiado el desarrollo de la sociología centroamericana. El propósito de esta revisión fue el de buscar particularidades y puntos comunes con el resto de países latinoamericanos en la configuración de una agenda de investigación.

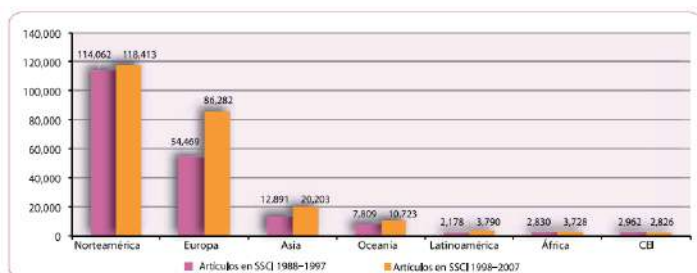
Respecto de los textos y autores con los que se dialoga en las ponencias, se realizó una muestra simple al azar de ponencias por grupo de trabajo y se consideró como universo el total de referencias bibliográficas de dicha muestra por grupo de trabajo.

Los desafíos se extraen de los dos ejercicios anteriores (referencias bibliográficas y *clusters*) además de los informes de coordinadores de grupos de trabajo y del foro académico final.

Otros trabajos anteceden al presente, de manera especial los artículos de José Vicente Tavares, en el que se interroga si hay “una” sociología latinoamericana (Tavares, 2015) y de Marcelo Arnold, quien analiza “estilos” de la sociología latinoamericana (Arnold, 2015); ambos son ex Presidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS.

Parte I: Un acercamiento parcial a la sociología latinoamericana

En el Informe sobre las ciencias sociales en el mundo titulado “Las brechas del conocimiento” (Unesco, 2010) se señalaba el enorme crecimiento de las ciencias sociales en el mundo, pues entre 1970 y el 2000 fue “el más grande en comparación con cualquier otro campo de conocimiento” (Unesco, 2010: 59). Sin embargo, el mayor volumen es producido en Norteamérica y Europa, esto de acuerdo con los datos construidos a partir de las bases de datos Ulrich y Thompson SSCI.

Gráfico 1. Producción de las ciencias sociales por región

Fuente: Unesco, 2010: 156. Figura 4.5 Producción de las ciencias sociales por región.

Esto hace que necesariamente los autores con quienes dialogan las y los sociólogos latinoamericanos, por el volumen de producción, sean en su gran mayoría de Europa, Canadá y Estados Unidos. Pero también debemos cuestionar esas mediciones, construidas a partir de publicaciones en inglés, con indexaciones que no siempre miden la manera y condiciones en las que se produce en otros países. Las dos bases de datos principales con las que han sido contruidos estos datos tienen sesgos angloparlantes: el 85% de las revistas de la base Ulrich está en inglés (Unesco, 2010: 155) o la base Thompson SSCI cuenta con un 94% de artículos en inglés (Unesco, 2010: 156). Es decir, este panorama debe mirarse con cautela, pues la construcción misma de los datos es resultado de una jerarquización de lenguas, que privilegian el inglés. La producción de las dos lenguas predominantes en América Latina (español y portugués) está entonces sub-registrada.

Aún así, es de destacar que en números absolutos, la investigación en América Latina creció durante el periodo, pasando de 2178 en el periodo 1988-1997 a 3790 entre 1988 y 2007 (Unesco, 2010: 156).

En las co-publicaciones, América Latina y el Caribe ocupan un sexto lugar en el mundo. Pese a la invisibilización que resulta al haber construido los datos a partir de la Web of

Science y de artículos del Social Science Citation Index (SCCI) que reúne publicaciones mayoritariamente en inglés, los datos sirven para mostrar la necesidad de articular más y mejores redes de investigación para la coproducción. Esto es un enorme desafío para ALAS: fortalecer y sobre todo visibilizar las redes de investigaciones de diversos países.

Cuadro 1. Copublicaciones y clasificación de las regiones por disciplina. 2004-2008

Región	Total	Antropología	Estudios de área	Economía	Estudios Ambientales	Geografía	Historia	Relaciones internacionales	Ciencia Política	Sociología
Norteamérica (Estados Unidos y Canadá)	11,359 (1)	1,567 (1)	275 (1)	5,797 (1)	1,260 (1)	544(2)	50 (1)	459 (1)	781 (1)	626 (1)
Europa Occidental	10,168 (2)	1,372 (2)	202 (2)	5,121 (2)	1,242 (2)	606(1)	49(2)	389 (2)	678 (2)	509 (2)
Asia Oriental y el Pacífico	3,206 (3)	315 (4)	117 (3)	1,665 (3)	491 (3)	187 (3)	2 (7)	155 (3)	112 (5)	162 (3)
Europa del Sur, del Centro y del Este, y la Comunidad de Estados Independientes	2,337 (4)	372 (3)	74(4)	1,126(4)	173 (7)	102 (5)	7 (5)	101 (4)	226 (3)	156 (5)
Oceania	2,270 (5)	220 (7)	34(7)	1,093 (5)	335 (4)	187 (3)	14(3)	96 (5)	132 (4)	159(4)
América Latina y El Caribe	1,348 (6)	295 (6)	45 (6)	498(6)	242 (5)	80(6)	8(4)	42 (6)	68 (6)	70 (6)
África Subsahariana	1,051 (7)	313 (5)	57 (5)	302 (7)	194(6)	68(7)	5 (6)	25 (7)	24 (7)	63 (7)
Asia del Sur	570 (8)	88(8)	14(9)	229(8)	142 (8)	30 (8)	1 (8)	14(9)	23 (8)	29 (8)
Estados árabes	245 (9)	52 (9)	18(8)	85 (9)	43 (9)	4(9)	0(9)	15 (8)	12 (9)	16(9)

Nota: el cuadro anterior está construido con datos de la base de la lista de publicaciones de la Web of Science. Se tomaron las direcciones de afiliaciones de los países que participaron en el proyecto que dio origen a la publicación. Cuando un par de direcciones eran de más de una región geográfica, se consideró una publicación “colaborativa”.

Fuente: Unesco, 2010: 149. Tabla 4.1 Número copublicaciones y clasificación de las regiones por disciplina. 2004-2008.

Un desafío para América Latina es el de construir datos de proyectos en los que diversos países participaron, para medir la colaboración intra-regional. Esto a partir del Latindex, de trabajos publicados en los Grupos de trabajo CLACSO y en los grupos de trabajo ALAS y en la revistas en español y portugués de las universidades latinoamericanas.

Agendas de investigación de las ciencias sociales en AL desde la perspectiva de ALAS

El establecimiento de las agendas de investigación es resultado de la interrelación de múltiples factores del entorno: condiciones socio-económico y políticas, papel de las universidades públicas, de organismos internacionales, de organizaciones no gubernamentales (ONG), de instituciones regionales propiciadoras de investigación, de políticas económicas, para sólo nombrar algunas.

Antes de referirme a las agendas de las ciencias sociales latinoamericanas en general, quisiera partir de la evolución de los temas de investigación en los países centroamericanos. La existencia de trabajos sobre el desarrollo de la sociología centroamericana en los que se contextualizan las razones históricas de los cambios en la agenda de investigación en la sociología, pueden servir de punto de comparación con la actual de la sociología latinoamericana en general. Tres autores regionales han sistematizado las etapas del desarrollo de la sociología en Centroamérica, en las cuales se mencionan siempre los cambios en las temáticas de investigación: Edelberto Torres Riva (Torres, 2011), Jorge Rovira Mas (Rovira, 2008) y Montserrat Sagot Rodríguez (Sagot, 2014). Sin pretender en el presente trabajo comparar las etapas establecidas por estos tres trabajos sobre el desarrollo de la sociología centroamericana, se hará una síntesis de la evolución de las temáticas de investigación en las enumeraciones coincidentes y los factores que intervienen en dichas agendas.

En el período de la institucionalización de las ciencias sociales, (para Sagot, de 1960 a 1978) se observa el importante papel de las universidades públicas y de organismos como CEPAL, Unesco. La revolución cubana fue inspiradora de trabajos marxistas pero por otra parte, hay que recordar el plan Camelot 1964 que destinaba millón y medio de dólares para investigación

preventiva contra la insurrección (Roitman, 2008). Es decir, las agendas de investigación fueron parte del entramado de la guerra fría. Los temas del momento fueron: desarrollo, subdesarrollo, dependencia, capitalismo dependiente, movimiento obrero, sindicalismo, burguesía y fracciones de esta.

Entre el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua (1979) y los acuerdos de paz en 1996 (recordar que en este momento El Salvador y Guatemala están en guerra) se privilegian temas políticos: democracia, rol de los militares, campesinado, papel de los Estados Unidos en Centroamérica. Llega a Centroamérica mucho dinero de la cooperación internacional, se fundan numerosas ONG. Es decir, hay más dinero para investigar, pero en temas condicionados por los intereses de esta cooperación. La sociología no se ejerce ya solo en las universidades, sino que se abre un campo profesional en los centros nuevos y ONGs creados en el periodo.

Los acuerdos de paz en Centroamérica en 1996, se dan en pleno auge del neoliberalismo. Esto abre una paradoja: se perfeccionan los mecanismos formales democráticos, se depuran los sistemas electorales, se crea institucionalidad democrática, pero los problemas estructurales que provocaron tantos años de guerra en tres de los países de la región, permanecen intactos, agravándose las desigualdades como fruto del modelo neoliberal. El crecimiento de la desigualdad en democracia, posibilita el surgimiento de nuevos actores y movimientos sociales, lo que diversifica su agenda temática. Para Rovira Mas (2008) la sociología de este periodo es “de diversidad débil e inconexa”. Para Sagot (2014) en cambio se trata de una “mundialización y diversificación de las ciencias sociales”. La crisis del socialismo real produjo un cierto declinar del marxismo y proliferaron estudios de ámbito local. Los temas actuales son: migraciones, desigualdad, exclusión social, violencia, género,

movimientos socio-ambientales, resistencias indígenas, diversidades sexuales, crimen organizado, trata de personas, subjetividades.

La sociología centroamericana se ha ido tejiendo con los hilos de una historia de fuertes dinámicas de exclusión-inclusión, debatiendo siempre entre el rigor académico y el compromiso con la realidad. Ni la militancia ha sido garantía de calidad de investigación, ni la militancia ha significado en sí misma, mala calidad de investigación. Lo cierto es que la dureza de su historia en ciertos momentos, ha hecho de la sociología una ciencia social militante.

En síntesis, los factores que intervienen en la definición de agendas, en el caso de Centroamérica, han sido: las condiciones históricas determinadas, los organismos internacionales, las universidades, las ONG, la cooperación internacional. Es en la intersección de todos estos elementos donde se van dando los temas de investigación de la sociología. Estos factores no son exclusivos de América Central, sino que están presentes en la definición de agendas de toda América Latina.

Nuevos y tradicionales temas

Los congresos de ALAS son una atalaya, un espacio idóneo para observar la sociología regional. La convocatoria se hace con una temática relevante, y se organizan grupos de trabajo especializados, coordinados por cuatro personas especialistas.

En el recién pasado congreso ALAS 2015 celebrado en Costa Rica, se organizaron 32 grupos de trabajo. Los temas presentados en las ponencias nos dan un mapa del quehacer sociológico actual y de los cambios en las prioridades de las agendas.

Así por ejemplo, el tema de desarrollo sigue en agenda, atravesando muchos de los grupos de trabajo. En los 25 primeros años de la sociología fue tema central, tal como lo había señalado Rolando Franco en el año 1974 en el congreso ALAS en Costa Rica: “más que en enfatizar la pluralidad o diversidad de la sociología latinoamericana, parece conveniente destacar su unidad en aspectos tales como la temática que sigue siendo la del desarrollo y del cambio social...” (Franco, 2015: 229).

Que hoy día no sea el tema central que unifique la sociología latinoamericana, no significa que el tema del desarrollo está fuera de agenda. Las temáticas se han diversificado, en muchas de ellas se entrecruzan las preocupaciones en torno al desarrollo. Se trabaja más a partir de casos, de políticas específicas, y en muchos trabajos se realizan críticas al “desarrollo”. Para citar algunos ejemplos: actividades productivas de mujeres costeras y desarrollo; relación desarrollo-derechos humanos; desarrollo en 5 regiones (Chile), demandas de desarrollo de jóvenes, caso municipio Talquitenango, México; turismo comunitario como vector del desarrollo (Brasil); mercantilización de la naturaleza y desarrollo de producción de alimentos (Brasil).

Pero no hemos querido limitarnos a las ponencias enviadas a los grupos de trabajo explícitamente convocados sobre el desarrollo, sino por medio de *clusters*, ver en el total de ponencias de todos los grupos de trabajo, en cuántas está presente la preocupación por el desarrollo. Para eso se trabajó con *clusters* o conglomerados a partir de 2300 ponencias del congreso ALAS 2015. Esta herramienta informática permite conglomerar ponencias de acuerdo con los descriptores que se indiquen. Es una aproximación a la cantidad, a la vez que una agrupación de ponencias. Se introdujo el descriptor “desarrollo” para ver en cuáles y en cuántas ponencias apareció.

En el congreso ALAS Costa Rica, se convocaron cuatro grupos de trabajo que invitaban a presentar trabajos sobre el desarrollo: GT 5 Desarrollo rural; GT 7 Desarrollo territorial y local; GT 14 Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable y el GT 25 Sociología del desarrollo y economía. Sin embargo, las preocupaciones por el desarrollo estuvieron presentes en otros grupos de trabajo. El resultado fue que en 1826 ponencias presentadas, el tema del desarrollo fue importante, es decir, ligado a múltiples temas (1369 en español; 657 en portugués).

Es interesante observar si los intereses de investigación varían según los países, lo que se ha llamado agenda país. Esto obedecería a condiciones o problemáticas particulares de ese país, pero también a ciertas tradiciones nacionales en la sociología. Se observa en el ejercicio de *clusters* cómo según países, este tema cobra mayor o menor relevancia: en ponencias cuyos autores son de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y Colombia el desarrollo es tema importante. En Argentina, aparece como importante la reflexión sobre desarrollo-tecnologías, en Brasil desarrollo-ciudad, desarrollo-violencia, desarrollo y producción de alimentos; en Costa Rica desarrollo sostenible; en otras ponencias se discute la desconstrucción del desarrollo o post-desarrollo y se plantean tanto alternativas al desarrollo como desarrollos alternativos. Contrario al tratamiento del tema desarrollo de décadas anteriores, centrado en modelos de desarrollo, la investigación y la discusión se enfocan más al estudio de casos.

Las temáticas que tradicionalmente ha abordado la sociología crítica en América Latina, continúan investigándose con una intención siempre de apoyarse en teorías sociológicas críticas, para comprender mejor lo estudiado. Cito algunos ejemplos:

- La democracia/ Estado/ crimen organizado y Estado/ Modelo neoliberal y pobreza/ Hegemonía USA en AL/ migraciones/ perspectivas teóricas sobre las acciones colectivas.

- Otras preocupaciones fueron metodológicas, referidas a la enseñanza de la metodología/ recuperación de experiencias en metodología de investigación-acción/ tendencias de la investigación en ciertos lugares como en Colombia o en Jalisco México.

Una temática importante se refiere a las dinámicas de diferentes actores sociales: resistencias, acciones colectivas, movimientos sociales. Hemos agrupado las ponencias referidas a la mujer como actora social, a los indígenas y a los movimientos socioambientales (de comunidades indígenas o no, de diversos actores en torno a esta problemática).

Así, al hacer un *cluster* que agrupa el descriptor mujer (tomada esta como actora social) aparece este en diferentes escalas y en muchísimas temáticas.

Desde las mujeres como actor social, surge esa diversidad temática: mujer/espacio, mujer y ciudad, desigualdad de género y violencia hacia las mujeres, políticas públicas en salud, educación y mujeres, diversidad de condiciones de las mujeres (universitarias, rurales), análisis del discurso jurídico desde una perspectiva de género, estudios de casos (mujer y trabajo).

Los trabajos relacionados con el indígena como actor social, son abundantes; muchos de ellos trabajan con la categoría “interseccionalidad”, investigando mujeres/ indígenas.

En lo que respecta a los indígenas, se encontraron estudios etnográficos, descripciones locales, descripción de resistencias, acciones y movimientos sociales. Esto es relevante en tanto se incorporó como objeto de estudio lo que antes se reservaba a la antropología y se incorporaron metodologías cualitativas. Para citar algunos ejemplos: influencia de los movimientos indígenas en el

proceso de articulación del congreso de los pueblos en Colombia; indígenas y universidad (caso en Rio Grande do Sul, políticas internacionales sobre educación indígena en México); resistencias indígenas ante proyectos hidroeléctricos.

El protagonismo indígena en la historia reciente latinoamericana y sus luchas por la tierra, contra el extractivismo, pueden explicar esta relevancia de esta temática en la sociología latinoamericana actual.

Con relación a temas socio-ambientales, hay muchos trabajos de ámbito local, estudios de caso, territorialidades, o versan sobre comunidades. Es en este escenario de la problemática socio-ambiental, donde se dan muchos conflictos y acciones colectivas.

Algunos fenómenos más recientes son investigados de manera transversal en temáticas distintas. Así, el concepto de “red” aparece en diversos temas como: exclusión digital, red de políticas públicas, estudio de una ciudad en la red global de ciudades, redes migratorias, redes en los movimientos de mujeres, redes en las prácticas educativas, redes de internet como canales de participación política, sexualidades virtuales.

Otra preocupación en quienes investigan en la sociología latinoamericana es el tema de la exclusión. Al hacer un *cluster* sobre exclusión, aparece, del total de 2300 ponencias, 469 en español y 183 en portugués (total: 652 ponencias sobre distintos objetos de estudio, se refieren a la exclusión en trabajos de objetos de estudio de diversa índole).

La cantidad de trabajos sobre la exclusión (652), es superada por la preocupación en torno a la desigualdad. Del total de 2300 ponencias analizadas, 480 ponencias en español tratan sobre la desigualdad y 271 en portugués, dando un total de 751 ponencias sobre desigualdad. La desigualdad, la exclusión, son problemáticas que atraviesan y permean los temas de muchos grupos de trabajo.

Algunas ponencias que se refieren a la exclusión y desigualdad en Centroamérica utilizan reflexiones teóricas de Juan Pablo Pérez, pero no en el resto de países latinoamericanos, lo que es significativo pues significa que hay problemas en la circulación de trabajos entre países. Existen sitios importantes tales como la biblioteca virtual de CLACSO o la REDALyC, que facilitan el acceso, sin embargo, aún continúan los problemas de circulación de textos. Este es un desafío para ALAS, pues al ser una asociación latinoamericana, debe propiciar la circulación de textos entre países.

La agenda de investigación que se observa a través de este trabajo con el total de ponencias del congreso ALAS Costa Rica 2015, presenta un giro hacia la vida cotidiana, hacia temas antes dejados a la antropología, a los cuerpos y las subjetividades: dinámicas vecinales, identidades urbanas, elecciones Facebook, recorridos laborales juveniles, prácticas de turismo, violencia en los estadios, inclusión digital, movimientos urbanos por defensa del territorio, reacción en Facebook sobre marchas ante los hechos de Ayotzinapa.

En el congreso anterior en Chile estos temas aparecieron, y el Dr, Marcelo Arnold los llamó “sociología testimonial y militante”, señalando para este “estilo” el riesgo del particularismo relativista y la descontextualización (Arnold, 2015).

Si bien ese riesgo existe, quisiera señalar aspectos importantes en estas temáticas:

- El análisis no se centra solo en la contradicción capital /trabajo, sino que la sociología ha incorporado la interseccionalidad clase-etnia-género-edad y otras jerarquías.

- En estas temáticas se visibilizan nuevos actores sociales, no solo aquellos enfrentados a la contradicción capital-trabajo.

– Sin perder particularidad disciplinaria, la sociología ha ido incorporando abordajes más cualitativos, etnográficos, antes reservados a la antropología

No quisiera dejar de mencionar el impacto del neoliberalismo en las agendas de investigación. Por un lado, ha impactado en la investigación al incorporar la lógica medios-fines, por medio de la penetración del mercado en las universidades públicas: la venta de servicios, el emprendedurismo, las consultorías contratadas a centros de investigación y por supuesto, el impacto en los presupuestos de investigación en las universidades públicas (lo vemos muy claro en Brasil y en Argentina en estos momentos).

Algunos desafíos para la sociología latinoamericana desde la lectura de las agendas

La revisión bibliográfica del total de ponencias del Grupo de Trabajo de movimientos sociales en el pasado congreso de ALAS, nos permite señalar algunos rasgos generales: en el estudio de temas feministas se encuentra la utilización de teorías feministas acuñadas desde Latinoamérica. (Sagot, 2014; Lugones, 2008; Rivera-Cusicanqui, 2015, para citar algunas). En los trabajos sobre movimientos sociales medioambientales, hay presencia también de teorías acuñadas desde y con los movimientos sociales (Svampa y Viale, 2014; Gudyas, 2009). Sin embargo, en muchos de los estudios de casos, referidos a localidades, el trabajo consiste en una descripción carente de teoría y carente de contextualización. Esto es relevante para temas novedosos como movimientos sociales en las redes, reacciones en redes sociales etc., en los cuales escasea también la teoría. Muchos de los trabajos sobre acciones y movimientos sociales se limitan a decir “metodología cualitativa”, o

mencionan el nombre de algunos autores importantes en el estudio de los movimientos sociales, tales como Touraine, Tilly, sin que esto signifique un adecuado uso de la teoría de esos mismos autores. Hay algunas metodologías innovadoras: análisis de la coreografía de la danza de un quilombo en Brasil, o en el grupo de trabajo “Sociología de los cuerpos y las emociones”, donde se han desarrollado de manera particular metodologías novedosas en la temática.

Señalo como positivo los abordajes etnográficos en los trabajos sociológicos. Esto prueba que la sociología latinoamericana podría romper barreras disciplinares para enriquecer sus métodos, es decir, ser más indisciplinada sin perder su identidad.

Parte II: Diálogos, monólogos y circulación de textos

Para aproximarnos a nuestra segunda pregunta, ¿con qué autores dialogan los/las sociólogos/as latinoamericanos/as y cómo circulan los textos? Se tomó como universo de análisis las ponencias de los dos últimos congresos ALAS: el congreso de Chile 2013 y el que tuvo lugar en Costa Rica en 2015. Se hizo una muestra simple al azar de cada uno de los grupos de trabajo para obtener así un grupo más reducido de ponencias. Se seleccionó al azar una muestra de las referencias bibliográficas de cada ponencia de dicha muestra.

El trabajo se realizó para todos los grupos de trabajo. Una vez hecho grupo por grupo, se seleccionaron para este artículo solamente algunos, empleando como criterio de selección aquellos cuyos resultados fuesen más ejemplificadores o permitieran una lectura más contrastante. Además, se hizo un análisis resumen para todas las ponencias de todos los grupos de trabajo.

En el congreso de Chile 2013, en el GT “Ciencia tecnología e innovación”, las ponencias brasileñas citan en primer lugar autores de Estados Unidos, Europa y Canadá (en adelante los llamaremos nor-europeos), en segundo lugar brasileños y en mucho menor cantidad, autores del resto de países latinoamericanos o ediciones latinoamericanas no brasileñas.

En la muestra de referencias bibliográficas o de editoriales, no hay una sola mención centroamericana.

La ausencia de referencias bibliográficas sobre autores/as centroamericanos/as no significa ausencia de producción sociológica. Podría reflejar una deficiente circulación de textos y tal vez un fenómeno de colonialidad de la mirada, al suponer que los mejores trabajos siempre estarán en centros de investigación nor-europeos.

El grupo de trabajo que en el congreso de Chile se llamó *Ciencia tecnología e innovación*, cambió de nombre en el congreso de Costa Rica: *Ciencia, Tecnología e Innovación: Recreación, Nuevos Saberes y Prácticas Científicas*.

En ambos congresos, las referencias en esta temática para los y las ponentes de nacionalidad brasileña son de autores de países nor-europeos y de casi igual manera, autores de Brasil. No aparecieron referencias a autores del resto de América Latina no brasileña, y hemos sacado aparte las referencias a autores de Centroamérica y el Caribe, para evidenciar la ausencia completa de referencias a autores centroamericanos, como ya se señaló.

Al hacer el mismo ejercicio a partir de las referencias bibliográficas hechas por ponentes latinoamericanos/as cuya nacionalidad no es brasileña, en ambos congresos se observa la misma “endogamia” en las referencias.

Para las personas latinoamericanas de habla española (no brasileñas) las referencias más importantes son de autores nor-europeos y latinoamericanos, con muy escasas referencias a autores/as brasileños/as. Cabe destacar que aún al interior de las personas ponentes de habla española, no aparecen en las referencias de la muestra ningún autor o

autora de Centroamérica ni del Caribe. En las articulaciones de jerarquías de lenguas (recordar los datos del informe Unesco) y países, pareciera encontrarse aquí un fenómeno que podríamos llamar “subalternización” de la producción académica de ciertas lenguas y países.

En el GT *Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión*, ocurre lo mismo: Brasil aparece como un mundo académico que se cita entre sí y adquiere trabajo de editoriales de su país, tanto en el congreso Chile 2013 como en el de Costa Rica 2015.

Con esto se evidencia que faltan mecanismos para articular mejor la circulación de textos, pues en dos años no hubo cambio alguno. Esto interroga la dinámica de los congresos ALAS, que debería ser un espacio de articulación de la producción brasileña con el resto de países, lo que plantea el reto de superación de la barrera de la lengua.

En el mismo grupo de trabajo, el resto de ponentes que laboran en países latinoamericanos (excepto Brasil) citan más autores de sus países y usan libros editados en sus países, que brasileños, tanto en la muestra del congreso de Chile 2013, como en la de Costa Rica 2015. Es decir, no miran hacia la sociología brasileña.

En temas de *género y feminismos*, entre el congreso de Chile 2013 y el congreso Costa Rica 2015, hubo un cambio en las referencias para el caso de ponentes que laboran en países latinoamericanos de habla *española*. Es posible que el cambio de tema en la convocatoria de este grupo de trabajo propició volver la mirada a textos y trabajos producidos en América Latina: en el caso de Chile, se discutía sobre la ciudadanía y en esa temática hay muchos textos elaborados en Europa. Pero al convocar en Costa Rica a reflexionar sobre los aportes de los feminismos a las ciencias sociales, se propició una mirada a feminismos latinoamericanos comunitarios, decoloniales, poscoloniales, que están interpelando a las ciencias sociales en América Latina.

Sin embargo, en el caso de ponentes *brasileños/as*, a pesar del cambio en el tema de la convocatoria, se encuentra una mayoría de referencias sobre trabajos brasileños en ambos congresos.

Para el caso de personas ponentes de América Latina de habla *española* (no brasileñas) se observa el cambio señalado. En Chile 2013 el diálogo primordial de textos se dio con autores nor-europeos/as. En la muestra simple al azar de ponencias del GT 11 del congreso ALAS Costa Rica 2015, si bien hay muchas referencias a trabajos publicados en América latina de habla española, no apareció una sola referencia a publicaciones de autoría brasileña.

Autores centroamericanos	5
Autores europeos	15
Autores USA	14
Periódicos	1
Entrevista	0

La muestra en el GT de *metodología y epistemología* da resultados similares tanto en ponentes que laboran en Brasil como en el resto de países: las referencias son nor-europeas primordialmente.

Las ponencias de autores brasileños/as del congreso en Chile 2013, tienen referencias bibliográficas de autores nor-europeos, publicados en editoriales brasileñas.

En el congreso ALAS 2015 en Costa Rica, se dio el mismo fenómeno: aún en ponentes brasileños/as las referencias en este grupo de trabajo sobre metodología y epistemología de las ciencias sociales, son nor-europeas.

Al hacer el procesamiento inverso, es decir, tomar las referencias bibliográficas de ponentes *latinoamericanos* excepto quienes tienen nacionalidad brasileña, los referentes principales son autores nor-europeos, luego latinoamericanos de lengua española.

En un ejercicio similar que habíamos realizado con ponencias del Congreso Centroamericano de Sociología en el año 2010, organizado por la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS), las referencias bibliográficas en metodología y epistemología, resultaron también mayoritariamente nor-europeas (Garita, 2011). Si bien en aquel momento se agruparon las referencias en rubros diferentes a los que se trabajaron con las referencias bibliográficas de los congresos de ALAS, la tendencia es la misma: alta cantidad de referencias a autores nor-europeos.

Respecto a las referencias bibliográficas en el GT de *movimientos sociales*, se observa una permanencia en los ponentes brasileños/as de dialogar con autores de Brasil (salvo pocas excepciones). Sin embargo, en el caso de ponentes latinoamericanos de habla española, se citan más autores/as latinoamericanos/as en el congreso de Costa Rica que los citados dos años antes en este mismo grupo de trabajo.

En las ponencias presentadas en el congreso ALAS Chile 2013, las personas *ponentes de nacionalidad brasileña*, en el caso del GT de movimientos sociales, hacen más referencias a autores brasileños y utilizan textos editados por editoriales brasileñas, que para el resto de los países. En segundo lugar, las citas bibliográficas son de autores nor-europeos. En el congreso ALAS 2015, Costa Rica, sucede lo mismo, en el sentido que Brasil tiene sus referentes dialógicos en Brasil.

En el congreso de Chile la muestra de ponencias (GT movimientos sociales) de personas que investigan en países *latinoamericanos, excepto Brasil*, no citan autores brasileños. Las referencias bibliográficas a autores/as latinoamericanos/as y europeos tienen cantidades iguales.

Hay sin embargo, en el congreso ALAS 2015 en Costa Rica (en este grupo de trabajo), un incremento de las referencias a autores/as latinoamericanos/as sobre las referencias nor-europeas. Esto merece una reflexión aparte pues pareciera que sucede lo mismo que con los feminismos: son los movimientos sociales los que produciendo un giro en la mirada hacia los textos que investigan las acciones colectivas y los movimientos sociales latinoamericanos.

De nuevo se encuentra la ausencia de referencias bibliográficas a trabajos centroamericanos. Llama la atención esta ausencia, cuando se han publicado trabajos valiosos sobre movimientos sociales en Centroamérica (Almeida y Cordero, 2015 por ejemplo).

Ante la pregunta con qué autores dialogamos y cómo circulan los textos, hemos constatado una separación entre el mundo académico brasileño y los demás países latinoamericanos. Hay un desconocimiento mutuo, tal vez por las dificultades de lengua o porque las editoriales fragmentan los públicos y no conectan los mercados separados, es decir, por un problema de circulación de textos, que el Internet no ha resuelto. Es una de las fisuras que aparecen en el “campo” (Bourdieu, 2000) sociológico latinoamericano. Pareciera que esta separación obedece más a la mirada que busca lo más cercano o los referentes más conocidos, que a falta de textos (dada la existencia en Internet o la existencia de la biblioteca CLACSO, la REDALyC y Scielo).

Ni siquiera la discusión decolonial (GT 6. Imaginarios sociales, memoria y poscolonialidad) muestra una circulación de textos entre Brasil y el resto de países latinoamericanos. En este caso, por el tipo de reflexión que se propicia, podría esperarse mayor búsqueda de diálogo no endogámico.

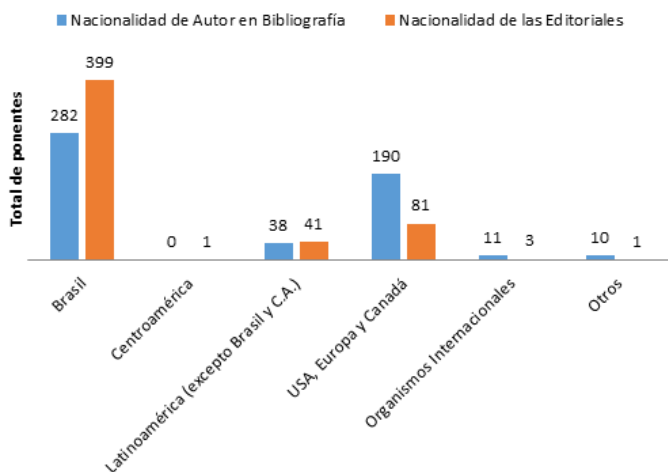
En algunas temáticas (ej. GT 10. Estudios políticos, socio-jurídicos e institucionales, o GT 31. Teoría social contemporánea) los ponentes latinoamericanos no brasileños

citan más cantidad de autores nor-europeos, y utilizan publicaciones de editoriales nor-europeas en mayor cantidad.

Hay algunas otras temáticas, donde el diálogo entre textos pareciera ser más fuerte entre autores latinoamericanos y utilizan más editoriales latinoamericanas (GT 22. Sociología de la niñez y juventud, GT 24. Violencia; en el GT 32. Sociología del arte y la cultura o en el GT 33. Sociología del desarrollo). Otro caso interesante es el del GT 29, Otra Globalización. Nuevos saberes y prácticas científicas, cuyos referentes de autores y editoriales citados en las bibliografías, son predominantemente latinoamericanos.

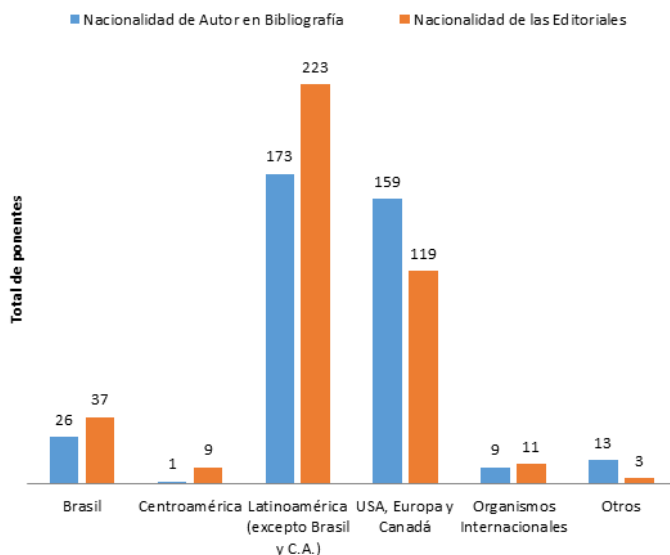
Haciendo un resumen, puede observarse esto con claridad en el congreso de Chile:

Gráfico 2. Referencias bibliográficas hechas por total de ponentes brasileños. Según nacionalidad de autor citado y nacionalidad de las editoriales



Fuente: elaboración propia a partir muestra simple al azar de ponencias congreso ALAS Chile 2013

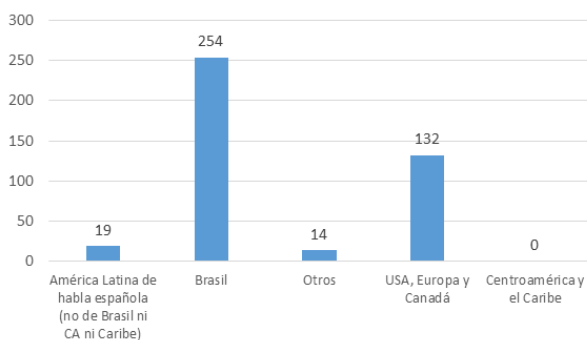
Gráfico 3. Referencias bibliográficas hechas por total ponentes latinoamericanos no brasileños. Según nacionalidad de autor citado y nacionalidad de las editoriales



Fuente: elaboración propia a partir muestra simple al azar de ponencias congreso ALAS Chile 2013

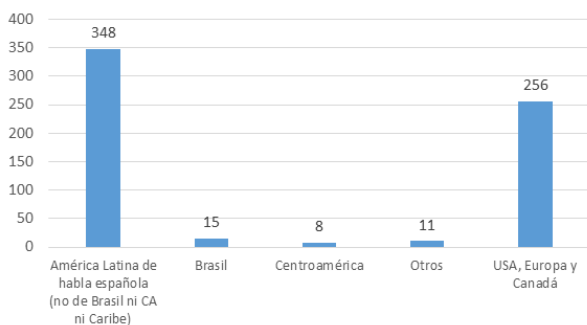
La misma separación entre referencias de autores con quienes dialogamos aparece en el congreso ALAS 2015 Costa Rica:

Gráfico 4. Referencias bibliográficas hechas por total ponentes brasileños. Según nacionalidad de autor citado



Fuente: elaboración propia a partir de la USB compiladora de ponencias del XXX Congreso ALAS 2015-Costa Rica.

Gráfico 5. Referencias bibliográficas hechas por total ponentes latinoamericanos no brasileños. Según nacionalidad de autor citado



Fuente: elaboración propia a partir muestra simple al azar de ponencias congreso ALAS Costa Rica 2015

En síntesis: una fisura

El Informe de la Unesco (2010) señala que el mayor volumen de la investigación mundial proviene de la región noreuropea. Sin embargo, esta afirmación puede relativizarse si se considera el tema de las indexaciones en inglés, como apuntábamos al inicio: existe una producción latinoamericana publicada en español y portugués y por lo tanto ignorada por esos datos. A esto se añade el problema señalado por los datos del presente trabajo, que se refieren a la propia invisibilización al interior de América Latina, pues se segmenta la circulación de textos. La cantidad de ponencias que se presentan bianualmente en los congresos de ALAS evidencian la existencia de una gran producción académica, tal vez mucha de ella no publicada o alguna publicada en las lenguas fuera del canon hegemónico, pero no siempre conocida en todos los países.

Nos parece relevante que el estudio de las resistencias, acciones y movimientos sociales esté impulsando nuevas categorías y conceptos, lo que permitiría pensar que son los movimientos sociales los que están produciendo un giro en la mirada sobre las acciones colectivas y los movimientos sociales latinoamericanos. Es decir, el estudio de los movimientos sociales contribuye a hacer un viraje desde la colonialidad de la mirada hacia la producción propia.

Los avances metodológicos latinoamericanos han sido poco referenciados salvo casi por sus propios investigadores innovadores, y se recurre más a textos metodológicos publicados en los Estados Unidos que a la propia tradición latinoamericana en algunos casos.

La fisura en la circulación de textos entre Brasil y el resto de América Latina o entre Centroamérica y el resto de países, señala una cierta tendencia a comunidades monológicas entre sí, dialógicas con autores nor-europeos únicamente. En los años de la dictadura brasileña, la producción

sociológica brasileña del exilio fue fundamental en las ciencias sociales latinoamericanas. Hoy día, ese acercamiento es un reto ineludible.

Parte III: Algunos desafíos a la sociología latinoamericana planteados en el congreso ALAS 2015 Costa Rica

A lo largo del XXX Congreso ALAS 2015 se enunciaron muchos desafíos para la sociología latinoamericana. Las discusiones dadas en las mesas de trabajo fueron recuperadas por la mayoría de quienes coordinaron dichas mesas, en un cuestionario elaborado por la comisión académica. Este material, junto con la grabación del Foro Académico que se realizó al finalizar el congreso y los datos que hemos construido con nuestro trabajo, representan el corpus que permite dar respuesta a la tercera pregunta, al buscar los puntos de coincidencia de los tres materiales.

Retos planteados por la revisión de las agendas y referencias bibliográficas:

La abundancia de estudios de caso, en ámbitos locales, representa ya un acumulado de trabajos que desafían la imaginación sociológica y que conducen hacia la elaboración de nuevas categorías y nuevas búsquedas teóricas. Esto coincide con lo señalado en el Foro Académico, donde se señaló la necesidad de recuperar cada vez más el pensamiento latinoamericano, lo cual nutriría este esfuerzo de definir nuevas categorías, y de teorizar desde *locus* enunciativos propios. Sería un absurdo pensar la insurgencia epistémica en el sentido de un rechazo a toda teoría noreuropea, pues el origen mismo de la sociología la hizo germinar con teorías europeas, y porque su rechazo sería una gran pérdida. De lo que se trata es de establecer un diálogo crítico desde acá y proponerse avanzar en la construcción

de nuevas categorías. Esto plantea tareas concretas como la de continuar recuperando obras de autores latinoamericanos importantes.

La tradición del pensamiento crítico latinoamericano ha dado aportes a las ciencias sociales mundiales (el caso más emblemático fue la teoría de la dependencia). Hoy día, las críticas al desarrollo y sus consecuentes propuestas de postdesarrollo, Buen Vivir, los derechos de la naturaleza, merecen tener presencia como contribución latinoamericana al debate mundial. En este sentido cobra enorme importancia visibilizar la sociología latinoamericana en congresos mundiales, tales como el congreso de la ISA.

Los retos metodológicos:

La revisión realizada nos permite encontrar nuevas temáticas, con abundancia de estudios de casos, que presentan muchas innovaciones en los métodos de investigación. Sin embargo, en muchos casos sólo se menciona que se hizo un trabajo cualitativo, sin ahondar más y sin contextualizar de manera adecuada el caso.

Esto también fue señalado en el resumen del Foro realizado por la comisión académica del congreso: “Hay metodologías innovadoras que deben rescatarse y difundirse, por ejemplo la incorporación de técnicas lúdicas particularmente en investigaciones acerca de la niñez o grupos particulares. También se ha venido haciendo esfuerzos en el sentido del diálogo de saberes, la investigación acción, la investigación cualitativa y la metodología participativa cuyos trabajos ya se han desarrollado por años y logran revisiones metodológicas de gran importancia.”

Retos de divulgación de los trabajos producidos en la región:

Las nuevas tecnologías deben optimizarse, para hacer circular más los textos producidos en los diferentes países. En la parte editorial, debe hacerse un esfuerzo por indexar revistas latinoamericanas en lengua española y portuguesa, para visibilizar las producciones y hacer ediciones bilingües en español y portugués. Quienes imparten docencia en ciencias sociales, propiciar que los estudiantes hagan esfuerzos de búsquedas en la Biblioteca CLACSO, en REDALyC, y consulten revistas editadas en la región, muchas de ellas disponibles en la página web de ALAS y sobre todo, propiciar el encuentro de producciones brasileñas con la del resto de países.

Hacer más indisciplinada la sociología, sin perder su perfil disciplinario:

Las nuevas temáticas, tales como cuerpos, subjetividades, acciones, resistencias y movimientos sociales, estudios locales de casos particulares, requieren un abordaje transdisciplinario. Las etnografías implementadas en estudios sociológicos han demostrado la necesidad del trabajo inter y transdisciplinario. Los desafíos medioambientales deben ser abordados desde la biología, la química y las ciencias sociales al mismo tiempo, lo que evidencia que es la realidad misma la que demanda abordajes integrales. ¿Puede la sociología ser más indisciplinada sin perder su identidad disciplinar? La discusión planteada por Bauman sobre la particularidad de la sociología considera que lo importante es el tipo de preguntas. Lo que distingue a la sociología, según el mismo autor, es poder “visualizar las acciones humanas como componentes de configuraciones más amplias” (Bauman y May, 2007: 15).

Reflexiones finales

El panorama global de la sociología latinoamericana es de una disciplina fructífera en producción, aunque de escasa visibilidad a nivel mundial; rica en temáticas nuevas: incorporación de lo cotidiano, de las subjetividades, del cuerpo, de las emociones, también viejos temas con novedosos abordajes, y grandes desafíos ante los nuevos movimientos sociales y avances metodológicos que requieren mayor difusión.

Al ser la sociología un producto de las condiciones históricas, es imposible comprender los temas tratados hoy por la sociología latinoamericana, sin ubicar de manera somera algunos rasgos de la región.

Las economías de los países más grandes se encuentran en crisis, de manera especial Brasil y Argentina, lo que ha venido señalando Pierre Salama (2015). El panorama global latinoamericano muestra elementos que apuntan al crecimiento de la pobreza, la desigualdad y la violencia: golpe “legal” en Brasil, cambio del gobierno progresista en Argentina hacia el gobierno de Macri, crisis del agua en Bolivia, tensa situación en Venezuela, mayor endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos. En términos políticos, la derecha ha repuntado en muchos países. El extractivismo continúa existiendo, el femicidio existe en todos los países de la región, el cambio climático golpea con más crudeza a las zonas más pobres de América Latina.

Este panorama presagia numerosos movimientos sociales, mayor crecimiento de la desigualdad y la exclusión, incremento de los desastres ambientales. Es decir, la situación hace que los temas prioritarios que hemos encontrado en la actual agenda de la sociología latinoamericana, sigan siendo importantes. Los avances del pensamiento crítico surgido del análisis de las realidades particulares, deben difundirse con mayor ahínco entre países de la región, atravesada por islotes de circulación de textos.

El haber incorporado a los objetos de estudio de la sociología, algunos reservados antes a la antropología, ha enriquecido y ampliado las agendas de investigación y propiciado nuevos abordajes metodológicos. Cabe aquí recordar el doble olvido señalado por Boaventura de Sousa Santos (2002): de que las divisiones disciplinarias son construcciones y los objetos que las separan son contruidos también. Este olvido tiene como consecuencias los (des) vínculos con prácticas sociales y con otros saberes. El trabajo muchas veces etnográfico o en general cualitativo acerca la sociología a la antropología, sin perder cada una su particularidad. La sociología latinoamericana podría entonces, ser más indisciplinada manteniendo su identidad, pues de acuerdo con Bauman (Bauman y May, 2007) lo importante es el tipo de preguntas que se planteen y el respeto a las “reglas rigurosas del discurso responsable”. Lo que distingue a la sociología, según el mismo autor es

“visualizar las acciones humanas como componentes de configuraciones más amplias: es decir, de conjuntos no azarosos de actores entrecruzados en una red de dependencia mutua” (Bauman y May, 2007: 15).

Un desafío que ha atravesado la sociología latinoamericana es el de dejar de consumir marcos categoriales eurocéntricos, de manera que se impulse el giro epistémico de un Pensamiento Sur (Martins, 2012; de Sousa Santos, 2007).

Al repensarnos, resuena aún un intercambio en la novela *Asalto al Paraíso*, entre Francisco Pizarro y un indígena. Pizarro le espeta con altanería:

“¿Qué *necesades* vienes a decirme, pobre salvaje? Me es imposible comprender tu oscuro idioma”. (Lobo, 1992: prólogo).

Las ciencias sociales se tejen hoy con esas “necesades”. Romper la colonialidad de la mirada y del saber implica desarrollar un diálogo entre la ciencia social y los movimientos, acciones y resistencias. Son las pensadoras y los

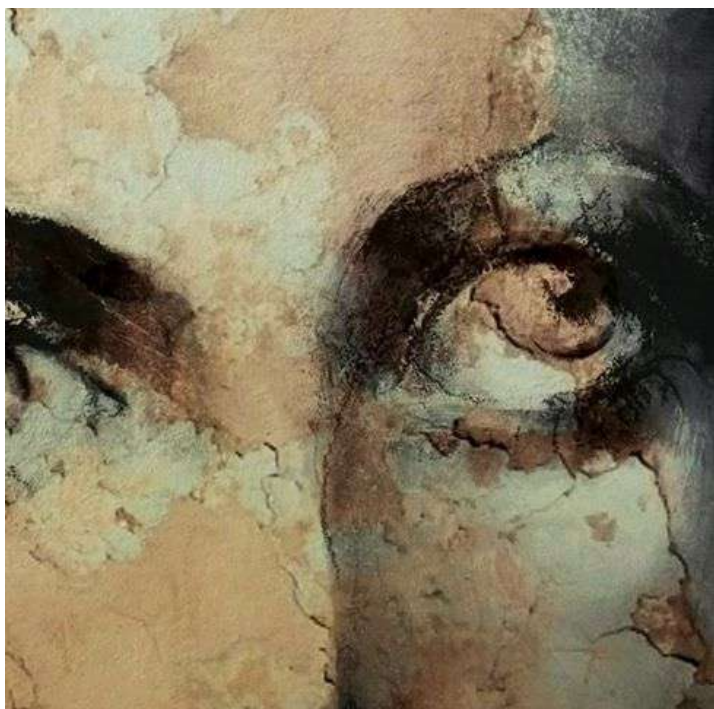
pensadores indígenas, las feministas comunitarias y descoloniales, los estudiantes y grupos de resistencias urbanas, quienes están realizando prácticas emancipatorias de nuevo tipo y proponiendo desde sus propios saberes, avances al pensamiento crítico no eurocéntrico. La sociología latinoamericana tiene el privilegio de esa interlocución.

Bibliografía

- Almeida, Paul y Cordero, Allen (editors) 2015 *Handbook of Social Movements Across Latin America* (New York: Springer Sciences).
- Arnold, Marcelo 2015 “La Sociología en la región Latinoamericana: visión a partir de los Congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología” en *Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe*. En alas-sociologia.org
- Bauman, Zygmunt y May, Tim 2007 *Pensando sociológicamente*, 2da.ed. (Buenos Aires: ed. Nueva Visión).
- Bourdieu, Pierre 2000 *El campo científico* (Buenos Aires, Argentina: Nueva visión).
- Congreso ALAS 2015 Costa Rica, Resumen del foro académico presentado por comisión académica.
- De Sousa Santos, Boaventura 2002 *Introdução a uma ciência pós-moderna* (Porto Alegre: Ediçoes Afrontamento).
- De Sousa Santos, Boaventura 2007 “Los desafíos de las ciencias sociales hoy” en *Pensar el estado y la sociedad: desafíos actuales*, pp. 137-163 (MUSEF).
- Franco, Rolando 2015 (1979) “Veinticinco años de sociología latinoamericana. Un balance” en *Debates sobre la teoría de la dependencia y sobre la sociología latinoamericana*, .pp. 193-232 (Costa Rica).

- Garita, Nora 2011 "En busca de la promesa perdida de la sociología centroamericana. Una propuesta desde la ACAS" en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, pp. 151-171 (FLACSO) Vol. 8, N°1.
- González Casanova, Pablo 1978 "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana" en *La Revista nexos*. En: <http://www.nexos.com.mx/?p=3127>
- Gudynas, Eduardo 2009 "El día después del desarrollo" en *América latina en Movimiento* (Quito) N° 445:31-33.
- Lobo, Tatiana 1992 *Asalto al paraíso* (Costa Rica: editorial Farben).
- Lugones, María 2008 "Colonialidad de género" en *Tabula Rasa* (Bogotá, Colombia) N° 9:73-101, julio-diciembre.
- Martins, Paulo 2012 *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria* (Argentina: ediciones CICCUS).
- Rivera-Cusicanqui, Silvia 2015 *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina* (Argentina: Ediciones Tinta Limón).
- Roitman, Marcos 2008 *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana* (Buenos Aires, Argentina: CLACSO).
- Rovira-Mas, Jorge 2008 "El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida" en *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 65-74 (FLACSO), N° 30.
- Sagot, Montserrat 2014 "Dependencia, subdesarrollo y colonialidad en la "Patria del criollo": las ciencias sociales en Centroamérica a fin e inicios de siglo", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 40.
- Salama, Pierre 2015 ¿Se redujo la desigualdad en América Latina? en *Nueva Sociedad*, julio.-agosto, N° 258: 85-96.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique 2014 *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo* (Argentina: Altuna impresores).

- Tavares, José Vicente 2015 “La internacionalización de la sociología crítica y la superación de la colonialidad” en *El pensamiento Latinoamericano: diálogos en ALAS. Sociedad y Sociología* (Editoriales TESEO, CLACSO, ALAS).
- Torres-Rivas, Edelberto 2010 “La sociología centroamericana a inicios del S. XXI” en *Cuadernos de sociología* (Universidad de Costa Rica) N° X, extraordinario.
- Unesco 2010 Informe mundial sobre las ciencias sociales, Las brechas del conocimiento. En: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/resources/reports/world-social-science-report-2010/>



Me despojo

Me despojo

Apenas tu grito se disuelva
pegue la curva del tiempo
y tus pies descalzos
sientan áspera
la piedra
sabremos de tus ausencias
ecos detonando cardones
encharcados
en medio de una borrasca sin tregua

Parte I: Sociedad

Escenarios geopolíticos del cambio social y políticas de reconocimiento en América Latina y el Caribe¹

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO²

Introducción

La crisis del neoliberalismo ofrece la oportunidad de repensar y cuestionar a la democracia como portadora de un imaginario transformador y de caracterizar su vinculación discursiva y factual con el cambio social (De Sousa, 2004). Ante el surgimiento de nuevos espacios de convivencia que van más allá de los espacios electorales, en los cuales se enfatizaron las variables del cambio social en su vertiente pública estatal, cabe analizar la esfera pública social. Dicho análisis se desarrolla en un contexto donde actualmente se revalorizan las bases materiales de la acumulación capitalista, en interacción con la transformación social de los territorios, de la naturaleza. Se propone un enfoque geopolítico de las relaciones de poder de cara a los nuevos desafíos para el conocimiento y así para el pensamiento crítico.

¹ El presente artículo es una versión actualizada y aumentada de dos trabajos en proceso de publicación: "Crisis Global y sistémica del neoliberalismo en América Latina, depredación y deterioro ambiental, ante nuevos escenarios productivos" y: "Democracia participativa, Estado social del buen vivir y pensamiento social crítico y alternativo". Se agradece la colaboración del Lic. Tomás A. García González.

² Ex Presidente ALAS, XXVI Congreso, Guadalajara, México 2007. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

Desde el protagonismo de la esfera pública social, están cambiando las políticas de reconocimiento (Honneth, 1997), pues estas superan al Estado como interlocutor privilegiado de lo social y abren nuevos espacios de participación y deliberación ciudadana, así como variadas formas de organización social autónoma. En los nuevos escenarios geopolíticos se destacan las políticas de reconocimiento de la interculturalidad y el carácter social del propio Estado, de sus espacios multiétnicos o pluriétnicos. Se destaca, especialmente, la reivindicación del Estado de los comunes, su comunalidad. Todo, desde la creación de un imaginario social donde la (inter)subjetividad le da sentido a las prácticas sociales.

La clásica separación tripartita entre familia, Estado y sociedad civil permite comprender cómo es que se transforman mutuamente prácticas e inter-subjetividades. Para Honeth, la esfera del amor o de la autoconfianza va más allá de la familia apuntando hacia un sentido amplio de cuidado y atención de las personas desde lo social; por otra parte, la esfera del derecho o del autorespeto relaciona Estado y sociedad y la esfera del reconocimiento social o de la autoestima trata de la solidaridad, el respaldo, la legitimidad. Habría que añadir una cuarta esfera: la de los comunes, donde la interculturalidad ofrece nuevos campos de acción social y de pertenencia que construyen actores colectivos a través de sus demandas, discursivas y prácticas, de reconocimiento.

Esas cuatro esferas están cambiando en y a las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Pero el trasfondo del cambio no es evidente. Para interpretar esos cambios hace falta una visión de la geopolítica crítica, que reconozca una base material y simbólica unida a esas cuatro esferas en que se enmarcan las políticas de reconocimiento. Se trata de superar el protagonismo del Estado nacional, o de la escala internacional, como ámbitos privilegiados del análisis social, así como de trascender la centralidad otorgada a los actores estatales o públicos políticos. Este trabajo se

interesa en la jerarquía y el juego de escalas del poder y sus expresiones no estatales, pero públicas sociales, todo lo cual está enmarcado dentro de un territorio, o de un espacio social cambiante.

Para entender estas dinámicas geopolíticas, este trabajo se propone abordar cómo están cambiando las cuatro esferas que configuran las políticas de reconocimiento: la esfera de la autoconfianza; la del auto respeto, la de la autoestima y la creación del espacio social de los comunes o del Estado de los comunes, en las prácticas y subjetividades de los actores sociales. Para ello, se presentan los siguientes ejes problemáticos:

Aportes de la democracia participativa a la ciudadanía y al Estado social del Buen vivir

Eje en torno del cual América Latina registra importantes experiencias de innovación socio-organizativa (la autoconfianza) en la creación de nuevas relaciones entre sociedad y gobierno (el auto respeto), las cuales se expresan en la presencia, en algunos casos el predominio, de una agenda de izquierda (Preciado, 2010)—por la equidad, justicia redistributiva, participación ciudadana— en varios gobiernos nacionales y en buena parte de gobiernos locales de América Latina, señalando también la crisis de estos gobiernos y el avance de gobiernos de corte neoliberal y conservador a partir de la experiencia de Donald Trump en Estados Unidos. Estas experiencias enfrentan la crisis mediante procesos sociales que fundan nuevas instituciones de legalidad constitucional, en un marco de disputas por ganar la legitimidad del nuevo Estado, que hacen crecer la autoestima social y los bienes públicos comunes.

La construcción del pensamiento social crítico y alternativo

Se refiere a otra fortaleza de nuestra región, desde la que se plantean horizontes con sentido de futuro liberador, incluyente, participativo para nuestras sociedades (el cuidado y la atención desde una intersubjetividad compartida). Un pensamiento surgido desde la crítica de la (neo)colonialidad del poder que aporta o acompaña la creación de alternativas incipientes al capitalismo en sus más diferentes ámbitos, como el respeto e impulso de la interculturalidad y la diversidad de pueblos originarios (la autonomía en tanto expresión del respeto y del reconocimiento de la comunalidad) y, en diferentes escalas socioespaciales que van de la sociología del cuerpo y las relaciones de género, a propuestas locales, nacionales, supranacionales y globales, que reúnen otras narrativas, en torno de las diversas políticas de reconocimiento.

Depredación y deterioro ambiental

Eje en el que se destaca la convergencia interdisciplinaria de las ciencias sociales para comprender el contexto de la ecología política latinoamericana, donde la acción colectiva va construyendo formatos de resistencia y apropiación social sustentables, asociados con la transformación y preservación de la rica biodiversidad de nuestra región. Es desde los movimientos sociales donde surgen políticas de reconocimiento que incluyen la interacción entre esas tres esferas de la familia, el Estado, la sociedad, pero en un ámbito que se necesita añadir en el análisis: el de una geografía del poder desde el común buen vivir.

Nuevos escenarios productivos

Creados por la crisis capitalista, donde el inminente fracaso del neoliberalismo, en sus distintas vertientes del Consenso de Washington, enfrenta escenarios que tienden a

la reproducción del capitalismo por otros medios, o bien escenarios anticapitalistas o al menos antineoliberales, que tratan de combatir la flexibilización laboral, la desregulación del trabajo y que imprimen nuevos derroteros, con ingredientes comunitarios, a los procesos de integración supranacional regional. Se trata de la disputa por una política del reconocimiento sobre el modelo socioeconómico fallido y por la necesidad de otra organización público social del mundo.

Tensiones democráticas en Latinoamérica, repensar la democracia participativa

Luego de una década perdida y de reformas estructurales, la región latinoamericana vivió en los años noventa una década caracterizada por su optimismo democrático. Aquel contraste observado por Alain Touraine (1989), en el que a pesar de la crisis económica se había logrado una democratización de la mayoría de los países latinoamericanos en los ochenta, se amplificó en la década siguiente. El mismo discurso neoliberal que enaltecía las ventajas del libre mercado, la desregulación, las privatizaciones y el Estado mínimo, asociaba el crecimiento económico necesario para el desarrollo de la región, con el avance de la democracia liberal.

Por su parte, los saldos económicos y sociales reflejados en una creciente concentración asimétrica del ingreso; la flexibilización laboral, que incrementó la precariedad del trabajo y aumentó la desprotección del asalariado; el desmantelamiento de las políticas sociales heredadas del Estado de bienestar; así como la desregulación financiera que aumentó la vulnerabilidad externa de los Estados llevando al estallido de crisis especulativas en cadena, comprobaron que si bien las amenazas a la democracia no podían ignorar

el plano económico del discurso neoliberal dominante, el proceso electoral desde una agenda social podría jugar un rol democratizador y transformador.

No obstante que la izquierda electoral tuvo momentos triunfantes en un tercio de los países latinoamericanos hasta 2014 (Wallerstein, 2008), actualmente atraviesa una crisis con gobiernos neoliberales en Brasil y Argentina. El caso de Brasil es muy particular, ya que a través de un *Golpe de Estado Institucional –o parlamentario–* se destituyó a la presidenta Dilma Rousseff. Además, en julio de 2017 se anunció el arresto del ex presidente Lula Da Silva por posibles casos de corrupción, tema que se ha convertido en instrumento de bloqueo político para frenar la tendencia progresista. Los conflictos que se presentan con el gobierno neoliberal de Michel Temer dejan clara la imposición de valores ambivalentes de la democracia liberal, opuestos a cualquier política de reconocimiento desde los sectores críticos del *statu quo*.

Las élites económico-empresariales que se han visto desfavorecidas por reformas en varios casos de índole constitucional, han impulsado novedosas estrategias de desestabilización y una particular vinculación entre los grupos de oposición, que se valen de su gran poder económico y mediático. Estas coaliciones políticas se han convertido en nuevos catalizadores de inestabilidad intra-nacional y regional, así como en factores de riesgo para la democracia latinoamericana en los últimos años; aunque también expresan una lucha, negativa, por su reconocimiento en la esfera pública social. Mientras tanto, se debilita el soporte político actual que reciben los proyectos políticos de la izquierda electoral, por parte de los movimientos sociales cuyas políticas de reconocimiento rebasan los marcos de lo público estatal.

Una herramienta utilizada actualmente para la consolidación democrática de las izquierdas en la región, la representa la implementación de instrumentos políticos legales tradicionalmente en desuso en América Latina tales como el referéndum o el plebiscito, implementados para consolidar

la legitimidad de proyectos políticos y conducir la gestión y manejo de las amenazas y riesgos que enfrentan sus regímenes democráticos. Los resultados de estos procedimientos democráticos han sido permanentemente desacreditados por la derecha en Latinoamérica mediante intensivas campañas mediáticas de desprestigio sobre su legitimidad, lo cual no ha impedido que estos formatos de la “democracia semidirecta se hayan convertido en una plataforma de diversas conspiraciones y prácticas antidemocráticas, como lo mostró la actitud de sabotaje en el Referéndum por la Paz en Colombia (2016).

Desde esta perspectiva, los actores sociales serían capaces de redefinir a la democracia mediante nuevas prácticas políticas: la democracia deliberativa. En este tenor, los trabajos de Habermas (1984) replantearon la discusión sobre el procedimentalismo, sugiriendo su análisis como práctica social y no como un simple método de constitución de gobiernos, tradicionalmente enclaustrado en la revisión de sistemas electorales y garantías de acceso al voto. Prácticas sociales que para Honneth (1992) se expresan en las tres esferas de las políticas de reconocimiento, además de la esfera del Estado de los comunes, que venimos retomando en este trabajo.

Una de las muestras más dramáticas de impedimento o de no reconocimiento frente a las presiones por un cambio democrático, es el caso de México, donde aquellos movimientos en contra de la violencia y la impunidad a la que se enfrenta la sociedad mexicana, no han logrado una esfera de auto respeto de cara al Estado policial punitivo. El día 26 de septiembre del 2014, después de que alrededor de 100 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzina-pa protestaran por reformas educativas, fueron reprimidos por policías municipales de Iguala, Guerrero. Los policías asesinaron a 6 personas durante el ataque y secuestraron a 43 estudiantes, los cuales después fueron supuestamente entregados por policías municipales a miembros del cártel «Guerreros Unidos».

Dado que el Estado mexicano no asumió su responsabilidad en esas acciones violentas, criminales, las familias elevaron sus reclamos hacia una política de reconocimiento del rol del Estado, lo cual generó actos de solidaridad alrededor de todo el país y de todo el mundo. Creció la esfera de la autoconfianza y la de la autoestima social, en el campo de los movimientos sociales, no así en la esfera del derecho, del auto respeto, pues el Estado de derecho perdió credibilidad. El 10 de octubre de 2014, la ONU hace una fuerte declaración en la que señala que los hechos sucedidos en Guerrero son inaceptables y ponen de relieve la impunidad que prevalece en México³.

Las consignas *Vivos se los llevaron vivos los queremos* y *Todos somos Ayotzinapa* recorren el país y el mundo con múltiples manifestaciones de solidaridad a través de las redes sociales y de toda una gama de eventos artísticos y simbólicos en las capitales de todos los países latinoamericanos.

Se teje así una nueva narrativa de la política que está al margen y en contra de la política desacreditada de los partidos, aunque hay divergencias sobre el uso de ella para construir un espacio de lo público, para conformar o para convivir con un gobierno que se considera alejado pero al que se necesita pedirle cuentas. Nuevos formatos de participación social exigen a su vez una crítica contundente al Estado, como conjunto de instituciones dedicadas a normar, legitimar y reproducir un orden social determinado por el poder. Los campos de disputa en las relaciones Estado-Sociedad que Ayotzinapa hace emerger son:

- la impunidad política creada por la connivencia entre cárteles del crimen organizado y distintos órdenes y poderes de la república, así como del sistema político y de partidos;

³ Disponible en: <http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=15155&LangID=E>

- la crisis de gobernabilidad proveniente de la incapacidad del Estado para brindar seguridad a toda la población;
- la corrupción del sistema judicial que hace inoperante la procuración e impartición de justicia, la inoperancia de la Ley de Víctimas, que abandona a familiares y población afectada sin la debida restitución de daños;
- la vulnerabilidad y debilidad en la aplicación de las leyes electorales, para evitar la penetración de los poderes fácticos del dinero, incluyendo al crimen organizado;
- el creciente debilitamiento de los Organismos Públicos Autónomos, particularmente de las comisiones estatales y nacional de Derechos Humanos, que son colonizados por el reparto de cuotas de poder entre los poderes políticos y partidistas;
- la ineficacia de las políticas de seguridad pública, por estar centradas en la represión, sin esfuerzos proporcionales en la investigación policial, en políticas de prevención, ni en la comprensión y actuación frente a las raíces estructurales de la violencia. Ejército y Marina realizan así tareas que competen a las policías;
- criminalización de la protesta pública, sin asumir las demandas emergidas desde la vida cotidiana de quienes se sienten afectados por diversas políticas gubernamentales y sin capacidad de escucha.

Esto nos permite hablar de una cultura latinoamericana de la resistencia que globaliza las discusiones al mismo tiempo que fortalece los movimientos a escala local y aumenta los costos políticos de las acciones violentas por parte de los gobiernos. Las políticas de reconocimiento emprendidas por diversas acciones colectivas desde el ámbito de lo público social en sus cuatro esferas, cuestionan a la democracia como portadora de un imaginario portador del cambio social. En contraste, las políticas de impedimento quisieran sustentar al autoritarismo, el cual enfrenta esas

políticas de reconocimiento otras que se resisten frente a la esfera pública estatal, pues esta niega o se opone a las transformaciones sociales emprendidas.

Construcción del pensamiento social latinoamericano

El pensamiento social latinoamericano se enfrenta al desafío de responder al mismo tiempo a su especificidad y mejores tradiciones, tanto como a su inserción en los debates universales de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular. Herederas de propuestas disciplinarias originales, como la teoría de la dependencia o del pensamiento socioeconómico de la CEPAL, las ciencias sociales latinoamericanas toman distancia de enfoques marcadamente anglo-euro-céntricos para avanzar en una línea crítica del pensamiento y de las prácticas neocolonialistas.

En este proceso, el pensamiento social latinoamericano está logrando recuperar su originalidad y vigor, gracias a un rico diálogo Sur-Sur que, sin embargo, no pierde de vista el carácter global de sus reflexiones y de sus referentes universales. El camino no podía ser otro que la crítica de la razón instrumental de la modernidad y actualmente del nihilismo posmoderno, aunque comparta con este último la búsqueda profunda de otras causalidades de la razón e incluso de la no razón (lo que se expresa en la revalorización del sujeto, su temporalidad no lineal, sus intersubjetividades y diversidades identitarias y culturales).

Así, las condicionantes y potencialidades sociales impuestas por el progreso, concepto camuflado en el desarrollo y las aspiraciones por alcanzarlo, sitúan el tema del cambio social y de la utopía en un plano paradójicamente complementario. Si la modernidad occidental subordinó la revolución técnico-científica, sus saberes, a los imperativos de la utopía capitalista, la crisis actual de ese paradigma

repercute en la búsqueda de las causalidades —de la racionalidad— del cambio social y de los roles a seguir del conocimiento técnico-científico en la utopía alternativa que sustituya a la nunca alcanzada utopía capitalista.

Edgar Morin⁴ plantea un triple desafío para la construcción del pensamiento complejo requerido en este cambio de época para la humanidad:

- el desafío epistemológico entrañado en un pensamiento transdisciplinario que no se reduce al ámbito de las ciencias sociales, sino que pone en diálogo a toda la ciencia y las humanidades, para preguntarse sobre el sentido de civilización;
- el desafío socio-antropológico, que representa la construcción social del conocimiento, en donde el trabajo intelectual no es una obra exclusivamente individual, sino el resultado de comunidades del saber orientadas por una política pública de ciencia y tecnología;
- el desafío ético-cívico, que consiste en una visión amplia de utilidad y pertinencia del conocimiento, respecto del propio devenir teórico de la ciencia y del conocimiento aplicado, de manera que la relación entre intelectuales y usuarios (gobierno, instituciones públicas, privadas, organismos sociales) crea ciudadanía.

Estos desafíos han sido asumidos por el pensamiento latinoamericano en una triple dirección:

- en la revalorización de la filosofía de la praxis, que se propone una visión abarcadora, que parte de la reflexión crítica de y desde las prácticas sociales, donde se produce sentido: la teoría del desarrollo y cambio

⁴ A este autor le preocupa que «entre el pensamiento científico, que separa los conocimientos y no reflexiona sobre el destino humano, y el pensamiento humanista, el cual ignora las aportaciones de las ciencias susceptibles de nutrir nuevos interrogantes sobre el mundo y la vida, el divorcio es total. Y peligroso» Morin (2000).

social, así como los paradigmas y referencias universales: la autosustentabilidad, como relación sociedad-naturaleza historizada, o la (re)creación de derechos económicos, políticos y culturales;

- en la dirección de la teoría de la acción social colectiva, que está centrada en el actor, en su multidimensionalidad espacial-temporal-existencial (intersubjetiva) lo cual ha implicado un diálogo entre saberes más allá de ciencia-tecnología-humanidades, al incluir saberes populares y de pueblos originarios y
- en la dirección de la construcción de alternativas, que permite pasar —en un ir y venir— del pensamiento a la acción (auto-reflexividad) en diversas intervenciones sociales razonadas, deliberadas.

El ámbito desde donde se procesa el pensamiento está mediado por un contexto de instituciones educativas productoras de campos del conocimiento, que están sustentadas en comunidades epistemológicas con un alto grado de heterogeneidad; ámbito que también está mediado por la cultura en su más amplia acepción. Las instituciones académicas encargadas de crear y preservar los saberes mediante la docencia, la investigación, la difusión y extensión del saber de manera integrada son las universidades, aunque también hay instituciones públicas y privadas de educación superior especializadas en alguno de estos campos. Tomada como región, América Latina presenta un campo privilegiado para la sociología y las ciencias sociales por su vigorosa actividad intelectual, como lo muestran instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) o la propia Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), que busca fortalecerse como un movimiento intelectual del pensamiento social crítico.

El desafío mayor para el pensamiento crítico es la construcción de alternativas frente a la crisis del neoliberalismo y consecuentemente frente a la crisis del capitalismo.

Desde el pensamiento latinoamericano, desde las discusiones generadas a partir de la acción colectiva de resistencia antineoliberal y desde la construcción de alternativas, tenemos un amplio campo de demandas por el reconocimiento de valores alternativos al capitalismo. Así como la actividad académica se viene refrescando, paradójicamente, frente a la crisis, las instituciones de educación superior, centros e institutos de investigación tienen el triple desafío del pensamiento complejo, crítico y alternativo.

La realización y búsqueda de alternativas en América Latina se va robusteciendo pero presenta grandes retos a nivel geopolítico:

La llegada del nuevo presidente de Estados Unidos Donald Trump que promueve el proteccionismo, evidente en su salida del Tratado de Asociación Transpacífico (*TTP* por sus siglas en inglés) y la renegociación del Tratado de Libre Comercio (TLCAN), es una oportunidad para el fortalecimiento de la Alianza del Pacífico, que recientemente ha sumado la figura de países asociados lo cual debilita al MERCOSUR y la UNASUR con la participación de Brasil y Argentina en carácter de invitados.

La CELAC (La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) creada el 23 de febrero del 2010 en playa del Carmen, México, fue reafirmada en la reunión de Venezuela en el 2011. Se constituyó como un foro que incluía a los países latinoamericanos y que excluía a Estados Unidos y Canadá; sin embargo con la llegada de gobiernos neoliberales en Argentina y Brasil aunado a las tensiones del nuevo gobierno de Estados Unidos, la CELAC entra en un proceso crítico de su papel autónomo en la integración latinoamericana.

La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), originada en el gobierno de Hugo Chávez, es también propicia para el logro de la autonomía social y política latinoamericana, a través de los proyectos que apuntalan un modelo energético alternativo, con PETROAMÉRICA, PETROSUR, PETROANDINA y PETROCARI-

BE; o que apuntalan el proyecto de integración cultural que presenta TELESUR; o que propicia, junto con los gobiernos de Bolivia, Cuba y Ecuador, una integración más horizontal y solidaria, a través de los Tratados de Comercio entre los Pueblos. Sin embargo esta alternativa de integración contra-hegemónica se ha visto debilitada fundamentalmente por la profunda crisis política y económica por la que atraviesa Venezuela actualmente.

Los espacios de convergencia político-diplomática en la región han visto limitada su incidencia en la integración autónoma de América Latina, con una crisis diplomática en la CELAC, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) que ha tomado un rol más económico, y el debilitamiento del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) ante el poder de los organismos financieros internacionales.

Y, la mayor fortaleza de nuestra región, que representa el movimiento social en complejas redes de redes, como el Foro Social Mundial, en el que Latinoamérica tuvo un rol protagónico, las coordinadoras de pueblos, etnias, luchas por la equidad entre géneros, diversos movimientos⁵ de resistencia anti-neoliberal y procesos desde abajo para la construcción de alternativas. Desde la relación global local, se fortalece la dimensión pública social mediante una amplia gama de luchas por el reconocimiento.

Políticas de reconocimiento frente al deterioro ambiental de la biodiversidad y ante la depredación capitalista

La depredación ambiental que trae consigo el capitalismo se ha convertido en uno de los factores más dinámicos de la fragmentación social, debido al deterioro de las condiciones

⁵ De Sousa (2005) plantea que los movimientos sociales se constituyen en el “novísimo Estado” del Siglo XXI

de vida. La creciente oposición entre crecimiento y desarrollo que está implicada en el capitalismo no tiene visos de solución inmediata. Sus efectos globales amenazan la vida misma en el planeta y deterioran, aunque de manera diferenciada, la calidad de vida social e individual.

La reciente salida de los Acuerdos de París en materia de cambio climático de los Estados Unidos encabezados por su presidente Donald Trump da muestra del desinterés por los problemas ambientales, aunado a que desde la esfera doméstica promueve el fracking y la construcción de gaseoductos en áreas que antes era protegidas.

La geopolítica y los conflictos ambientales

Si bien la geopolítica, en su sentido clásico, se refiere al papel de los recursos naturales como objetivo de acción militar cuando estos juegan un factor definitorio del poder de una nación (Ávila, 2004), hay elaboraciones teóricas novedosas desde el pensamiento crítico, que restituyen otros valores y campos interpretativos a la geopolítica crítica. En ese sentido, el pensamiento social contemporáneo encuentra convergencias plausibles entre geopolítica e hidropolítica, para la mejor comprensión de los conflictos por el agua. Coincido con Ávila (2004), en cuanto a que en los temas de seguridad internacional, el centro de atención ha sido el valor de los recursos no renovables como el petróleo, pero que el agua también puede serlo en la medida en que es una fuente de poder económico o político.

El carácter estratégico del agua toca las tensiones entre escasez y disponibilidad; la rivalidad entre países, regiones, grupos sociales y empresas por su control y el acceso a las fuentes alternativas de abastecimiento del vital líquido. Aunque Ávila aclara que no debe confundirse la

hidropolítica con la política del agua, ya que esta última se refiere al quehacer del Estado en materia de agua (desde legislaciones hasta proyectos de desarrollo).

De acuerdo con Alba (2007) el término hidropolítica permite definir coyunturas vinculantes entre cambio político y conflictos por el agua, dado el carácter geoestratégico de esos conflictos que incluyen factores de rivalidad no desdeñables, en función de la escasez del líquido, del poder ejercido por actores locales y sobre todo extra locales.

Es destacable la transnacionalización del manejo y control del agua, pues ello implica estrategias de apropiación del recurso disponible y la apertura de fuentes alternativas de abastecimiento alrededor de lo cual se constituyen complejos circuitos de producción del agua, desde las transnacionales que la embotellan hasta las empresas beneficiadas por la privatización del servicio urbano de agua potable, pasando por constructoras y subcontratistas asociados con la creación de infraestructura para explotar los recursos hídricos.

La geopolítica y la ecología política latinoamericana muestran fehacientemente la depredación ambiental y el deterioro de la calidad de vida que trae consigo el capitalismo. López y Ochoa (2010) plantean los conflictos sociales por el agua más visibles en América Latina, en donde están surgiendo políticas de reconocimiento socioambientales contra la privatización de servicios públicos del agua; alza de tarifas; contaminación de ríos, lagos y acuíferos; problemas de escasez en algunas regiones; alteración de flujos hidrológicos que repercuten de manera negativa sobre usuarios del agua o comunidades que además sufren inundaciones recurrentes; competencia y demanda por el recurso ante nuevos usos agrícolas, urbanos, industriales, o turísticos; especulación y acaparamiento empresarial mediante concesiones; construcción impuesta de infraestructuras poco sustentables, principalmente de represas; situaciones de despojo a comunidades y afectaciones a la salud humana, provocada por una deficiente calidad del agua.

América Latina es objeto de la atención de las transnacionales del agua. López Ramírez (2008), resalta el gigantesco potencial hídrico en Suramérica, con el caso de la confluencia de los ríos Iguazú y Paraná, la Triple Frontera, donde se encuentra el dique de agua con potencial hidroeléctrico más grande del mundo. Sin embargo, la fragmentación política de nuestros países hace que de las treinta y ocho cuencas internacionales que se encuentran en Sudamérica, sólo cuatro tengan tratados internacionales firmados por las naciones ribereñas: La Plata, Titicaca, Amazonas y el complejo lacustre boliviano-brasileño —el más grande del mundo— que converge en la laguna Mirim. A lo que se añade el gigantesco acuífero de Guaraní, la segunda reserva subterránea de agua dulce en el mundo, que junto con la cuenca amazónica sobrepasa el 65% del agua dulce aprovechable en el continente americano. Nuestra región vive dramáticamente el impacto de la desigualdad causado sobre la mayoría de la población por la depredación ambiental capitalista. No se reconoce un Estado de derecho, de auto respeto.

Otra manifestación perversa de la depredación ambiental capitalista, lo representa la explotación irresponsable de la biodiversidad latinoamericana, tanto por la vía de la transnacionalización «legal» que encierran los acuerdos comerciales negociados por los poderes dominantes en nuestros países, como mediante la llamada biopiratería, que se aprovecha de la rica biodiversidad de Nuestra América, evadiendo el derecho ambiental internacional y las legislaciones nacionales.

Aunque América Latina, afortunadamente, es uno de los escenarios de acción colectiva en el que se debate tanto el derecho a un ambiente libre de organismos genéticamente modificados (OGM's), como el control estatal y social de

la biopiratería⁶, existen casos paradigmáticos como el de la soya en Argentina que ponen al descubierto las catastróficas consecuencias del uso intensivo de los OGM.

Para el año 2009 en Argentina se utilizaron más de 18 millones de hectáreas para la soya, esto equivale a más de la mitad del territorio arable del país (Grain, 2009). En Argentina se ha plantado por más de 20 años la soya Roundup Ready (RR) fabricada por Monsanto, una planta que fue alterada para resistir el pesticida Roundup que el mismo Monsanto fabrica.

En la medida que los pequeños productores son desplazados por las grandes empresas, y se fortalece el cultivo de la soya para un mercado de exportación a costa de la fertilidad de las tierras argentinas, se vulnera la soberanía alimentaria del país y se crean relaciones de dependencia con mercados externos, al mismo tiempo que se deja de satisfacer la demanda de un mercado interno de una variedad más amplia de alimentos.

Nuestra región posee 4 de los 11 países mega diversos del mundo y esa fortaleza está siendo cuidada por un vigoroso movimiento social, particularmente de base étnica y de inspiración en el reconocimiento de los bienes comunes. Pero la diversidad biológica enfrenta un proceso de rápida destrucción, debido, entre otras cosas, a megaproyectos financiados internacionalmente como la construcción de represas, diques y autopistas, la explotación de minas o la creación artificial de bancos de piscicultura en gran escala.

⁶ Además de las instituciones ambientales de Naciones Unidas, ver las declaraciones de la sociedad civil:
 - La Declaración «Valley of 1000 Hills», elaborada en Kwa Zulu Natal, Sud Africa en marzo de 2002, por 40 participantes de la comunidad y de ONGs de África. El «Compromiso de Rio Branco», elaborado en Rio Branco, Brasil en mayo de 2002, por 100 participantes de la comunidad y de ONGs de todo el mundo. La «Second South-South Biopiracy Summit», desarrollada en Johannesburgo en agosto de 2002.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) esta región «se está convirtiendo en uno de los principales productores de oro del mundo, particularmente Perú, así como Chile, Brasil y México [...] Argentina emerge como productor importante y hay gran potencial de reservas en Colombia y Venezuela»⁷. El oro, que sigue siendo la única moneda global, es un campo de inversión con riesgos controlados para las multinacionales, lo que genera costosos e impactantes megaproyectos sobre el ambiente, para explorar y explotar yacimientos auríferos. Según la CEPAL, el 24% de las inversiones mundiales en exploración de metales en 2007 se concentraron en América Latina, aproximadamente unos 2,500 millones de dólares. Perú es el principal productor de oro de la región y ocupa el quinto puesto en el ránking mundial, con 170 toneladas métricas en 2007, lo que supuso el 6,8% de la producción en el planeta.

Los conflictos entre las empresas mineras multinacionales, los obreros y las poblaciones donde se localizan los yacimientos, implican páginas ensangrentadas de la historia latinoamericana contemporánea. El impacto ambiental negativo de la actividad minera acentúa la irracionalidad a la que somete el capitalismo; depredación ambiental y deterioro letal de la vida. Una vez más, la resistencia contra esa explotación irracional por el reconocimiento de un desarrollo sustentable proviene de pueblos y trabajadores afectados.

La matriz energética basada en el uso de combustibles orgánicos y fósiles (gasolina y diesel, entre otros), cambia aceleradamente; cada vez son más los países que optan por la energía eléctrica, con el propósito de reducir costos y contaminación ambiental. El litio es el material del cambio energético del siglo XXI (Schildt, 2014). Actualmente, el país que produce la mayor cantidad de carbono de litio

⁷ Consultado en: <http://www.preciooro.com/america-latina-se-proyecta-como-uno-de-los-principales-productores-de-oro.html>

es Chile, cuyas reservas en Atacama llegan a 3,000 millones de toneladas métricas y son las segundas más grandes del planeta, después de Bolivia, país con las mayores reservas de litio. El producto es utilizado para la fabricación de baterías de celulares y de vehículos, cámaras y computadores portátiles.

La existencia de estos recursos en América Latina está poniendo a prueba la posible conciliación entre crecimiento económico, desarrollo sustentable y beneficio social de la actividad minera. Trátese del capitalismo moderado por la potencia pública o de un ensayo de país asumido como socialista del siglo XXI, las prácticas depredatorias crecientes aumentan riesgos ambientales e impactos negativos, sobre las poblaciones poseedoras de los nuevos recursos a explotar.

Persistente urbanización y emergencia de políticas de reconocimiento

El predominio de la urbanización en América Latina, refleja añejas oposiciones entre ciudad y campo. Las consecuencias depredadoras del capitalismo se muestran netamente en esa oposición. De la ciudad fordista propia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones a las metrópolis posfordistas, el proceso ha entrañado un grave deterioro ambiental que se vive de manera diferenciada socialmente. Nuestra región cuenta con 4 de las 25 ciudades más pobladas del planeta; Ciudad de México (3), Sao Paulo (7), Buenos Aires (17), Río de Janeiro (21), que son escenarios de los más altos contrastes entre opulencia y miseria, lugares contaminados y emisores de contaminación en su amplio entorno. Metrópolis que son grandes demandantes y dilapidadoras de energía.

No obstante, la agudización y concentración de esos problemas urbanos, América Latina muestra la emergencia de actores sociales que resisten a la depredación capitalista del tejido social y ambiental (Ávila García, 2004), al dar cuenta de cómo los conflictos urbanos están asociados con el cambio en la relación entre Estado ambiente y sociedad de manera diferenciada, pues las nuevas tendencias de urbanización y los cambios en las políticas urbanas y ambientales, protagonizados por la privatización de servicios urbanos, y nuevas regulaciones territoriales, acentúan la crisis del clientelismo político como método de control gubernamental. En contraste, el ascenso de los movimientos urbanos [y ambientalistas] inciden en los procesos de democratización, al incorporar demandas ciudadanas incluyentes desde la perspectiva de reconocimiento del desarrollo sustentable.

Calentamiento global

El CO₂ en la atmósfera no superó las 300 partículas por millón (ppm) por más de 650 mil años; sin embargo, a partir de la revolución industrial esto cambió radicalmente pues, tan solo en los últimos 64 años, ha habido un incremento de casi 100 ppm en la atmósfera llevándonos hasta los 399.30 ppm⁸ registrados para Octubre del 2014.

Ni las instituciones internacionales, ni la inmensa mayoría de Estados nacionales han sido capaces de ofrecer soluciones puntuales a los conflictos ambientales y la solución global se posterga peligrosamente amenazando al futuro mismo de la humanidad. La esperanza reside, no obstante, en la creación de acciones colectivas que estructuren políticas de reconocimiento, basadas sobre la

⁸ Medida mensual (ajustada al promedio del ciclo por temporada). National Oceanic and Atmospheric administration, disponible en: <http://climate.nasa.gov/>

autoconfianza, el auto respeto, la autoestima social, con nuevas demandas de convivencia y de coexistencia con la naturaleza, desde el marco de un desarrollo sustentable.

En este sentido la COP (Conference of Parties) creada en 1994 en el marco de la convención sobre el cambio climático de las Naciones Unidas, suma a los debates reuniendo cada año a representantes de los 196 países que forman parte de la COP. El 2014 resulta especialmente interesante con la inclusión por primera vez de la «*Agenda indígena*»⁹ en la que líderes de pueblos originarios han planteado los problemas a los que se enfrentan no solo ante el cambio climático, sino ante la implementación de políticas que no alcanzan a reconocer sus cosmovisiones con respecto de sus entornos.

Autores como Alba (2007) y Ávila (2004) reconocen que ha cambiado la relación entre ambiente y sociedad con el papel de los nuevos movimientos sociales, pues diversos conflictos ambientales emergen como movimientos identitarios y de búsqueda de reconocimiento simbólico, ya que estos se constituyen en el lugar de las luchas sociales con reivindicaciones cada vez más políticas, antes concentradas en demandas económicas vinculadas con el sindicalismo o con el colectivismo, en cuya transformación ahora luchan por bienes colectivos (asociaciones de barrios, grupos de base territorial) o por nuevas modalidades de acción colectiva, debido a la insuficiencia y el deterioro de la calidad de los servicios públicos.

El ex Presidente de Uruguay José Mujica en la reunión Río+20¹⁰, señaló que la gran crisis ambiental, no es una crisis ecológica sino una crisis política, en la que la cultura del consumo, coloca a las sociedades y a los Estados en una carrera de producción voraz a costa de los recursos del mundo. Mujica nos invita a preguntarnos si el mundo

⁹ Disponible en: <http://www.cop20.pe/en/agenda-cop20/agenda-indigenas/>
Ver también García Linera (2005), en el tema de las autonomías indígenas.

¹⁰ Disponible en: <http://www.uncsd2012.org/resources.html>

tiene las capacidades materiales para soportar que más de 7 mil millones de personas puedan tener el mismo nivel de despilfarro que tienen las más opulentas sociedades. Para Mujica, es necesario cuestionar el modelo de consumo, preguntarse si es sustentable buscar nuevos métodos para la explotación de combustibles y la generación de energía, aumentar la capacidad de explotación de los recursos o si en el fondo lo que debemos cuestionar es el modelo de consumo que nunca ha sido sustentable.

El modelo energético latinoamericano está atravesado por conflictos geopolíticos internos y externos, pues igualmente la generación de electricidad, sea mediante plantas nucleares o de grandes presas hidroeléctricas, genera impactos socioambientales de gran envergadura que detonan acciones colectivas para impedir la extensión de ese modelo. López y Ochoa analizan esos dilemas entre ambiente, crecimiento, desarrollo y acción colectiva en el tema de la construcción de presas:

“Solo en el Cono Sur existen unas 1,000 presas y más del 60% de ellas se ubican en Brasil. El 25% de las presas de Suramérica son utilizadas para propósitos múltiples y el 26% para la generación de hidroenergía; el resto se divide entre control de inundaciones (17%), riego (15%), suministro de agua (13%) y otros usos individuales (4%). En Latinoamérica, la construcción de presas ha generado diversos conflictos sociales relacionados con el desplazamiento de poblaciones y la pérdida de biodiversidad, lo cual se ha traducido en un importante movimiento social de resistencia a su construcción. El Movimiento Mesoamericano contra las Represas considera que sólo en México y Centroamérica, hay más de 300 casos de pueblos afectados y ríos amenazados por la actividad de las presas. Otros países latinoamericanos [donde hay] movimientos contra las presas son Colombia, Bolivia y Brasil” (López & Ochoa, 2010: 228).

Por otra parte, los procesos de integración desarrollados por los propios países latinoamericanos también tienen impactos socioambientales que no siempre son controlados

por la población afectada por la construcción de la compleja infraestructura de comunicaciones y transportes, o de industrias explotadoras de distintas fuentes energéticas. Los proyectos asociados con el Plan Puebla Panamá, luego extendido a Colombia, y que actualmente conforma la llamada Iniciativa Mesoamericana, han generado acciones colectivas de resistencia frente a esos proyectos, que encabezan movimientos sociales de alcance mesoamericano, al igual que la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), asumida como brazo ejecutivo de obras por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Se trata en todos los casos, de planes geoestratégicos atravesados por el conflicto social y ambiental.

En la búsqueda de fuentes alternativas para la sustitución de energéticos de origen fósil, también destaca América Latina, aunque no hay unanimidad respecto del papel que estas alternativas, basadas en los biocombustibles, representan. Para Estados Unidos, el etanol y el biodiesel son parte de su estrategia de diversificación; Brasil¹¹, que es el segundo productor mundial de esos energéticos, es un aliado de la potencia del Norte. Venezuela, ha mostrado serias reservas sobre las implicaciones socioambientales derivadas de la producción de etanol: la sustitución de cultivos antes destinados a la alimentación humana, la concentración de la tierra aunada con el desmonte de bosques tropicales, el uso de organismos genéticamente modificados para elevar la producción, principalmente de caña de azúcar y maíz, principales proveedores de biodiesel.

Si tenemos grandes recursos hídricos, un amplio potencial de recursos petroleros (Saxe-Fernández, 2009), de gas, de litio (Schildt, 2014), de cobre y dado que nuestros

¹¹ «Tenemos 80 millones de hectáreas en la Amazonia que van a transformarse en la Arabia Saudí del biodiesel», afirmó el ingeniero químico brasileño Expedito Parente al diario O Globo, nota resaltada por Raúl Zibechi, en «Estados Unidos y Brasil: La nueva alianza etanol», 6 de marzo de 2007, consultada en: WRM Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales http://www.wrm.org.uy/temas/Biocombustibles/Alianza_Etanol.html

pueblos siguen siendo golpeados por la crisis alimentaria, no parece conveniente la apuesta por el etanol y los bio-combustibles como energías alternativas.

Políticas de reconocimiento ante nuevos escenarios productivos

El Consenso de Washington está cada vez más cuestionado (Preciado y Loza, 2012). En su propuesta original fracasó, pues no generó el crecimiento esperado en los países de la región. El quinquenio perdido (1997-2002) presentó indicadores aún más críticos que los de la década perdida, frente a la cual el Consenso se quiso erigir como alternativa. French-Davis (2010) señala: «aunque la gran mayoría acepta los aciertos en el terreno de estabilidad macroeconómica y en el incremento de las exportaciones, hay un cuestionamiento cada vez más crítico en el crecimiento económico, el empleo y las condiciones sociales».

El modelo industrial orientado a la exportación que emerge en América Latina desde mediados de los años 70, quiso ser impulsado en la década siguiente por las «políticas de ajuste estructural» y luego, ante su fracaso, mediante las 10 medidas propuestas en el Consenso de Washington (Williamson, 1990). El decenio de los 90 vio crecer la aceptación de este decálogo por parte de la casi totalidad de gobiernos y élites nacionales, lo cual causó malestar por la triple limitación señalada antes. La región no creció, no generó empleo estable y suficiente y la pobreza creció en términos absolutos, aunque hubo algunos casos excepcionales en los que esta disminuyó espectacularmente, pero en la mayoría de los países aumentó la polarización en la concentración del ingreso. Es decir, la desigualdad se incrementó.

Durante la última década del siglo XX, emergieron dos posiciones que plantean la continuación de las medidas propuestas en el llamado decálogo de Williamson: la de Joseph Stiglitz, (1998) quien reconoce algunos aciertos pero propone cambios sensibles a la propuesta original y la del propio John Williamson, quien junto con la mayor parte de economistas que estuvieron presentes en la reunión fundadora del Consenso, en 1989, produce un documento (Kuczinski & Williamson, 2003) que reflexiona sobre las experiencias registradas en los países donde se siguieron sus preceptos propuestos diez años después. Su evaluación es positiva y concluye que las limitaciones encontradas en la aplicación del modelo se debieron a la tibieza con que se implantaron las medidas entrañadas en la versión original. Aunque las propuestas ortodoxas del libre comercio suponían un achicamiento del Estado y castrar sus capacidades reguladoras, el Consenso de Washington se propone ciertas actividades reguladoras del Estado focalizadas en programas de combate a la pobreza y prioritariamente en la gestión de la privatización y la desregulación del mercado. Ello supuso que la llamada reforma del Estado orientara la potencia pública a sostener el andamiaje estatal en beneficio de los poderes fácticos.

Durante la primera década del siglo XXI se impulsaron modificaciones de las propuestas originales del Consenso de Washington; además del posconsenso, hubo al menos tres matices que se fueron introduciendo en la reforma del decálogo de Williamson, desde perspectivas sociopolíticas diferenciadas:

En América Latina destaca el caso chileno y en menor medida el brasileño. Se reconoce al Estado como el garante de la estabilidad macroeconómica y el principal promotor del comercio mundial así como el responsable de una política social focalizada en compensaciones para los pobres.

El Consenso de Monterrey, observó también algunas de las contradicciones surgidas a raíz de la adopción del Consenso de Washington en los países en vías de desarrollo

(Colom, 2008)¹². Es notable que los acuerdos que propuso este Consenso, adoptaron un enfoque estadocéntrico, al subrayar el papel del gobierno y el sector público en la movilización de recursos financieros internos para el desarrollo; inversión extranjera directa y otras corrientes privadas; comercio internacional; aumento de la cooperación financiera internacional, mediante la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD); renegociación de la deuda externa (SELA, 2003).

Desde que el Banco Mundial elaboró el reporte sobre el Milagro de Asia del Este, (World Bank, 1993) se empezaron a pensar alternativas frente al modelo imperante. Sus conclusiones reforzaron la idea de ir más allá del Consenso de Washington, pues un grupo de países de esa región no siguió rígidamente esas recomendaciones y, sin embargo, alcanzaron los indicadores de desarrollo más altos de su historia reciente.

Con la crisis global en la que se combina lo financiero, lo ecológico-alimentario y la crisis del modelo energético, se ha acentuado el regreso de los enfoques estadocéntricos para intervenir en la regulación de esta triple crisis. Marco Gandásegui (2009) constata en palabras de Stephen King, jefe del equipo de economistas del Banco HSBC, tres problemas que enfrenta actualmente el capitalismo global como sistema. El primer problema se refiere a

¹² Con el objetivo de revertir esta situación, Naciones Unidas organizó en marzo de 2002 en Monterrey (México), la Conferencia Internacional sobre Financiación del Desarrollo, en la que se buscó sobre todo conseguir compromisos cuantitativos de los grandes donantes. El resultado de la conferencia fue una declaración institucional conocida como el «Consenso de Monterrey» en la que los participantes acuerdan: a) aumentar la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), de manera que los países ricos dediquen el 0,7% de su PNB a la AOD; b) orientar la AOD a la consecución de los Objetivos Del Milenio (Naciones Unidas), y en consecuencia destinar más ayuda a los países más necesitados, desligando la ayuda de los intereses geopolíticos; c) impulsar “partenariados” con más participación por parte de los países receptores; y d) hacer del comercio internacional un instrumento de desarrollo, garantizando el acceso a los mercados de los países ricos de los productos de los países pobres.

la incapacidad del mercado para determinar cómo y cuándo distribuir el capital. Según King, los gestores políticos están convencidos que si no se regula el mercado todo el sistema colapsará». Un segundo problema se refiere a: «las tendencias contrarias a la ideología del libre comercio que aparecen en todos los países desarrollados», lo que hace renunciar aun a los países centrales al núcleo duro del libre mercado, al aceptar prácticas neo-proteccionistas como naturales o al apegarse a la gestión estatal como seguro contra la crisis. El tercer problema consiste en que «no se podrá seguir promoviendo la creencia que el capitalismo es un sistema basado en la competencia y en la toma de 'riesgos'. Los gobiernos tendrán que «asegurar» las pensiones y los préstamos a todos los niveles».

En América Latina hay tendencias encontradas sobre la coexistencia de las diferentes versiones de los Consensos, en el marco de la crisis neoliberal. El Consenso de Washington, en su vertiente más ortodoxa, al estilo Williamson, se siguió casi al pie de la letra en el caso mexicano, colombiano y peruano, así como en varios países caribeños. En el caso argentino, durante el kirchnerismo, predominaron las medidas inspiradas en el Posconsenso de Washington (Stiglitz), el cual mostró un manejo flexible de los aciertos de política económica del Consenso de Washington, donde el Estado puede regular con mejores instrumentos los conflictos socioeconómicos derivados de la naturaleza misma del modelo neoliberal. Sin embargo, igualmente la crisis hace estragos en las salidas de mediano y largo plazo. Mientras que en Brasil, Chile, Uruguay, Panamá (hasta 2010), Costa Rica y Guatemala (hasta 2009), se ensayan combinaciones entre las medidas sugeridas en el Posconsenso de Washington por Stiglitz y una «alternativa» socialdemócrata¹³, que

¹³ En la entrevista que hacen Pleyers Geoffrey y Alan Johnson (2008) a David Held, se dice que «en sentido crítico, no podemos declarar como éxitos del Consenso de Washington a las economías en desarrollo más sobresalientes. En las naciones donde el Consenso ha penetrado de manera más eficiente, ha debilitado sus economías en la competencia internacional. Se ha prospe-

abre espacios a la regulación estatal de la crisis, particularmente de la agenda social. Sin embargo, las variables siguen pesando principalmente del lado de la estabilidad macroeconómica y de la hegemonía del modelo industrial orientado a la exportación.

Finalmente, hay un grupo de países caracterizados por tener gobiernos de izquierda, algunos tienen base en movimientos sociales: Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay (hasta 2012) y Venezuela¹⁴, que impulsan nuevos modelos de gestión estatal de las políticas públicas, que se acerca más a lo que se denomina el Consenso de Beijing (Cooper, 2004; Giuffré, 2004). En esos casos, encontramos una inserción al mercado mundial que está mediada por negociaciones que implican definir la gradualidad y los términos de reciprocidad de los intercambios comerciales, anteponiendo los intereses nacionales. En la mayoría de estos países encontramos que hay procesos políticos que desembocaron en la discusión y aprobación de nuevas Constituciones (el derecho como reconocimiento de auto-respeto) que plantean nuevos derechos sociales de ciudadanía y un fortalecimiento del Estado social nacional. Lo cual implica, a su vez, acrecentar y enriquecer el debate sobre el «Socialismo del siglo XXI».

Sin embargo, al mismo tiempo que se crean nuevas constituciones y se avanza hacia el Buen vivir y la pluriculturalidad, se fortalece lo que algunos autores como Maristella Svampa llama el *Consenso de las Commodities* en América Latina.

rado en los países que fueron capaces de diseñar sus propias políticas de compromiso secuenciado con la economía global y no sólo en la India y China, sino también en Vietnam y Uganda. Sin embargo, nada de esto fue previsto por las doctrinas económicas liberales

¹⁴ Venezuela atraviesa por una crisis político social; mientras que los gobiernos de corte neoliberal vuelven a la escena política en Brasil y Argentina los cuales tenían un antecedente progresista.

En su análisis, Svampa plantea que en la última década América Latina ha pasado al Consenso de las Commodities, basado en las exportaciones de materia prima a gran escala (Svampa, 2013). Alimentos como el maíz, la soya y el trigo han alcanzado su máximo histórico en abril del 2011. Al mismo tiempo que esto ha generado un fuerte proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas en condiciones cada vez más desventajosas por ejemplo con China, el cual pasó de representar 0,6% del comercio exterior de la región en 1990, a 9,7% en el 2009¹⁵. También ha sido un periodo de bonanza para la región. Según datos de la CEPAL, el índice de Gini latinoamericano pasó de 0,59 a mediados de los 90 a 0,51 para el 2014 (Natanson, 2014) lo cual significa menor polarización en la concentración del ingreso.

Este Consenso de las Commodities alienta las dinámicas de desposesión que vienen con el modelo de desarrollo extractivista y de la agricultura industrial de la que hemos venido discutiendo: el despojo de las tierras y recursos además de la mercantilización de lugares que podrían tener otras significaciones para los pueblos originarios. Como en el caso Argentino con la soya, estos modelos tienden al favorecimiento del monocultivo y la re-primarización (Rodríguez-Silveira, 2014).

Conclusiones

En América Latina se experimentan políticas de impedimento de raigambre autoritario frente a políticas de reconocimiento en sus cuatro esferas, que son impulsadas por prácticas sociales e intersubjetividades que promueven el cambio social: la esfera del amor y la autoconfianza, del

¹⁵ Para el año 2009 las exportaciones de cobre, hierro y soya representaban el 55,7% de las exportaciones totales de la región al coloso asiático (Svampa, 2013)

cuidado personal y del otro, de la otra; la esfera del auto respeto en la búsqueda de relaciones democráticas entre Estado y sociedad; la esfera social, de la autoestima y la solidaridad. Políticas de reconocimiento que se fundan en la acción colectiva, en el acercamiento entre prácticas e intersubjetividades cuyos portadores son los movimientos sociales, su sentido de lo común y de los bienes comunes.

Las experiencias de innovación socio organizativa en la creación de nuevas relaciones entre sociedad y gobierno, repercuten en políticas de reconocimiento que en algún momento convergieron en y con los gobiernos progresistas, pero cuyo carácter intersubjetivo liberador presenta desencuentros crecientes entre la izquierda social y la izquierda electoral. No obstante esa brecha, que no es exclusiva de los países con gobiernos progresistas, el tema del Estado, como espacio de lo público gubernamental y el espacio público social de las esferas del reconocimiento, son indisolubles respecto del sentido que tome el cambio social.

El ámbito democrático del cambio social tiende a considerar el predominio de una agenda de izquierda frente a la crisis global y sistémica derivada del avance de los gobiernos neoliberales, que apuestan por una democracia orientada a intereses hegemónicos y que deja de lado los postulados de equidad, justicia redistributiva y participación ciudadana. El modelo homogeneizador, promovido por la democracia liberal, contribuye a la desigualdad social, la injusticia y la impunidad de los responsables de las políticas de impedimento y condiciona a la democracia al plano económico neoliberal.

Los recientes avances de la derecha opositora (Brasil, Argentina, Venezuela, Paraguay) que se relaciona con los Estados Unidos y los avances del neoconservadurismo estadounidense impulsado por el actual presidente Donald Trump, refuerzan políticas de impedimento que repercutirán en mayores limitaciones frente a la creciente demanda de reconocimiento social, cultural, económico y político, de cara a problemas socioambientales en el campo y en

la ciudad. Sin embargo, las cuatro esferas de políticas de reconocimiento, también son objeto del debate entre cambio y conservadurismo social. Sólo que el cambio supone la inclusión social y el conservadurismo implica políticas de impedimento.

El referéndum y el plebiscito instrumentos políticos que potencialmente abonan a la consolidación democrática, presentan un gran avance y son la oportunidad de identificar el pulso social. El referéndum del año 2016 en Colombia, para decidir sobre el proceso de paz que diera fin al conflicto con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), muestra un avance en los procesos democráticos pero también una llamada de alerta sobre los problemas sociales y políticos definitorios de una democracia participativa.

Los debates de las propuestas hegemónica y no hegemónica de la democracia, donde la primera responde al procedimiento y forma, la burocracia y la representación; mientras que la segunda se dirige por una participación con mayor incidencia, identidad y consenso. Son identificables en los diferentes procesos de integración autónoma en sus avances y retrocesos, donde se presentan también diferencias entre la integración autonómica y la integración hegemónica internacional liderada por los Estados Unidos.

El papel de los movimientos sociales es crucial en esta reconfiguración de una democracia participativa que fortalece a las sociedades ampliando las redes de resistencia e incidiendo en los espacios públicos dominados por grupos que no consideran los intereses comunes y privilegian un poder dominante. Los movimientos sociales por una educación pública en Chile (Rosales, 2014) o la respuesta del movimiento de Ayotzinapa en México, que evidenció los abusos cometidos por los poderes públicos, dejan una lección de los cambios que requieren los sistemas democráticos de los países en América Latina.

Tenemos ante nosotros un campo fértil para el pensamiento social crítico. Contamos con ese nosotros amplio, enriquecido con los actores sociales, la oportunidad de interrogar si América Latina va en la dirección de la inclusión social, permeada por las cuatro esferas, y la obligación ética de preguntarnos sobre el rol a desempeñar por académicos/as dispuestos a jugar un papel crítico desde el poder intelectual compartido.

La potencialidad de la región de Latinoamérica y el Caribe es indiscutible, una historia compartida de procesos y movimientos sociales, países con grandes reservas de agua y recursos naturales, aspectos culturales diversos que crean un sentido de identificación latinoamericano.

Lamentablemente hay otros aspectos que también son compartidos en la región, la intervención de otros países a partir del neoliberalismo ahora está en crisis, que entre sus efectos ha dejado en la región un grave deterioro ambiental. Desde los conflictos por el uso del agua y su explotación indiscriminada, un crecimiento desordenado y no planeado de las ciudades, las actividades agrícolas extensivas y los alimentos transgénicos, permite repensar el uso de la tierra y como se ha desplazado a los pequeños productores por las grandes transnacionales. El neoextractivismo con la persistencia de exportaciones petroleras sin procesar (PDVSA, 2004) y la minería han deteriorado de sobremanera los ecosistemas de la región.

El fracaso del Consenso de Washington puso el Estado al servicio de los poderes fácticos y abrió un nuevo rol del Estado en el desarrollo económico generando así un eminente fracaso; pero simultáneamente, la crisis del Consenso fue enfrentada desde los movimientos sociales, abriendo grandes oportunidades que impulsaron proyectos más sociales e igualitarios y detonaron procesos constitucionales de reconocimiento étnico y de respeto a la naturaleza.

Pereira (2010), ofrece las ideas que este trabajo explora, pero que tanto nos falta por investigar: “Honneth establece tres modos básicos de reconocimiento intersubjetivo: el

amor, el derecho y la solidaridad, guiados por tres principios: la atención afectiva que rige las relaciones íntimas, la igualdad jurídica que rige las relaciones entre miembros de la comunidad política y el ‘principio del logro’ que pauta la valoración social de las capacidades y cualidades individuales específicas en el marco de un trasfondo de valores y objetivos compartidos por la comunidad.”

Bibliografía

- Alba, Felipe 2007 Geopolítica del agua en México: La oposición entre la hidropolítica y el conflicto socio-político. Los nuevos rostros de las “luchas” sociales, INTERAÇÕES en *Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, Vol. 8 N° 1: 95-112.
- Ávila, Patricia 2004 *Cambio global y recursos hídricos en México: hidropolítica y conflictos contemporáneos por el agua* (México: Dirección General de Investigación de Ordenamiento Ecológico y Conservación de Ecosistemas, Instituto Nacional de Ecología).
- Colom Jaén, Artur 2008 La nueva agenda del sistema de cooperación: ¿el fin del Consenso de Washington? en *Revista de Economía Mundial* N° 18: 79-92.
- Cooper Ramo, Joshua 2004 *The Beijing Consensus, The Foreign Policy Centre, The Mezzanine, Elizabeth House* (London: String Information Services).
- Ffrench-Davis, Ricardo 2000 *Reforming the reforms in Latin America* (New York: St. Martin Press).
- De Sousa Santos, Boaventura 2005 “El Estado como novísimo movimiento social” en *Reinventar la democracia. Reinventar el estado*. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sousa/Reinventar%20la%20Democracia.pdf>

- Gandáségui, Marcos A. 2009 *La mano visible del gobierno al rescate* Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), América Latina en Movimiento, 2009-03-12, en: <http://alainet.org/active/29389>
- García Linera, Álvaro 2005 *Autonomías indígenas y Estado multicultural. Una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales* (La Paz: ILDIS).
- Giuffré, Mercedes 2004 “El Consenso de Beijing versus el Consenso de Washington”, Primeras Jornadas de Estudios Orientales, Transoxiana, Journal Libre de Estudios Orientales, 20 y 21 de Diciembre, Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Grain 2009 “Twelve years of GM soya in Argentina – a disaster for people and the environment”, en: <http://www.grain.org/article/entries/706-twelve-years-of-gm-soya-in-argentina-a-disaster-for-people-and-the-environment>
- Habermas, Jürgen 1984 *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos* (México: Cátedra).
- Honneth, Axel 1997 *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales* (Barcelona: Crítica).
- Kuczynski, Pedro – Pablo y Williamson, John 2003 *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America* (Washington: Institute of International Economics).
- López, Alexander 2008 *Conflictos socioambientales en América Latina: hidropolítica de los cursos de agua internacionales* (Viena: Instituto de Estudios Latinoamericanos de Austria), 14 de Abril.
- López, Mario y Ochoa, Heliodoro 2010 “Conflictos sociales por el agua en América Latina: el caso de Juanacatlán y El Salto en Jalisco, México” en Preciado, Jaime (coord.)

- Anuario de la Integración Latinoamericana y Caribeña (2006-2007)* (REDIALC, ED. Universidad de Guadalajara).
- Morin, Edgar 2000 *La mente bien ordenada. Repensar la forma; reformar el pensamiento.* (Barcelona: Seix-Barral).
- Natanson, José 2014 “Piketty en América Latina” en *Le monde Diplomatique* (Edición Cono Sur), 186.
- Pereira, Gustavo 2010 “Reconocimiento y criterios normativos. Entrevista a Axel Honneth” en Revista *Andamios* (México), Vol.7 N°13, may./ago.
- Pleyers, Geoffrey y Johnson, Alan 2008 “Globalización, democracia y mercados: una alternativa socialdemócrata. Entrevistas con David Held” en *Sociológica* (México: Universidad Autónoma Metropolitana), Vol. 23 N°66: 187-224.
- Preciado, Jaime & Loza, Martha 2012 “El papel del Estado en la sociedad globalizada y la posición predominante respecto a la soberanía nacional” en Preciado, J., y Gallardo R. (Eds.). 2012 *Dilemas Latinoamericanos. Otro desarrollo desde el Sur global*, Tomo II Cátedra Alain Touraine., Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad de Tijuana en Baja California Sur, Instituto Universitario Internacional de Toluca. (México: FronterAbierta).
- Preciado, Jaime 2011 “Izquierda social e izquierda electoral: ¿Una gramática democrática postneoliberal de la integración latinoamericana?” en R. Viales Hurtado, D. Díaz Arias, & J. Franzé (Comp.) *América Latina, conceptos y conflictos* (Costa Rica: Nuevas Perspectivas), 179-197.
- Precio Oro 2008 *América Latina se proyecta como uno de los principales productores de oro.* Disponible en: <http://www.preciooro.com/america-latina-se-proyecta-como-uno-de-los-principales-productores-de-oro.html>

- Prensa PDVSA 2004 *Comunicación para la construcción del socialismo* (Aporrea). Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/n18134.html>
- Rodrigues-Silveira, Rodrigo 2014 *Estado y Regímenes Extractivos en América Latina* en Desigualdades.net (Berlin).
- Rosales, J. A., 2014 “El movimiento estudiantil de 2011 y la crisis del modelo educativo chileno” en *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2011*, Red de Investigación sobre la Integración de América Latina y el Caribe (Redialc), 329-343.
- Saxe-Fernández, John 2009 “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?” en OSAL, Vol. 10 N° 25.
- Schildt, J. 2014 *Which lessons can we learn from past resource conflicts for today's policy recommendations? The Case of Lithium in Bolivia*, presented at WISC 2014, Frankfurt Germany.
- Sistema Económico Latinoamericano, SELA 2003 Consenso de Monterrey. Prioridades y perspectivas de América Latina y el Caribe, SP/RR-ALC-PCANCSS-MRE/Di N° 2, Reunión Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria para la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur, Caracas, Venezuela, 16 – 17 de Junio, consultado en: http://www.sela.org/public_html/AA2K3/ESP/docs/Coop/sur.sur/Di2.htm
- Sousa Santos, Boaventura (coord.) 2004 *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa* (México: FCE).
- Stiglitz, Joseph 1998 More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus, The 1998 WIDER Annual Lecture (Helsinki, Finlandia) Enero 7.
- Svampa Maristella 2013 *Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina*, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>

- Touraine, Alain 1989 *América Latina: Política y sociedad* (Madrid: Espasa Calpe).
- Wallerstein Immanuel 2008 *¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?* Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/19/index.php?section=opinion&article=032a1mun>
- Williamson John 1990 *Latin American Adjustment. How much has happened?* (Washington: Institute for International Economics).
- World Bank 1993 *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy* (New York: Oxford University Press) (Preparado por John Page, Nancy Birdsall, Ed Campos, W. Max Corden, Chang-Shik Kim, Howard Pack, Richard Sabot, Joseph Stiglitz, y Marilou Uy).
- Zibechi, Raúl 2006 *Dispersar el poder* (México: La casa del mago/Cuadernos de resistencia).

Ciclos políticos na América Latina

O desenvolvimento includente e a dependência neoliberal conservadora

JOSÉ VICENTE TAVARES DOS SANTOS Y CÉSAR BARREIRA¹

Introdução: ciclos de desenvolvimento

Este texto pretende discutir os ciclos políticos recentes na América Latina: o desenvolvimento includente e a dependência neoliberal conservadora.

Podemos identificar cinco ciclos de desenvolvimento na América Latina, desde o Século XX, embora com temporalidades e espacialidades diferenciadas. O primeiro foi o Ciclo das Revoluções, de 1910 até 1959, com diversas durações: México (1910), Bolívia (1952), Cuba (1959), Peru (1968-1975), Nicarágua (1978-1990) e El Salvador (1980-1992). O segundo foi o Ciclo das Democracias Populistas (1934-1964): México (Cárdenas, 1934-1940), Brasil (Vargas, Kubitschek, Goulart, 1950-1964), Argentina (Perón, 1946-1955), Bolívia (Torres, 1970-1971).

O terceiro ciclo foi das Ditaduras Militares (Paraguai, 1954 / 1989), Brasil (1964 / 1985), Argentina (1966 / 1983), Uruguai (1973 / 1985) e Chile (1972 / 1990).

¹ José Vicente Tavares Dos Santos. Ex Presidente ALAS, XXV Congreso, Porto Alegre, Brasil 2005. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

Após a transição democrática, o ciclo do desenvolvimento incluyente pode ser datado da eleição de Chávez, na Venezuela (em 1998) a Maduro (2018), seguido por Evo Morales, na Bolívia (2006-2020), Correa, no Equador (2007-2017), Lagos e Bachelet, no Chile (2000-2010). No Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva foi eleito para Presidente do Brasil, em outubro de 2002, tendo sido eleito para um segundo mandato até 2010. Em 2010 foi eleita Dilma Rousseff, para o primeiro mandato (2011-2014), reeleita em 2014 e sendo deposta por um Golpe Parlamentar em 2016.

O ciclo da dependência neoliberal conservadora foi iniciado pelo Governo Fox, em 2000, no México, seguido pela Colômbia, em 2002, com o Governo Uribe. No Chile, Piñera (2010-2014). Recentemente, a eleição de Macri na Argentina, em 2015, e no Peru, de Pedro Pablo Kuczynski, em 2016.

O Golpe de Estado Parlamentar no Brasil, em 2016, com o Governo Temer, tem revelado os traços de um neoliberalismo econômico, com redução das intervenções do Estado, privatização de empresas estatais e abertura a inversões estrangeiras em terras e empresas. Ainda mais, essas medidas econômicas foram acompanhadas de um conservadorismo social, uma redução dos investimentos em Educação, Ciência e Tecnologia, a reforma da previdência e a reforma trabalhista. Está ocorrendo um predomínio da « guerra às drogas » e a crise do sistema de segurança pública, além de uma criminalização dos movimentos sociais.

Pretende-se caracterizar, sociologicamente, este novo ciclo político na América Latina. Uma série de binários poderiam ser estabelecidos:

Dimensões	Ciclo do Desenvolvimento Incluyente	Ciclo do Neoliberalismo Conservador
Estado	Bem-estar social, investidor, orientado à Cidadania	Estado mínimo, orientado aos empresários, proprietários de terras e aos banqueiros
Democracia	Liberdade, Representativa, participativa, inclusão da sociedade civil, reconhecimento de sindicatos, lutas e movimentos sociais, partidos de massa	Autoritarismo, Representativa, grupos de pressão, cooptação de sindicatos, criminalização de lutas e movimentos sociais, partidos elitistas e cooptadores
Economia	Desenvolvimento industrial, de massa, com expansão do emprego, e expansão do mercado interno; exportações, de minérios e produtos agropecuários. Inclusão social.	Desindustrialização, importação massiva, e aumento das exportações, de minérios e agropecuários. Exclusão social, com aumento da pobreza e das populações de rua.
Políticas Sociais	Universalistas	Reduzidas e seletivas
Renda	Redistribuição: aumento do salário mínimo, bolsa família	Seletividade
Habitação	Programas habitacionais	Crédito imobiliário
Saúde	Expansão e qualificação do SUS, Programa Mais Médicos.	Privilégio aos convênios médicos particulares
Família	Família com diversidade	Família tradicional, contra o aborto
Escola	Crítica, científica, humanística, com escolas médias profissionais	Neutra, conhecimentos genéricos

Universidade	Pública, gratuita, com qualidade, e inclusão social; reconhecimento do movimento estudantil	Universidade Pública seletiva, para grupos de Excelência; expansão da Universidade Privada, com crédito educativo; repressão ao movimento estudantil
Ciência e Tecnologia	Abrangente, desenvolvimentista, incluyente de todas as ciências	Operacional, Marginalização das ciências humanas
Etnias	Diversidade	Dominação das etnias brancas
Segurança	Segurança Cidadã: prevenção, políticas sociais, drogas como problema de saúde pública	Segurança Pública: polícia violenta, combate às drogas, maior encarceramento
Judiciário	Controle externo, autonomia	Politicizado, processos intimidatórios, redução da justiça trabalhista, criminalização da atividade política
Políticas Agrárias	Reforma agrária, agricultura familiar, reconhecimento do MST	Colonização, violência no campo, criminalização dos movimentos sociais, agroexportador
Terras indígenas e quilombolas	Regulamentação, direitos reconhecidos	Privilegio aos grandes proprietários, grilagem, expulsões
Meio ambiente	Desenvolvimento sustentável, ambientalismo, agricultura orgânica	Capitalismo verde, desrespeito à Natureza
Política Exterior	Multilateralismo, Blocos Regionais (MERCOSUL, UNASUR, BRICS, CIELAC)	Unilateralismo, diálogos bilaterais, Hegemonia do Norte, atlantismo

Mídia	Redes Sociais, TV públicas	Monopólios verticalizados
Modelos intelectuais	Novas ciências, multilinguismo, literatura mundial, epistemologias do sul, ecologia dos saberes, descolonização	Americano-euro centrismo, anglicismo, desrespeito da diversidade cultural, pensamento colonial
Cultura Política	Democrática, carismática, solidária	Autoritária, carismática,

Nos limites deste texto, não há condições de analisarmos todas essas vinte e uma dimensões, o que necessitaria um largo trabalho coletivo. Vamos nos limitar a explicitar algumas dessa dimensões.

As duas primeiras, Estado e Democracia, podem ser estabelecidas a partir de um conjunto de oposições. Ao Estado de Bem-estar social, investidor, orientado à Cidadania, do Ciclo do desenvolvimento includente, opõe-se no Ciclo da dependência neoliberal conservadora o Estado mínimo, orientado aos empresários, proprietários de terras e banqueiros. A visualização da democracia também é distinta: no ciclo do desenvolvimento includente, estamos face a uma Democracia marcada pela Liberdade, de caráter representativo aliado à experiências de democracia participativa, com a inclusão da sociedade civil e o reconhecimento dos sindicatos, lutas e movimentos sociais, estimulando os partidos de massa.

No caso do ciclo da dependência neoliberal conservadora, observamos o autoritarismo, a ênfase nas formas representativa no regime político, com uma governabilidade marcada por grupos de pressão, realizando a cooptação de sindicatos, e exercendo a criminalização de lutas e movimentos sociais, sendo que os partidos seriam elitistas e cooptadores.

A América Latina já sofreu décadas de Ditaduras Militares que somente acentuaram a repressão, a desigualdade social e o poder das elites econômicas. O períodos ditatoriais – no Brasil, de 1964 a 1985, assim como na Argentina, Chile, Uruguai e Paraguai – foram caracterizados fortemente pela negação dos direitos políticos e sociais, tendo como expressão máxima o cerceamento dos direitos políticos, principalmente referentes à representação política. Não havia eleições diretas para os cargos majoritários, a exemplo da presidência e governo dos estados e de grandes cidades. Outro aspecto impactante dizia respeito à violação dos direitos humanos, com assassinatos, desaparecimentos, torturas e prisões de pessoas que se opunham ao regime ditatorial, sem amparo legal.

No caso do Brasil, os Atos Institucionais baixados de 1964 a 1968, com destaque para o AI – 5, e a própria Constituição outorgada pela Ditadura, em 1967, configuraram um aparato jurídico de exceção, incluindo a cassação

Algunas imágenes de la complejidad de la sociedad contemporánea

MARCELO ARNOLD-CATHALIFAUD¹

Este ensayo, como se me ha solicitado, tiene un carácter sociológico y está dirigido a quienes se interesan por contar con nuevos marcos interpretativos. Nos interesa sensibilizar e invitar a reflexionar sobre las turbulentas condiciones que presenta la sociedad contemporánea y presentar algunas hipótesis respecto a sus tendencias y *por-venir*. Para su desarrollo se aplicarán aportes de las teorías sistémicas y de la complejidad.

Las rupturas con el pasado son cada vez más definitivas

La complejidad de la sociedad contemporánea supera con creces las capacidades de nuestras disciplinas. Nuestra comprensión de los fenómenos sociales, aunque efectivamente es más completa que en el pasado, sigue siendo parcial y limitada. Para afrontar las brechas cognitivas entre las ofertas disponibles seleccionamos las teorías de sistemas y de la complejidad. Entre ellas destacamos la versión desarrollada por Niklas Luhmann. Este sociólogo desarrolló una muy

¹ Ex Presidente ALAS, XXIX Congreso, Santiago de Chile, Chile. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

buena, aunque solitaria, oferta para la comprensión rigurosa y transdisciplinaria de la sociedad dedicando una particular atención a las organizaciones formales (Luhmann, 2010). Esta presentación hará uso de sus aportes colocando su foco en algunos de los condicionamientos -que no deben confundirse con determinaciones- que se proyectan desde la actual estructura de la sociedad.

Con respecto a la sociedad nos interesa destacar las altas magnitudes y frecuencias de su conflictividad social, especialmente la que concurre en la Región Occidental que hoy lidera al planeta. Desde ese plano, desde hace un tiempo nos interrogamos de si acaso estamos ante un “*reajuste*” o en la antesala de una “*catástrofe*” de alcances globales. Es decir, en este último caso, frente a la posibilidad de un colapso radical en su actual forma de estructuración.

Quienes se abocan a las organizaciones podrán elaborar o cotejar sus conclusiones respecto a los temas tratados, estos no les pueden ser accesorios ni en lo personal ni en lo profesional. A las organizaciones y sus gestores se les atribuyen, simultáneamente, tanto las causas como las soluciones de los más importantes problemas de la sociedad contemporánea y de la sobrevivencia humana, justamente de aquellos problemas que no se pueden ignorar ni subestimar (Arnold, 2014b).

El sistema más complejo hasta ahora conocido es la sociedad

La teoría sistémica y de la complejidad que seleccionamos, dicho en breve, se fundamenta en una re-especificación de la noción de autopoiesis –desarrollada originalmente por el biólogo chileno Humberto Maturana y sus colaboradores (Maturana y Varela, 1995 [1973]; Arnold y Cadenas, 2013). Con esta teoría se alude a cómo determinados tipos de sistemas logran producir su autonomía y diferencia respecto

de sus entornos. La autopoiesis da cuenta de la mantención de un continuo y recursivo entrelazamiento de sus operaciones distintivas. Según indica Luhmann, en los sistemas sociales estas operaciones son comunicaciones (Luhmann, 1995a) las que, para el caso de las organizaciones, quedan especificadas como comunicaciones de decisiones (Luhmann, 2010).

Los sistemas sociales, como se señaló, dependen de la continuidad de las interacciones comunicativas que los caracterizan. Sin ellas no ocurre su emergencia ni su continuidad. Sin embargo, de esta prosecución no se desprenderían estructuras sociales pre-determinadas, tampoco sus actualizaciones tienen garantizado su futuro. Esto quiere decir, para el caso de la sociedad que, como también se constata para cualquier organización, su actual forma no es ni será permanente dado que sus estructuras son variables.

Sin agobiarnos con descripciones sociológicas atendamos nuestras experiencias cotidianas o rememoremos lo que se nos presenta desde los medios de comunicación para las masas. Salta a la vista que la sociedad contemporánea está sacudida por todo tipo de crisis, colmada con situaciones de peligros, precariedades e incertidumbres, todas en escalada. Desde cualquier punto, y en cualquier momento, podrían desencadenarse sucesos imprevistos que pueden ser determinantes del futuro. Su convulsionado presente conduce a preguntarse en qué medida la continuidad de nuestras instituciones, de nuestra especie o incluso del planeta entero están colocándose en peligro, en el último tiempo por las amenazas nucleares, por vectores que transmiten nuevas enfermedades, por cambios ambientales provocados por la actividad humana y por fundamentalismos de todo tipo. Muchos de estos desastres están impulsados por formas económicas que exacerban la competencia, la exclusión social y que potencia en grados extremos el individualismo.

Lo intrigante es que, a pesar de todo, hasta ahora no se avizora en lo inmediato un colapso social, olas que parecen incontenibles terminan suavemente absorbidas en la arena.

Las crisis económicas son cada vez más frecuentes y globales, pero los intercambios económicos no se han paralizado; los lazos familiares tradicionales están cuestionados, pero simultáneamente se diversifican las relaciones íntimas que los caracterizan; en todas partes las formas políticas caen en el descrédito, mientras aparecen otras que suben al escenario de la disputa por el poder estatal, como es el caso de los movimientos sociales de protesta. Ante tal paisaje los especialistas, como la “*opinión pública*”, estarían asimilando que los malestares sociales, conflictos y tensiones, con todas sus consecuencias, tienen una extraña normalidad. Pero, si queremos ir más allá de un etiquetado de conformidad, y cumplir con nuestra función de observadores especializados, se requiere precisar dónde estarían las novedades de la actual conformación de la sociedad.

¿Qué hay de nuevo en la sociedad?

La sociedad es lo que en ella ocurre y lo que hoy le ocurre es lo que la define e identifica (socialmente somos lo que hacemos y hacemos lo que somos). Su actual estructura, llámese moderna, neoliberal, líquida o, de cualquier manera, es una realización contingente y dinámica de la modalidad de reducción de la complejidad que se produce con sus operaciones. Sus formas, expresado simplíficadamente, están configuradas por relaciones especializadas, sistémicamente organizadas, que se mantienen estabilizando transitoriamente reglas (códigos/ programas) con las cuales se guían y autorregulan. De este modo la justicia, y la noción de lo justo, pasan a ser exclusividad del sistema social del derecho, que trata lo justo como lo legal, determinando reglas que señalan que, legalmente, no puede hacerse justicia por cuenta propia; en forma equivalente el sistema social de la religión se circunscribe a la tarea de prescribir cómo debe vivirse, en nuestro mundo inmanente, la certeza de

la trascendencia; la verdad y los criterios de objetividad pasan por ser asuntos de la ciencia y sus métodos; la belleza artística se determina por los cánones del sistema social del arte y de la moda y así en otros casos equivalentes. Se trata que todos los sistemas sociales obedecen a sus propias lógicas, con las cuales se determinan sus rangos de indiferencias y sensibilidades. En este sentido, se aprecia una sociedad extremadamente dinámica, pero a la vez, dada su extrema diferenciación interna, extremadamente vulnerable (Luhmann, 1997).

Por diversos motivos esta forma de estructuración de la sociedad contemporánea, que Luhmann denominó diferenciación funcional (Luhmann, 1977), ha adquirido una presencia global. Ello refiere a un tipo de sociedad mundializada que carece de cúspide y de centro,

“una sociedad que no se puede controlar a sí misma” (Luhmann, 1997: 74)

cuyo espectro es una *“irracionalidad global”* que, justamente, se gatilla desde el desencuentro entre las racionalidades sistémicas especializadas e incompatibles entre sí.

En un mundo bajo el primado de la diferenciación funcional no hay nada que idealizar. Esta conformación no es sinónimo de progreso, ni de bienestar o de felicidad personal. De hecho, desde que ocurre su hegemonía los típicos problemas sociales del pasado

“... son trivialidades comparadas con lo que nos depara el futuro” (Luhmann, 1997: 67).

La sociedad, como sistema complejo, solo puede asegurar su continuidad cambiando dinámicamente sus estructuraciones parciales. Eso explica que cambios aparentemente radicales, como la quiebra de empresas beneficie al sistema económico y de paso la sociedad se libra de ellas; que los gobiernos se alternen o derroquen dando lugar a una mayor

apertura política; que las teorías científicas se desacrediten para permitir explorar nuevos campos de fenómenos o que hasta el *purgatorio* puede abolirse para abrirse a nuevas reflexiones teológicas. Con eventos de este tipo la economía puede seguir creciendo, la política seguir fortaleciéndose, la ciencia continuar desarrollándose y la religiosidad hacerse más intensa, profunda y espiritual.

Entre los puntos críticos de la sociedad contemporánea, aparte de la difícil integración entre sus componentes sistémicos, destaca su insuficiencia para la integración de los individuos. En sus diferentes ámbitos la sociedad *coloca* a los individuos en sus márgenes. La participación social solo alcanza para una socialmente seleccionada gama de sus personificaciones –como artistas, pacientes, manifestantes, académicos, trabajadores, consumidores, estudiantes, víctimas, esposas, auditores, fieles, electores, etcétera- y no cubre, ni cerca, la integralidad de la identidad de los seres humanos. Por ello, exclusiones sociales de todo tipo se multiplican, aunque, por su multidimensionalidad, nunca llegan a ser totales. En lo cotidiano, los individuos experimentan sus sometimientos ante entidades que no consideran nada más allá de sus premisas. Se enfrentan con operaciones sistémicas “ciegas” e indiferentes a sus necesidades y motivos (... si completó correctamente el formulario o no, si se puede pagar o no, si se inscribió o no y vuelta a la fila...).

A todo lo anterior se agrega que, en el plano de las representaciones, los derechos fundamentales, mayoritariamente comunicados en su región Occidental, han extendido su cobertura por todas las capas sociales y por casi todas las regiones del planeta. Estos contenidos semánticos, declaradamente emancipadores, se combinan perfectamente con las intensidades y frecuencias de los actuales conflictos y malestares sociales. Por el momento la mayoría de los estrallidos sociales ocurren en el cruce entre las expectativas desatadas y los bruscos cierres de oportunidades con que se las decepcionan.

Las inclusiones sociales parciales están marcadas por desigualdades, precariedades, incertidumbres, inseguridades, riesgos, fragilidades y vulnerabilidades. Como en una pendiente resbaladiza una sola exclusión, sea la poca educación, mala atención de salud o falta de trabajo adecuado, hacen más probable caer en otras (Luhmann, 1995c). De este modo se aprecia, en la sociedad contemporánea, un abastecimiento ininterrumpido de motivos para conflictos y frustraciones.

Se puede concluir que la actual forma de la sociedad no está hecha a la medida de nadie. Sus focos de tensión se multiplican. Por ejemplo, las sentencias legales son cuestionadas por no tomar en cuenta nada más allá de las consideraciones jurídicas; la determinación mercantil de los precios se confronta con las necesidades y derechos de salud o educación, suma y sigue. Así se aprecian las discrepancias entre lo que proclaman las declaraciones igualitarias, con las estructuras sociales excluyentes que se experimentan (... no entender por falta de información, no poder pagar por no tener dinero, no ser considerado por discriminación, etcétera).

Las explosivas combinaciones entre las demandas que emanan de derechos que chocan con sus limitadas posibilidades de concreción dejan en evidencia que la actual fórmula para la estructuración de la sociedad no da la medida para excluir sus efectos indeseables, y que estos se originan finalmente en sus propios procesos. El hecho es que la ínfima parte la población mundial vive a la altura de sus expectativas de calidad de vida, prosperidad, respeto, dignidad, reconocimientos, etcétera. Por eso, no es anecdótica la consigna *"somos el 99%"*, dicha a metros de Wall Street, en el núcleo del capitalismo financiero. Con ella se notifica que de acuerdo a sus pretensiones nadie se siente plenamente satisfecho. En su acumulación y agregación estas situaciones son el objeto de una crítica moral generalizada la cual

se canaliza, cuando se puede, en acciones políticas o subpolíticas (Beck et al., 1997) o derechamente en la apatía, enajenación o la violencia.

Una sociedad que promete y a la vez niega no es fácil de tolerar. Así, no es extraño que las protestas sean cada vez más radicales y con vinculaciones más amplias e inesperadas –como que muchos jóvenes marginalizados y nacidos en Europa se inmolan por preceptos cuyos fundamentos apenas conocen y en el camino arrastran muchas víctimas inocentes.

Ante esos escenarios podríamos concluir que, hasta ahora, la evolución de la sociedad no ha dado con la receta para proporcionar la equidad que se proclama. Las tensiones sociales, multiplicadas y diversificadas, apenas pueden mitigarse por sistemas como el derecho, la política, la moral, la religión y múltiples organizaciones de servicios públicos, sociales y caritativos. Aunque, quizás los medios más eficientes, hasta ahora, son el efecto adormecedor y paliativo de los productos de la industria para la entretención de las masas o las satisfacciones que acompañan, a cualquier costo de endeudamiento, la masificación de las posibilidades de consumo. Como se entenderá, la alienación de los seres humanos esta en alza.

¿Qué podríamos decir sobre el por-venir de la sociedad actual?

Antes de abordar ese interrogante advirtamos que la sociología de sistemas y de la complejidad no supone que la sobrevivencia de la sociedad implique la eliminación de sus contradicciones o conflictos. La sociedad, en tanto sistema hiper-complejo, dispone de amplios márgenes para desarrollar estructuras compatibles con su mantención, y desde ellas siempre puede suponerse el surgimiento de condiciones que la coloquen en peligro. El problema es no poder

determinar cuáles son los márgenes sistémicos de aceptabilidad de perturbaciones o calcular a qué distancia estamos de sus límites.

Hasta el momento, de acuerdo con nuestra argumentación, una de las principales fuentes de tensiones en la sociedad lo constituye la pretensión individual y colectiva de que el “*estar en la sociedad*” es en tanto “*personas con derechos*”. Justamente, es su falta de realización de la pretensión la que provoca enormes presiones sociales. En el intertanto no quedan lugares para legitimar la resignación, la obediencia o las atribuciones al destino. En este sentido, concordamos con Luhmann (1995b), cuando señala que los cada vez más altos grados de individualización y sus exigencias conducen a desbordar los niveles de conformidad requeridos para mantener la estabilidad, al menos transitoria, de las estructuras sociales tradicionales. El caso es que las nuevas expectativas proclaman y radicalizan expresiones de las distintas formas de realización humanas. Incluso los más exóticos intereses exigen ser resguardados y cubiertos.

Atendidas nuestras últimas indicaciones se podría, desde allí, empezar a advertir pistas acerca de cómo podrían acontecer cambios más radicales.

Específicamente, las magnitudes y alcances de las actuales tensiones sociales conducen a suponer el advenimiento de otro tipo de forma de sociedad. En términos más específicos podrían suponerse presiones provenientes de la agregación de motivos para oponerse a las condicionalidades que limitan las inclusiones de los individuos a los diferentes sistemas de la sociedad, especialmente aquellos más ligados a sus sobrevivencias o calidad de vida. Es decir, tendencias revolucionarias que emergen de variaciones desviantes y sus amplificaciones.

Ante el escenario descrito, qué duda cabe que un “*orden*” radicalmente distinto de la sociedad podría provenir de transformaciones cualitativas en su forma de estructuración. Por ejemplo, de una alteración radical de los mecanismos que regulan la integración de los individuos, con un

cambio que posibilite una forma de sociedad cuyas estructuras no excluyan (Arnold, 2014a). En las actuales condiciones desconocemos cómo podría operar una sociedad sin exclusiones -¿quizá Borges hubiera estado en mejores condiciones para abordarlo!- Tampoco si existen las condiciones de posibilidad para este cambio. Menos si acaso la sociedad sobreviviría a tal intento. Pero ese desconocimiento no es un obstáculo, el futuro siempre es ignoto y, por lo tanto, abierto en sus posibilidades.

Por mientras, las presiones por transformaciones radicales se contienen relajando en forma parcial, circunstancial e intermitente, los criterios de exclusión que se aplican en los distintos sistemas sociales (por ejemplo, con subsidios, redes de protección social, extensión de derechos ciudadanos, rebajas de saldos por fines de temporada, etcétera). Estas modificaciones se describen como la admisión de mayores igualdades y se les da homenaje señalándolas como “*conquistas*”, “*mayor participación*” y “*oportunidades*”, pero se trata de cambios limitados que incluso, en contra lo esperado, al acumularse alimentan nuevas e inesperadas retroalimentaciones que potencian las conflictividades que pretendían aplacarse. El efecto amplificador que surge de “*morder la manzana prohibida*” no es desestimable.

Todo es incertidumbre sobre el futuro

Si se trata de aventurar pronósticos puede suponerse razonablemente que la sociedad seguirá (auto) confrontándose. Por eso, los vaticinios con mayores chances son la sucesión de conflictos cada vez más amplios, frecuentes y diversificados, cuya cobertura, a través de su reiterada notificación por los medios de comunicación para las masas, impedirán ignorarlos. Pero, ¿hasta cuándo? solamente podemos especular la respuesta. No contamos con buenas herramientas

para la prospectiva de sistemas sociales hipercomplejos en este sentido hay algunas ventajas en observar sistemas sociales de formato más pequeño.

Quienes estudian, trabajan o asumen responsabilidades como administradores de organizaciones tienen mucho que aportar para entender fenómenos sociales de mayor envergadura. De cierta manera las organizaciones, especialmente las más grandes constituyen un espacio privilegiado para la observación de la sociedad y sus dinámicas. Aunque no lo hemos tratado aquí, podemos adelantar que es importante pensar la sociedad observando simultáneamente las organizaciones y viceversa. En estas materias los intercambios y préstamos teóricos son muy fructíferos y prometedores. Por eso quienes teorizamos sobre la sociedad y sus actuales desafíos no debemos, ni podemos, perder la pista de las funciones y modos de operación de las organizaciones en la sociedad contemporánea.

Bibliografía

- Arnold, Marcelo y Cadenas, Hugo 2013 “Socio (auto) poiesis: re-especificación de la teoría biológica de la autopoiesis” en Razeto, P. y Ramos, R. (ed.) *Autopoiesis un concepto vivo*. (Santiago de Chile: Colección Ciencias Estructurales. IFICC).
- Arnold, Marcelo 2014a “¿Qué tanto puede excluirse la exclusión social? El debate contemporáneo sobre las desigualdades” en *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Vol. 6 N° 10, octubre, 13 – 25.
- Arnold, Marcelo 2014b “Imágenes de la complejidad: la organización de las organizaciones” en Arnold, Marcelo; Cadenas, Hugo y Urquiza, Anahí (eds.) *La orga-*

- nización de las organizaciones sociales. *Aplicaciones desde perspectivas sistémicas* (Santiago de Chile: RIL Editores), 21-53.
- Beck, Ulrich; Lash, Scott y Giddens, Anthony 1997 *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (Alianza Editorial).
- Luhmann, Niklas 1977 "Differentiation of society" in *Canadian Journal of Sociology/Cahiers canadiens de sociologie*, 29-53.
- Luhmann, Niklas 1995a "Was ist Kommunikation?" en *Soziologische Aufklärung 6: Die Soziologie und der Mensch* (Opladen: Westdeutscher Verlag) 113-124.
- Luhmann, Niklas 1995b (1989) "Individuo, individualidad, individualismo" en *Zona Abierta* 70/71 (España: Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft, Frankfurt aM), 149-259.
- Luhmann, Niklas 1995c "Inklusion und Exklusion" en *Soziologische Aufklärung 6. Die Soziologie und der Mensch* (Opladen: Westdeutscher Verlag), 237-264.
- Luhmann, Niklas 1997 "Globalization or World society: How to conceive of modern society?" en *International Review of Sociology: Revue Internationale de Sociologie*, Vol. 7 N° 1: 67-79.
- Luhmann, Niklas 2010 *Organización y Decisión* (México: Editorial Herder).
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco 1995 (1973) *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria) (desde la Segunda Edición (1994) cuenta con Prefacios separados de los dos autores)

Las utopías de la revolución cubana

Una mirada en las proximidades de su 60 aniversario

LUIS SUÁREZ SALAZAR¹

Introducción

El 1 de enero de 2019, la Revolución Cubana cumplirá su 60 Aniversario. A pesar de todo lo que se ha escrito y se sigue escribiendo sobre esa revolución –nacional por su forma, pero continental y universal por sus contenidos de liberación nacional y social— no existen anales (ni siquiera en Cuba) en los que, desde el pensamiento crítico y descolonizado, se aborde un análisis lógico-histórico de sus realizaciones y falencias económicas, sociales, políticas, socio-ambientales e ideológico-culturales. Tampoco en los que reflejen la que he denominado su “proyección externa” hacia los otrora denominados “primero”, “segundo” y “tercer” mundo, así como, dentro de este último, en el espacio geográfico, humano y cultural que en 1891 José Martí denominó Nuestra América (Martí, 1974)².

¹ Ex Presidente ALAS, XVIII Congreso, La Habana, Cuba 1991. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

² Como en otros de mis textos (Suárez, 2000) empleo el concepto *proyección externa* para connotar elementos y definiciones de la política interna, económica e ideológico-cultural que, sin dudas, han influido, influyen e influirán

A contribuir a superar algunas de esas carencias van dirigidas las páginas que siguen. Estas se dividirán en cuatro acápite. En el primero realizaré un rápido y seguramente incompleto recorrido a ciertas facetas poco divulgadas de la historia de la Revolución Cubana. En el segundo referiré algunas de las causas de la oficialmente denominadas “actualización del modelo económico y social cubano” iniciada en el 2008. En el tercero presentaré una apretada síntesis de ciertos componentes de la *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista* finalmente aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) a comienzos de junio de 2017. Y, a modo de conclusión, en el cuarto explayaré algunas reflexiones sobre los diversos problemas internos y externos que el futuro previsible tendrá que enfrentar la que denomino “transición socialista cubana”.

Cual se indica en el título de este ensayo, todos esos enfoques se realizarán desde las que en diversos espacios docentes y en otras publicaciones he venido denominando “utopías de la Revolución Cubana” (Suárez, 2009, 2013, 2014 y 2014a); entendiendo “la utopía”, al igual que Franz Hinkelammert (1993), como una crítica sistemática del pasado-presente a partir de la perenne esperanza de que, en el porvenir, siempre será necesario edificar una sociedad y un mundo mejor que el que hasta ese momento se haya conocido.

Como se ha demostrado desde 1959 hasta la actualidad, en el caso de Cuba, lo antes dicho ha implicado, implica e implicará criticar constantemente sus “condiciones

en el cumplimiento de los objetivos estratégicos de las interacciones de la Revolución Cubana con los diferentes sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, que actúan en el sistema y la economía mundo. Igualmente, para incluir en mi análisis la actividad de las diversas organizaciones políticas, sociales, profesionales y de masas que participan en el diseño y la aplicación de la *política internacional* cubana. Por tanto, también diferencio este término del de *política exterior* o externa que considero que es una responsabilidad exclusiva del Estado y del Gobierno.

presentes” desde la convicción teórico-práctica de que es necesario y, en ciertas condiciones endógenas y exógenas, posible edificar un socialismo más eficaz, eficiente, culto, económicamente auto sostenido, ecológicamente sustentable y democrático-participativo que el que hasta ahora han conocido todas las “generaciones políticas” que, en los más recientes veintiséis años³, han defendido (y continúan defendiendo) las que, en octubre de 1991, el ahora físicamente desaparecido líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro, denominó “principales conquistas de la Revolución y del Socialismo” (Castro, 1991).

Las utopías de la Revolución Cubana

Como siempre se insiste en la historiografía oficial cubana, esas conquistas, al igual que su multidimensional proyección externa estuvieron inspiradas en los legados de José Martí, así como de otros próceres y mártires de las multiformes luchas del pueblo cubano por su verdadera y

3 Habitualmente las “generaciones” se dividen en períodos de 30 años. En ese enfoque, en la actualidad en Cuba solo se podría hablar de tres generaciones: “la histórica” (que fue la que participó en las multiformes luchas contra la tiranía de Batista) y las dos que nacieron en diferentes momentos después del triunfo de la Revolución. Sin embargo, al igual que otros autores, considero que por su diferente sociabilidad, es válido referirnos a “seis generaciones políticas”: la ya mencionada “generación histórica”; la que habitualmente se autodefine con “guevarista” (entró en la vida política en la década de 1960); la “generación de la Revolución institucionalizada” (entró en la vida política después de la aprobación de la Constitución de 1976); la “generación del período especial” (entró en la vida política inmediatamente después del derrumbe de los “falsos socialismos europeos” y en medio de las múltiples crisis que afectaron a la sociedad cubana en la década de 1990); “la generación de la batalla de ideas” (entró en la vida política a comienzos del siglo XXI) y “la generación de la actualización del socialismo cubano”. Esta última entró en la vida política inmediatamente antes o después de la celebración en el 2011 del Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba.

definitiva independencia, tanto frente a España en el siglo XIX, como frente a Estados Unidos en las primeras seis décadas del siglo XX.

En correspondencia con esa narrativa puede afirmarse que la Revolución cubana triunfó como fruto de una *crítica-utópica* a las profundas falencias económicas, sociales, políticas, éticas e ideológico-culturales que, salvo episódicas excepciones (como las del llamado “gobierno de los cien días” instalado entre septiembre de 1933 y enero de 1934), habían demostrado los corruptos y represivos gobiernos democrático-representativos y dictatoriales que habían administrado el archipiélago cubano desde el 20 de mayo de 1902 hasta el 31 de diciembre de 1958⁴. Todos ellos subordinaron sus políticas internas y externas a las necesidades geopolíticas y geoeconómicas de Estados Unidos y, por tanto, contaron con el sistemático apoyo del gobierno permanente y de los sucesivos gobiernos temporales demócratas y republicanos de esa potencia imperialista⁵.

4 Descontando el lustro de intervención militar directa por parte de los Estados Unidos en las primeras dos décadas del siglo XX, entre 1902 y 1958 la república neo-colonial cubana estuvo gobernada durante cerca de 20 años por diversas dictaduras “civiles” (como la del general Gerardo Machado) o militares, como las del sargento y luego general Fulgencio Batista. Sin embargo, ambos dictadores utilizaron la democracia-representativa burguesa para tratar de legitimar su permanencia en el poder.

5 En la literatura marxista, siempre se ha diferenciado los términos Estado y Gobierno. Desde el reconocimiento del carácter socio-clasista de cualquier Estado, el primero alude a lo que se denomina “la maquinaria burocrático-militar” y los diferentes aparatos ideológico-culturales que de manera permanente garantizan la reproducción del sistema de dominación. Mientras que el Gobierno alude a los representantes políticos de las clases dominantes o de sectores de ellas que se alternan en la conducción de la política interna y externa de ese Estado. Curiosamente la diferenciación entre los “gobiernos permanentes y temporales” fue retomada por los redactores del famoso documento Santa Fe I. Con los primeros se referían a lo que en ese texto llamaban “grupos de poder y poderes fácticos”, mientras que los segundos aludían a los gobiernos surgidos de los diversos ciclos electorales u otros cambios no democráticos que se producen en diferentes países del mundo. De ahí la validez de emplear el término “gobierno temporal” para referirnos a las diferentes administraciones demócratas o republicanas que se han alternado en la Casa Blanca.

De ahí que, en la misma medida que el liderazgo político-estatal cubano⁶, encabezado por Fidel Castro, así como sus sucesivas “vanguardias políticas” –el Movimiento 26 de Julio (1959-1961), las Organizaciones Revolucionarias Integradas (1961-1963), el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (1963-1965) y, a partir del 3 octubre de ese año, el Partido Comunista de Cuba (PCC)—, en medio de diversas pruebas de ensayo-error y de sistemáticos procesos críticos y autocríticos, fueron demostrando sus capacidades para derrotar las multiformes agresiones imperialistas, así como para cumplir, al menos parcialmente, sus “sueños”, al igual que concitando y ofreciendo el apoyo y la solidaridad internacional (estatal y no estatal) que éstos requerían, en el imaginario y en la *praxis* de la absoluta mayoría de sujeto popular cubano fueron consolidándose las que en otro escrito denominé sus “utopías fundacionales” (Suárez, 2010). Sin ánimo de ser exhaustivo, sin orden de prelación, interrelacionadas entre sí y empleando el lenguaje actual (que no es el mismo que el utilizado en los diferentes momentos en que fueron enunciadas) éstas pudieran sintetizarse como sigue:

1.- El emprendimiento de un proyecto de desarrollo económico, social, político y cultural que –además de garantizar la independencia y la soberanía económica y política del país— coloque a los seres humanos, sin discriminaciones de ningún tipo y en su relación armónica con la naturaleza y la biosfera, como sus protagonistas y principales beneficiarios;

2.- La construcción de una democracia popular, integral, participativa y socialmente representativa radicalmente diferente a las democracias liberales burguesas ahora instaladas en la mayor parte de los países del mundo;

6 Utilizo el término “liderazgo político-estatal” porque en la historia de la Revolución Cubana, muchas veces los máximos dirigentes del Partido Comunista de Cuba (PCC) han simultaneado sus tareas políticas con funciones estatales y gubernamentales. Esa práctica se mantiene en la actualidad.

3.- La edificación de un socialismo autóctono y, por ende, distinto a las ahora frustradas transiciones socialistas europeas, al igual que a los diferentes socialismos asiáticos que aún perduran;

4.- La institucionalización de un Sistema Internacional de Estados democrático, justo y *multipolar* y, por tanto, de un nuevo orden económico, político, informativo y multi-cultural internacional; y

5.- La integración económica y política de la República de Cuba con los demás Estados-nacionales o plurinacionales de América Latina y el Caribe; en particular –como se indicó en 1976 en los fundamentos constitucionales de la política exterior cubana— con aquellos “liberados de dominaciones externas y opresiones internas” (DOR, 1976).

Luego de casi tres lustros de la “construcción del socialismo” (oficialmente proclamado por Fidel Castro el 16 de abril de 1961) e inmediatamente después que, a fines de 1975 y en consulta con diversos sectores populares, el Primer Congreso del PCC realizara un profundo análisis crítico y auto-crítico de sus realizaciones internas y externas, así como de los diversos “errores de idealismo” que se habían cometido en los años precedentes (Castro, 1975), esas utopías fueron consagradas en la Constitución socialista de la República de 1976. Antecedida por una discusión de su ante-proyecto con amplios sectores de la población, esta entró en vigor el 24 de febrero de ese año, luego de haber sido aprobada nueve días antes mediante un referéndum en el que participaron el 98% de las ciudadanas y los ciudadanos residentes permanentes en el país, incluyendo los que temporalmente se encontraban en el exterior. De ellos, el 97,6% expresó su aprobación mediante su voto voluntario, universal, libre, directo y secreto (Cantón y Duarte, 2006).

Sin dudas, no obstante los diversos desatinos en su espíritu y en su letra que posteriormente fueron identificados y, en cierta medida, subsanados en la reforma constitucional emprendida por la ANPP en 1992 (Azcuy, 1993), la “Constitución de 1976” significó un salto cualitativo en la

democracia popular, socialmente representativa y participativa que *de jure* y *de facto* se había venido edificando desde 1959 y, por tanto, creó el entorno jurídico-político que guió la activa, multidimensional y por lo general fructífera proyección externa de la transición socialista cubana hasta el “período especial en tiempo de paz”, iniciado a comienzos de la última década del siglo XX.

Además de las reconocidas realizaciones económicas, sociales, políticas e ideológico-culturales internas que, en esos años y gracias a los esfuerzos del pueblo cubano y a sus “relaciones especiales” entonces existentes con la Unión Soviética, esa proyección externa tuvo sus cúspides en su multifacética solidaridad con las luchas del pueblo vietnamita y en la decisiva participación de más de 300 mil militares cubanos y cubanas en las multiformes contiendas que entonces se estaban desplegando para lograr la total descolonización de África y para derrotar al régimen del apartheid instalado en Sudáfrica, con el apoyo de las principales potencias imperialistas. Igualmente, en la multifacética solidaridad del liderazgo político-estatal cubano con todas aquellas organizaciones político-militares y con los partidos de diferentes proyecciones ideológicas enfrentados a las democracias-represivas y a las dictaduras militares de seguridad nacional entonces instauradas en buena parte de los Estados de América Latina y el Caribe. Entre ellas, las victoriosamente desplegadas por el Frente Sandinista para la Liberación Nacional contra la dinastía de Anastasio Somoza y por el Movimiento de la Nueva Joya contra el régimen fascista instaurado en Granada.

Lo antes dicho contribuye a explicar el por qué, a pesar de las inconclusas críticas teórico-prácticas a los “errores y tendencias negativas” que en el orden interno ya venían expresándose desde mediados de la década de 1980 (Castro, 1989), del “derrumbe de los falsos socialismo europeos” (Rodríguez, 1992), de la “implosión” de la Unión Soviética y de la profunda crisis económica, social y geopolítica que ya estaban afectando al archipiélago cubano, las utopías

señaladas en los párrafos anteriores se mantuvieron presentes en las ya mencionadas reformas a la Constitución aprobadas por la ANPP el 12 de julio de 1992.

El respaldo de la mayoría del pueblo cubano a esas reformas se evidenció, entre otros comportamientos políticos que no tengo espacio para mencionar, en los comicios para elegir, por primera vez en la historia de la Revolución, mediante el voto universal, voluntario, libre, directo y secreto de la ciudadanía a las y los Delegados a las Asambleas Provinciales del Poder Popular (APPP), así como a las y los Diputados a la ANPP realizados a comienzos de 1993⁷. Como se podrá ver en la Tabla N°1, en estas últimas casi el 93% de todas las ciudadanas y ciudadanos de 16 años o más respaldaron la legitimidad democrática del unipartidista sistema político del país⁸.

⁷ Según la Constitución vigente en la República de Cuba: las Asambleas Municipales y Provinciales del Poder Popular (formadas por los Delegados a esas asambleas electos mediante el voto voluntario, universal, libre, directo y secreto de la ciudadanía) son los máximos órganos de gobierno de esas instancias político-administrativas. A su vez: "La Asamblea Nacional del Poder Popular es el órgano supremo del poder del Estado. Representa y expresa la voluntad soberana de todo el pueblo". A su vez: "El Consejo de Estado es el órgano de la Asamblea Nacional del Poder Popular que la representa entre uno y otro período de sesiones, ejecuta los acuerdos de ésta y cumple las demás funciones que la Constitución le atribuye".

⁸ Según el Diccionario Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (San José de Costa Rica, 1989, pp. 416-423), "la legitimidad democrática requiere la adhesión a las reglas del juego tanto de la mayoría de los ciudadanos que votan como de los que ocupan puestos de autoridad".

TABLA N°1
Votación registrada en las elecciones para diputados/as a la (ANPP) entre el 1993 y el 2013

	Elecciones					
	2013 Cifras absolutas	2013 %*	2008 %*	2003 %*	1998 %*	1993 %*
Potencial electoral	8.668.455		8.495.917	8.313.770	8.064.205	7.872.806
Abstención	790.549	9,1	3,11	2,36	1,65	0,27
Votos emitidos	7.877.906	90,9	96,89	97,63	98,35	99,73
Votos en blanco	364.576	4,2	3,61	2,93	3,30	3,03
Votos nulos	94.808	1,1	1	0,84	1,63	3,97
Votos válidos	7.418.522	85,6	92,27	93,87	93,41	93,26
Voto unido**	6.031.215	69,6	83,87	85,75	88,22	88,15
Voto selectivo**	1.387.307	16	8,40	8,12	5,19	4,58
Suma de las abstenciones, votos nulos y en blanco	1.249.933	14,4	7,73	6,13	6,58	7,27

* Como todos los porcentajes están calculados sobre la base del potencial electoral, se introducen algunas modificaciones en los datos relativos, difundidos por las autoridades de la isla. Estos se calculan sobre la base de los votos emitidos o de los votos válidos. Mientras que estos cálculos se realizan a partir del potencial electoral.

** En el lenguaje electoral cubano se califica como “voto unido” al de aquellos ciudadanos y ciudadanas que sufragan a favor de todos los integrantes de la lista de diputados a la ANPP propuestos por la Comisión de Candidatura. Por consiguiente, los “votos selectivos” son aquellos que se emiten por algunos o algunas de los integrantes de la lista antes mencionada.

Fuente: Confeccionado por Luis Suárez Salazar a partir de la información oficial aparecida en *Granma*. Los datos de las elecciones del 3 de febrero del 2013 fueron tomados de “Resultados finales de las elecciones”, *Granma*, La Habana, 8 de febrero del 2013 consultados el 18 de marzo del mismo año en www.juventudrebelde.cu.

A su vez las y los diputados electos en esos comicios respaldaron la reelección por cuarta vez consecutiva del líder histórico de la Revolución Cubana y Primer Secretario del CC del PCC, Fidel Castro, como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (CCEMM). Bajo su dirección, luego de analizarlas en la ANPP y en los llamados “parlamentos obreros, campesinos y estudiantiles”,

se emprendieron diversas políticas públicas –entre ellas, la que denominé “reforma súper heterodoxa de la economía cubana” (Suárez, 2000)—, así como una activa y multidimensional política internacional dirigidas a enfrentar las nefastas consecuencias económicas, sociales, políticas y geopolíticas que habían tenido para el país y para su inserción en “la economía mundo” la desaparición de los socialismos este-europeos, así como el endurecimiento del carácter extra territorial del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto desde 1962 por Estados Unidos contra Cuba.

Entre los componentes de esa política internacional siempre habrá que resaltar los exitosos esfuerzos realizados por el liderazgo político-estatal cubano para evitar la desarticulación del Movimiento de Países No Alineado. Asimismo para impulsar la concertación política, la cooperación y la integración económica en diferentes foros oficiales latinoamericanos y caribeños, tales como las Cumbres Iberoamericanas que comenzaron a celebrarse desde 1991 y de la Asociación de Estados del Caribe fundada en 1993. De manera simultánea y en estrecha coordinación con el líder del Partido de los Trabajadores de Brasil, Luis Inácio Lula Da Silva, la máxima dirección del PCC propició la fundación en 1990 y la celebración de las sistemáticas reuniones del Foro de São Paulo dirigidas a lograr la concertación de posiciones entre los diferentes movimientos y partidos de las entonces denominadas “vieja” y “nueva” izquierda latinoamericana y caribeña frente a las pretensiones de los grupos dominantes en los Estados Unidos y de sus sucesivos gobiernos temporales –encabezados por George H. Bush (1989-1993) y William Clinton (1993-2001)— de institucionalizar, bajo su control “unipolar”, el que he denominado “un nuevo orden” mundial y panamericano (Suárez, 2007).

El respaldo popular a esas y otras políticas internas e internacionales fue reconocido por el V Congreso del PCC, efectuado en octubre de 1997. Este realizó un esperanzador balance de los resultados de las acciones para capear las

crisis económica, social, económica, geopolítica y, en algunos aspectos, ideológico-cultural que habían emprendido desde 1992 el Estado y el Gobierno, así como el PCC, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y las organizaciones sociales y de masas, juveniles y estudiantiles que actuaban (y continúan actuando) en la sociedad civil y política cubana. Entre ellas, la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (la FEEM), la Unión de Pioneros de Cuba (UPC) y la entonces recién fundada Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

Luego de recoger las opiniones vertidas en centenares de asambleas efectuadas en diversos centros de trabajo y de estudios, tanto urbanos como rurales, las y los delegados al Congreso antes mencionado aprobaron un trascendental documento titulado “El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos”. En éste se realizó un análisis sintético de toda la historia de las luchas por la liberación nacional y social del pueblo cubano; se constataron los grandes logros sociales y políticos de la Revolución y se resaltó la importancia estratégica de la unidad del Partido [Comunista de Cuba] y del pueblo cubano. También se evaluaron críticamente todas las acciones que se habían emprendido entre 1992 y 1997 para “perfeccionar la democracia socialista cubana”; se refirieron los grandes problemas que seguían afectando al desenvolvimiento de la economía y la vida cotidiana de la población. Asimismo, se criticaron los efectos perversos que ya estaban teniendo en todo el mundo y en particular en América Latina y el Caribe el denominado “Consenso de Washington” y “la globalización neoliberal” (PCC, 1997).

Como se pudo ver en la Tabla N°1, el apoyo a esa y otras resoluciones de ese Congreso (cuál fue el caso su importante Resolución Económica) se manifestó en las elecciones de

los Diputados/as a la ANPP de 1998 y, cuatro años después, en la aprobación por parte de estos de la llamada “reforma constitucional del 2002”. Demandada por 8 198 237 ciudadanas y ciudadanos que de manera voluntaria y, casi seguramente repetida, estamparon sus firmas durante los días 15, 16 y 17 de junio de ese año en el documento al respecto elaborado por las direcciones de diversas organizaciones sociales y de masas, juveniles y estudiantiles antes mencionadas,⁹ esa reforma dejó consignado en la Carta Magna de la República de Cuba

“el carácter irrevocable del socialismo y del sistema político y social revolucionario, así como que las relaciones económicas, diplomáticas y políticas con otros Estados no pueden ser negociadas bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera” (PRELA, 2010).

Merece recordar que esas precisiones respondieron a las diversas injerencias en los asuntos internos y externos cubanos, así como a las ofensas contra su pueblo difundidas el 20 de mayo de ese año por el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush (2001-2009), propugnador de la bien llamada “guerra terrorista contra el terrorismo”, del “cambio de régimen” instalado en Cuba y del frustrado golpe de Estado fascista que se había producido en la República Bolivariana de Venezuela entre el 11 y el 13 de abril de 2002. Uno de los propósitos expresos de los artífices internos y externos de esa intentona fue interrumpir las estrechas relaciones ínter solidarias que, a partir de 1999, se habían venido desplegando entre los pueblos y los

⁹ Indico “a veces repetida” porque –según las cifras oficiales– las ciudadanas y los ciudadanos inscriptos para participar en las elecciones para diputados de 2003 ascendían a 8 313 770. Es dudoso que casi todos hayan firmado el indicado documento; salvo que, convocados por las organizaciones juveniles y estudiantiles, también lo hubieran hecho jóvenes que en ese momento aún no habían cumplido los 16 años. Aunque estos aún no han adquirido los derechos de ciudadanía, son parte de la que denomino “población políticamente activa”.

gobiernos de Cuba y de la República Bolivariana de Venezuela (RBV), entonces encabezados por Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente (Sánchez, 2012).

En mi criterio, a pesar de las enormes dificultades que seguían gravitando en el desenvolvimiento económico y social del país (incluida la “re-estratificación” de su población, el indeseado incremento de “la pobreza” y de la concentración de los ingresos) provocada por la crisis y las reformas económicas de la década de 1990 (Espina, 2008), así como de las erosiones políticas, axiológicas e ideológico-culturales que se habían producido entre 1992 y el 2002, el apoyo popular a la reforma constitucional antes mencionada demostró cuan vigentes estaban en el imaginario y en la *praxis* de la absoluta mayoría del sujeto popular cubano las ya mencionadas utopías elaboradas y periódicamente criticadas por la Revolución Cubana.

Como se puede ver en la Tabla N°1, a esa conclusión también puede arribarse cuando se observan los resultados de las elecciones de Diputados/as a la ANPP realizadas a comienzos de 2003. En estas se registró un descenso relativo de las abstenciones, así como de los votos nulos y en blanco que se habían contabilizado en los comicios de 1998. Sin embargo, se exteriorizó un incremento del “voto selectivo”; lo que me indujo a pensar en un aumento de las posiciones críticas de la ciudadanía ante las candidaturas *bloqueadas, pero no cerradas* que le presentaron (y aún les presentan) las Comisiones de Candidatura, avaladas por las Asambleas Municipales del Poder Popular (los delegados a las mismas se eligen cada dos años y medio)¹⁰, al igual que

¹⁰ El ya referido *Diccionario Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos* (San José de Costa Rica, 1989, p. 470) define como *lista o candidatura cerrada, pero no bloqueada* aquella en que el lector tiene alguna posibilidad de mostrar sus preferencias personales. Puede cambiar el orden que se le ofrece entre los candidatos, votar en contra de algunos de ellos o, por supuesto, votarla de manera afirmativa o rechazarla integralmente. En Cuba el rechazo integral de las candidaturas se refleja en los votos nulos o en blanco.

hacia algunas de las políticas públicas que habían comenzado a aplicarse con vistas a tratar de contrarrestar los indeseados efectos negativos de las reformas económicas de la década precedente.

La actualización del socialismo cubano

Cualesquiera que sean los criterios que merezcan esas afirmaciones, lo cierto fue que, en medio del despliegue de la denominada “batalla de ideas” iniciada a fines del siglo XX, la crítica teórico-práctica a algunos de esos efectos fue incrementándose en los años posteriores. Un momento cúspide de esas críticas fue el discurso pronunciado el 17 de noviembre de 2005 por Fidel Castro en ocasión del 60 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana. En este, luego de analizar las manifestaciones de indisciplina social, latrocinio y corrupción que se estaban evidenciando en diversas estructuras gubernamentales, empresariales y en algunos colectivos de trabajadores estatales, resaltó:

“Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos [los imperialistas]; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra” (Castro, 2005).

En mi consideración, esas afirmaciones, la persistencia de esas tendencias negativas y las constantes críticas utópicas de los múltiples y complejos problemas que estaban afectando a la sociedad, a la economía y al funcionamiento del sistema político estuvieron en la base del inicio de la que prefiero llamar “actualización del socialismo cubano”. Entre otras evidencias que no tengo espacios para recrear, así quedó demostrado en la amplia participación popular en “el debate crítico dentro del socialismo” convocado en el segundo semestre del 2007 por el liderazgo político-estatal

del país y en particular por el entonces segundo secretario del CC del PCC y presidente interino de los CCEMM, general de Ejército Raúl Castro (2007).

Como respuesta a esa convocatoria, se efectuaron en todo el país 215, 687 reuniones organizadas por el PCC y la UJC, así como por las organizaciones sociales y de masas, juveniles y estudiantiles antes mencionadas. Según los datos difundidos, en estas participaron cerca de 5 millones de personas. Estas realizaron 3 255 344 intervenciones con 1 301 203 planteamientos, de los cuales el 48,8% remarcaron los diversos problemas internos que estaban y, en algunos casos, aún están afectando la transición socialista cubana (González, 2007). Entre ellos el irregular funcionamiento del Comité Central del PCC que no había convocado los congresos quinquenales que, según sus Estatutos, debían haberse celebrado en el 2002 y el 2007.

Contando con ese diagnóstico y con el reiterado respaldo popular a la activa y multidimensional política internacional desplegada en los años previos, así como luego de efectuadas las elecciones de Delegados/as a las APPP y de Diputados/as a la ANPP a comienzos del 2008 (ver Tabla N°1), el 24 de febrero de ese año estos eligieron a Raúl Castro como Presidente de los CCEMM. En su discurso de toma de posición, reiteró su compromiso de emprender los cambios estructurales y funcionales necesarios teniendo como prioridad la satisfacción de “las necesidades básicas de la población, tanto materiales como espirituales, partiendo del fortalecimiento sostenido de la economía nacional y de su base productiva”, sin lo cual, agregó, “sería imposible el desarrollo” del país (Castro., 2008).

Con esos y otros propósitos, un año después se anunció que –antecedido por la realización de la Primera Conferencia Nacional del PCC— en octubre del 2009 se efectuaría el VI Congreso del PCC. A decir de Raúl Castro (2009), ambos estaban llamados a “definir con la más amplia participación popular la sociedad socialista que aspiramos y podemos construir en las condiciones actuales y futuras de Cuba,

el modelo económico que regirá la vida de la nación en beneficio de nuestros compatriotas y [a] asegurar la irreversibilidad del régimen sociopolítico del país, única garantía para su verdadera independencia”.

Después de diversas redefiniciones de la secuencia y las fechas en que se realizarían esos eventos, en noviembre del 2010 se convocó a toda la población a analizar el *Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social* que —luego de incorporar las opiniones de la ciudadanía— se discutió y aprobó, con otro título, en el VI Congreso del PCC, realizado de manera coincidente con las celebraciones del 50 Aniversario de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y de la derrota de la invasión mercenaria de Playa Girón (16 y 19 de abril de 1961, respectivamente), organizada por la administración de Dwight Eisenhower (1953-1961) y emprendida por la entonces recién inaugurada administración del posteriormente asesinado presidente demócrata John F. Kennedy (1961-1963).

Según indicó Raúl Castro en el Informe Central que les presentó y fue aprobado por los mil delegados que en representación de los cerca de 800 mil militantes del PCC participaron en ese congreso, entre el 1º de diciembre del 2010 y el 28 de febrero del 2011, se habían realizado en todo el país más de 163 mil reuniones convocadas por las diferentes organizaciones de raigambre popular que actúan en la sociedad política y en la sociedad civil cubanas. Sin definirse con exactitud las que asistieron a más de una de esas reuniones, en ellas

“participaron 8 millones 913 mil 838 personas”, las que realizaron “una cifra superior a tres millones de intervenciones” (Castro, 2011).

Para demostrar la calidad de ese “verdadero y amplio ejercicio democrático” —calificado como “una suerte de referéndum popular respecto a la profundidad, alcance y ritmo de los cambios” que, en los próximos años, se intro-

ducirán en el país— y la importancia que le había concedido su dirección político-estatal, Raúl Castro agregó que el 68% de los 291 lineamientos que contenía el *Proyecto* habían sido reformulados y que a éste se le habían añadido 36. De esas enmiendas surgieron los denominados *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* hasta el 2016 (en adelante, *Lineamientos*) aprobados por el Congreso del PCC antes mencionado (PCC, 2011).

Cabe destacar que en solo dos párrafos de ese extenso documento aparecieron referencias directas a la política exterior que se planteaba desarrollar el país en el próximo quinquenio y que, acorde con una de las utopías de la Revolución Cubana antes mencionadas, ambos estuvieron dirigidos a reafirmar el carácter estratégico que tenía para Cuba continuar participando activamente “en la integración con América Latina y el Caribe” y “trabajar con celeridad e intensamente en la coordinación, cooperación y complementación económica a corto, mediano y largo plazos para el logro y la profundización de los objetivos económicos, sociales y políticos que promueve” la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (PCC, 2011), ahora conformada por otros once gobiernos suramericanos, centroamericanos y del denominado Caribe Oriental.

Por otra parte, el V Congreso del PCC también aprobó una Resolución sobre “el perfeccionamiento” de los órganos del Poder Popular, el Sistema Electoral y la División Político Administrativa (PCC, 2011a). En esta se le encargó al Comité Central (CC) del PCC que resultó electo en ese Congreso que —luego de evaluar “los experimentos” que se han venido desplegando en las entonces recién fundadas provincias de Mayaguez y Artemisa (ambas surgidas de la división de la provincia otrora llamada Habana)— trasladara a la ANPP “las recomendaciones” dirigidas a adecuar “la organización y funcionamiento del Poder Popular” a la implementación de los *Lineamientos*.

En especial aquellos aspectos dirigidos a “jerarquizar la autoridad de las Asambleas Locales del Poder Popular”, así como a superar “las dificultades funcionales y organizativas, tanto de los órganos representativos como los de carácter administrativo en los niveles provinciales y municipales”. Y agregó: “La integralidad de un proceso de esta naturaleza, demanda variar procedimientos, términos legales y realizar otras adecuaciones en nuestro Sistema Electoral, sobre la base de los principios esenciales que lo sustentan y demuestran su carácter democrático y participativo” (PCC, 2011a).

Cualesquiera que sean las críticas de contenido y forma que merezcan esos acuerdos del VI Congreso del PCC, así como la evidente demora que se ha registrado en su implementación (según las informaciones más recientes, solo se habían podido cumplir el 22% de los Lineamientos y aún no se han emprendido las principales modificaciones anunciadas en el sistema político-electoral), la amplia consulta popular que antecedió a ese evento fue, en sí misma, una demostración de la voluntad de actual liderazgo político-estatal cubano y de la mayoría de la población políticamente activa de perseverar en la construcción de un “modelo socialista”, distinto a los que, en otras condiciones geopolíticas, geoeconómicas e ideológico-culturales, en la actualidad se están implementando en la República Popular China, en la República Popular y Democrática de Corea y en la República Socialista de Vietnam.

El respaldo popular a esa utopía también se comprobó en los comicios para elegir a los Diputados a la ANPP realizados el 3 de febrero del 2013. Como se indicó en la Tabla N°1, en estos participaron el 90,9% de las y los ciudadanos cubanos. De ellos, el 85 % ratificaron su aceptación a la legitimidad democrática del unipartidista sistema político que, como vimos, ha venido funcionando de facto o de jure en Cuba desde los primeros años del triunfo de la Revolución y, en particular, desde la fundación en 1963 del Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana.

Sin embargo, un 16% de esos ciudadanos prefirieron hacer uso de su derecho al “voto selectivo”, lo que duplicó la magnitud relativa de esa opción que se había expresado en los comicios de igual carácter efectuados en el 2008. Algo parecido ocurrió con el notable incremento de las abstenciones, los votos nulos y en blanco. La suma de todos estos duplicó los registrados en las elecciones precedentes y la media de todas las elecciones de igual carácter efectuadas desde 1993; lo que me indujo a pensar que ese comportamiento electoral fue una de las expresiones políticas de los múltiples y muchas veces justificados descontentos que existen en la población, incluidos los provocados por los desiguales, contradictorios e insuficientes resultados económicos y sociales de la todavía incompleta actualización del socialismo cubano.

La Conceptualización: una mirada desde las utopías

El análisis crítico del desenvolvimiento de ese complejo proceso fue abordado en el VII Congreso del PCC efectuado a mediados de abril 2016. Uno de los objetivos de ese evento fue analizar las que ahora pudiéramos llamar primeras versiones de la “Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista” (en lo adelante, la *Conceptualización*) y del “Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: Propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos” (en lo adelante, la *Visión*) que se había venido elaborando por las comisiones designadas por las máximas instancias del PCC y del gobierno. Ambos documentos solo se conocían y habían sido discutidos por los 971 delegados y los 3 617 invitados al antes referido Congreso.

Las críticas a ese opaco procedimiento que desde hacía varias semanas se habían venido expresando en diferentes núcleos del PCC y en algunos medios digitales influyeron

en que –a propuesta de Raúl Castro (2017)- el VII Congreso acordara publicar y someter *la Conceptualización y la Visión* al análisis de la militancia del PCC y de la UJC, de los representantes de las ya mencionadas organizaciones sociales y de masas, así como de “amplios sectores de la sociedad” cubana. También en que los delegados a ese evento mandataran al CC del PCC que resultó electo en ese Congreso para que, tomando en “cuenta los resultados de esa consulta”, ajustaran los *Lineamientos* que se habían aprobado en su congreso anterior “en lo que fuera necesario”.

Con esos propósitos –inter vinculados entre sí- se publicaron los proyectos de los dos primeros documentos antes mencionados y, en los meses posteriores, se realizaron 47 470 reuniones para analizarlos en las que participaron “más de 1 millón 600 personas”. Estos

“generaron 208 161 propuestas y por consiguiente la modificación de una parte significativa de [su] contenido o [de su redacción original]” (Castro, 2017a).

Tomando en cuenta esas propuestas, el 18 de mayo de 2017 el III Pleno del CC del PCC aprobó las que ahora podríamos denominar versiones semifinales de los tres “documentos rectores de la actualización del modelo económico y social cubano” y acordó someterlos a la consideración de la ANPP (Granma, 2017). Con tal fin, entre el 31 de mayo y el 2 de junio se realizó una Sesión Extraordinaria de ese máximo órgano del Estado y del Gobierno. Esta, luego de extensas discusiones, culminó “con el respaldo de los diputados” a la última versión de la *Conceptualización* y de los *Lineamientos* para el período 2016-2021. Asimismo conoció “los resultados del proceso de discusión de las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030” (la *Visión*), cuya versión final fue publicada en septiembre del presente año.

Según Raúl Castro, la discusión efectuada por la ANPP, “además de permitir el perfeccionamiento de los mencionados documentos, constituyó una importante vía para el ejercicio de la participación popular en el debate y las decisiones adoptadas”. También sirvió de “efectiva herramienta de comunicación y socialización de las transformaciones fundamentales que [se] propone la actualización del Modelo”; lo que, en su criterio, reiteró el apoyo de la mayoría de la población a los que calificó como

“los documentos más estudiados, discutidos y rediscutidos en la historia de la Revolución, y tal vez, de la historia de la República de Cuba” (Castro, 2017a).

Aunque en mi opinión no se puede establecer una relación lineal entre ambos acontecimientos, el respaldo y el respeto de amplios sectores populares al legado de la Revolución previamente se había expresado en los que, parafraseando el Che Guevara, calificué como “días luminosos y tristes” de las multitudinarias exequias de Fidel Castro realizadas en Cuba entre el 26 de noviembre y el 4 de diciembre de 2016 (Suárez, 2017).

Cualesquiera que sean los juicios que merezcan esas afirmaciones, al igual que la calidad y la claridad de los diversos contenidos teórico-prácticos de la *Conceptualización*, así como la viabilidad de los 22 objetivos generales y 106 objetivos específicos que, sin adecuados “criterios de medida”¹¹, se incluyeron en los seis Ejes Estratégicos de la primera versión de la Visión (PCC, 2016), lo cierto es que la redacción final del primero de esos documentos (que “no se

¹¹ En los conceptos de las denominadas Dirección por Objetivos o Planeación Estratégica por Objetivos, los “criterios de medida” son los que definen las magnitudes de los resultados cuantitativos o cualitativos que se quieren obtener en el período de tiempo previamente establecidos. En la primera versión de la Visión no se establecen las magnitudes que se tomarán en consideración para realizar una evaluación empíricamente fundamentada del cumplimiento de los números objetivos generales y específicos que tendrán que cumplir el actual y los futuros gobiernos cubanos, a más tardar, en el 2030.

concibe como una pauta acabada y estática, sino como un patrón activo y perfectible, a partir de los avances en la teoría de la construcción socialista y su interacción con la práctica”) ratificó las que he denominado utopías de la Revolución Cubana; en tanto está expresamente dirigida a lograr

“una Visión de la Nación: independiente, soberana, socialista, democrática, próspera y sostenible” (ANPP, 2017).

No tengo espacio para presentar la definición de cada uno de esos conceptos y de otros vinculados a estos que aparecen en el glosario que acompaña a ese documento (ANPP, 2017a); pero en correspondencia con los propósitos de este ensayo me parece necesario recalcar que las definiciones sobre “la democracia”, “la prosperidad” y “la sustentabilidad” del socialismo cubano se alejan totalmente de las definiciones teórico-prácticas que usualmente se emplean en la narrativa “liberal” e incluso en los discursos (y prácticas) de ciertos sectores de la izquierda social, política e intelectual de diferentes países del mundo; en tanto la definición de “la democracia” está directamente asociada a la ampliación y profundización de todos sus componentes orientados a favorecer la participación directa e indirecta de la población —y en especial de los trabajadores— en la elaboración, implementación y el control social de las políticas públicas que en futuro previsible desarrollen los gobiernos cubanos que elijan los diputados a la ANPP que previamente resulten electos en los comicios generales pautados para el 2018, el 2023 y el 2028.

En esa lógica, “la prosperidad” se vincula “a un desarrollo económico y social que logre satisfacer integralmente las necesidades espirituales y materiales [individuales y colectivas] del ser humano, fomentando sus capacidades, iniciativa y creatividad”, conjugado con “la necesaria formación de los valores éticos y políticos, en contraposición al egoísmo, el

individualismo y el consumismo enajenante y depredador” característico del capitalismo. A su vez, el “desarrollo sostenible” se define como aquel que satisfaga

“las necesidades de las generaciones presentes de manera que pued[a] mantenerse o reproducirse por sí mismo, en especial en lo económico, social y medioambiental, sin comprometer la capacidad de desarrollo de las generaciones futuras, con equidad y justicia sociales” (ANPP, 2017a: 4).

En esa comprensión, tanto la Visión, como los Lineamientos hasta el 2021 (año en que deberá realizarse el VIII Congreso del PCC), así como los que se elaboren para los quinquenios posteriores estarán orientados a “garantizar la irreversibilidad y continuidad de nuestro socialismo afianzando los principios que lo sustentan, el desarrollo económico y la elevación del nivel y calidad de vida con equidad” (PCC, 2016). De ahí que, a diferencia de lo que se indicó en Los Lineamientos hasta 2016 y en los redefinidos hasta el 2021 (ANPP, 2017b), en la *Conceptualización* se abordan algunos aspectos vinculados a las utopías que, como he venido indicando en las páginas anteriores, han guiado la multifacética proyección externa de la Revolución Cubana.

En efecto, luego de reconocer los desafíos y oportunidades que le plantean a esa revolución el “proceso de transformación del sistema internacional, caracterizado por las crecientes contradicciones del imperialismo y las oligarquías con los pueblos, y las existentes entre múltiples actores en un entorno cambiante, cada vez más interdependiente, de amenazas a la paz y la seguridad internacionales, crisis sistémica e insostenibilidad”, se denuncian las políticas que están y continuarán desarrollando “los Estados Unidos de América y sus aliados” para

“conservar sus posiciones de dominación imperialista, en los ámbitos ideológico, cultural, económico, político, militar, tecnológico y comunicacional, frente al desarrollo de nuevos polos de poder mundial y regional”, así como “contra las

fuerzas que luchan por un mundo más justo, equitativo y sostenible, que se oponen al dominio de las transnacionales, a la acelerada concentración de la riqueza y al agravamiento de la pobreza, la desigualdad y el subdesarrollo” (ANPP, 2017: 53)

En correspondencia con ese diagnóstico en el propio documento se indica que el actual gobierno cubano y los que serán electos por la ANPP en el futuro previsible “continuará[n] participando activamente en el impulso al proceso de concertación política e integración de Nuestra América, en especial desde la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac)”. También continuarán aplicando las definiciones de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz aprobada por la Segunda Cumbre de esa última organización internacional efectuada en La Habana en enero del 2014. En particular,

“sus principios relativos a la obligación de no intervenir en los asuntos internos de cualquier otro Estado, a resolver las diferencias de forma pacífica y al derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural” (ANPP, 2017: 53).

A lo antes dicho se agrega que las autoridades político-estatales cubanas continuarán enfrentándose a “la ofensiva del imperialismo y las fuerzas de derecha”; desarrollando “amplias y multifacéticas relaciones con los países que edifican el socialismo y otras naciones hermanas, asentadas en la solidaridad, la cooperación y el beneficio mutuo; y con los países industrializados sobre la base de la igualdad soberana, la no injerencia en los asuntos internos y las ventajas recíprocas”. También mantendrán su “contribución en los procesos multilaterales y las organizaciones internacionales de conformidad con los Propósitos y Principios de la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional, principalmente en defensa de los intereses de las naciones

del Sur”. Asimismo, precisa que en “pleno ejercicio de la independencia y la autodeterminación, en defensa de la soberanía y los intereses nacionales”, se actuará frente a

“los desafíos y las oportunidades que significan los cambios en las relaciones con los Estados Unidos de América”, tomando en cuenta cómo evolucione la aplicación del bloqueo económico, comercial y financiero de ese país contra Cuba (ANPP, 2017: 54).

A modo de conclusión: una breve mirada al futuro

Esto último me coloca en una de las principales amenazas externas que en el futuro previsible tendrá que enfrentar el pueblo y los gobiernos, así como las diversas organizaciones de raigambre popular que, bajo la conducción del PCC, actúan en la sociedad civil y política cubanas. Mucho más porque, como he indicado en otro artículo aún inédito (Suárez, 2017a), la actual administración estadounidense, presidida por el magnate inmobiliario Donald Trump y sustentada por diversos sectores chovinistas, misóginos, xenófobos, racistas y militaristas de las clases y los grupos transnacionales dominantes en ese país (Robinson, 2017), introdujo regresivas modificaciones en las “estrategias inteligentes” que, desde fines del 2014, había venido desarrollando la administración de Barack Obama tanto con relación a Cuba, como hacia otros gobiernos latinoamericanos y caribeños que mantienen estrechas relaciones con ese país. Especialmente, contra los actuales gobiernos constitucionales de los Estados integrantes del ALBA-TCP y, en primer lugar, contra el de la República Bolivariana de Venezuela.

En razón de los estrechos vínculos inter solidarios que existen entre los pueblos y gobiernos de Cuba y Venezuela, la continuidad de las agresiones de Estados Unidos y sus principales aliados hemisféricos y extra hemisféricos contra la Revolución Bolivariana probablemente tendrán

imprevisibles consecuencias negativas para el desenvolvimiento de las relaciones bilaterales entre los gobiernos de los Estados Unidos y Cuba, tanto con el presidido por Raúl Castro, como con el nuevo gobierno cubano que en la última semana de febrero del 2018 elegirán los diputados a la ANPP que previamente resulten electos en los comicios generales que comenzarán a fines de octubre de este año. En estos seguramente se producirán importantes cambios en la composición político-generacional de las AMPP, de las APPP, al igual que en la ANPP y, por consiguiente, en los CCEMM que conducirán el país hasta el 2023.

Una de las expresiones de las convicciones existentes en su liderazgo político-estatal y en diversos sectores de la sociedad cubana acerca de la necesidad de producir esos cambios político-generacionales fueron las decisiones con relación a los límites etarios para integrar sus principales órganos de dirección (el CC y el Buró Político) que fueron aprobadas en el ya mencionado VII Congreso del PCC. Asimismo, los reiterados anuncios de su actual Primer Secretario, Raúl Castro, acerca de que no aceptará su postulación para un nuevo mandato como Presidente de los CCEMM. Se espera que esa decisión también sea asumida por otros representantes de “la generación histórica” que aún ocupan importantes cargos en los principales órganos del Estado y del gobierno, aun cuando algunos de ellos se mantengan en los principales órganos de dirección del PCC hasta su próximo Congreso que se efectuará en los primeros meses de 2021.

En cualquier caso, con vistas a tratar de garantizar el difícil cumplimiento de los ambiciosos objetivos generales y específicos incluidos en la Visión y de los 274 Lineamientos hasta el 2021 que, como se indicó, ya fueron aprobados, una de las tareas principales que tendrán que asumir los integrantes de la ANPP y del CCEMM que resulten electos en los comicios mencionados en el párrafo anterior será impulsar los importantes cambios que demanda el funcionamiento del sistema político del país, incluidos de todos

los órganos del Poder Popular; ya que de estos dependerán la profundización de su funcionamiento democrático-participativo; lo que, en mi opinión, será condición necesaria aunque no suficiente para preparar a la sociedad cubana —y en especial, a sus nuevas generaciones políticas— para que constantemente se enfrenten de manera crítico-utópica a todos los problemas internos y externos que la afectarán en los lustros venideros.

Entre ellos, los derivados de las multifacéticas y superpuestas crisis que están afectando la “economía capitalista mundo”, de la conflictiva instauración de un sistema internacional de Estados multipolar, de “la globalización cultural” (de factura occidental) impulsada por los representantes ideológico-culturales de las clases dominantes en casi todos los países del mundo y de los duros efectos que los cambios climáticos tendrán en el medio ambiente, la ecología, la biodiversidad, los recursos naturales y públicos (como el agua potable), así como en las infraestructuras costeras del archipiélago cubano. A estas amenazas hay que agregar las debilidades internas derivadas de la disminución y el envejecimiento de su población y de las contradictorias consecuencias políticas, sociales, axiológicas e ideológico-culturales que resultarán de “la actualización del modelo económico y social cubano”.

En el espacio de este ensayo no puedo referirme a todas esas consecuencias. Sin embargo, me parece necesario resaltar que, aún si tuvieran resultados óptimos todas las acciones vinculas al cumplimiento de los Lineamientos hasta el 2021, así como a los objetivos generales y específicos de la Visión, seguramente continuarán produciéndose diversas modificaciones en la actual estructura socio-clasista de la cada vez más heterogénea sociedad cubana como resultado de la aun insuficientemente analizada economía política de las transformaciones definidas en la *Conceptualización*.

En particular de aquellas que propenden el incremento de diversas “formas de propiedad y gestión no estatales” (pequeñas y medianas empresas privadas, cooperativas

rurales y urbanas, empresas mixtas o totalmente extranjeras) en diversos sectores de la economía del país. Específicamente, en aquellos que no se consideren “medios fundamentales de producción”. Estos deberán mantenerse como “propiedad socialista de todo el pueblo” y, en su representación, serán gestionadas por las diferentes instancias o empresas del Estado (ANPP, 2017: 19).

Todos esos procesos y otros excluidos en beneficio de la síntesis han re-colocado en la agenda político-jurídica la necesidad de emprender en los menores plazos posibles una imprescindible reforma de la actual Constitución de República de Cuba. En mi opinión, en razón de los importantes cambios generacionales, económicos, socio-clasistas e ideológico-culturales que en los lustros más recientes se han venido producido en la sociedad cubana, esa reforma para que sea eficaz deberá desarrollarse en estrecha consulta con todos los sectores actualmente integrantes del sujeto popular cubano –en particular con sus trabajadores manuales e intelectuales, tanto urbanos como rurales y con independencia las formas de propiedad y gestión en las que estén empleados—, en tanto de su participación activa en ese proceso re-constituyente mucho dependerá que en la nueva Carta Magna de la República de Cuba sigan presentes todas la utopías de la Revolución Cubana mencionadas o no el primer acápite de este artículo; ya que –como dejó dicho Fidel Castro (1992):

No tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla.

Martí decía

[...] que los sueños de hoy son realidades de mañana, y nosotros, en nuestro país, hemos visto convertidas en realidades muchos sueños de ayer, una gran parte de nuestras utopías las hemos visto convertidas en realidad. Y si hemos visto utopías que se han hecho realidades, tenemos derecho a seguir pensando en sueños que algún día serán realidades, tanto a nivel nacional como a nivel mundial”.

La Habana, 8 de noviembre de 2017

Bibliografía

- ANPP 2017 Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista (La Habana: Cubadebate), julio.
- ANPP 2017a Aceptación de algunos términos utilizados en la conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista y en las bases del Plan Nacional de desarrollo económico y social hasta el 2030 (La Habana: Cubadebate), julio.
- ANPP 2017b Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021 (La Habana: Cubadebate), julio.
- Azcuy, Hugo 1993 “La Constitución de 1976 y su reforma” en Cuadernos de Nuestra América, (Ciudad de La Habana), N°20.
- Cantón Navarro, José y Martín Duarte Hurtado 2006 Cuba: 42 años de Revolución: Cronología histórica 1959-2000 (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, t.1)
- Castro, Fidel 1975 Informe Central al I Congreso del PCC (La Habana: Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC)
- Castro, Fidel 1989 Por el camino correcto: Compilación de textos 1986-1989 (La Habana: Editora Política)

- Castro, Fidel 1991 “Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, Santiago de Cuba, 14 de octubre”. (El texto íntegro de ese discurso puede encontrarse en la página WEB del diario Granma, órgano oficial del Comité Central del PCC).
- Castro, Fidel 1992 Un grano de maíz (Conversación con Tomás Borge) (La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado)
- Castro, Fidel 2005 “Discurso pronunciado el 17 de noviembre en el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana”. (El texto íntegro de ese discurso puede encontrarse en la página WEB del diario Granma, órgano oficial del Comité Central del PCC).
- Castro, Raúl 2007 “Discurso pronunciado el 26 de julio en el acto central con motivo del aniversario 54 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes” (El texto íntegro de ese discurso puede encontrarse en la página WEB del diario Granma, órgano oficial del Comité Central del PCC).
- Castro, Raúl 2008 “Discurso pronunciado el 24 de febrero en las conclusiones de la sesión constitutiva de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular” (El texto íntegro de ese discurso puede encontrarse en la página WEB del diario Granma, órgano oficial del Comité Central del PCC).
- Castro, Raúl 2009 “Discurso pronunciado el 1ro de agosto en la clausura del Tercer Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular” (El texto íntegro de ese discurso puede encontrarse en la página WEB del diario Granma, órgano oficial del Comité Central del PCC).
- Castro, Raúl 2011 “Informe Central al VI Congreso del PCC”, en Documentos del VI Congreso del PCC (La Habana, Cubadebate).
- Castro, Raúl 2017 “Informe Central al VII Congreso del PCC”, en Documentos del VII Congreso del PCC (La Habana, Cubadebate).

- Castro, Raúl 2017a “Discurso pronunciado el 1º de junio en la Segunda Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular en su VIII Legislatura (La Habana: Granma, p. 3).
- DOR 1976 Constitución de la República de Cuba (La Habana: Departamento de Orientaciones Revolucionaria del CC del PCC)
- Espina Prieto, Mayra 2008 “Mirar a Cuba hoy: cuatro supuestos para la observación y seis problemas-nudos”, en Temas (La Habana), N° 56, pp. 132-141.
- González Díaz, Leonel 2007 “Victoria de la vergüenza: el pueblo demandó más revolución y mejor socialismo”, en Kaos en la Red, consultado el 04.01.2008.
- Granma 2017 “Aprueba el III Pleno del Comité Central documentos rectores de la actualización del modelo económico y social cubano” (La Habana), 20 de mayo, p.1.
- Hinkelammert, Franz 1993 “El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas” en Pasos (San José de Costa Rica), N° 50.
- Martí, José 1974 “Nuestra América” en José Martí: Nuestra América (La Habana: Casa de las Américas).
- PCC 1997 “El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos” (La Habana: Departamento Ideológico del CC del PCC).
- PCC 2011 Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (La Habana: folleto sin editor reconocido).
- PCC 2011a “Resolución sobre el perfeccionamiento de los órganos del Poder Popular, el Sistema Electoral y la División Política Administrativa” en Documentos del VI Congreso del PCC (La Habana, Cubadebate).
- PCC 2016 “Plan Nacional de desarrollo económico y social hasta el 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégico” (La Habana: folleto sin editor reconocido), pp. 16-32.

- PRELA 2010 Enciclopedia de Cuba 2010 (La Habana: Prensa Latina S.A.).
- Robinson, William I. 2017 "Trumpismo y la Nueva Economía Global". Disponible en <http://www.alainet.org/es/articulo/187113>. Consultado el 23 de julio.
- Rodríguez, Carlos Rafael 1992 "Intervención en la inauguración del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)" en Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina (Caracas: ALAS-CEA-Editorial Nueva Sociedad), pp. 19-32.
- Sánchez Otero, Germán 2012 Abril sin censura (Caracas: Ediciones Correo del Orinoco).
- Suárez Salazar, Luis 2000 El Siglo XXI: posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Suárez Salazar, Luis 2007 "Crisis y recomposición del sistema de dominación 'global' de Estados Unidos: el 'nuevo orden panamericano' en Marco A. Gandásegui, hijo (compilador): Crisis de hegemonía de Estados Unidos (México: CLACSO- Siglo XXI editores), pp.213-231.
- Suárez Salazar, Luis 2009 "Las utopías Nuestramericanas de la Revolución Cubana: una aproximación histórica" en Beatriz Rajland y María Celia Cotarelo (coordinadoras) La revolución en el bicentenario: reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos (Buenos Aires: CLACSO)
- Suárez Salazar, Luis 2010 "La cuatro utopías fundacionales de la Revolución Cubana" en Por Cuba (La Habana), Año 8, N° 11 y 12.
- Suárez Salazar, Luis 2013 "La actualización del socialismo cubano: una mirada desde sus utopías", conferencia pronunciada el 26 de abril en la clausura del curso "Las utopías de la Revolución Cubana: una mirada desde el pensamiento crítico" impartido –junto a la doctora

en Ciencias Económicas Tania García Lorenzo— en el Centro Nacional de Investigaciones en Ciencias Sociales e Históricas (CENICSH) de San Salvador.

Suárez Salazar, Luis 2014 “La actualización del socialismo cubano: una crítica utópica” (versión en español del artículo homónimo publicado en las páginas 13 a la 27 del Volumen 41, N° 4, de *Latin American Perspectives*, Estados Unidos).

Suárez Salazar, Luis 2014a “Las utopías de la Revolución Cubana: una mirada en ocasión de su 55 aniversario”, ponencia presentada al XXI Congreso Nacional de Historia, Unión Nacional de Historiadores de Cuba, La Habana.

Suárez Salazar, Luis 2017 “Fidel Castro: Algunos de sus aportes teórico-prácticos a las inconclusas luchas por la emancipación de Nuestra América”. Disponible en: [http://kaosenlared.net/fidel-castro-
aportes-teorico-practicos-las-inconclusas-luchas-la-
emancipacion-nuestra-america/](http://kaosenlared.net/fidel-castro-aportes-teorico-practicos-las-inconclusas-luchas-la-emancipacion-nuestra-america/)

Suárez Salazar, Luis 2017a “Las políticas hacia América Latina y el Caribe del gobierno temporal de Donald Trump: Una aproximación a sus primeros 155 días” en Jaime Preciado Coronado y por Marco Gandásegui Jr (compiladores) *Hegemonía y democracia en disputa: Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en coedición con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y con varias universidades mexicanas). En vías de publicación.

Las revoluciones centroamericanas y la audacia de la vanguardia

MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO¹

Los procesos revolucionarios son acompañados por movimientos masivos de grupos organizados que coinciden con una o más propuestas. La propuesta apuesta a un factor desestabilizador del orden establecido.

En años recientes, en América latina han surgido movimientos sociales con propuestas políticas, unos con propósitos abiertamente desestabilizadores y otros con objetivos reformistas que no cuestionan el orden establecido. En la primera década del siglo XXI -ante la crisis del modelo neoliberal de los gobiernos encabezados por las elites- surgieron numerosos gobiernos con aspiraciones desestabilizadores del *statu quo* y otros con proyectos reformistas. Las diferencias entre el uno y el otro era el papel del sujeto transformador. Mientras que los gobiernos reformistas pretendían introducir cambios en las políticas públicas sin la participación de las organizaciones populares, en el caso de los proyectos desestabilizadores el “pueblo” jugaba un papel central en las decisiones políticas.

¹ Ex Presidente ALAS, XIII Congreso, Ciudad de Panamá, Panamá 1979. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

El sujeto del proceso revolucionario es la población o dicho en otros términos: el pueblo. La dirección del proceso revolucionario lo representan quienes logran articular mejor la propuesta desestabilizadora. La vanguardia tiene que desarrollar su estrategia en tres momentos.

En primer lugar, tiene que compatibilizar sus propuestas con las de aquellos grupos organizados comprometidos con el movimiento en general del pueblo. En segundo lugar tiene que tener una estrategia para asumir el poder en representación del pueblo. Por último el pueblo movilizado tiene que defender el poder frente a los grupos desplazados.

La correlación de fuerza entre los grupos sociales definirá el desenlace final de la “revolución”: Si las fuerzas enfrentadas tienen acceso a igual número de recursos, el desenlace será largo, extendido y cualquiera puede resultar vencedor. Si existe una asimetría el resultado de la lucha es rápida y contundente.

Las experiencias revolucionarias que han sido objeto de más estudios son aquellas encabezadas por los grupos organizados de la clase burguesa enquistadas en formaciones sociales feudales. Son movimientos revolucionarios que logran movilizar grandes segmentos de la población que se identifican en torno a uno o más propuestas de cambio. También se destacan las revoluciones encabezadas por vanguardias que han asumido los intereses de la clase trabajadora. Basado en los textos de Carlos Marx, que analizan las contradicciones de las formaciones sociales capitalistas, sectores radicalizados han logrado tomarse el poder político. Entre estos se destacan, en alguna medida, las revoluciones rusa, china, cubana y nicaragüense.

La audacia de la vanguardia

Lo interesante de todos estos procesos revolucionarios es como la vanguardia exitosa tuvo que variar los esquemas derivados de los textos para alcanzar el triunfo. Un ejemplo es la Revolución rusa y las Tesis de Abril (de 1917) de Lenin, quien fuera poco después el primer secretario del Partido Comunista soviético. Mientras que Lenin entendió la necesidad de variar la táctica revolucionaria en una coyuntura determinada (la caída del zarismo en Rusia en febrero de 1917), en China, Mao emprendió la “gran marcha” que culminó con el triunfo revolucionario en 1949 sumando las fuerzas campesinas a la ecuación política (Snow, 1978). En Cuba la Revolución popular fue dirigida por una consigna articulada por Fidel Castro que era la unidad del pueblo contra la dictadura. La lucha en las ciudades sería complementada por una vanguardia guerrillera en la sierra.

Fernando Martínez Heredia nos recuerda 1961.

“Aquel año es tan famoso y recordado por la campaña de alfabetización como por la batalla de Girón. La primera fue la vía para la multiplicación de los actores capacitados en el proceso de la Revolución: una masa enorme se apoderó de la palabra escrita y la esgrimió como una conquista de la sociedad liberada... La segunda fue la puesta en práctica del armamento general del pueblo que había preconizado Marx como requisito de las revoluciones proletarias, en una apoteosis de sangre y victoria que confirmó la capacidad de defenderse de la Revolución...”. Fernando Martínez Heredia, 1961

El imperialismo y las revoluciones del siglo XX

En todos estos casos, el imperialismo jugó un papel central. En 1917 Rusia estaba en medio de una guerra imperialista por la conquista de mercados y territorios. A fines de la década de 1930 China fue ocupada por tropas imperiales

de Japón que aspiraba convertir a ese enorme país en su colonia. En el caso de Cuba, la totalidad de la isla era explotada por corporaciones norteamericanas que controlaban durante la primera mitad del siglo XX los gobiernos títeres a su servicio.

Centro América no se sustraía de los movimientos revolucionarios del siglo XX. La Capitanía de Guatemala que unía a las cinco provincias centroamericanas durante la colonia se transformó en la Federación Centroamericana a principios del siglo XIX. Sin embargo, la unión duró muy poco y se disolvió después de que los movimientos independentistas culminaran. La invasión de filibusteros norteamericanos a mediados del siglo XIX unió a todos los sectores sociales del istmo para enfrentar el enemigo y derrotarlo. En la época predominaba una casta de terratenientes y una clase de artesanos organizados en los tres países del norte. En el sur predominaban pequeños productores agrícolas (campesinos). En el caso de Panamá, que no era parte de la Capitanía que unía a Centro América, predominaba una clase de comerciantes en torno a la “ruta de tránsito” y productores agrícolas dispersos en el resto de la geografía.

La llegada de los filibusteros y del Ferrocarril Transístmico a mediados del siglo XIX a la región anunciaban las transformaciones que experimentaría la región producto de la revolución industrial. Los terratenientes rápidamente se transformaron en exportadores de rubros cotizados en los mercados de Europa y EEUU. Los artesanos fueron transformados en obreros y los campesinos en peones de las nuevas plantaciones. Más al sur se iniciaban los conflictos entre los aspirantes a convertirse en exportadores y campesinos. En Panamá se consolidó una clase mercantil y pequeños productores agrícolas mercantiles en permanente enfrentamiento. Mientras que en Centro América EEUU no logró hacer valer sus intenciones anexionistas, en Panamá sí logró separar el istmo de Colombia para construir el Canal de Panamá.

A principios del siglo XX la totalidad del istmo centroamericano –al sur de México– había sido invadida por las corporaciones mineras, fruteras y bancarias de EEUU. Las oligarquías locales se entendían muy bien con Washington y sus aparatos represivos estaban al servicio de las empresas explotadoras del norte. En el proceso de cambios desaparecieron las asociaciones de artesanos y las organizaciones de pequeños productores agrícolas. Con el apoyo de EEUU, la nueva oligarquía basada en la economía agro-exportadora monopolizó el poder político y eliminó toda oposición. En el proceso hizo su aparición una clase obrera incipiente ligada a las plantaciones bananeras, a las minas y a las empresas manufactureras y comerciales tanto locales como de EEUU.

La Revolución mexicana, la Revolución rusa, así como las experiencias de organización obrera en otras latitudes tuvieron un fuerte impacto sobre el movimiento reivindicativo de los trabajadores en la región. Aparecieron los sindicatos y los partidos que proponían transformaciones revolucionarias en toda la región. Al mismo tiempo, los aparatos represivos de los gobiernos oligarcas se armaban mejor para reprimir a la nueva clase social que se preparaba para tomarse el poder.

Las revoluciones centroamericanas

En la década de 1920 surgió en medio de enfrentamientos entre liberales y conservadores una alternativa encabezada por Cesar A. Sandino, un mecánico formado en la industria petrolera de Tampico, México. En ese mismo período, el gobierno panameño pidió la intervención del Ejército de EEUU para acabar con el movimiento inquilinario encabezado por el Sindicato General de Trabajadores. En la década de 1930 el maestro Farabundo Martí, en El Salvador, lideró una insurrección que puso en aprietos a

la oligarquía gobernante. Con inusitada crueldad el movimiento fue reprimido llegando al extremo de pretender liquidar las costumbres y cultura popular.

En el caso de Guatemala, en 1944 colapsó el régimen pro imperialista que fue reemplazado por un gobierno que promovía instituciones democráticas. Surgió una alianza política encabezada por la burguesía nacional (industriales con capital nacional) con apoyo popular. El mismo fue derrocado 10 años más tarde por una intervención directa de EEUU que financió una invasión militar del país. A partir de ese momento se desató una guerra popular que se extendió a las montañas donde encontró apoyo campesino e indígena. En Costa Rica el movimiento popular fue cooptado por los cafeteros conservadores que controlaban el gobierno. Los pequeños productores de café, los artesanos y capas medias del valle central le dieron un golpe de Estado a la oligarquía creando una democracia que aún perdura después de 70 años.

Los movimientos revolucionarios en la región tomaron otro curso después del triunfo de la Revolución cubana en 1959. En Guatemala se declara una guerra civil en la década de 1960 al igual que en El Salvador y Nicaragua. La táctica es similar a la usada por el Movimiento 26 de Julio en Cuba: La guerra de guerrillas en la montaña y la agitación política en las ciudades.

Guatemala

El 7 de febrero de 1962 un grupo de jóvenes dirigidos por Yon Sosa y Turcios Lima, formaron el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre con el fin de derrocar al gobierno por medio de las armas. Después de la fundación del Movimiento se crearon las Fuerzas Armadas Rebeldes, brazo militar del MR-13. Entró en crisis a fines de la década de 1960 y en 1972 surgió el Ejército Guerrillero de los Pobres. Este junto con otros grupos fundaron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG-MAIZ) el

7 de febrero de 1982, como resultado de la coordinación de cuatro grupos guerrilleros: El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y el Partido Gutemalteco del Trabajo (PGT). La URNG presentó un avance en la lucha revolucionaria a inicios de 1980, en Quiché, Huehuetenango y San Marcos en la zona occidental del país.

Tras un proceso de paz mediado por Naciones Unidas, la guerrilla depuso las armas y se firmó, el 29 de diciembre de 1996 un acuerdo de paz entre el gobierno y la URNG poniendo fin a 36 años de insurrección. En 1997, se inició la conversión de la URNG en partido político.

El Salvador

El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) fue creado el 10 de octubre de 1980 como un organismo de coordinación de las cinco organizaciones político-guerrilleras que lucharon contra el gobierno militar entre 1980 y 1992. A partir de esta última fecha se constituyeron en un partido político legal en el marco de los acuerdos de paz.

El FMLN fue constituido por las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

El origen de lo que sería el FMLN se remonta al 1 de abril de 1970, cuando Salvador Cayetano Carpio renunció como Secretario General del PCS y junto a otros seis militantes formó las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL).

Después de la ofensiva-insurrección de 1981 y su derrota, el FMLN como organización político-militar pasó a la total clandestinidad y sus estructuras -así como sus diferentes mandos- fueron trasladados a las montañas en dife-

rentes regiones del país. El FMLN debió pasar de la organización de simples células y comandos guerrilleros urbanos a organizar formaciones militares mucho más complejas.

En 1992 el FMLN firmó los acuerdos de paz con el gobierno salvadoreño en el castillo de Chapultepec en la ciudad de México.

Honduras

Miembros del Partido Comunista de Honduras (PCH), crearon el Frente de Acción Popular (FAP) en las montañas próximas a El Progreso, Yoro, entre finales de 1963 e inicios de 1964. El grupo entabló relaciones con otros grupos armados opositores del Partido Liberal.

El 30 de abril de 1965 el grupo guerrillero del PCH que operaban en las montañas de la Comunidad de El Jute, jurisdicción de El Progreso, Yoro, recibió un golpe fatal cuando una patrulla del ejército sorprendió a siete guerrilleros desarmados y los asesinó, incluyendo al dirigente campesino Lorenzo Zelaya, uno de los fundadores de la Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH) en 1962.

Tomás Nativí y Fidel Martínez, abandonaron las filas del PCH entre finales de 1979 y principios de 1980. El primero dará vida a la Unión Revolucionaria del Pueblo (URP), el segundo al Movimiento Popular de Liberación Cinchonero (MPL-C). Recibe su nombre en honor a Serapio Romero, más conocido como “Cinchonero”, que en 1868 dirigió una rebelión contra el gobierno de José María Medina (1864-1872).

El MPL-C no sería la única organización guerrillera, ya que por esas mismas fechas surgen también las Fuerzas Populares Revolucionarias “Lorenzo Zelaya” (FPR-LZ), el Frente Morazanista para la Liberación de Honduras (FMLH), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos de Honduras (PRTCH) y, un poco más tarde, el Frente Patriótico Morazanista (FPM).

Aunque a inicios de la década de 1980 existían signos de vientos revolucionarios –en la misma línea de los países vecinos- la sociedad rural hondureña no se había polarizado lo suficiente. Esto explica porque el MPL-C fue restringido al área urbana, con un carácter de organización conspirativa, que se extinguió a inicios de la década de 1990 (Canizalez, 2012).

Nicaragua

Nicaragua no era una excepción. Cuando C.A. Sandino emprende su lucha, el país centroamericano se encontraba ocupado por tropas norteamericanas. Washington debatía el status de la patria de Darío: Colonia o protectorado. Sandino levanta la bandera de la soberanía y logra aglutinar una mayoría significativa del pueblo que apoya su lucha. En el plano militar Sandino y sus seguidores son aplastados por la enorme fuerza del Ejército y Marina de EEUU. Sin embargo, políticamente el triunfo de Sandino se realiza históricamente. A pesar de contar con una oligarquía complaciente, EEUU no puede someter a su dominación a los nicaragüenses y no alcanza a ejercer su hegemonía sobre los trabajadores del campo y de la ciudad, ni de las capas medias ni tampoco de sectores empresariales.

Washington decidió crear en Nicaragua un régimen militarizado encabezado por la familia Somoza que logra mantenerse en el poder a la fuerza por 45 años (1934-1979).

Las revoluciones sociales comparten tres elementos básicos. El primero es la audacia, el segundo es el conocimiento del terreno y el tercero es el conocimiento de la psicología del sujeto revolucionario, el pueblo. Hemos visto como en el caso de la Revolución rusa, los bolcheviques con Lenin a la cabeza producen las Tesis de Abril. Una estrategia política que rompe con todos los esquemas esperados. En el caso de Nicaragua, Fonseca lleva la guerra contra el orden establecido a la montaña a principios de la década de 1960.

Aún cuando Fonseca cae en una emboscada, el FSLN siguió sumando fuerzas muy diversas (a veces, incluso, contradictorias) en el país y en el extranjero.

Un pasaje ilustra la audacia del FSLN. Según el comandante Carrión, su escuadrón intercepta una carta de un informante somocista que decía que habían llegado a combatir “como mil guerrilleros”. Carrión relata que “el tipo no nos vio juntos, sino que vio pasar uno por aquí, otro por allá; entonces, eso en vez de hacernos daño nos ayudó”. El comandante sandinista señala que

“la Guardia se aterrorizó, y teníamos como cuarenta fusiles y un RPG-2, y nada más. Entonces se aislaron, se desplomaron, no tenían información y no estaban preparados. Esa sensación de saber que todo un pueblo está contra ellos desde meses anteriores a la insurrección, debe de haber sido insoportable”.

Panamá

En la década de 1930, bajo la ocupación militar de EEUU, aparecieron en Panamá los partidos Comunista y Socialista. El primero con un programa que promovía la alianza con los sectores más ‘progresistas’ de la burguesía, allegado a la 3ª Internacional. El Partido Socialista promovía la alianza obrero-campesina y la acción revolucionaria. En un pacto informal con los liberales, los socialistas decidieron organizar en 1940 focos guerrilleros para combatir a un gobierno conservador (Arnulfo Arias). Derrotados, dejaron abierto el camino para otras experiencias guerrilleras.

En 1968 fue derrocado Arnulfo Arias (en su tercera experiencia en el poder político) por un golpe militar encabezado por un grupo de jóvenes oficiales (entre ellos el teniente coronel Omar Torrijos). Los militares tuvieron que enfrentar una resistencia armada tanto de la derecha (simpatizantes de Arias) como de la izquierda (el Movimiento Unido Revolucionario –MUR– y la Vanguardia Agraria Nacional –VAN–). A fines de 1969 los dos movimientos

se fusionaron para fundar el Movimiento de Liberación Nacional – 29 de noviembre, que aún existe en la actualidad. Fue derrotado militarmente a principios de la década de 1970. Optó por competir en los torneos electorales a principios del siglo XXI.

El poder dual

El FSLN está en el poder político en Nicaragua, controlando la Presidencia y el poder legislativo. Igualmente, el FMLN está en el poder sin haber derrotado militarmente a la oligarquía salvadoreña. En el caso de Guatemala, las guerras populares declaradas contra las dictaduras militares y los gobiernos oligarcas (neoliberales) sólo le permitió a los movimientos que optaron por las armas tener acceso, en la actualidad, a un número reducido de curules en el Congreso. El caso de Honduras es aún más trágico, con gobiernos que siguen persiguiendo y eliminando toda forma de oposición popular. En Panamá después de la invasión militar norteamericana en 1989, se ha consolidado un régimen oligárquico que ha logrado elegir 6 presidentes en igual número de elecciones.

Aún cuando el FSLN y el FMLN son las excepciones en la región, tienen que compartir el poder político con representantes de la burguesía financiera, comercial y agrícola de Nicaragua y El Salvador, respectivamente. El FSLN reconoció que esta táctica era la más conveniente. Pudo derrotar a Somoza en el terreno militar pero sólo pudo empatar con EEUU en la guerra (“contra”) que el imperio le declaró en la década de 1980. El cansancio de todas las partes le permitió a la oligarquía nicaragüense recuperar el poder pero no la hegemonía. El FSLN regresó al poder a principios del siglo XXI pero en alianza con sectores de la burguesía.

En El Salvador, la Paz de Chapultepec en 1992 fue un triunfo militar y político para el FMLN. Mediante fraudes y maniobras de todo tipo, la oligarquía salvadoreña logró mantenerse en el poder por poco más de una década. Sin embargo, el FMLN derrotó en las urnas no sólo a la oligarquía, sino también a Washington cuya presencia se hace sentir permanentemente. El FMLN es hegemónica pero no controla la organización de la producción y a las fuerzas armadas.

Los sandinistas y los partidarios del FMLN ocupan las posiciones de poder en el Ejecutivo haciendo valer su hegemonía tanto en Nicaragua como El Salvador, respectivamente. Sin embargo, comparten el poder real con las viejas oligarquías y EEUU. Es una situación que René Zavaleta, el sociólogo boliviano, llamó poder dual. Zavaleta “no sólo analiza momentos precisos y etapas. Es muy importante la descripción que hace de la recomposición de la revolución burguesa y del papel del ejército, el cual puede ser nacionalista y antioligárquico, pero no necesariamente revolucionario. La distinción entre el sentido antioligárquico y revolucionario es fundamental. En América Latina tenemos una rica experiencia antioligárquica que diríamos, en términos de su definición como tal, es muy consecuente; sin embargo, no podemos confundirla con una revolución propiamente.

Según Zavaleta (1974), analizando la revolución boliviana de 1952, “en los hechos, la clase obrera conquistó el poder, pero la administración quedó en manos de la pequeña burguesía, que reproduce la ideología burguesa al extremo de que la clase obrera no se desprendía de la visión pequeñoburguesa”. Zavaleta señala que la falta de ideología y el poder proletario fueron la causa de la posición obrera, el mayor infortunio de la historia de la izquierda boliviana que tendrá sus efectos hasta nuestros días. Considera que la causa inicial de esa desventura es el impulso espontáneo, es decir, el carácter espontáneo del movimiento de masas que se “mantendrá implantado en el modo de ser de los

obreros y los campesinos durante mucho tiempo”. Según Zavaleta el espontaneísmo, que se funda en la mayor autenticidad y profundidad de las masas, domina a menudo el movimiento de masas. La espontaneidad es la causa de sus derrotas, pues en ausencia de una ideología, las bases de la sociedad continúan siendo instrumentos de los gobiernos de turno. En el caso de Bolivia, la insurrección de abril de 1952 eliminó el Ejército de la burguesía. Sin embargo, su hegemonía ideológica estaba intacta a través de la influencia del partido de la pequeña burguesía. La ideología burguesa dominaba tanto en el polo burgués como en el polo proletario, pues la COB no lograba impedir que los obreros sirvieran y pertenecieran al Estado democrático burgués. En los hechos, la hegemonía absoluta de la clase obrera no produjo el poder proletario que debía transformar la revolución burguesa en revolución socialista. Unos 50 años más tarde, una alianza encabezada por las organizaciones de base indígenas llegarían al poder.

Las Tesis de Abril de Lenin

Lenin llegó a San Petersburgo (capital de Rusia) hace un siglo, en abril de 1917, poco después de la caída del Zar y la aparición de un gobierno provisional representativo de la burguesía clientelista rusa. El gobierno burgués que controlaba la Duma (Palamento) lograba mantener un delicado juego de alianzas entre fuerzas sociales a su derecha e izquierda. A la derecha, los residuos más “progresistas” del *ancien regime* zarista compuesto por grandes terratenientes. A la izquierda, los partidos de los trabajadores –los “mencheviques” (la minoría del Partido Social Demócrata Obrero ruso)– y de las capas medias radicalizadas. La burguesía en una maniobra muy hábil, nombró al líder de los mencheviques Kerensky como miembro del consejo de Ministros.

En las Tesis de Abril redactadas por Lenin recién bajado del tren (en la Estación de Finlandia) que lo trajo de Suiza, esta correlación de fuerzas entre los partidos que controlaban la Duma es analizada cuidadosamente. Lenin, sin embargo, también analiza otra situación que se desenvolvía en forma paralela en los momentos que convulsionaban a Rusia. Observa la reaparición de los consejos (soviet) de los trabajadores y soldados en las fábricas, haciendas agrícolas y cuarteles en todo el país y su coordinación. Más aún, en el análisis de Lenin se percata que los Soviet tienen en su poder la producción de todas las riquezas del país (sindicatos, cooperativas, etc.) y, además, las armas de guerra (en los cuarteles) (Lenin, 2017).

Lenin era el secretario general de la facción mayoritaria del Partido Social Demócrata Obrero ruso –Bolchevique– cuya dirigencia se encontraba, hasta ese momento, disperso en el exilio, presos en Siberia y en ciudades sin comunicación en Rusia. Le correspondía a los bolcheviques –marxistas estudiosos del capitalismo– apoyar a las fuerzas de izquierda en la Duma que proponían reformas radicales al régimen zarista recién derrocado. Sin embargo, Lenin propuso en las Tesis de Abril otra estrategia que en su momento le pareció equivocada a sus propios camaradas bolcheviques. Resumido en pocas palabras planteó como consigna “Todo el poder a los Soviet” (Zavaleta, 1974). Según René Zavaleta,

“Lenin no era muy aficionado a la separación entre la consigna y el rigor teórico, y los bolcheviques, por lo demás, hicieron con gran éxito de las consignas complejas un método partidario. Debe distinguirse la sencillez de la expresión de las consignas, de la complejidad de su contenido”. Zavaleta, 1974.

En Rusia, los bolcheviques reconocen la presencia masiva y mayoritaria de los trabajadores del campo pero concentran sus fuerzas en las ciudades y en el centro político del país. En Nicaragua, de una manera similar, las

áreas rurales son claves pero la insurrección se concentra en Managua, la capital. Según el comandante Carrión, cuando el FSLN arranca con el Frente Norte *Carlos Fonseca*, todas sus acciones fueron exitosas. Sin embargo, disuelven el Frente Norte *Carlos Fonseca* y mandan a la gente a las ciudades del Pacífico. Esa fue una decisión audaz, muy audaz. Carrión reflexiona y plantea que si “yo me pongo a pensar, si ese Frente lo hubiéramos hecho nosotros, y hubiera ido tan bien, no sé si yo me hubiera atrevido a hacer eso. Yo hubiera dicho, espérate, si todo va bien, para qué lo vamos a *joder*”.

La ortodoxia política aconseja que un movimiento militar que cuenta con el apoyo de la población, después de un triunfo, tiene que consolidar su dominio sobre el terreno conquistado y diseñar una táctica adecuada para dar el siguiente paso. Los sandinistas procedieron con el signo de la audacia, conociendo el terreno del país y la psicología del pueblo, dando el salto para enfrentar el enemigo mejor armado, preparado y financiado. El golpe resultó un éxito, obligando a la plana mayor del gobierno somocista a salir volando –literalmente– hacia refugios en Miami y otros destinos.

En el caso de Rusia, la Gran Guerra europea había agotado a todos los sectores sociales. Terratenientes, burguesía, capas medias, trabajadores y campesinos. Las consignas eran paz y pan. Los bolcheviques convirtieron las consignas en hegemonía. En Nicaragua, el FSLN convirtió su lucha en hegemonía sobre un pueblo ansioso de poner fin a la tiranía somocista y construir un país nuevo. Según Carrión,

“en síntesis, esos fueron los elementos que explican la hegemonía del FSLN (Tercerista). Ellos tuvieron una visión correcta de cómo colocar las piezas claves en su lugar, al punto que, de alguna manera, todos contribuimos a hacer realidad esa estrategia, porque nosotros mandamos al *carajo* todas las tesis de vanguardia”. Carrión

Los triunfos de los bolcheviques y de la guerrilla del FSLN comparten el elemento de la audacia. Lenin insistió en la consigna de “Todo el poder para los Soviet”, cuando la tarea supuestamente era consolidar las posiciones en la Duma donde la izquierda se había convertido en una fuerza minoritaria respetable. Igual 60 años más tarde en Nicaragua, el FSLN había consolidado su presencia en los frentes rurales del Norte y del Este, pero en un movimiento inesperado movilizaron todas sus fuerzas para encabezar la insurrección en Managua y sellar el triunfo de la revolución.

Comentarios finales sobre las revoluciones centroamericanas

Los movimientos revolucionarios en Centro América sacudieron la región durante tres décadas 1960 a 1990. Mostraron que hay pueblos vibrantes y organizados. Cuentan con juventudes audaces y dispuestos a sacrificar todo por sus causas revolucionarias. Los Frentes de Liberación Nacional –Sandinista y el Farabundo Martí– están en el poder político. ¿Qué significa el poder?

A pesar de sus enormes triunfos en el campo político y militar, hay que preguntarse si los movimientos revolucionarios centroamericanos –a nombre de las clases explotadas– controlan los medios de producción, de comunicación social o de la cultura. En otras palabras, son movimientos que han creado una nueva visión de país en los sectores mayoritarios de sus respectivos países. Es decir, son hegemónicas.

En la terminología gramsciana, existe la noción del “empate catastrófico”. Ninguno de los dos bloques sociales enfrentados puede derrotar al otro. La oligarquía con el apoyo de EEUU ha logrado neutralizar el avance de las fuerzas revolucionarias en Nicaragua, El Salvador y también en Guatemala. Existe un equilibrio entre las fuerzas

enfrentadas en los primeros dos países. Hay dos pueblos movilizados, con una ideología hegemónica y una oligarquía a la defensiva. Pero esta no ha sido derrotada.

En los otros países centroamericanos, la hegemonía es de la oligarquía y de sus aparatos represivos (educativos y militarizados). Pero en cada uno de ellos existen condiciones para que el pueblo se movilice y alcance objetivos revolucionarios. En la segunda mitad del siglo XX, al igual que el Movimiento 26 de Julio en Cuba, el FLSN y el FMLN abrieron la brecha con la audacia de una juventud que ocupó la vanguardia de la lucha del sujeto revolucionario: los pueblos.

Las revoluciones inconclusas del siglo XX en la región centroamericana y en el resto de América latina siguen su marcha en la nueva centuria. Cada generación acumula fuerzas, experiencia y capacidad para crear condiciones donde la audacia de la juventud triunfará.

Panamá, 15 de agosto de 2017.

Bibliografía

- Canizales Vijil, Rolando 2012 *El fenómeno de los movimientos guerrilleros en Honduras: El caso del Movimiento Popular de Liberación "Cinchonero" (1980-1990)* (Tegucigalpa: El Socialista Centroamericano).
- Lenin, Vladimir 2017 "Las tareas del proletariado en la presente revolución. Las tesis de abril", en *Tareas* N°157, (en imprenta), septiembre-diciembre.
- Martínez Heredia, Fernando 2014 *Revolución, cultura y marxismo* (La Habana: Unión de Periodistas de Cuba) 11 de febrero.
- Snow, Edgar 1978 *Red Star over China* (Nueva York: Bantam Books).
- Zavaleta Mercado, René 1974 *El poder dual en América Latina* (México: Siglo XXI ed.).

El Uruguay Frenteamplista en el horizonte progresista sudamericano reciente¹

GERÓNIMO DE SIERRA NEVES²

Asistimos a la configuración de crisis políticas importantes en varios de los países con gobiernos progresistas de América del Sur en estos lustros pasados. Venezuela y ahora Brasil, pero antes Paraguay y Argentina han pasado por corrimientos hacia el centro derecha y derecha en sus gobiernos o en sus equilibrios políticos internos. A veces por mecanismos electorales relativamente transparentes y otras por golpes más o menos disimulados.

En ese contexto se destaca la continuidad política de Uruguay con su gobierno *frenteamplista*, cabiendo preguntarse por los motivos de esa estabilidad relativa. Tanto más cuando en estos años muchos análisis comparativos –en la academia y entre los políticos– no lo incluía en la lista de gobiernos progresistas, o se lo hacía a regañadientes.

Teniendo en cuenta ese marco de procesos influidos por partidos progresistas en la construcción democrática en la región y los formatos diversos que eso ha tomado en América Latina, nuestra exposición hará énfasis en las

¹ Desgrabación –corregida por el autor– de la Conferencia en el Seminario Internacional DESAFIOS DAS DEMOCRACIAS NA AMÉRICA LATINA. CLACSO- USP, Brasil, 2015.

² Ex Presidente ALAS, XVII Congreso, Montevideo, Uruguay, 1987. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

particularidades del caso uruguayo. Esto no por provincialismo, sino para tratar de señalar las especificidades y originalidades del largo proceso de conformación de las fuerzas progresistas y su forma de inserción en la construcción democratizante de la sociedad uruguaya. A pesar de que Uruguay es un país pequeño, en el análisis de los procesos sociopolíticos el tamaño en sí mismo no descalfica la significación conceptual, teórica e incluso práctica, de los procesos en los llamados “pequeños países”. Esto vale no sólo para Uruguay sino como sabemos ha sido el caso de otros países pequeños como Costa Rica, Cuba, en su momento Nicaragua, y actualmente los casos de Ecuador y Bolivia (De Sierra, 1994).

Lo cierto es que si bien el Uruguay fue pionero en la región -desde el primer período “Batllista” del primer tercio del Siglo XX- en cuanto a la paulatina construcción de ciudadanía universal, reconocimiento de derechos sociales y de construcción estable y legitimada de un sistema político y de partidos, incluyendo los de izquierda, eso no significa que las fuerzas populares o progresistas y de izquierda, no hayan buscado su identidad durante décadas tratando de mostrar el carácter limitado y burgués de dicha sociedad. Ese choque entre los proyectos de izquierda por un lado y el carácter comparativamente más inclusivo y más democrático de la sociedad y la política uruguaya, explica por qué para muchos universitarios de los años sesenta y setenta -con bríos revolucionarios y reformistas- se les hacía difícil aceptar el juicio muchos extranjeros que les decían: “ustedes están locos, por qué quieren cambiar Uruguay si son el mejor país de América Latina”.

Y era cierto que los jóvenes progresistas de esa época querían cambiar profundamente el país, una masa de inequidades sociales y de prácticas corruptas acumuladas, de estancamiento económico, encubiertos por una construcción ideológica dominante y utópica de un Uruguay que nos parecía estaba ya agotado y que debía de ser transformado radicalmente. Debe recordarse que ya se había

producido la revolución cubana, y cualquier tema se veía atravesado por ese hecho de impacto; todo se impregnaba de esa problemática planteada en el mundo por la irrupción en el proceso latinoamericano de la revolución, primero democrática y antiimperialista, y luego socialista dentro de un modelo predominante soviético.

Desde esos años hasta el presente sigue planteado en la comparación latinoamericana el contraste entre quienes elogian al Uruguay, y aquellos -entre nuestros políticos, militantes e intelectuales progresistas- que hacían fuertes críticas a la situación social y política del país y querían transformarlo profundamente. Pero munidos de una importante masa de datos objetivos, muchos analistas de América Latina, de Europa, de Estados Unidos, siguen apuntando a elogiar muchos aspectos de la estructura social, política y cultural del país en su historia moderna. Insisto en que esa tensión ya se daba desde los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado.

En fin, yo veo ahí una contradicción que me parece vale la pena resaltar para ayudar a entender los problemas de todos los procesos de América Latina; las especificidades del caso uruguayo, alimentan la contradicción de visiones sobre su enfoque de análisis y su práctica, y eso ilumina el problema teórico del análisis de los otros procesos latinoamericanos.

Hace años que trabajo en sociología política de América Latina, enseño sobre América Latina, y he vivido en muchos países de América Latina; a veces obligado por la circunstancia, otras veces por gusto y por invitación para trabajar. Y siempre he combatido intelectualmente la idea de que pueda hablarse de América Latina como un todo homogéneo. Casi nadie defiende eso teóricamente, pero muchos análisis de derecha y de izquierda razonan de hecho como si realmente lo fuera. Como digo en un libro publicado hace unos años, que se llama *América Latina, una y diversa*, se trata justamente de eso, de percibir que es una y diversa al mismo tiempo; ello obliga a un proceso de

construcción intelectual que dé cuenta de por qué hay elementos que permiten estudiarla como América Latina y por qué es una superficialidad comparar sin mediaciones analíticas por ejemplo el proceso político y social de Bolivia –o del Brasil- con el del Uruguay en tal o cual momento histórico, ya sea en los años cincuenta, setenta, o noventa. Son todos latinoamericanos, pero son sociedades diferentes, sistemas políticos históricos diferentes, construcción histórica de ciudadanía diferente, y lo mismo sus estructuras concretas de clases y fracciones, y su papel en el Estado nacional. Por lo tanto, quien no incorpore eso ese punto de partida, no dará cuenta adecuadamente de lo común de los procesos de construcción democrática en su profunda heterogeneidad y diversidad, lo que es parte del propio proceso de construcción democrática en la región.

Partiendo de esas premisas, mi análisis de éstos últimos diez o quince años en América Latina, o por lo menos en América del Sur, es que se ha producido una especie de irrupción, que yo llamo plebeya -que se entiende lo que quiero decir aunque quizás no sea técnicamente el término adecuado- pero plebeya porque hay actores subordinados o marginados que entran en escena, a veces solos, socialmente hablando; movimientos sociales que hacen política con las muchas formas que, cómo se sabe, se hace la política; otras veces articulados en procesos políticos más explícitos, donde movimientos populares o sociales se articulan directamente con la política. Son procesos originales que surgen luego del fracaso de múltiples procesos revolucionarios de los años sesenta y setenta en América Latina, que no podemos analizar aquí.

Los procesos concretos de construcción democrática progresista hoy día obligan a precisar el horizonte conceptual en el cual trabajamos. No debemos olvidar que después de Bolívar, en su momento la CEPAL pensó América Latina como un todo en términos de integración, producción, generación de industria, mercado, etc. Aunque sabemos que fue un desarrollismo que no prosperó a largo plazo.

Y el siguiente momento alto de la propuesta de democratización e integración Latinoamericana, fue un proyecto orientado principalmente a la democratización social y al socialismo, y que simplificando podemos decir que era el proyecto del Che y de los movimientos socialistas y comunistas que quería la revolución socialista en América Latina. Muchos de ellos inspirados en un sentido amplio o general en el proceso de Cuba, pero impulsados por situaciones endógenas nacionales y subregionales. Sabemos que en Perú hubo tres intentos reales de organización guerrillera, en Argentina tres o cuatro en distintos momentos y en distintas regiones y ciudades, con distintas denominaciones. En Uruguay dos, en San Salvador, en Santo Domingo, en Venezuela, en Colombia, en Brasil; ello sucedió en distintos momentos, pero es indudable que existió en esos movimientos políticos una relación compleja y ambivalente entre democracia, socialismo y economía. En esa etapa histórica o momento se plantea que no hay posibilidades de construir ni desarrollo material ni democracia en América latina si no es cambiando el modo de producción, las relaciones sociales de producción, construyendo el socialismo, y esa propuesta tuvo en ese periodo un gran impulso en muchos países; era la propuesta de un proceso de integración revolucionario construyendo socialismo como condición necesaria para la solución a los problemas de cada país.

Para ejemplificar la idea de los momentos y su contexto puede usarse justamente el caso del Presidente Mujica, que fue guerrillero y revolucionario en los años sesenta y setenta. Y en ese momento histórico muchos de los progresistas lo hubieran criticado muy duramente como “reformista” si hubiera dicho lo que hoy dice al afirmar que *“lo primero que debe hacer un gobierno progresista es que la gente coma todos los días”*. Se hubiera dicho que ahí había un renunciamiento o postergación de la propuesta revolucionaria, y eso en aquel momento era intolerable para las juventudes progresistas más lúcidas de América Latina; más lúcidas, instruidas y militantes sea por la vía sindical, sea de los

partidos que formaban militantes, sea por la Universidad. Eso era así porque había un horizonte de construcción de democracia que pasaba por la transformación del modo de producción de bienes materiales y de las relaciones de producción sociales respectivas; y como se entendía que era muy difícil –o casi imposible– producir eso mediante elecciones, se organizaba o no se descartaba la lucha armada como camino para derrotar el gobierno. Era un modelo de práctica política de decenas, de centenas de miles de jóvenes y de viejos, profesores, alumnos, militantes, campesinos, obreros. Hoy día a los alumnos de la universidad le parecería chocante que tuvieran que salir de clase para asistir a una reunión en la que van a conspirar, y más aún si de repente los llevan preso, o mucho más si de repente los matan. Ese activismo revolucionario fue posible por un contexto histórico que ya no es el de los últimos lustros.

Al cerrarse ese ciclo se produce algo realmente nuevo en América Latina, y es que las masas populares, incluso las analfabetas, incluso las más discriminadas, los indios, los mestizos, los negros, los mulatos, y muchos otros segregados del mundo, lograron ser interpelados por dirigentes políticos progresistas, algunas veces siendo ellos mismos dirigentes políticos; e hicieron algo que no había sucedido nunca antes en la región en esa escala, es decir, tomaron la palabra, hicieron la filosofía práctica y votaron una y otra vez contra los medios de comunicación, a pesar del dominio de las más media, de los lugares comunes, del poder del capital concentrado, de la influencia de las multinacionales.

Es en ese contexto de nuevo tipo que se produjo la traducción política –a nivel de la gestión del Estado y el gobierno– de las voluntades y deseos populares que eligen y eligieron con mayoría importantes a dirigentes de nuevo tipo, algo impensables en períodos anteriores. En cada país en contexto y procesos diferentes, pero con el mismo resultado. Y ejerciendo el voto para buscar horizontes de cambios. La radicalidad, o lo nuevo, de ese hecho está afincada más allá de las políticas concretas que esos dirigentes

electos hayan luego llevado a la práctica, o por cuánto tiempo lo hayan hecho. Como sabemos esto sucedió en Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela y en Paraguay. Pero al mismo tiempo debemos constatar la fuerte diferenciación de los procesos concretos en cada país.

En Bolivia Evo Morales es un indio y se forma como dirigente sindical, lo que en ese país es mucho decir como indicador de subordinación simbólica y práctica en la sociedad, y fue electo aupado sobre todo en fuertes movimientos sociales populares. También Lula emerge como dirigente sindical, y estaba muy lejos en su inicio de ser presidenciable y tenía una cantidad de “defectos” para ser presidente del Brasil. El hecho que haya sido primero casi elegido, luego elegido y reelegido, es un elemento de enorme potencia en la construcción democrática político y social de ese país. Es cierto que en Brasil el PT ha sido de hecho el articulador entre el gran capital, movimientos sociales, corporaciones sindicales y ciudadanas, y que no tiene un proyecto socialista; pero con él hay una transformación, un golpe fundamental a la forma de moverse el proceso de construcción democrática en Brasil. Ni que hablar en Bolivia, donde si uno va a análisis muy técnicos puede decir que por ejemplo esa Constitución no podría funcionar, que ese sistema político va a quebrar; quebrará o no, eso no importa para este nivel de análisis, pero es indudable que hay un proceso de incorporación a la política -en el sentido de toma de palabra de actores que no la tenían- y de articulación con la gestión pública que es muy revolucionario. Si bien, sobre todo en Bolivia y en Ecuador, en etapas previas hubo un gran papel de los movimientos sociales haciendo política, emitiendo documentos programáticos, cortando carreteras con árboles, llevando a las familias, a las mujeres, los niños, ocupando las plazas; sin embargo, lo nuevo es que eso se organiza en forma política y hasta electoral, y en una forma nueva de gestión estatal.

Incluso en Paraguay, dónde ni siquiera había movimientos sociales tan fuertes como en Ecuador o Bolivia, sin un movimiento político propios de real envergadura, el obispo Lugo es llevado al gobierno como expresión de soberanía plebeya, de rebeldía popular en alianza con clases medias, y es electo presidente con neta mayoría de votos. La implementación de su programa inicial fue muy parcial y luego fue depuesto sin gran resistencia popular. Pero lo significativo en este análisis es el camino peculiar paraguayo que llevó a esa circunstancia en un momento histórico regional favorable.

A su vez en Venezuela se dio un proceso totalmente distinto, reforzando la hipótesis de que no en todos los países se potencian las mismas dimensiones del proceso de construcción democrática; no hubo allí movimientos sociales y políticos partidarios que llevaran directamente a Chaves al poder, como sí los hubo en Bolivia, como lo hubo en Ecuador y lo hubo en Uruguay, y en Brasil. Fue otro tipo de proceso, centrado en la crisis del viejo sistema político y de partidos. Pero evidentemente Chaves, no sólo por su gran carisma sino por sus políticas sociales, logra incluir en el circuito de construcción ciudadana a grandes sectores populares; cierto que, con mucho dinero, pero el dinero no basta si no existe real voluntad política de democratización social.

Ahora bien, en ese horizonte de cambios significativos en la región, en muchos discursos y análisis tanto académicos como políticos, Uruguay queda un poco al margen y no se habla tanto de Uruguay como parte de ese proceso, básicamente creo yo por dos razones. Primero, porque usando un lenguaje y conceptualización actualmente poco frecuentada, podemos decir que Uruguay había realizado una parte importante de las *"tareas democráticas de la revolución burguesa"* ya en las primeras décadas del siglo XX. En Uruguay la gestión del Estado capitalista a principios del siglo XX fue hecha por una elite burguesa, pero con un núcleo rector con una visión muy avanzada para la época (De Sierra, 1992).

Sus dirigentes –aunque aguijoneados por los sindicatos y sectores progresistas– abrieron espacios sindicales, sociales y culturales; crearon el divorcio por sola voluntad de la mujer, retiraron a la Iglesia católica del control de los registros públicos y los hospitales, y propiciaron todo un conjunto de medidas como la ampliación de la educación pública laica y gratuita. Todo eso evidentemente genera efectos de acumulación y de sedimentación, pero, además, a diferencia de otros países, la esclavitud había sido abolida muy tempranamente en el siglo XIX, y había sido básicamente doméstica, y no de producción material. Uruguay es el único país de América Latina que desplaza tan temprano a la oligarquía tradicional y agraria del núcleo central del poder propiamente político, y a diferencia de México que lo hizo por la vía de la revolución agraria, el Uruguay lo hace por vía parlamentaria y política, una vez que se terminan los conflictos de la guerra civil entre “Blancos y Colorados”.

Es un momento de máximo auge económico por la exportación agropecuaria, pero se construye un sistema político con anclaje en la burguesía comercial, en la burguesía emergente industrial, patrocinada por el estado, –antes del desarrollismo de la época “cepalina” y la sustitución de importaciones–, y con un gran asiento en la pequeña burguesía profesional, comercial, y de funcionarios, profesores, etc. Hay un predominio propiamente ideológico de la ideología pequeño burguesa, en un régimen de gran auge de desarrollo capitalista con importante regulación estatal, pero controlando políticamente a la oligarquía tradicional, cosa que no se pudo en esas décadas hacer en Argentina, no se pudo hacer en Brasil, no se pudo hacer en Colombia, o en Perú. Como ya dijimos sí se hizo en México, pero pasando por una dramática guerra civil que duró 10 años y dejó varios millones de muertos.

Tenemos entonces, que Uruguay es el único país latinoamericano donde una democracia representativa, burguesa, capitalista, admite durante todo el siglo XX, la presencia legal del partido socialista, del partido comunista,

de los sindicatos anarquistas y socialistas y luego comunistas. Es casi el único país sudamericano en que durante la crisis de los años 30 no se persigue o aniquila a los dirigentes sindicales, y los políticos de izquierda; no se los mata, no se los asesina salvo una excepción. Es por ello que existió una fuerte continuidad de acumulación cultural y política progresista, desde los anarquistas, los socialistas, los comunistas, que van construyendo una cierta transición generacional desde 1890 hasta hoy día; la última dictadura hace un corte fuerte sin duda, pero se puede decir que en el Uruguay ese corte no fue tan radical como en otros países de la región.

Ahora bien, yo pienso que no podemos eludir en el análisis comparativo de los procesos de construcción democrática qué pasó en la práctica –y en gran parte en los discursos– con el viejo tema del socialismo, y la socialdemocracia y su construcción; es necesario precisar cómo se lo coloca en el análisis. Buena parte de mi generación se formó en la idea que la construcción democrática, política y político institucional, solo es sostenible si se construye también democracia social, si tiene como horizonte doctrinal y práctico la justicia social, por parte del Estado y las instituciones del Estado.

Entonces podemos volver a la pregunta sobre ¿qué hay en el Uruguay que nos separa de las otras experiencias progresistas actuales? ¿Entra o no entra Uruguay en la lista de procesos de avance popular democratizante de estos años? Creo que esta pregunta es importante responderla y no soslayarla para el análisis comparado. Yo pienso que la respuesta debe ser netamente afirmativa, cosa que no siempre se hace entre los analistas, aunque también no se siempre se haya teorizado sobre el porqué de esa exclusión.

Ni los analistas ni los actores del sistema político, tienen la menor duda de que al menos “*topográficamente*” – como diría Gramsci– cuando se construye en el año 1971 la alianza política de centro izquierda llamada Frente Amplio (FA), su motor más dinámico son las fuerzas de izquierda: el

partido comunista, el partido socialista, otros varios grupos más pequeños, incluso sectores de los tupamaros bajo la denominación del 26 de Marzo. Pero además el FA tiene el sustento organizado de las masas sindicalizadas, ya que como dijimos antes hubo esa continuidad histórica a pesar del golpe de estado de los años treinta. La central de trabajadores, después de cincuenta años había logrado la convergencia de los anarquistas, los comunistas, los socialistas, y construyó un espacio único de acción sindical. Pero a diferencia de Chile, de Brasil y de Argentina, en Uruguay la CNT es una Convención Nacional de Trabajadores, donde cada sindicato tiene autonomía para decidir sus huelgas; no hay alguien que decreta, un comité central obrero que dice huelga general; se hacen asambleas en cada sindicato. Hay una construcción de ciudadanía por lo social, que viene de larga data y que está presente con los partidos de izquierda que van a este Frente, que incluye también a grandes figuras políticas de los partidos tradicionales Blanco y Colorado; ex ministros, ex senadores. Zelmar Michelini, Rodríguez Camusso, Enrique Erro, Alba Roballo, eran figuras muy significativas de los partidos tradicionales -que se estaban descomponiendo y perdiendo peso- que se alían con la izquierda y la Democracia Cristiana para fundar el Frente Amplio. Y vale la pena señalar la particularidad de la construcción de un proyecto progresista en ese contexto histórico, cuando eligen como presidente de la coalición progresista a un General del Ejército, que hasta poco antes era comandante en jefe, aunque además era un general hijo de anarquistas, culto y progresista obviamente.

No hay nada más uruguayo que el Frente Amplio en el año 71, más propio de ese proceso donde las luchas obreras eran muy fuertes, donde la represión ya era muy dura desde el año 68, donde había muertos, torturados, y donde la guerrilla, en particular el MLN, actuaban casi diariamente. Pero sí había condiciones de cultura y acción política que generaron una especie de frente nacional popular avanzado, por decirlo con palabras que en su momento daban lugar a

muchos debates; pero está claro que no era un frente socialista ni sólo por las libertades democráticas que estaban siendo violadas en abundancia, sino un frente orientado a transformaciones populares, nacionales, progresistas.

Entonces, hay que resaltar que cuando se produce el proceso de salida de los militares del gobierno esto está alimentado, en importante medida, también por estas fuerzas que están presentes, aunque todas ellas ilegalizadas; emerge un nuevo sindicalismo, porque el otro estaba prohibido, un nuevo activismo político, las direcciones principales están en el exterior o prohibidas de actuar, incluso los partidos tradicionales estaban prohibidos de actuar. Entonces hay como una cultura progresista de izquierda que sobrevive al terrorismo de estado. Uno cuando vive en ese contexto cotidiano casi no se da cuenta, y sólo después percibe la importancia de que al emerger de la dictadura las negociaciones incluyan al Frente Amplio, como un actor reconocido en la transición formal al repliegue de los militares, y que participe de las primeras elecciones, aunque aún tenga prohibido a su candidato General Líber Seregni, que continuaba preso. A partir de ese momento el FA recorre en condiciones sin duda adversas, un camino ascendente en lo electoral y en la disputa de legitimidad hegemónica en la conciencia ciudadana, proceso en el cual gana primero la capital del país y luego otros departamentos, y sucesivamente el gobierno nacional en tres oportunidades, contando con mayoría propia de votos en ambas cámaras del Parlamento.

Hace unos años en el libro titulado *Uruguay Post Dictadura* (De Sierra, 1987), analicé con detalle este proceso de salida de la dictadura y de transición democrática; allí pueden rastrearse los fundamentos del proceso actual. Se constata como el ciclo histórico de acumulación progresista permitió que en elecciones ampliamente competitivas el Frente Amplio gane las elecciones incluso con *balotaje*; porque se había modificado la Constitución, para que el FA no ganara nunca. Importa jerarquizar el hecho casi único en la

región de que el Frente Amplio gana tres veces sucesivas las elecciones con mayoría absoluta propia en las Cámaras, con un respaldo estructurado social muy fuerte, una cultura de izquierda que está presente en el país en los sectores obreros organizados, las capas medias ilustradas, en muchos de los profesionales –la universidad tiene un predominio cultural de izquierda desde los años sesenta, fuerte, real-. Está claro que no se trataba de una propuesta de construcción de socialismo en esa etapa histórica, sino una construcción de democracia política de tipo nacional-popular pero socialmente inclusiva, y que mantiene en su seno una capacidad de generar liderazgo cultural que es de izquierda, cosa que los otros sectores políticos tradicionales ya no la tienen. Incluso dentro del propio Frente Amplio son los partidos de izquierda los que tienen realmente capacidad en ese momento de producir hegemonía cultural progresista.

Es importante ver que dicho proceso fue posible en el caso uruguayo en un marco de fortalecimiento de las libertades políticas, incluyendo esas garantías también para la oposición de derecha y centro derecha. Esta consolidación del proceso democrático no es fruto únicamente de una decisión política, sino que también está muy influido por determinantes estructurales acumuladas de la cultura y el sistema político nacional.

Otro elemento que abona para esos resultados tan sólidos del frente Amplio es el tema de la unidad política entre sectores y grupos que ha mantenido durante décadas. Bien se sabe que la invocación de la unidad puede ser una palabra hueca, una retórica, y que no pocas veces dentro de la izquierda se ha utilizado como forma de bloquear discusiones, de eliminar rivales o impedir la emergencia de pluralismo. Pero es algo distinto cuando es concebida como una medida estratégica que busca permitir la pluralidad en el interior, y así ello ha permitido –más allá de sus fuertes diferencias- la sobrevivencia unida de los grupos que integran el Frente Amplio, sometidos por su propia decisión a autoridades comunes y a un programa común que se

discute durante muchos meses en diversas comisiones. Ello genera un efecto acumulador que permitió Frente Amplio ganar nuevamente la mayoría absoluta en las últimas elecciones, y ello a pesar de que en las mismas había -después de diez años de gobierno- mucho descontento dentro de sectores frenteamplistas.

Entonces un análisis comparativo serio debe preguntarse bien concretamente qué cosas hizo el Frente Amplio en estos diez años para poder mantener ese apoyo en un contexto político realmente competitivo. Y con los medios de comunicación básicamente opositores. Es obvio que la gente vota sabiendo que su voto al Frente Amplio no es para terminar con el capitalismo, que ese no es el voto en estas circunstancias. Sin embargo, en diez años, en un pequeño país, y con las complejidades de las relaciones internacionales, el balance de resultados de integración social, disminución de la pobreza y reconocimiento de derechos sociales avanzados ha sido muy significativo.

¿Cuándo toma el gobierno el Frente Amplio? Después de la devaluación brusca en Brasil en 1999, y de la crisis Argentina del 2001 y 2002 con sus graves efectos sobre el Uruguay, donde si bien no llegó al *corralito* sí se fundieron algunos bancos, mucha gente perdió sus casas, fue una crisis muy grande. A fines del 2004 el Frente Amplio gana por primera vez el gobierno nacional, y en ese contexto de reconstrucción, luego de una fuerte bajada de salarios, retoma el ritmo de crecimiento económico más alto de los últimos cien años, se genera el aumento del salario mínimo mayor de la historia del Uruguay, se reduce muchísimo el desempleo, todo lo cual tiene un impacto muy fuerte en la estructura social, y disminuye mucho la pobreza y algo la desigualdad durante diez años. Hubo pleno empleo durante diez años y un desempleo de cuatro o cinco por ciento, que es casi el desempleo friccional de cualquier sistema económico. Hubo también aumento de la tasa de inversión pública y privada, aumento del PBI, de las exportaciones, y una reforma muy fuerte y democratizante del sistema nacional

de salud. Se realizó además una reforma general del sistema impositivo, que introdujo el descuento progresivo según nivel de salarios. Una muestra más de lo particular del proceso político uruguayo, es que las capas medias instruidas y profesionales si bien han protestado fuertemente, igual siguen votando en buena proporción al Frente Amplio. Al menos hasta ahora esos sectores no desarrollaron procesos de ruptura política tan radical como en Venezuela, Argentina, Brasil y en forma incipiente en Ecuador y Bolivia.

En otros órdenes se produjo un cambio profundo de la matriz energética hacia fuentes renovables, y se afirmó un rol activo del estado en las Políticas públicas sociales orientadas a la inclusión socio económica y cultural. Pero, además, fue la propia sociedad movilizadora por el Frente Amplio y los sindicatos la que a través de varios referéndums y plebiscitos impidió la privatización de las empresas de energía, de comunicaciones, de aguas corrientes y de procesamiento de los productos del petróleo que es monopolio estatal. Eso tuvo un impacto fuerte en las políticas de universalización digital, de acceso de electrificación a sectores populares y rurales pobres, y subvención de facto de las tarifas a las familias de muy bajos ingresos.

A su vez diversos movimientos sociales lograron impulsar proyectos de leyes que luego votaría la mayoría del Frente Amplio en el Parlamento, como son la ley del matrimonio igualitario, la ley despenalización del consumo y producción de marihuana, la ley del aborto legal público y gratuito incluso en las mutualistas, y así otras leyes relacionadas a los afros descendientes y una serie de leyes de igualitarismo en el trato de la diversidad. En esto no se trata de un proceso político tradicional de izquierda o de centro izquierda, sino que de hecho esta ha absorbido los emergentes de las luchas sociales y culturales por los nuevos derechos.

Paralelamente el Frente Amplio –aunque con importantes matices en su seno– tuvo una política que mantuvo el apoyo al Mercosur y a la integración sudamericana, lo

que sirvió para acotar el margen de decisión de las fuerzas más liberales y aperturistas en el sistema político. Esto se mantuvo en contextos tan distintos como lo fueron la presidencia de Tabaré Vázquez, y José Mujica. Sin dudas uno puede decir que hay un desgaste, hay una burocratización de la gestión pública, hay intereses mezquinos de grupos y subgrupos, pero, a pesar de eso, el Frente Amplio logra mayoría relativa de votos en muchos departamentos del país, y logra captar incluso el interés y la adhesión mayoritaria entre los jóvenes. Hay una implantación de tipo “partido predominante”, pero sin la presencia de un liderazgo tan carismáticos como el de Chaves o Evo Morales. Hay una implantación política y cultural más popular y generalizada y que recorre los mecanismos más convencionales de la vida política republicana, en el sentido de elecciones libres, pluralidad de partidos, militancia de base.

Se desarrolló acumulativamente una construcción de tejido capilar democratizante, aunque está claro que ese fenómeno político cultural está bien distante de un proyecto socialista explícito, tal como se lo definía en décadas anteriores. No estoy con esto haciendo un juicio valorativo, sino que estoy constatando que se produjo un proceso de redefinición de los programas, un cambio del horizonte discursivo de casi todos los partidos integrantes del Frente Amplio. Es cierto que el partido comunista, el socialista y otros grupos menores siguen refiriéndose a un horizonte socialista, pero es un horizonte lejano. Lo que existe realmente es una disputa por más incidencia del Estado, la búsqueda más igualdad, más equidad, más presupuesto para la educación y la salud, más atención a los discapacitados; es decir más atención reparadora de las desigualdades. Eso evidentemente significa un significativo proceso de igualación social y de oportunidades, una mayor democratización social –en un marco de real democracia política– pero al mismo tiempo es innegable que va limando el horizonte de transformación radical de la sociedad tal como se lo definía anteriormente.

Aunque no sea el objetivo central de esta exposición, se podría mostrar empíricamente que más allá de los discursos, las intenciones y los formatos institucionales, en las reformas que llevaron adelante los otros gobiernos progresistas de la región, y sus efectos sociopolíticos y estructurales, no han sido muy diferentes de las logradas por los gobiernos del frente Amplio en Uruguay. Por eso pensamos que es analíticamente adecuado incluir en la lista de los llamados *gobiernos progresistas* al proceso político y a las políticas llevadas adelante por los últimos gobiernos que tuvo Uruguay.

Bibliografía

- De Sierra, Gerónimo (org.) 1994 Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal: crisis, ajuste y cambio sociopolítico (Caracas: Edit. Nueva Sociedad).
- De Sierra, Gerónimo 1987 *Uruguay Post dictadura. Estado, Política y Actores* (Montevideo: Fac. de Ciencias Sociales)
- De Sierra, Gerónimo 1992 Dictadura y restauración democrática en el Uruguay en *Revista de Ciencias Sociales* (Montevideo: Dep. de Sociología), N° 6.

La ofensiva del gran capital y las amenazas para América Latina¹

THEOTÔNIO DOS SANTOS (IN MEMORIAM)²

La discusión en marcha en el mundo de hoy se concentra en comprender la profundidad de la crisis financiera iniciada en 2007 y su relación con el conjunto de graves limitaciones del actual sistema mundial para garantizar la sobrevivencia de la humanidad. Estaríamos en una crisis final del capitalismo que hasta 2016 no ha alcanzado una recuperación suficiente, por lo menos en sus centros más importantes. En este contexto general, las economías hoy llamadas “emergentes” se desprenden de una posición subordinada del sistema mundial y conducen al surgimiento de muchos grupos de investigación que trabajan sobre la crisis mundial.

Como resultado de este giro de preocupaciones, emergen nuevos temas antes menospreciados en los centros de investigación conservadores, como la importancia de la concentración de la producción, del ingreso y de las riquezas, así como del intercambio mundial de bienes y valores.

¹ Este texto fue publicado en la Revista América Latina en Movimiento: “Democracia en jaque”, el 19 de octubre de 2016. AmØrica Latina.qxd 14/12/2016 y en Nicolás Trotta y Pablo Gentili (comps.) América Latina La democracia en la encrucijada, Página 12-CLACSO-Octubre editorial y UMET, Buenos Aires, 2016.

² Ex Presidente ALAS, XVI Congreso, Río de Janeiro, Brasil 1985. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

Podría deducirse que sería casi imposible prever e interpretar estos fenómenos antes despreciados o, inclusive, suprimidos del centro de las preocupaciones científicas.

No creo que debamos hacer un trabajo demasiado grande para localizar las principales tendencias que se están desarrollando en la economía mundial para tener una capacidad de previsión y de identificación de sus posibles direcciones. La verdad es que la crisis iniciada en 2007 era relativamente previsible, pero su profundidad y duración sí se hizo más difícil de prever, debido a la existencia de muchos factores condicionantes de la misma. Si analizamos globalmente las últimas estadísticas macroeconómicas, veremos que emergen nuevos poderes económicos, sobre todo en Asia y, particularmente, en China e India. El gobierno chino, principalmente, está activando sus reservas (de cerca de 400 billones de dólares), que representan un enorme volumen de liquidez en un mundo donde prevalecen las deudas en los antiguos centros de poder. El antiguo grupo de las siete mayores economías y la Trilateral (Estados Unidos, Europa y Japón) son cada vez más incapaces de pagar sus deudas, por lo general mayores que el valor de sus Productos Internos Brutos (PIB), pues se trata de economías donde prevalecen los déficits comerciales externos y los déficits fiscales internos.

De esta manera se impone la tendencia a la valorización del yuan. Así, China gana el poder de emitir su propia moneda con circulación internacional. Esto se multiplica cuando el gobierno de China busca fortalecer su economía creando “fondos soberanos” juntamente con otras potencias superavitarias, con el objetivo de ampliar mundialmente sus inversiones. El gobierno chino ya lo viene haciendo desde algún tiempo atrás, mientras el yuan tiene circulación internacional creciente (del 2% de las divisas en el mercado internacional en 2012, el yuan alcanza el 8% en 2016). Es así como países de la OPEP y de Asia, que están actuando en la misma dirección, pueden aumentar su preferencia por la divisa china.

Venezuela, como veremos, disminuyó mucho su capacidad de influencia internacional con la drástica caída del precio del petróleo y perdió mucha capacidad de crear un fondo soberano poderoso, porque ya no tiene reservas importantes. Pero esta situación provisoria debe cambiar. Se hace necesario que economías poderosas como la brasileña se liberen de la dictadura ejercida por sus bancos centrales que impiden la creación de estos fondos, además de sabotear la creación del Banco del Sur y del Banco de los BRICS, que los pondrían en el centro del desarrollo de las Américas del Sur y Central, del Caribe y del Atlántico Sur. Sin despreciar una audaz política de aproximación del comercio con el Pacífico –centro privilegiado de los cambios de la economía mundial–.

Los cambios en el cuadro mundial y el destino de la humanidad

Después de un período de confrontación con estos cambios tan perjudiciales para los antiguos centros de poder hegemónico, se inició una ofensiva comandada por los Estados Unidos de presión sobre las economías del antiguo Tercer Mundo, con un movimiento concentrado en la baja del precio internacional del petróleo. Este cuadro llevó a intentos de golpes e invasiones contra los centros alternativos al poder de estas potencias. Es así que Estados Unidos desata una situación de caos en el Oriente Medio, centrándose en Irán, Irak, Siria, Libia y extendiéndose a Paquistán y Afganistán, pero perdiendo poder en toda la región.

Al naufragar en sus intentos de dominar el Oriente Medio, intenta frenar el crecimiento de Rusia y su influencia creciente en la región que históricamente se vinculó con la Unión Soviética. Su intento de arrinconar a Rusia a través de un golpe en Ucrania desemboca en la pérdida de Crimea. Pero todo se hará más grave con el fin de la

debacle petrolera, con la dificultad de integrar Turquía en un frente fracasado en el Oriente Medio y en Siria, en particular. Toda la ofensiva desatada en la región está en grave crisis en razón del aumento del precio del petróleo. Si Venezuela consigue mantenerse bajo la dirección de la izquierda en los próximos años, seguramente va a entrar en ese esquema de aprovechamiento productivo de las reservas ya descubiertas y su utilización como fondo de inversión que sirva de base, incluso, para fondos de inversión privados y compra de empresas mixtas. Es muy interesante anticipar esta situación porque, como veremos, el uso estratégico de estas reservas puede revertir rápidamente los impasses de la presente coyuntura.

El mundo latinoamericano (incluido Brasil) y caribeño se encuentra en este momento sobre-determinado por la amenaza de la rebaja de las inmensas reservas que aún posee. Sin embargo, estos países han vivido, desde inicios de este siglo hasta hace tres o cuatro años, una situación de aumento espectacular de sus reservas monetarias, que contrastan con las enormes deudas internacionales con que convivían en los años 80 y 90 del siglo pasado. Un mundo de países debilitados por deudas colosales y que no tenían dinero para impulsar una política de desarrollo debido a una deuda paralizante, se encontraban con grandes excedentes financieros, que permitían instalar gobiernos capaces de unir crecimiento económico y redistribución de renta, aunque moderada. Pero la miseria en que vivía y aún vive un tercio de la población de estos países permite que la reorientación de 2 a 3% de sus Productos Internos Brutos hacia estas poblaciones produzca cambios radicales en las vidas de millones de personas.

Es difícil aprender a convertir sus propios títulos de deuda en fuerzas para el desarrollo. Claro que hay poca gente dispuesta a comprar, en ese momento, los títulos de deuda sin ningún respaldo en producción de bienes o inclusive, valores ligados a servicios públicos o privados. Sin embargo, los Estados Unidos se mantienen con la emisión

de títulos de deuda estatales sin ninguna perspectiva de ser pagados por un gobierno que no tiene posibilidades de cubrir sus deudas, ya que carece de propuesta alguna de obtener un superávit fiscal que pueda permitir la disminución de su deuda. Con esta aventura, los Estados Unidos están recorriendo un camino muy peligroso porque se aguarda una gran devaluación que derrumbaría los valores del dólar masivamente. Podríamos prever que no solamente se trata de una hipótesis, sino que se siente, se sabe, que vamos a tener una gran devaluación del dólar. En un país que paga 0% de intereses por sus títulos públicos, comprar estos títulos que se emiten en una moneda en devaluación es un claro suicidio económico, cuyo costo solo puede ser asumido por países que tienen poderosos intereses geopolíticos comunes con el país de moneda decadente.

Esta situación nos muestra que tenemos que repensar mucho y estudiar mucho, no solamente con una visión regional del mundo, sino con una visión que se aproxime más a la realidad. Este fenómeno global, si lo analizamos con lo que está pasando en 2016, indica que estamos viviendo una alteración en la correlación de fuerzas dentro del sistema económico mundial, en el cual los centros de poder económico están convirtiéndose en países comandados por grandes concentraciones financieras que dependen cada vez más de poderosas empresas estatales y colosales transferencias de recursos estatales. Este es un fenómeno realmente inesperado para aquellos economistas formados por el discurso neoliberal, e influenciados por una campaña contra las empresas públicas y por las ventajas de la privatización que predominaron desde la década del 80 hasta inicios del Siglo XXI, cuando esta ofensiva entra en decadencia.

Las mayores empresas

A pesar de la campaña privatista, estas ideas fueron rápidamente reconvertidas a partir de los años 2000. Si nos basamos en las 10 primeras empresas, según el valor de sus acciones, veremos que la primera empresa en el mundo, en 2007, era Petro China, con una diferencia bastante grande en relación a la segunda. Mientras Petro China se acercaba a un billón de dólares de acciones, la Exxon de Estados Unidos, que es una empresa privada, pero muy relacionada al sistema estatal y particularmente al Pentágono, aparecía en segundo lugar. La demanda de los productos de esta empresa proviene de instituciones estatales, financiados con recursos públicos.

La General Electric se colocaba en tercer lugar, según el valor de sus acciones. Empresa muy ligada también al Pentágono y toda la estructura militar de EE.UU., y también con inversiones a nivel global. Luego se colocaba la China Mobil e Industria y en quinto lugar la Microsoft, seguida de Gazprom, empresa estatal de Rusia. Habría que destacar que el Estado ruso retoma recientemente esta empresa, que había sido privatizada por políticas de conversión de empresas públicas en privadas, generando súbitamente grandes riquezas, lo que promovió que los especuladores empezaran a comprar la Gazprom. No queda claro cómo fueron exactamente privatizadas esta y varias otras empresas.

Al re-nacionalizarla, el presidente Putin logró retomar el eje principal de la economía rusa, cambiando drásticamente la correlación de fuerzas de la economía mundial. No solamente por la situación del petróleo y gas, la presencia rusa inaugura una fase muy complicada, porque su participación aumentó mucho la competencia en la explotación petrolera y gasífera mundial. La presencia de Gazprom permitió, por ejemplo, que en ese momento se realizaran

reuniones de Rusia con Arabia Saudita, que es una acción fuera de lo común, excepto por los intereses comunes en relación a los hidrocarburos.

China también se ubica en este juego de poder en el Oriente Medio, y probablemente esto tiene que ver con una estrategia petrolera que no se administra solamente desde la OPEP, sino que articula el apoyo de otros centros petroleros para conseguir, realmente, tener una posición de fuerza mundial. La obsesión de los Estados Unidos de mantenerse como líder incontestable de la economía petrolera mundial lo pone en confrontación con casi todos los países del mundo.

En el caso de América Latina, estas ambiciones desmedidas de los grupos dominantes en Estados Unidos llevaron al gobierno de ese país a forzar situaciones políticas en la región. Frente al decisivo hecho de que no cuentan más con apoyo militar para sus aventuras totalitarias, tienen que promover golpes de Estado apoyados fundamentalmente en congresos deslegitimizados, leyes absurdas improvisadas para servir a sus intereses, intervenciones jurídicas que convierten a la policía y a los tribunales en poderes medievales, así como en el dominio y monopolio absoluto de los medios de comunicación.

Es grave observar cómo las fuerzas de izquierda latinoamericanas se ablandaron con los pocos años de ejercicio del poder. Frente a la ofensiva general del gran capital en decadencia, se acomodan a su propuesta de retroceso ideológico y cultural que pretende transformar estas acciones desesperadas en fuente de una nueva legalidad que confunde la democracia con la movilización monopólica de los medios de comunicación y la restricción a los poderes populares que venían acumulándose en el Siglo XXI, para desespero del gran capital en general.

El intento de “restringir” la cuestión democrática a una posibilidad de escoger un candidato entre los ya definidos por partidos sin participación popular; una incorporación formal de los pueblos sometidos desde las colonias,

negándoles las cuotas para integrarse en los verdaderos centros de decisión; unas restricciones a la moral patriarcal que se restringe a la libertad y realización parcial de las mujeres sin darles el derecho de decidir sobre su propio cuerpo. En fin, transformando conquistas parciales en objetivos finales y buscando ocultar la radicalidad del moderno ideal democrático según el cual la plena realización de los individuos no solamente debe ser “reconocida” socialmente, sino que debe buscar el pleno ejercicio de su condición de ser humano y de su poder para orientar los destinos de la humanidad, liberándola del sometimiento a las fundamentales contradicciones sociales que la oprimen. Se trata, al fin de cuentas, de restringir la plenitud del ideal democrático a simulacros de democracia.

Además, está claro que no se puede aceptar la reducción del concepto de democracia a los principios liberales que contradicen históricamente los principios democráticos. La libertad de los explotadores y violentos dominadores no puede ser un principio ordenador de un mundo cada vez más interactivo. No podemos aceptar como principio el de explotar a las grandes mayorías y acumular el 50% de la riqueza en manos del ya famoso 1% de la población mundial, en nombre de una eficiencia económica muy discutible. Si no fuera por el terror organizado y promovido por un sistema de poder en crisis profunda, sería jocoso pretender que la humanidad deba someterse a un mundo marcado por colosales desequilibrios económicos, crisis humanas y ambientales, permanentes amenazas de violencia y advertencias dramáticas a la sobrevivencia de la humanidad y del propio planeta Tierra.

Está, pues, al orden del día una batalla de ideas que se dibuja en el planeta con fuertes colores. Nuestra capacidad de movilización contra la ofensiva del gran capital es crucial. Pero esta debe reivindicar la defensa de una nueva sociedad, de una nueva economía y de una nueva

cultura, así como la creación de los instrumentos necesarios para que cada ser humano se convierta en el dueño de su propio destino.



Buenas Costumbres

Buenas costumbres

Espejos,
los sonidos
que vienen abismales
crujen
estruendos
en los tímpanos azules

Parte II: Pensamiento crítico Abya Yala

Capitalismo corporativo y ciencias sociales¹

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA²

Palabras preliminares

Para acercarse a un planteamiento de las ciencias sociales y el porvenir de cualquier país o región es ineludible analizar el proceso de globalización que a nivel mundial se inició con el golpe de estado de Pinochet en Chile. Desde entonces hasta hoy, globalización y neoliberalismo han evolucionado a grandes saltos, en sucesivas crisis que abarcan al mundo entero.

A partir de la necesidad de plantear los problemas locales o regionales dentro de una dialéctica mundial, divido esta exposición en tres partes. En una primera, me referiré a las ciencias hegemónicas de la globalización, en la segunda tomaré en cuenta la presente agudización de la crisis y la dialéctica de las necesidades inmediatas, y de los hábitos de presión y negociación, o de conformismo, que llegan a superarse conforme se agudizan las contradicciones, las desregulaciones y las depredaciones del capitalismo

¹ Conferencia presentada en CLACSO “Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales”, noviembre 2012.

² Ex Presidente ALAS, IX Congreso, México D.F., México, 1969; XV Congreso, Managua, Nicaragua, 1983. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

corporativo; en la tercera me referiré a las ciencias sociales y el pensamiento crítico, alternativo y revolucionario, con manifestaciones particularmente ricas en América Latina.

Quiero antes aclarar que reconozco los males y peligros del mundo con la seguridad de que conocerlos nos ayuda a luchar para vencerlos. Digo esto porque voy a hablar de una situación que ha empeorado y de cómo ha empeorado.

Entre lo nuevo de la globalización cabe atender observaciones que juntas tienen un sentido de que carecen cuando se les ve por separado. Procuraré destacar las tendencias en que se inscriben las noticias aisladas de los periódicos y otros medios.

Primera Parte

1. Aclaro. Las ciencias hegemónicas no son sólo ideologías. Son también tecnologías y tecnociencias para la dominación y la acumulación.

2. Como ciencias y tecnociencias su desarrollo no se limita, pero corresponde al de las ciencias de la comunicación y de la organización destinadas a alcanzar los objetivos del capitalismo corporativo y de sus sistemas de organización para la maximización de ganancias y la minimización de pérdidas.

3. Las ciencias y tecnociencias se aplican a la organización del sistema de sistemas corporativos, y también a la organización de una corporación como sistema de dominación y acumulación.

4. Las tecnociencias de la comunicación y la información constituyen conocimientos directamente vinculados a la organización de los sistemas del capitalismo corporativo. El vínculo entre comunicación, información y organización plantea los problemas de la infraestructura de la comunicación y de la información, los problemas de las redes

de información y sus unidades jerárquicas y cooperativas, centralizadas y autónomas, formales e informales, legales e ilegales, abiertas y encubiertas.

5. Plantea a la vez los problemas de las unidades jerárquicas y de las unidades coordinadas que de arriba para abajo o de abajo para arriba dialogan y precisan las acciones más adecuadas en los diferentes sitios o tiempos.

6. En todos los casos la organización de las corporaciones busca estimular la retroalimentación para incrementar la eficiencia y la eficacia, la competitividad y las posibilidades de dominar y acumular. Nadie declara que “en general” las organizaciones deben ser jerárquicas o cooperativas: se estudia cuáles son las mejores en cada caso o campo de acción para alcanzar los objetivos.

7. A los problemas anteriores se añaden los que corresponden al sentido de la información. En este terreno aparecen las racionalizaciones y las ideologías y valores que deforman u ocultan los verdaderos objetivos que se buscan.

8. Muchos engaños y autoengaños se ocultan a los propios actores e investigadores, no se diga a los competidores o a las víctimas actuales y potenciales, a quienes se debilita y hace perder eficacia y eficiencia mediante políticas de desinformación, de desorganización, de pérdida de sentido de la realidad, de conformismo, desentendimiento, desidia mental y material, virtual y real.

9. En las guerras formales e informales las políticas de desinformación, desconocimiento y desestructuración se complementan con las medidas de eliminación y destrucción física y moral de competidores y opositores.

10. Eliminación y destrucción se combinan con invitaciones y atenciones que buscan la cooptación, colusión y corrupción de individuos y grupos a los que se atrae y se separa de su gente. La política de eliminación se combina con la política de los desertores y traidores, o de los agra-dados e incorporados.

A las limitaciones y contradicciones de estas medidas y al rechazo de las mismas nos referiremos después.

11. Otro campo de los conocimientos hegemónicos aplicados por el capital corporativo es el de las combinaciones y reestructuraciones no sólo en redes de empresas asociadas y subordinadas sino en redes de complejos empresariales-militares-políticos y mediáticos. Las redes de las corporaciones incluyen colectivos de los que mandan en los organismos financieros, en las megaempresas de producción, comunicación y servicios, en el ejército y la información.

12. Los complejos de poder son unidades integradas que constituyen “el poder detrás del Estado”. A los complejos de poder de las corporaciones les corresponde asumir la soberanía o decisión de última instancia; pero no lo hacen sin una gran cantidad de mediaciones en las que las decisiones se discuten y toman por socios, miembros, ciudadanos en campos asignados a las soluciones alternativas. Se combina así una gran autoridad y sujeción con campos de negociación que varían según la correlación de fuerzas.

13. Informales en gran medida, los complejos de poder se sirven, de manera también informal, de intermediarios o grupos de cooptación, corrupción, presión y represión que, entre otros, constituyen los “lobbies” cuyos miembros operan en los círculos políticos, o forman y contratan a agentes abiertos y encubiertos a los que se asignan esporádica o sistemáticamente acciones legales e ilegales, entre las que se esconde el crimen organizado y subrogado.

14. Los sistemas autorregulados y orientados a fines se aplican junto con sistemas tecnológicos que son además de autorregulados, adaptables, creadores y procreadores. Las tecnociencias de la “inteligencia” impulsan crecimiento y perfeccionamiento de la robótica, y dan origen tanto a la biorrobótica como a la construcción de redes y sistemas de redes de información y organización.

15. Robótica y biorrobótica así como ciencias de la información y de la organización aumentan eficiencia y eficacia de las corporaciones y complejos en los costos de la acumulación y de la dominación, en la masa salarial, en las

bajas de guerra, en la “conquista” de mercados... También aumentan el desempleo de artesanos, trabajadores por su cuenta, asalariados de pequeñas y medianas empresas.

16. Es más, debilitan las demandas de los trabajadores organizados que desde sus lugares de trabajo se enfrentan a un capital en redes con alta movilidad mundial, capaz de emigrar de un día a otro a los países de trabajadores desregulados, que son como “establos de mano de obra barata”.

17. Los efectos buscados para el abatimiento de salarios y la pérdida de fuerza de los trabajadores organizados no se limitan a operar en la geografía de las desigualdades existente. Con el neoliberalismo y la globalización imponen políticas de construcción de “establos de mano de obra barata” en los propios países metropolitanos, no se diga ya en los de la periferia mundial.

18. Las tecnociencias aumentan exponencialmente la proporción de víctimas y daños del enemigo, en relación a las víctimas y daños propios. Los transgénicos aumentan en forma también exponencial la capacidad de producción de las agroindustrias y el desplazamiento o eliminación de campesinos, cuyos territorios pasan a depender de las semillas transgénicas o a perder sus propiedades en beneficio de la agroindustria o de las empresas extractivistas. A la expulsión de que son objeto por los transgénicos, se añaden muchas medidas más como la falta de créditos, y numerosas formas de asedio y acoso de guardias blancos, paramilitares y narcos. Las noticias que se publican al respecto no dan idea de las tendencias a que obedecen.

19. Otros recursos tecnocientíficos notables son, de un lado, los que tienen antecedentes en la historia de los “engaños de guerra” y, de otro lado, los que operan en la economía monetaria. Se trata de la “realidad virtual” que se afina de manera increíble con el termo-magnetismo. Este contribuye como una especie de milagro científico a hacer creer que se vive en un mundo en el que no se vive. Permite organizar luchas de distracción que anulan totalmente la

capacidad de ver y entender las luchas reales en que los beneficiarios son las corporaciones y complejos y los integrantes de sus redes de apoyo.

20. Es necesario aclarar que la diferencia entre la realidad virtual y la realidad es distinta de la diferencia entre el mundo formal y el mundo real de las instituciones y el derecho. Es distinto en relación a las verdaderas prácticas que nada o poco tienen que ver con las formas institucionales y jurídicas.

Los modelos tecnocientíficos de la realidad virtual corresponden a lo que de veras parece real y no es real, a lo que potencialmente es real y a la hora de la verdad resulta que no es real... El fenómeno se da en la deuda externa, en la deuda pública, y en la deuda hipotecaria, todas impagables, pero que permiten crear auges económicos ficticios, poseer propiedades que de antemano se van a perder y hacer negocios y política a corporaciones y complejos. El fenómeno también se repite en las guerras virtuales contra el terrorismo y el narcotráfico que distraen de las guerras reales de globalización y recolonización. En sus versiones político-militares corresponde a modelos de corrupción y cooptación de individuos, grupos y colectividades de víctimas hambrientas. En las guerras y políticas virtuales por “la libertad” los escenarios virtuales han sido ampliamente aplicados. Se han aplicado también en los procesos de globalización, primero con las técnicas contrainsurgentes, después con las técnicas de colonización y recolonización urbano-rural.

21. La ciencia más avanzada en opinión de la mayoría de los gerentes de la globalización es la llamada “ciencia de la toma de decisiones”, una de las ramas en que reciben generosos subsidios y estímulos los grupos y centros de investigación. Su área privilegiada es la que se ocupa de refinar la toma de decisiones para la maximización de utilidades y par la disminución de riesgos tanto en el campo económico como en el político-militar. Combinada con la vieja política de “pan y palo”, o con la psicología de Skinner

para la domesticación de animales y humanos, o con los preceptos de Teodoro Roosevelt para la dominación de los pueblos con “bananas y garrotes”, más que un rigor científico indica cuán fuerte se siente el mundo de las corporaciones y de los complejos militares-empresariales para imponer su política de dominación y acumulación.

22. Por otra parte, un tipo de conocimientos científicos que se pensaría ajeno a su aplicación por el capital corporativo es el de los sistemas cosmológicos que Prigoginne llamó “disipativos”. Se trata de sistemas que para continuar existiendo insumen energía y materia de sus contextos y arrojan a ellos deshechos y basuras. En el reino de las analogías, característico de las nuevas ciencias el fenómeno es un símil perfecto de las distintas formas del colonialismo y sobre todo del neocolonialismo transnacional. Es cierto, los símiles despiertan la imaginación científica de los modelos y escenarios de la geopolítica.

23. En cuanto a los sistemas de la materia y de la vida, muchos muestran obedecer a procesos entrópicos y neguentrópicos, o a “luchas” antisistémicas y de defensa del sistema. Es el caso de los sistemas en fases de transición al caos o en fases de emergencia del caos, de desestructuración por bifurcaciones sucesivas e incontenibles, o de estructuración creciente con “fractales” o formaciones, que son similares a escalas cada vez mayores; o el caso de las redes y “dendritas” o “conductores” de neuronas que se vuelven órganos más y más complejos y eficientes. Es el caso también del cuerpo humano con los anticuerpos positivos que lo defienden junto con el baso, y los anticuerpos negativos que atacan a los defensores, los confunden y los llegan a destruir, destruyendo así al organismo. Todo ese tipo de sistemas, aparentemente desligados de la práctica, tienen aplicación analógica para destruir al enemigo o a la víctima, y como en los casos anteriores pueden reaparecer en una epistemología funcional al sistema, grata al sistema, y que por principio se oculta su propia historicidad como sistema que necesariamente tiene un principio y un

fin. La “negación” cognitiva, descubierta por Freud en sus investigaciones psico-analíticas, se manifiesta aún con más claridad en relación a las fuerzas dominantes de sistemas que muestran características terminales, como es el caso del capitalismo según lo ha comprobado entre otros, Immanuel Wallerstein, uno de los más connotados investigadores de las ciencias sociales.

24. Si reparamos en el conjunto de estas nuevas técnicas de organización y las consideramos como sistemas de unidades o “colectivos” que se enlazan e interactúan para alcanzar objetivos, reconocemos un hecho en el que hemos puesto menos atención de la que merece. Neoliberalismo y globalización han generado una colosal reestructuración del capitalismo, de la dominación y la acumulación, que atañen a las luchas de los trabajadores y de los pueblos.

Ya en ocasiones anteriores el capitalismo se había reestructurado para aumentar su poder y ganancias. Pero las reestructuraciones actuales son distintas de las anteriores. Las anteriores sirvieron, desde el siglo XIX, para aumentar las divisiones de la clase obrera en proceso de organización y lucha. Las políticas emergentes en los inicios del capitalismo industrial pasaron de la creación de la llamada “aristocracia obrera” –que se separó del “proletariado pobre”–, a la formación de los “sectores medios”, y de amplias capas de “trabajadores de cuello blanco” frente a los de “cuello azul”, y frente a los que no tenían ni camisa, frente a los “descamisados” como los llaman en la Argentina.

Las políticas de estratificación y movilidad social se llegaron a aplicar en gran escala. Si desde fines del siglo XIX el cambio de la escala o estratificación social aumentó en algunos países de Europa Occidental, aumentó todavía más, y en un mayor número de países, después de la Segunda Guerra Mundial. Lo impulsaron en los países metropolitanos el “Welfare State” (el “Estado Social”) y el “New Deal” (el “Nuevo Trato”), y en los países periféricos el “Nacionalismo revolucionario”, la “descolonización” formal y el “desarrollismo”. A las viejas divisiones de los trabajadores

se añadieron nuevas divisiones por estratos y sectores con una mayoría que quedó des-regulada y siguió sin derechos sociales y ciudadanos efectivos (y la falsa esperanza de alcanzarlos con “el desarrollo”), y con una minoría relativa que contaba con organizaciones y prestaciones, y con la regulación jurídica de los derechos de unirse, de presionar y negociar. El derivado buscado y no buscado, esperado e inesperado de esa política fue la proliferación simultánea de “los condenados de la tierra”, de los trabajadores y pueblos “marginados” y “excluidos”, de los braceros desterrados y “sin papeles”. Desde entonces hasta hoy todos esos “marginados del desarrollo”, excluidos y super-explotados constituyen la inmensa mayoría de los trabajadores del mundo.

25. Con la globalización y el neoliberalismo de fines del siglo XX y principios del XXI vino un nuevo control de los trabajadores. El nuevo control incluyó a los trabajadores metropolitanos y a todos los trabajadores organizados para privarlos de sus derechos y prestaciones y “des-regularlos”. Al mismo tiempo el capital corporativo entró en el proceso de forjar una nueva “organización de sistemas autorregulados” a su servicio, que cambiaron aun más, tanto la lucha de clases como la lucha de los pueblos por su Independencia.

Al crecimiento de las compañías transnacionales se añadió la consolidación de las fuerzas de mando y el impulso a la integración de los verdaderos “complejos empresariales-militares-mediáticos y políticos”. Con ellos el capital corporativo perfeccionó sus políticas de cooptación y represión, y también las de ocultamiento mediante acciones llamadas “encubiertas”, entre las cuales destaca la “subrogación” o “subcontratación” de trabajadores a través de fábricas de obreros super-explotados. Esas fábricas son conocidas en inglés como “sweat shops” o “fábricas sudadero”. Lo que sus patrones hacen es bajo su propia responsabilidad. De sus acciones inhumanas e incluso criminales, no son responsables, ni aparente ni legalmente, las megaempresas que al comprar sus productos a precios

mucho más bajos de los que habrían tenido que pagar a sus asalariados, se quedan con el excedente que logran los explotadores.

26. Las nuevas políticas permitieron al capital corporativo quitar las principales facultades soberanas a los estados, hasta disponer de un nuevo tipo de estado privatizado cuyos jefes de gobierno hacen de la “competitividad”, de la “eficacia”, la “eficiencia” y la “gobernanza” su principal tarea: atraer a los capitales con exenciones de impuestos, con subsidios, con aplicación del presupuesto para fortalecer sus infraestructuras, con desregulación de los trabajadores, con políticas de “dejar hacer, dejar pasar” o de “lavado de dinero” que contribuyen sin el menor obstáculo a la compraventa y el trasiego de armas y narcóticos. Sus beneficiarios contribuyen por su parte a la recolonización de regiones y países mediante la subrogada cooperación del “crimen organizado”.

También, “bajo su propio riesgo”, el “crimen organizado” coopera con las corporaciones “extractivistas” y manufactureras para proporcionarles mano de obra barata y trabajadores cabalmente des-regulados, muchos de ellos en condición de nuevos esclavos o semi-esclavos de facto, con hombres, mujeres, niños y niñas que los gobiernos dan por “desaparecidos”. Grupos “paramilitares” y “crimen organizado” practican la política de inmigración de los países industriales que ya no necesitan más trabajadores informales de los que tienen. Se adelantan a sus policías de migración y a sus guardias fronterizos y les ahorran el trabajo de rechazarlos o eliminarlos reduciéndolos mediante las políticas de genocidio y esclavización. Las víctimas son en parte contabilizadas y clasificadas por los propios órganos de Naciones Unidas.

27. La nueva categoría de los gobiernos privatizados hace de sus presidentes un nuevo tipo de gerentes que muestran ser buenos gobernantes por su capacidad de atraer capitales corporativos y de aplicar las políticas de “descrecimiento”, “desinformación”, “desconocimiento” y

“des-educación” con que el capital corporativo dominante logra eliminar competidores en los países endeudados e impide que surjan nuevos competidores con alta capacidad tecnológica, o clases medias con jóvenes insumisos y bien preparados. La política de la ignorancia universal es aplicada con una variante principal: en los países metropolitanos y más avanzados de Europa, Estados Unidos y Canadá con una creciente privatización de las escuelas y universidades, complementada con el endeudamiento de por vida de los estudiantes pobres que quieran estudiar, y con la transmisión de una mentalidad y orientación tecnocrática y empresarial que se aplican en la docencia y la investigación. En cuanto a los países en desarrollo sujetos al Banco Central Europeo o al Banco Mundial dominado por Estados Unidos, la política de la ignorancia va desde la clausura legal de escuelas y universidades, hasta su auto-destrucción y ocupación por las fuerzas públicas. La política de la ignorancia incluye a todos los niveles de educación e investigación científica, tecnológica y humanista, entre variaciones focalizadas.

28. Los presidentes-gerentes y demás gobernantes mental y materialmente privatizados abandonan, con el apoyo de los “accionistas” y de la burocracia de los “complejos militares-políticos-empresariales y mediáticos” los antiguos proyecto de Civilización, Progreso, Desarrollo. Por supuesto abandonan también los antiguos proyectos de la democracia del pueblo con el pueblo y para el pueblo, y de justicia y libertad que en un tiempo pasado proclamaron algunos de los más importantes “founding fathers”, como Lincoln.

29. Al “adelgazamiento” del Estado para bien de la “Sociedad Civil” y de los derechos humanos, el proceso globalizador suma, en efecto, el triunfo que propuso el neo-conservador Daniel Bell sobre “las obsoletas luchas ideológicas” que han sido sustituidas por unas curiosas luchas de partidos con distintos marbetes y con posiciones muy parecidas en que apoyan las contrarreformas neoliberales, o

guardan silencio sobre ellas dejando que pueblos y trabajadores paguen los costos de la crisis que enriquece sin recato las arcas de los poderosos.

30. El discurso público pierde su significado práctico. El derecho, la moral, el humanismo, la democracia, el socialismo, la patria, los “derechos humanos” contienen significados y sobreentendidos retóricos, sólo emocionales para los poderosos. La crítica y la presión pierden significado: los aludidos “hacen como que no oyen”, y no oyen. Sólo queda lo que Cardoza y Aragón llamaba “el derecho de pataleo”. En la Sociedad y el Estado predomina el individualismo, con “amables mendicantes”, y a veces con agresivos “grupos de presión e interés” y con “tribus políticas” cuyos miembros se muestran deseosos de ser designados para puestos de elección popular. Estos se otorgan bajo un nuevo tipo de golpes de estado institucionales, y son fuente de múltiples negocios para quienes financian los millonarios gastos de las “elecciones populares”. En los golpes de estado institucionales, el ejército se limita a fortalecer los actos ilegales e ilegítimos una vez que son declarados perfectamente legales y legítimos por las autoridades nacionales y por los jefes de Estado del proyecto globalizador. La globalización abarca así a la “democracia occidental” y fortalece con la legitimidad diplomática y “la comunidad internacional” los nuevos golpes a la “libertad de sufragio”.

Segunda Parte

31. En tales condiciones se acentúa una crisis que abarca la economía, la cultura, la política, la seguridad, la sociedad, la ecología, la paz. Se incrementan las cooptaciones, corrupciones y represiones no sólo individuales sino colectivas. Pierden sentido las luchas de los partidos políticos con el alineamiento de todos a la misma política globalizadora y

neoliberal. La lógica del “menos malo” o del “menosmalismo”, que a menudo no carece de fundamento, se sigue aplicando en condiciones cada vez peores.

32. Al mismo tiempo las fuerzas neoliberales y globalizadoras amplían el espacio de lo no negociable y se aferran a lo no negociable. Como buenos gobernantes de la globalización muestran lo que se les exige: muestran que “saben tomar decisiones frente a los peligros”, que es “el más reciente arte de gobernar”. Enfrentan los riesgos al sostener y ampliar firmemente lo no negociable, pues “lo no negociable” corresponde a una nueva expresión de la dictadura del capital.

33. En esta situación, los conocimientos científicos no estimulados o tácita y abiertamente prohibidos pasan a ser “conocimientos perseguidos”, como hace poco señaló, en los propios Estados Unidos, el presidente de la “Academy for the Advancement of Science”.

34. También se perfeccionan los falsos apoyos a los movimientos sociales rebeldes con “marinnes” o soldados locales que los defienden en nombre de la libertad. Y al grito de la libertad se amplía la legalización de las políticas de privatización y depredación.

35. Se pone en el orden de lo legal conveniente lo que antes se criminalizaba sin un derecho positivo que lo respaldara y que ahora se realiza “con todo derecho”. Así se incrementan los espacios legales de la “mano de obra” des-regulada, y la esclavización del trabajo de una mano de obra universalmente des-regulada.

36. Se aplican modelos de corrupción de electores y de rebeldes, de bases de apoyo a gobiernos y estados en resistencia. Se montan escenarios de la realidad virtual en países enteros con hombres de carne y hueso, con armas de alto calibre y con víctimas incontables de heridos, muertos, desaparecidos, despojados y esclavizados.

37. Políticas contra los trabajadores y los pueblos que antes sólo se practicaban en el “Sur” se aplican en el “Norte”, como en España, Grecia, Italia.

38. Se estimulan fobias raciales y religiosas, como las que hoy se dan contra los musulmanes y ayer se dieron contra los judíos.

39. Aumentan abiertamente los procesos de recolonización y de intervención aérea, terrestre y marítima, como en Libia. O las ocupaciones que con el pretexto de ayuda humanitaria se realizan, como en Haití.

40. Aumentan las guerras bien armadas entre el Norte y el Sur de países como en Sudán.

41. Continúan las guerras de asedio y cerco de Rusia y China, y las que destruyen países enteros como Palestina, Irak y Siria.

42. Aumentan las explotaciones mineras a cielo abierto.

43. Continúan los factores antropogénicos que determinan el calentamiento global.

44. Se extienden y profundizan las políticas de decrecimiento.

45. Se incrementa el desempleo tecnológico y el desempleo por eliminación del sector público de salud, educación, vivienda, producción y distribución de bienes y servicios de primera necesidad para la población de bajos ingresos.

46. Las políticas de “austeridad” y “ajuste presupuestal” se combinan con las de subsidios billonarios para salvar a las corporaciones y a los bancos de curiosas crisis en que obtienen inmensas ganancias.

47. Emerge nuevamente el mundo con un claro enfrentamiento entre los bloques de Oriente y Occidente.

48. Los procesos de destrucción-recuperación son sustituidos por los de destrucción de países y apropiación de energéticos y de otros recursos extractivos para los que se construye la infraestructura necesaria.

49. La extrema derecha ocupa un espacio cada vez más amplio con algunas combinaciones en que desde la derecha se busca “cuidar” a la clase media, como en Estados Unidos, donde el demócrata Obama se corre a la derecha con algunas concesiones sociales y el Republicano Romney

reelabora esa rara especie de anglo-fascismo con democracia y sin soberanía del pueblo, en espera de ganar la próxima vez.

Tercera Parte

50. En medio de esta gran crisis surgen en Nuestra América y en la propia América del Norte, fuerzas que no tienen precedente. Se advierten nuevas posibilidades, resistencias, valores y formas de lucha con énfasis en la construcción de fuerzas.

51. Tanto en las corrientes emancipadoras como en el pensamiento crítico, alternativo y revolucionario, radical y en resistencia, se da un énfasis especial a la construcción de los propios movimientos con la práctica en ellos de los valores por los que luchan. A la clásica alternativa de “Reforma o Revolución” se añade la idea-fuerza de crear “ese otro mundo posible” en las organizaciones mismas que luchan por alcanzarlo. El fenómeno se advierte desde el “26 de Julio” en la precursora Isla de Cuba, pasando por los zapatistas del Sureste Mexicano que en más de veinte años construyen en sus territorios el ideal por el que luchan, hasta los pueblos andinos y los “Ocupa” de Wall Street. En todos los movimientos que luchan por otro mundo posible se busca practicar “la felicidad de unos que no implique el sacrificio de otros”, como definen los nuevos incas la utopía posible y necesaria de nuestro tiempo. En todos predominan los valores de una democracia como poder del pueblo, y como respeto a la cultura, la lengua, la raza, el sexo, la edad de los demás.

52. Al llegar a este punto parecería fundamental analizar la dialéctica de los intereses inmediatos que se encuentran con los hábitos de trabajar y luchar y con un sentido común que no fácilmente se abandona... Sólo apuntaré el problema. Es evidente que la dialéctica de los intereses

inmediatos y de los hábitos de pensar y actuar vive crecientes contradicciones conforme el proceso globalizador avanza como crisis y como guerra, en que crisis y guerra adquieren características extremadamente violentas y dramáticas en la dominación y la acumulación, en el poder y el empleo, en la inseguridad, en la educación y la cultura, en la política y la sociedad, y en el agotamiento de los recursos vitales. Vivir la crisis en la crisis –como en Grecia o España– genera cambios inusitados de dolor y de furia. Unos toman la decisión de quitarse la vida, y otros la de luchar y hasta dar la vida para vencer al sistema opresor y depredador en que “la vida no es vida”, y en que con la decisión de luchar para ganar se lucha por la firmeza, por la lucidez, por la sagacidad, por la malicia y la audacia frente al enemigo, y, también por la conciencia de lo que ocurre, de sus causas y remedios; por la información y la organización y por dar o recuperar y extender el sentido de la lucha. Crisis, decisión y creación histórica parecen darse con más frecuencia y fortaleza en las juventudes “sin escuela, sin empleo y sin futuro” que se unen más y más entre sí y con “los de abajo y a la izquierda”, con los trabajadores des-regulados y con los excluidos, con los ciudadanos burlados, con los pueblos recolonizados y, ahora también, con los des-regulados y colonizados de las propias metrópolis.

Una crisis semejante –que por lo demás está rigurosamente documentada– rompe la dialéctica de los intereses inmediatos y elimina el “sentido común” enajenado de quienes querían seguir luchando como antes, sólo para recuperar lo que antes obtenían como individuos, o como “grupos” o “partidos” o “sindicatos de empresa” o pequeñas congregaciones. Entre tropiezos e iluminaciones redescubren la vieja y nueva lucha por la emancipación frente a opresores y depredadores, hoy reagrupados en redes de accionistas, gerentes y consejos de corporaciones, organismos financieros y complejos empresariales-militares-políticos y mediáticos con sus redes abiertas y encubiertas de asociados, subordinados, subrogados y mafiosos, con unos como

grandes, respetables y cultos señores, y otros como agentes encubiertos, criminales organizados supuestamente perseguidos y paramilitares, supuestamente campesinos, obreros y estudiantes pobres.

Tres observaciones ineludibles:

53. La inmensa mayoría de las poblaciones que se beneficiaron con las políticas del Estado Social y que hoy sufren los crecientes daños del Estado privatizado y recolonizado, neoliberal, tienen hábitos de luchar e intereses creados que los llevan a proponerse lo imposible: volver al pasado Estado social, que por lo demás sólo benefició y dio derechos a una quinta parte de la población mundial, o menos. Muchos de los que se niegan a sacrificar sus intereses inmediatos y los de su familia —con razones que para nada son despreciables— muestran una gran incapacidad de reconocer que “lo no negociable” va en serio y no es un decir de las fuerzas que dominan en su país y en el mundo. No se dan cuenta que “lo no negociable” es lo que le da un carácter dictatorial a quienes dominan y mandan como grandes propietarios o como soberanos.

54. Si la esperanza de regresar al estado socialdemócrata o al socialismo burocrático todavía subsiste en muchos, es de esperar que con la agudización imparable de la crisis, de la desregulación y el despojo, característicos de la recolonización por la fuerza inapelable de las corporaciones y complejos, dada esa agudización determinada por su creciente codicia y e imparables exigencias, los daños que van a generar en miles de millones de víctimas promoverán ese momento histórico de dolor y rabia que en las grandes crisis de civilización siempre lleva a romper, en forma exponencial, los hábitos de lucha, y a dejar de lado la lógica de los intereses inmediatos. Si esto ocurre como prevén las más rigurosas investigaciones científicas, los nuevos

movimientos sociales, surgidos en la época del neoliberalismo y la globalización, y que tienen como pioneros a los pueblos indios, y entre ellos como precursor al movimiento zapatista de los pueblos mayas... es muy probable y deseable que se articulen con los nuevos movimientos populares encabezados por la juventud, que en el 2011 y 12 surgieron incluso en los países metropolitanos, y que enriquezcan con ellos el proyecto emancipador más rico en la historia de la humanidad: un proyecto de proyectos de lucha que define las palabras y los conceptos por la organización.

55. El nuevo movimiento histórico por la emancipación y por la vida está en un proceso creador genuino de organización de la libertad, de organización del pluralismo ideológico y religioso, de organización de la justicia social y los derechos humanos de personas, trabajadores, y comunidades; por la organización de derechos que incluyan a razas, sexos, homosexuales, grupos de edad, y por la organización de una democracia y un socialismo que combinen la participación con la representación, y las relaciones horizontales con las jerárquicas, y todas para hacer que los encargados o comisionados sean efectivamente “servidores públicos” y “manden obedeciendo” las instrucciones generales deducidas de una Inter.-comunicación permanente con la que se deriven y corrijan las líneas generales de lucha, de pueblos soberanos, capaces de reorganizar y recrear la historia que nace.

56. El discurso que “junta la palabra con la cosa” es la forma más idónea para luchar contra la “realidad virtual” que oculta el futuro realmente a esperar, y hace perder el sentido de las luchas realmente existentes con antiguos y nuevos recursos del teatro político. Los conceptos de los nuevos movimientos no sólo se definen por las palabras y los símbolos sino por la organización de las prácticas correspondientes, y de los medios más idóneos para alcanzar el futuro que se quiere. Las relaciones deseadas se articulan y practican. Se cumple así ese otro objetivo de “hacer camino al andar”.

57. Los conceptos se definen por la organización, la organización por los objetivos a alcanzar, así como por la comunicación, por la información, por los mensajes, por el sentido de los mensajes, por el saber y la experiencia en que los mensajes se basan, por la precisión, claridad y profundidad con que se transmiten y entienden, por las medidas en que se aplican y los nuevos conocimientos que de la acción práctica o praxis se derivan, y que permiten repetir o reformular el proceso con mayores conocimientos, tomando en cuenta las variaciones históricas y geográficas concretas a que se refiere el sub-comandante Marcos en sus ensayos epistemológicos. Y en este punto me viene a la memoria esa vivencia de un caminar en el lodo de la Lacandona, en que hasta el teatro sentimos que nos conducía a la Realidad, o el que viví en 1959 en Cuba en que el discurso pedagógico conducía a la utopía que se organiza entre contradicciones.

58. Los nuevos contingentes que se inscriban en los amplios proyectos de lucha por otro mundo posible y necesario van a enfrentar numerosas contradicciones entre las que destaca la que se da en los propios gobiernos de resistencia al neoliberalismo y a la globalización, a la privatización, los que se proponen tanto la resistencia como a la construcción de una nueva organización de la sociedad y el poder, del poder y la acumulación. En cualquiera de esos casos surgen falsas alternativas, muchas de ellas doctrinarias y de sueños pasados. Pero la única que podrá asegurar el triunfo de la lucha por la independencia y la democracia, por la justicia, por el nuevo socialismo y la maravillosa libertad es la que organiza la soberanía del pueblo y su gobierno de tal modo que tanto sus gobierno respete la soberanía de su pueblo como los otros gobiernos se vean obligados a respetar la soberanía de pueblos articulados con sus gobiernos, y de gobiernos articulados con sus pueblos, unos y otros capaces de imponer soluciones acordadas frente a las contradicciones internas. La subsistencia de Cuba en medio de la catástrofe del socialismo parlamentario y del

socialismo burocrático, se debe a la inmensa organización, de espectro amplio, que comprende al Estado-Pueblo de la pequeña Isla bloqueada hace más de cincuenta años, único movimiento emancipador y creador constante y triunfante.

59. Hoy, es cada vez mayor el dominio de las nuevas técnicas de comunicación, información y organización por los movimientos del Mundo Árabe, de Grecia y España, de Estados Unidos de Norteamérica, de los jóvenes latinoamericanos, que desde Chile hasta México, pasando por el Caribe, están iniciando la lucha digital y cibernética por otro mundo posible.

60. Y lo importante es que a las innovaciones en el conocimiento, la comunicación, y la organización se agrega una convicción creciente de que la moral es un arma fundamental de lucha para la organización de la cooperación, y de la solidaridad necesarias para construir “otro mundo posible” y para defender su construcción.

61. A más de fortalecer las estructuras de la solidaridad y la cooperación, la moral de lucha unida a la redefinición de las estructuras para la defensa del proyecto alternativo llenará un vacío muy descuidado por los “moralistas”. Frente al ataque de complejos y corporaciones con “la represión y la corrupción”, con “el garrote y la zanahoria”, o “el palo y la voz dulce”, los creadores de la nueva historia no sólo se plantearán siempre la lucha por la seguridad sino la lucha contra la “caridad de guerra” llamada “acción cívica” o “humanitaria” y con la falsas empatías de quienes dicen luchar con los pueblos cuando en realidad luchan contra ellos. El “soy pobre pero honrado”, y el “prefiero morir luchando que vivir de rodillas” se resumen en el elogio de la dignidad que cultivan los pueblos indios.

62. Las ciencias sociales y quienes las combinan con el saber de los pueblos pueden asumir los grandes retos que plantea la historia, y cada quien lo hará “según sus capacidades y posibilidades”. Unos podrán adentrarse en la política pedagógica y dialógica, y de vanguardias que construyen vanguardias, que a su vez construyan otras vanguardias, y

mantengan un esfuerzo incesante por construirse y educarse a sí mismos. Harán de la pedagogía política, enriquecida por Frei y por Fidel, el arte de enseñar a los pueblos a tomar decisiones en que tómesse la decisión que se tome hay riesgos a asumir o consecuencias que soportar, y en que a sabiendas, los pueblos y los pobres piensan y deciden. A la política pedagógica es impostergable añadir ese nuevo tipo de investigación en ciencias sociales que toma muy en cuenta el saber de los pueblos, y que investiga con los pueblos y los trabajadores, con ellos y entre ellos.

63. En cualquier caso, todos, como especialistas en ciencias sociales no sólo tenemos que impulsar el conocimiento emocional y racional que aumenta la fuerza de las voluntades emancipadoras. Tenemos que organizarnos para elaborar un informe riguroso, confiable y válido, sobre los peligros de destrucción del mundo, a que inevitablemente vamos, de seguir predominando el proyecto depredador y re-colonizador actual del capital corporativo, que entre los riesgos que exige asumir a sus gobernantes ha presionado una y otra vez por imponer los que provocan el calentamiento global, la destrucción del medio ambiente y las probabilidades de una guerra de destrucción mutua, que si les sirve para aterrorizar es también parte de un juego dictatorial irresponsable. Demostrar con el máximo rigor y la más confiable y válida información la naturaleza de estos peligros, y plantear un camino de transición a un mundo post-capitalista puede parecer una ilusión. En realidad constituirá una aportación a la vida humana y a la libertad.

La crisis del pensamiento crítico

EMIR SADER¹

El pensamiento crítico está descompasado con el momento histórico que vive América Latina. Siempre que la izquierda latinoamericana ha avanzado, ha tenido su correspondencia en avances en el pensamiento crítico, que ha ayudado a abrir nuevos horizontes y ha apuntado hacia problemas, contradicciones y nuevas perspectivas.

En este momento, con raras excepciones, el pensamiento crítico latinoamericano no es coadyuvante importante de las circunstancias que vive el movimiento popular del continente. ¿Por qué eso se da? ¿Cuáles son las condiciones que lo explican y como superarlas?

Desafíos teóricos del nuevo período histórico

Las grandes transformaciones que ha vivido el mundo no han ahorrado a la izquierda y al mismo pensamiento crítico. Muchas certezas se han desvanecido. La de que la historia tenía una dinámica previsible, que la llevaría del capitalismo al socialismo y de ahí al comunismo. La de que la historia no retrocede. La de que la derecha es una fuerza inerte, que

¹ Ex Presidente ALAS, XXI Congreso, San Pablo, Brasil, 1997. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

no se renueva. La de que ser de izquierda es estar en la ola de la historia. La de que los intelectuales de izquierda son la vanguardia del pensamiento. Entre otras.

La intelectualidad fue también profundamente afectada por las trasformaciones regresivas del mundo. A falta del socialismo como referencia mundial, algunos han preferido refugiarse en el liberalismo y en la democracia liberal, como si fueran defensas menos salvajes frente a todos los retrocesos. Otros han derechamente cambiado de lado y pasado a la nueva derecha. Muchos se han refugiado en el trabajo académico, desvinculado de la política, como defensa en contra los cambios que no logran comprender y asimilar.

Varios se habían incorporado a la ola del Fórum Social Mundial, resistiendo al neoliberalismo bajo el escudo del “otro mundo posible”. Pero muchos entre ellos se han dejado llevar por la nueva ola liberal y han apostado en una “sociedad civil” en contra del Estado, de los partidos, de la política, menospreciando el rol del Estado en la superación del neoliberalismo. Otros se han mantenido en las posiciones sectarias de siempre, negando la realidad porque esta no corresponde a la teoría, en lugar de valerse de la teoría como método para descifrar los enigmas de la realidad concreta.

Los profundos cambios en el mundo en las últimas décadas son desafíos complejos para el pensamiento crítico. Se ha pasado, en primer lugar, de un mundo bipolar de la guerra fría a un mundo unipolar, bajo hegemonía imperial norteamericana, con la victoria del campo occidental en contra del llamado campo socialista, que ha simplemente desaparecido. En segundo lugar, el capitalismo ha pasado del ciclo largo expansivo más importante de su historia a un ciclo largo profundamente recesivo desde entonces. En tercer lugar se ha pasado de la hegemonía de un modelo de bienestar social hacia uno liberal de mercado. Por el conjunto de esas trasformaciones se puede decir que se ha

pasado a un nuevo período histórico, caracterizado por la hegemonía neoliberal y del imperialismo norteamericano como potencia única en escala mundial.

América Latina ha sido víctima privilegiada de esas transformaciones. En primer lugar, se ha agotado el largo ciclo de desarrollo económico, iniciado en los años 1930, y terminado con la crisis de la deuda, de finales de los años 1970. En segundo lugar, con las dictaduras militares en algunos de los países políticamente más importantes del continente –Brasil, Uruguay, Chile y Argentina–, que han golpeado duramente a los movimientos populares de esos países, debilitando la capacidad de resistencia de esos movimientos y favoreciendo el surgimiento de un tercer elemento nuevo. Este fue la proliferación de gobiernos neoliberales en América Latina, la región que tuvo más de esos tipos de gobiernos y en sus modalidades más radicales.

Como reacción a esos efectos de las transformaciones mundiales, fue en América Latina donde han surgido las reacciones más significativas a la hegemonía neoliberal. Son gobiernos que se han contrapuesto a la ola predominante en escala mundial y regional, privilegiando a las políticas sociales –en el continente más desigual del mundo–, en contraposición a la prioridad de los ajustes fiscales de los gobiernos neoliberales; que han privilegiado los procesos de integración regional y los intercambios Sur-Sur en lugar de los Tratados de Libre Comercio con EEUU y que han rescatado el rol activo del Estado como inductor del crecimiento económico y como garante de los derechos sociales, en lugar del Estado mínimo y la centralidad del mercado.

Fueron experiencias inéditas y, de alguna manera, inesperadas, dadas las profundas transformaciones regresivas que los gobiernos neoliberales habían introducido y que podrían aparecer como irreversibles. Fueron gobiernos que han recibido herencias muy duras, como los procesos de desindustrialización de las economías, la reducción del Estado, las privatizaciones, la abertura de los mercados internos, la fragmentación social, con la mayor parte de los

trabajadores en la precariedad, con un rol muy importante del agronegocio en la agricultura y en el comercio exterior de los países, entre otros. Esos nuevos gobiernos no han asumido así sus países en las condiciones anteriores al neoliberalismo, sino que han tenido que lidiar con todos esos retrocesos.

Fueron gobiernos exitosos en lo que se han planteado como objetivos inmediatos: disminuir la profunda desigualdad de sus países, promover procesos de integración regional, fortalecer el sector público. Con ello se han caracterizado como gobiernos antineoliberales e incluso posneoliberales.

Fue un desafío para el pensamiento social comprender la naturaleza de esos gobiernos, lo cual no sería posible sin una comprensión de los profundos retrocesos en escala mundial en las décadas anteriores. Sin tampoco una comprensión de la naturaleza misma del neoliberalismo, como modelo hegemónico del capitalismo en el período histórico actual.

El campo teórico, en el sentido definido por Pierre Bourdieu, ha sido cambiado radicalmente. El neoliberalismo busca imponer la polarización entre estatal/privado como la central. Descalifica al Estado para contraponerle a lo que sería la esfera privada. Sin embargo, es una propuesta que no corresponde a la realidad. En la realidad, lo que busca el neoliberalismo es la mercantilización, la transformación de lo que es derecho en mercancía, en la educación, en la salud, en la cultura, en los mismos espacios urbanos. Así, la que es la esfera neoliberal es la esfera mercantil. Así como lo que se contrapone a esa esfera no es el Estado, que puede ser muchas cosas distintas. Es la esfera pública. Si la esfera pública es la esfera de la mercancía y el consumidor, que tiene en el shopping center su utopía, la esfera de los derechos y del ciudadano es la esfera pública, que tiene en la plaza pública su referencia.

Así, el campo teórico de la era neoliberal se constituye alrededor de la polarización entre esfera pública/esfera mercantil, entre mercantilización y universalización de los derechos, entre consumidor y ciudadano.

El pensamiento crítico en la crisis latino-americana

En el momento de auge de los enfrentamientos políticos y de la lucha de ideas en América Latina, se siente con más fuerza la relativa ausencia de la intelectualidad crítica. En un momento en que los gobiernos antineoliberales sufren las más duras ofensivas de la derecha, buscando imponer procesos de restauración conservadora, valiéndose del monopolio de los medios, el pensamiento crítico latinoamericano podría tener un rol importante, pero su poca presencia es otro factor que afecta negativamente al campo de la izquierda.

Al pensamiento crítico no le faltan ideas, pero tiene que articularlas con los dilemas políticos inmediatos, tiene que ocupar espacios públicos, tiene que valerse de la teoría para ser interpelada por la práctica y no al revés, interpelar la práctica desde la teoría. Falta pelear por espacios, faltan instancias que convoquen a la intelectualidad a que participe activamente de los grandes debates contemporáneos. Hace falta que entidades que antes congregaban al pensamiento crítico superen tendencias burocráticas, encerradas sobre sí mismas, reducidas a espacios virtuales, para convocar a los jóvenes a la participación política.

A la pobreza de las propuestas de retorno a la centralidad del mercado, del Estado mínimo, de retorno a las políticas externas de subordinación a los EEUU, a la apología de las empresas privadas, queda un amplio abanico de argumentos y de propuestas alternativas a ser asumidos por la intelectualidad de izquierda. Para desenmascarar a las fisionomías que asume la derecha, para contraponer y

valorar los avances de la década y media de gobiernos anti-neoliberales, de promover el rol de esos gobiernos latinoamericanos por sus políticas externas soberanas, por contraponerse a la ola neoliberal que sigue barriendo el mundo y atacando a los derechos de los más vulnerables.

Esos gobiernos han hecho la crítica, en la práctica, de los dogmas del pensamiento único, de la supuesta obligatoriedad de la prioridad de los ajustes fiscales. De que no era posible el crecimiento económico distribuyendo renta. De que las políticas sociales solo podrían existir como subproducto del crecimiento económico. De que el dinamismo económico depende de más mercado y menos Estado. Que no hay camino en el mundo más que el de la subordinación a los países del centro del mundo. Que el Sur es el retraso.

Total, todo lo que los gobiernos antineoliberales han desmentido rotundamente en la práctica son fuertes argumentos para que el pensamiento crítico se apoye en ellos y encare las dificultades presentes en la perspectiva de la superación de los errores cometidos para la retomada y profundización de esos procesos y no de su abandono. Esto lo hacen los de derecha y de ultra izquierda que se refugian en la expectativa que siempre han tenido de la limitación y el agotamiento de esos procesos. Pero les faltan razones y perspectivas de superación de los proyectos antineoliberales, que son todavía los más avanzados que disponemos hoy. Las supuestas alternativas se rebelan a la reiteración de un pasado desastroso y superado por la práctica y por la teoría.

Es el momento del pensamiento crítico de superar las trabas burocráticas y academicistas que neutralizan su potencial crítico, para volver a protagonizar, en primera línea, la lucha antineoliberal. Vuelvan a proponer ideas audaces, nuevas y emancipatorias, que vuelvan a engarzar la intelectualidad crítica con las nuevas generaciones huérfanas de futuro. Luchar por nuevos espacios que permitan frenar la acción de los “intelectuales mediáticos” de la derecha que ocupan gran parte de los espacios públicos en los debates de ideas.

La burocratización conduce a la despolitización, que es todo lo que la derecha quiere, porque lleva a la neutralización del pensamiento crítico. Por otra parte, el radicalismo verbal, despegado de la realidad, que no hace balances de los errores reiterados de sus previsiones catastrofistas, desmoraliza a las palabras y a la misma teoría que pretende hacer valer.

Fue una tragedia para la izquierda la ruptura entre una teoría sin práctica –encerrada en los muros de las universidades, sin transcendencia hacia la realidad concreta– y una práctica sin teoría, que a menudo se pierde en los meandros de la institucionalidad vigente. Hoy es indispensable rescatar la articulación entre pensamiento crítico y lucha de superación del neoliberalismo, entre teoría y práctica, entre intelectualidad y compromiso político concreto. Si los viejos caminos se han desviado de esos horizontes, nuevos tienen que ser abiertos, los espacios públicos conquistados tienen que ser ocupados por el pensamiento crítico.

El que pierde la batalla de las ideas está destinado a la derrota política. No merecemos perder ni la una, ni la otra.

Reflexiones sobre la tradición sociológica, los dilemas de nuestro tiempo y el porvenir¹

RAQUEL SOSA ELÍZAGA²

Introducción

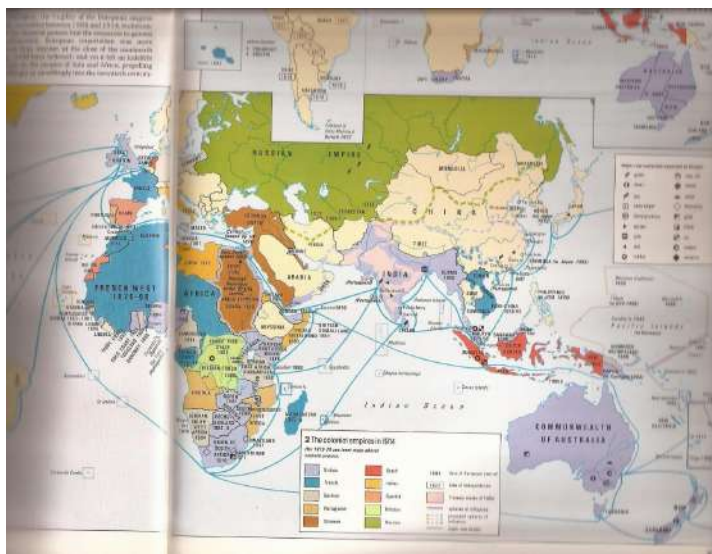
El hecho de que la sociología se haya fundado como profesión en Europa tiene un impacto muy grande en el modo en que profesionales de este campo en distintas partes del mundo han abordado sus principios, paradigmas y métodos. El texto que presentamos se concentra en las contradicciones entre esquemas teóricos y metodológicos basados en formas de organización social, de las instituciones y del Estado que aparentan estabilidad y funcionalidad, con la violencia que Europa empenó en las conquistas africanas y asiáticas, y el modo en que su visión colonialista y militarista introdujo distorsiones y confusiones en nuestro modo de ver el mundo.

En las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo del siglo pasado, la sociología se consolidó como espacio privilegiado de conocimiento del comportamiento humano en

¹ Publicado en Castañeda Sabido, Fernando; Dávila Pérez, Consuelo y Morales Ramírez, Dámaso (coord.) El futuro de las ciencias sociales en un entorno social globalizado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 2016.

² Ex Presidenta ALAS, XX Congreso, México D.F., México, 1995. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

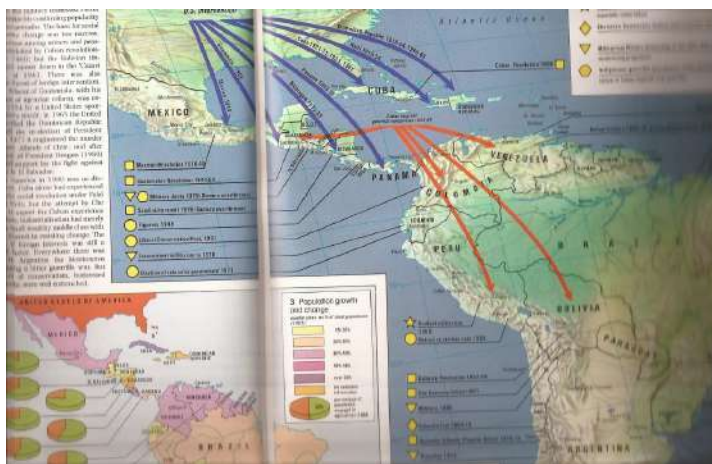
sociedad. El larguísimo trecho que separa nuestra actividad hoy de la de Emile Durkheim, para explicar *La División del Trabajo Social* (1893), o del momento en que Max Weber incursionó en la búsqueda de los orígenes sociales y culturales de *El Espíritu Protestante y la Ética del Capitalismo* (1905) –para citar dos de las obras más emblemáticas–, es también el de una búsqueda incesante y compleja, emprendida a la par de otras iniciativas de conocimiento social (la antropología, la economía, la filosofía), para explicar, de un modo amplio y abarcador, procesos y tendencias nacionales, regionales y mundiales de sociedades en constante cambio. Como lo han explicado diversos historiadores y filósofos, esa etapa estuvo marcada por un crecimiento económico y social sin precedentes, pero también por la amenaza de graves conflictos entre las potencias, y un expansionismo colonial en Asia y África.



Fuente: The Times Concise Atlas of World History, London, Hammond, pp. 100,101.

Los horizontes que se vislumbraron entonces estuvieron contradictoriamente marcados tanto por la intensa rivalidad entre las potencias, como por la convicción de que, más temprano que tarde, se impondrían en el mundo los “valores occidentales”, y que llegaría una era marcada por el progreso y la civilización. Así, la que en los primeros años del siglo XX hubiera parecido una interpretación adecuada de la *evolución humana* a partir de Europa (y, por ende, del futuro de la historia humana en todo el mundo) no resultó en la realidad exenta de tropiezos graves y rupturas; no sólo porque fue confrontada brutalmente mediante irrupciones revolucionarias en todo el continente, sino porque las guerras mundiales redefinieron radicalmente las correlaciones de fuerzas a nivel internacional y el modo en que sería posible concebir un *orden social*.

En nuestra región, a la última guerra de independencia de España, protagonizada por el Partido Revolucionario Cubano y José Martí, siguieron invasiones norteamericanas en todo el continente. Las grandes inversiones inglesas en ferrocarriles y minería fueron acompañadas por inversiones norteamericanas en la agricultura, las comunicaciones y la industria y, alternativa y complementariamente, por políticas de *Gran Garrote* (1901-1909) y *del Buen Vecino* (1933-45), inscritas, desde luego en la orientación ideológica que James Monroe impuso para la América Independiente, *América para los Americanos* (1823).



Fuente: *The Times Concise Atlas of World History*, Hammond, pp.142-143.

Una sucesión de dictaduras oligárquicas, invasiones extranjeras y cruentas represiones de movimientos de resistencia obrera y campesina se sucedieron a lo largo de los años de la guerra europea, y se prolongaron hasta la segunda mitad del siglo. En ese contexto, el pensamiento crítico latinoamericano expresó, primero, su convicción sobre la necesidad de asentar la *civilización* sobre la *barbarie*, como lo expresaron Justo Sierra (1939) y José Vasconcelos (1948), o tomó partido por las organizaciones obreras y socialistas, como lo hicieron Luis Emilio Recabarren (1876-1924), Alfredo Palacios (1878-1965) y Manuel González Prada (1844-1918). Quien más honda huella dejó en el pensamiento y la acción política latinoamericanos fue José Carlos

Mariátegui (1928), al ser el primero en reconocer que los indígenas no sólo no representaban un problema, sino la base histórica y cultural del futuro de una civilización colectivista en la región.

El Siglo de la Guerra y la Catástrofe Social

La experiencia de la primera mitad del siglo veinte –al que Eric Hobsbawm denominaría el *siglo de la guerra*- puso en evidencia que lo que alguna vez se previó como la –si no plácida, al menos inobjetable- ruta de construcción de *sistemas sociales orgánicos* (para usar el término de Herbert Spencer (1877), no resultaría sino en un cierto *equilibrio catastrófico* –como Gramsci lo señalara antes de la segunda guerra mundial-. Este fue el resultado de la obstinada expansión del ámbito de la riqueza material, del control económico sobre inmensos territorios a partir de la intensificación de la producción y el comercio internacional, y de la soberbia del poder. El punto de partida del nuevo *orden social* fue, precisamente, esa confrontación destructiva que, en treinta y un años (1914-1945) acabó con las vidas y la tranquilidad de casi un centenar de millones de seres humanos. Ello significa que, antes de 1950, la voracidad capitalista y el fascismo habían ahogado en sangre las expectativas de orden, progreso y modernidad que aquellos primeros sociólogos concibieron.

La expansión capitalista tendría su correlato en los países socialistas, en que a la acelerada fortificación industrial y militar seguiría un enorme desarrollo del aparato estatal y de la política pública en todos los ámbitos, salvo el de la participación política democrática. Frágiles pactos políticos dieron lugar a gobiernos autoritarios. El esperado socialismo nunca llegó, y en su lugar, una mediocre versión funcionalista gobernó tanto a los privilegios burocráticos como a las instituciones académicas. Cuando despertaron del sueño, hacía rato que el marxismo se había ido, pero fue en su nombre que se aplastaron los ideales de varias generaciones de pensadores críticos en todos los rincones del mundo. 1989 les daría el campanazo final, después de Hungría, Checoslovaquia y Afganistán.

En confrontación persistente, aunque de baja visibilidad, a ambos extremos no dejaron de multiplicarse expresiones de resistencia y oposición a la gran capacidad de desorganización y destrucción de la vida humana que tuvieron los grandes establecimientos del capital, la riqueza, la industria, las armas y el poder. La historia de esa posguerra ha sido magistralmente *reconstruida*, entre otros, por Josep Fontana, quien asume los acontecimientos fundamentales del último medio siglo pasado como parte de la estrategia capitalista dominante, *por el bien del imperio* (Fontana, 2011). Mas resulta indispensable, en la perspectiva del reconocimiento nuestro de lo que significó el nuevo establecimiento del poder, recordar el enorme texto de Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social* (1997), en que a la magnitud de la destrucción y la guerra, Bagú opone el *heroísmo anónimo de las masas*. Es un hecho que, aún ante las peores adversidades, en el mundo las voces críticas no han dejado de escucharse, desde la sociología, la historia, la filosofía y, desde luego, en las calles.

Así, a partir de los años cincuenta, lo que se había conocido como la *sociología de la acción social*, de Talcott Parsons (1968), fincada en la perspectiva de una normatividad y funcionalidad obligadas en todo sistema social, resultó superada por los planteamientos críticos de diversos autores, entre los que destacan C. Wright Mills (1957) y Seymour Melman (1975), quienes pusieron el dedo en la llaga de la que sería la tragedia social de nuestro tiempo: la concentración del poder y las armas por encima de toda otra consideración sobre las necesidades y aspiraciones de la sociedad. A la par de ellos se produjo en los Estados Unidos un intenso debate científico sobre los límites de la conciencia, la libertad, la relación entre los seres humanos y la naturaleza, en el que participaron personajes tan lúcidos como Hannah Arendt (2006), Herbert Marcuse (1964), Margaret Mead (1970) y Gregory Bateson (1972). Buena parte del análisis que propusieron los académicos e intelectuales de la posguerra en los Estados Unidos se había originado en

Europa, con grupos como la Escuela de Frankfurt y New Left Marxist Review, sólo que éstos asumieron una iniciativa más militante –tanto respecto del capitalismo, como del socialismo–, y se concentraron en las vicisitudes de la restauración, así como en la reconstitución de la memoria histórica, la amenaza de nuevas conflagraciones, y las posibilidades de relanzamiento de un orden democrático. Los extremos críticos y de desesperanza de esas visiones están representados, tempranamente en la literatura, por George Orwell (1949), y en la filosofía, por Jean-Paul Sartre (1943-1949) y Albert Camus (1953) y, en las generaciones siguientes, por Cornelius Castoriadis (1965), Louis Althusser (1965), Jürgen Habermas (2009), Michel Foucault (1975), Nikos Poulantzas (1969) y Pierre Bourdieu (1979).

A lo largo de los años que van de la Guerra Fría a las guerras sucias y de “baja intensidad”, las posturas de estos autores, así como de quienes discutieron en general las perspectivas del capitalismo y del desarrollo, fueron discutidas en los Congresos de la Asociación Americana y en la Asociación Internacional de Sociología, fundadas entre 1947 y 1949, así como –durante el congreso fundacional de ésta última–, en la constitución de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

La sociología latinoamericana entre la ira y la esperanza

No obstante, a diferencia de sus contrapartes en Estados Unidos y Europa, la sociología latinoamericana no se fundó como una opción disciplinaria exclusiva, sino que fincó su fuerza en la relación intensa entre profesionales de diversas ramas del conocimiento, de la antropología al derecho, y de la filosofía a la economía, a partir de la perspectiva de que el “objeto de estudio” del latinoamericanismo lo formarían

las sociedades vivas latinoamericanas, su historia, su cultura y, sobre todo, su lucha por la liberación social, como lo reconoció el ecuatoriano Agustín Cueva (1985).

Ello no significó, en manera alguna, que el pensamiento social latinoamericano se enclaustrara, sino, por el contrario, que pudieron enriquecerse con planteamientos originales, como lo muestra la obra de Celso Furtado (1964), personaje que representa el tránsito del pensamiento apegado a la visión europea y norteamericana, al latinoamericanismo propiamente dicho, es decir, a un pensamiento orientado a entender la problemática del desarrollo económico, social y cultural de nuestra región. De acuerdo con el testimonio de Theotonio Dos Santos, este giro se explica sobre todo por la influencia de la *Conferencia de Bandung*, en 1955, y a partir de ella, por la fundación del *Movimiento de los No Alineados* (Dos Santos, 2015). El vínculo más poderoso entre Asia, África y América Latina se establecería, como en la guerra de independencia, con la lucha por la liberación de los esclavos de origen africano del dominio norteamericano y europeo. La pequeña isla de Martinica, en el Caribe, sería centro teórico, ideológico, cultural, político y filosófico del anticolonialismo. Desde la publicación en 1955 del *Discurso sobre el colonialismo*, fortalecido por el reconocimiento de la extraordinaria obra política de *Toussaint Louverture*, en 1962, el poeta Aimée Césaire se convirtió en un símbolo de la lucha anticolonial en el mundo. La fuerza de su pensamiento sería acrecentada y profundizada, entre otros, por su coterráneo, el psiquiatra y luchador político Frantz Fanon, cuyos textos extraordinarios *Máscara blanca, piel negra* (1952) y *Los condenados de la tierra* (1963) alimentaron con gran fuerza la lucha por la liberación de los territorios ocupados por lo colonialistas europeos en el norte de África.

A partir de estas perspectivas, el pensamiento latinoamericano no podía sino orientarse críticamente en relación a las visiones occidentalistas de la historia y del desarrollo. En su texto *Tiempo, realidad social y conocimiento* (1984), el

historiador argentino Sergio Bagú planteó la necesidad de reconocer que los seres humanos sólo somos capaces de percibir una pequeña parte de la realidad y solemos negar o menospreciar el conocimiento de lo que se encuentra fuera de nuestro limitado horizonte. Su propuesta de identificación más amplia de nuestro tiempo y espacio constituyó indudablemente un hito en nuestra perspectiva de conocer y pensar el mundo desde nosotros mismos, o, como diría Simón Rodríguez dos siglos atrás, con *cabeza propia* (Rodríguez, 2004; Sosa, 2011).

Esa misma búsqueda, y el impacto de las luchas por la liberación nacional en América Latina favorecieron el fortalecimiento de un pensamiento crítico orientado a construir las perspectivas de una doble liberación: del colonialismo y del capitalismo *dependiente*. Sergio Bagú (1992), Aníbal Quijano (2014), Celso Furtado (1964) y André Gunder Frank (2005) marcaron nuevos hitos en la larga tradición crítica del pensamiento latinoamericano (Freyre, 2003), abriéndole cauces inéditos y significativos, como prueban los trabajos de Florestán Fernández (1960) Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969), Ruy Mauro Marini (2008), Hugo Zemelman, Eduardo Ruiz Contardo, Agustín Cueva (1977), Pablo González Casanova (1983), Gérard Pierre Charles (1981), Suzy Castor (1989), John Saxe Fernández (1999), Jorge Turner (2007), René Zavaleta (1986), Marcelo Quiroga Santa Cruz (2007), Edelberto Torres Rivas (1969), Roberto Fernández Retamar (1971), Orlando Fals Borda (2009), Enrique Dussell (2007) y Gregorio Selser (2011), entre tantos otros.

Como sabemos, el golpe de Estado en Chile desató amargas reflexiones sobre el autoritarismo latinoamericano y reforzó las conclusiones de la teoría de la dependencia en el sentido de que la estrategia capitalista en nuestra región, como en otras zonas del Tercer Mundo (como se denominó a los países colonizados y sometidos al imperio de las potencias) se construye a partir de la primarización de la economía, la superexplotación del trabajo y la

subordinación del Estado a las políticas de los organismos internacionales. Los años del exilio chileno y latinoamericano y de la persecución del pensamiento crítico, la destrucción de cientos de miles de libros, la desaparición, prisión, tortura y asesinato de dirigentes y militantes políticos de todo el subcontinente produjeron un gran dolor, pero también abrieron nuevos cauces a la resistencia, al principio, en movimientos armados, y más adelante, en movimientos en lucha por la democratización de la región (Sosa, 1991).

Cuando en 1990 fue finalmente derrotada la dictadura de Pinochet, América Latina era una región agotada por la continua tensión política, la exclusión de toda oposición por los gobiernos autoritarios, y sumida en la incertidumbre y en la pobreza. La esperanza en una “transición a la democracia” fue, lamentablemente, el preludio a la nueva era de conquista neoliberal (Cueva, 1989).

La sociología latinoamericana: de la decolonialidad a la lucha por la supervivencia

A lo largo de las dos décadas siguientes (1990-2000), la proliferación de asociaciones nacionales y regionales de sociología parece indicar la persistencia de la necesidad de comprender tanto la capacidad del capitalismo de sobrevivir a situaciones de desastre, como el despliegue continuo, irrenunciable, de irrupciones masivas en lucha contra la injusticia, el despotismo y la discriminación. Una vez superadas tanto las dictaduras como la llamada “transición a la democracia”, que ocupó a cientos de científic@s sociales de la región, y que ha tenido repercusiones en todas partes del mundo (Sosa, 2014), la sociología latinoamericana se reconstruyó en dos frentes opuestos: el primero, que se volvió dominante, fue el que impulsaron los organismos internacionales encargados de la *reingeniería* de los Estados y la política pública. Nos referimos, desde luego, al

Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo, a cuyas perspectivas contribuyeron la UNESCO, la CEPAL y la OCDE. El segundo, que ha tenido un excepcional desarrollo a partir del año 2000, es el que han formado académicos e investigadores de instituciones públicas, redes sociales y grupos asociados o interesados en el desarrollo de los movimientos sociales y de las experiencias de gobierno democrático y justicia social en América Latina, y al que podríamos denominar la orientación, política, filosófica y cultural *alternativa*.

La visión dominante, a la que identificamos como de *reasiento de la colonialidad del poder y del saber*, dirigida por los organismos internacionales, ha tenido un impacto decisivo en el desarrollo de las universidades en toda la región, y se constituyó desde los años noventa en eje de reordenamiento de la vida académica e institucional de los sistemas educativos de la región. Una vez establecidas las *reformas* durante los años noventa -que implicaron modificaciones a las leyes de educación en prácticamente toda América Latina-, los sistemas de evaluación de desempeño, los planes y programas de estudio, la promoción de proyectos de investigación, la organización de foros y debates internacionales, las publicaciones y, desde luego, la activación de vínculos con las instituciones públicas y las empresas se reorientaron prioritariamente en función de los conceptos empresariales de productividad, eficiencia, calidad/excelencia, y se concentraron en la promoción, realización y supervisión de las reformas llevadas a cabo por los gobiernos, bajo la conducción de estos organismos internacionales (Sosa, 2010).

El despliegue económico llevado a cabo para la promoción y seguimiento de las reformas fue tal, que pronto se formó un “consenso mayoritario” de que el camino emprendido era no sólo el único posible, sino al que podían atribuírsele de modo exclusivo las virtudes de cientificidad y pertinencia. La formación de élites académicas, el control sobre becas, estímulos, proyectos académicos y, desde luego, la promoción de investigación, docencia, extensión,

proyectos, publicaciones y conferencias internacionales se llevarían a cabo en base a la hegemonía de este “nuevo” *pensamiento único*. Basta revisar las publicaciones institucionales de la última década y media para constatar que los términos de visión y misión; la distinción entre investigaciones cuantitativas y cualitativas; la separación de los estudiantes respecto al ámbito profesional; el imperio del teoricismo y la despolitización del conocimiento se volvieron signo distintivo de los estudios reconocidos como científicos en toda la región, como ocurrió, desde luego, en los principales centros académicos del mundo.

En la sociología mexicana y latinoamericana, la influencia de esta visión ha llegado a ser tan abrumadora, que se descalifica a quien no publica en revistas *indizadas*, consideradas de *excelencia*, y se somete a riguroso control y amenaza de exclusión a estudiantes que incumplan con los métodos y condiciones de *certificación* impuestos por el *establishment científico*, particularmente en el posgrado. Ello ha hecho también que proliferen las investigaciones cuantitativas de medición de impacto de los programas impuestos por esa orientación en todos los ámbitos sociales, particularmente en los referidos a la salud, la educación, la micro-empresa, la vivienda y el medio ambiente; que se utilice sin decoro el trabajo de l@s estudiantes, particularmente de licenciatura, para que realicen esfuerzos no reconocidos ni remunerados de maquila de investigación para sus profesores; y que procure alejarse a toda costa a los estudiantes de ambos niveles universitarios de consideraciones y críticas de orden general a los modelos y paradigmas impuestos como exclusivos.

Resulta particularmente preocupante que las problemáticas de pobreza, desigualdad, violencia y exclusión –que son, a todas vistas, las dominantes en la vida social real en nuestra región– reciban escasa atención de las instituciones académicas; que poco se alimente reflexión crítica y la ampliación de horizontes de estudio de problemas no enfrentados ni resueltos, casi por completo ausentes de los

planes y programas de estudio. En contraste, proliferan en nuestras instituciones públicas los debates teóricos sobre las obras de autores europeos de todas las épocas, así como toda clase de consideraciones generales sobre la *globalización*, el *cambio climático*, la *modernidad*, el *poscapitalismo*, etc., parte significativa de las cuales no contiene asidero ni propuestas para enfrentar de modo distinto los problemas urgentes del mundo actual y de nuestra región. Tal vez, quien estudie en el futuro esta época, se sorprenderá de los niveles alcanzados por la frivolidad de la información, el tiempo dedicado a la alimentación de *redes sociales* y el desconocimiento mayoritario de estudiantes y maestros de ciencias sociales sobre los elementos mínimos indispensables para hacer lo que antes se llamaba *análisis de coyuntura*, que no es otra cosa que la comprensión de las fuerzas presentes, actuantes y determinantes en la vida social, política, económica, cultural, y desde luego, intelectual, teórica y académica, en nuestra región y el mundo. La aspiración al conocimiento para transformar la realidad ha sido, así, mayoritariamente sustituida por el cumplimiento de instrucciones prácticas para lograr objetivos específicos, y por la alienación respecto a la posibilidad de involucrarse de alguna manera en la comprensión y búsqueda de soluciones de los problemas sociales de nuestra época.

Por su parte, la visión que hemos denominado *alternativa* no está tampoco exenta de problemas. Desarrollada fundamentalmente bajo el impulso de movimientos sociales de transformación, su auge a lo largo de los primeros años del siglo XXI, se asoció a una actitud de ruptura con los rígidos esquemas neoliberales de la región, la búsqueda del establecimiento de regímenes democráticos y la realización de una justicia verdadera en todos los órdenes. Representativos de este impulso han sido los trabajos desarrollados por el *Foro Social Mundial*, por CLACSO y la Asociación Latinoamericana de Sociología. Amparados en pequeños espacios de la academia y, en momentos cruciales, con el apoyo de instituciones educativas formadas en Brasil, Bolivia, Ecuador,

Venezuela, más recientemente El Salvador, así como en las elaboraciones de los propios movimientos y de experiencias de reconstrucción de los espacios públicos de la región, como los realizados por el Movimiento de los Sin Tierra y el EZLN, entre otros, comenzaron a hacerse visibles sus aportaciones críticas a través de publicaciones, seminarios, programas académicos y foros críticos de gran interés en la región y en el mundo.

Basten, como ejemplos, el Congreso que realizó CLACSO en Colombia, el año 2015, con 10,000 asistentes, y el de la Asociación Latinoamericana de Sociología, con más de 3,600. Los planteamientos alternativos, sin embargo, topan con dos dificultades mayúsculas: la primera, es que, por razones explicables, pero no justificables, buen número de los escritos académicos críticos y *alternativos* no presentan diálogo/crítica/confrontación argumentada con los planteamientos *institucionales* dominantes. La segunda es que, por razones también comprensibles, la dinámica de ejercicio gubernamental, y sobre todo, el hecho de que los gobiernos democráticos hayan ido distanciándose del movimiento que les dio origen, o no hayan realizado los cambios necesarios y suficientes para reorientar de manera amplia y profunda los procesos políticos, la gestión gubernamental y las relaciones internacionales con gobiernos y organismos internacionales que operan de la manera que hemos descrito, ha provocado un distanciamiento, en algunos casos oposición radical, de tales gobiernos. La agenda que plantean los planteamientos alternativos, de una revisión a fondo del papel y la estructura de un nuevo Estado; una relación transformada y transformadora entre el régimen político y la sociedad organizada; alternativas al neoextractivismo y a los programas sociales condicionados y, desde luego, un horizonte de transformaciones que inicie una ruta distinta a la del capitalismo en la región, deben formar parte de una nueva relación entre intelectuales, academias, y los gobiernos democráticos de la región. La sociología tiene mucho

qué aportar en los debates pendientes del futuro. No puede perder la oportunidad de incorporarse a la discusión crítica de la sociedad que tenemos y a la que aspiramos.

Conclusiones

Es necesario reconocer que la respuesta latinoamericana a las imposiciones europeas, así como la fundación de perspectivas anticolonialistas, antimperialistas y antibelicistas ha abierto caminos inéditos e insospechados en la sociología. Es posible que estas perspectivas obliguen en el futuro a repensar no sólo la historia, sino la actualidad de una sociología fundada en el conocimiento de relaciones complejas y contradictorias a nivel internacional; en las consecuencias e impacto de las distintas colonialidades en el modo de construir conocimiento; y también, en la formulación de modos distintos, plurales, diversos, orientados a la justicia, el buen vivir y el reconocimiento y enriquecimiento de nuestros patrimonios históricos y culturales.

Bibliografía

- Althusser, Louis 1988 *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan* (Buenos Aires, Nueva Visión).
- Arendt, Hannah 2006 (1951) *Los orígenes del totalitarismo* (México, Alianza Editorial).
- Bagú, Sergio 1992 (1949) *Economía de la sociedad colonial* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes).
- Bagú, Sergio 1978 *Tiempo, realidad social y conocimiento* (México: Siglo XXI).
- Bagú, Sergio 1985 *Teoría Social, Catástrofe Política* (México: Siglo XXI).
- Bagú, Sergio 1997 *Catástrofe social y teoría política* (México: Siglo, XXI).

- Barraclough, Geoffrey (ed.) 1982 *The Times Concise Atlas of World History* (New Jersey: Hammond).
- Bateson, Gregory 1972 *Pasos hacia una ecología de la mente: una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre* (Buenos Aires: Lublé-Lumen).
- Bourdieu, Pierre 1979 *La Distinction. Critique Sociale du Jugement*.
- Camus, Albert 1953 (1951). *El Mito de Sísifo* (Buenos Aires: Losada).
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo 1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México, Siglo XXI).
- Castor, Suzy 2014 *L'Ocupation Américaine d'Haiti*. Port-au-Prince.
- Castoriadis, Cornelius 1975 *La institución imaginaria de la sociedad* (Barcelona: Tusquets).
- Césaire, Aimée 1955 *Discours sur le colonialisme* (París).
- Césaire, Aimée 1962 *Toussaint Louverture: La Révolution Française et le colonialisme* (París).
- Cueva, Agustín 1988 *Las democracias restringidas en América Latina. Elementos para una reflexión crítica* (Ecuador: Planeta).
- Cueva, Agustín 1977 Posfacio a *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (México: Siglo XXI).
- Cueva, Agustín 1985 "Reflexiones sobre el desarrollo contemporáneo de los estudios latinoamericanos en México" en *Balance y perspectiva de los Estudios Latinoamericanos* (México: Coordinación de Humanidades/Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Dos Santos, Theotonio 2011 (1978) *Imperialismo y Dependencia* (República Bolivariana de Venezuela: Biblioteca Ayacucho).
- Dos Santos, Theotonio 2015 "La crítica al eurocentrismo y la propuesta de un desarrollo propio en América Latina: las contribuciones de Celso Furtado" en *Revista*

- Estudios Latinoamericanos* (Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) N° 36.
- Durkheim, Emile 1987 (1893) *La división del trabajo social* (Buenos Aires: Akal).
- Dussell, Enrique 2007 *Política de la liberación. Historia mundial y crítica* (Madrid: Ed. Trotta).
- Fals Borda, Orlando 2009 *Una sociología sentipensante para América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Fanon, Frantz 1952 *Piel negra, máscaras blancas* (Buenos Aires: Abraxas).
- Fanon, Frantz 1963 (1961) *Los condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Fernández Retamar, Roberto 1971 *Calibán* (México).
- Fernández, Florestán 1960 *Aspectos do desenvolvimento da sociedade brasileira* (Brasil).
- Fontana, Josep 2011 *Por el bien del imperio. La historia del mundo desde 1945* (Barcelona: Ed. Pasado y Presente).
- Foucault, Michel 1975 *Vigilar y castigar* (México: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1969 *Pedagogía del oprimido* (Santiago de Chile).
- Freyre, Gilberto, 2003 (1933) *Casa-grande & Senzala* (Pernambuco, Brasil: Fundacao Gilberto Freyre).
- Furtado, Celso 1964 *Desarrollo y subdesarrollo* (Buenos Aires: EUDEBA).
- González Casanova, Pablo 1983 *Imperialismo y liberación en América Latina* (México: Siglo XXI Editores).
- González Prada, Manuel 1908 *Horas de lucha* (Lima).
- Gramsci, Antonio 1985 (1929) *Cuadernos de la cárcel* (México: Ed. Era).
- Gunder Frank, André 2005 (1965) *Capitalismo y subdesarrollo* (Chile: Centro de Estudios Miguel Henríquez).
- Habermas, Jürgen 2009 (2004) *El Occidente Escindido* (Madrid: Trotta).
- Hobsbawm, Eric 2010 *Historia del Siglo XX* (Barcelona: Ed. Crítica).
- Marcuse, Herbert 1964 *El hombre unidimensional* (México: Fondo de Cultura Económica).

- Mariátegui, José Carlos 1928 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Ed. Amauta).
- Marini, Ruy Mauro 2008 (1973) *Dialéctica de la Dependencia* (México: Ed. Era).
- Mead, Margaret 1970 *Cultura y compromiso. Ensayo sobre la ruptura generacional* (Barcelona: Gedisa).
- Melman, Seymour 1975 (1971) *El capitalismo del Pentágono. La economía política de la guerra* (México: Siglo XXI).
- Mills, C. Wright 1957 (1956) *La élite del poder* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Orwell, George 1949 1984 (Free E Books at Planet Books).
- Palacios, Alfredo 1920 *La miseria* (Buenos Aires).
- Parsons, Talcott 1968 (1937) *La estructura de la acción social* (Madrid: Guadarrama).
- Pierre Charles, Gérard 1981 *El Caribe Contemporáneo* (México: Siglo XXI).
- Poulantzas, Nikos 1969 *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (México: Siglo XXI).
- Quijano, Aníbal 2014 *Antología esencial. De la dependencia histórico- estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder* (Buenos Aires: CLACSO).
- Quintero, Ángel; Quiroga Santa Cruz, Marcelo 2006 (1973). *El nuevo orden mundial y el saqueo de Bolivia* (Bolivia: Eds. Somos Sur).
- Recabarren, Luis Emilio 1926 *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0002397.pdf>
- Rodríguez, Simón (2004). *Inventamos o erramos* (República Bolivariana de Venezuela: Biblioteca Básica de Autores Venezolanos, Monte Avila Editora Latinoamericana).
- Ruiz Contardo, Eduardo 1995 "Crisis, descomposición y neo- oligarquización del sistema político en América Latina" en Revista *Política y Cultura* (México: Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco N° 5, otoño. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700506>

- Sartre, Jean-Paul, 1943-1949 *Los caminos de la libertad* (Buenos Aires: Losada), 3 Vols.
- Saxe-Fernández, John 1999 *Globalización: Crítica a un paradigma* (México: Plaza y Janés).
- Selser, Gregorio 2011 *Cronología de las intervenciones norteamericanas en América Latina*. (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México).
- Sierra, Justo 1939 *Evolución política del pueblo mexicano* (México: INEP AC. Prólogo de Alfonso Reyes).
- Sosa Elízaga, Raquel 2014 “Agustín Cueva ante el vacío del orden democrático en América Latina” (Buenos Aires: OSPAL/CLACSO).
- Sosa Elízaga, Raquel, 1994 “Evolución de las Ciencias Sociales en América Latina (1973-1992)” en *Estudios Latinoamericanos* nueva época. N°. 1, Vol. 1, enero-junio.
- Sosa Elízaga, Raquel 2010 *Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM).
- Sosa Elízaga, Raquel 2011 “Pensar con cabeza propia” en Cuadernos del Pensamiento Crítico/*La Jornada* (Buenos Aires: CLACSO), 10 de diciembre.
- Sosa Elízaga, Raquel 2014 “Latin American Transitions: Limits and Paradoxes” en Fritz, Jan Marie, Kalpana Kannabiran, Raquel Sosa, Mona Abaza y Nahla Chahal. *The Arab Uprisings. Sociological perspectives and Geographical Comparisons* (London: Routledge).
- Spencer, Herbert, 1896 *The Study of Sociology* (New York: Appleton).
- Torres Rivas, Edelberto 1969 *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. (Santiago de Chile: Plá).
- Turner, Jorge 2007 *Panamá en la América Latina que concibió Bolívar* (México: UACM/Plaza y Janés).
- Vasconcelos, José 1948 (1925) *La raza cósmica* (Buenos Aires: Espasa Calpe).

Weber, Max 1905 *El espíritu protestante y la ética del capitalismo*.

Zavaleta, René 1986 *Lo nacional-popular en Bolivia* (México: Siglo XXI).

Zemelman, Hugo 1989 *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. (México: Siglo XXI).

Treinta y cinco años de evolución de la Teoría del Desarrollo en las ciencias sociales en América Latina

DANIEL CAMACHO MONGE¹

Parte I. La Teoría del Desarrollo

Las Ciencias Sociales son tan amplias y complejas que no podemos abordarlas todas, pero podemos decantar el tema para hacerlo caber en el espacio limitado de este resumen. Para ello, es necesario centrar la atención, no en todas las ciencias sociales, sino en la Teoría del Desarrollo Social, la cual involucra, aunque no todas, a varias Ciencias Sociales, comenzando por la Economía, entendida, según lo explican Hinkelammert y Mora (2008) como *oikonomía*, o sea, “el arte de gestionar la producción y distribución de los bienes necesarios para abastecer a la comunidad y satisfacer las necesidades humanas” y no como crematística, o *arte del lucro*.

La Teoría del Desarrollo Social también involucra a la Sociología, la Psicología Social, la Antropología, por supuesto la Historia, las Ciencias Políticas e, incluso la Teología, en su vertiente liberadora.

En ese marco, la tesis central que se sostiene aquí, se puede expresar de la siguiente manera:

¹ Ex Presidente ALAS, XI Congreso, San José de Costa Rica, Costa Rica, 1974. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

- De un importante interés en el Tema del Desarrollo y sobre todo de la dicotomía desarrollo-subdesarrollo, prevaleciente en la década de los setenta del siglo XX, se va pasando a temas especializados.
- En la década de los ochenta en vista del desplome del socialismo en Europa y algunas grandes derrotas de esa corriente en América Latina, como el derrocamiento de Allende en Chile, pierden fuerza los paradigmas globalizadores y el interés por la Teoría del Desarrollo.
- El modelo inspirado en las teorías keynesianas entró en crisis al perder su eficiencia para mantener el crecimiento y, por ello, la lealtad de las masas.
- Dejó así libre el paso para el enfoque neoliberal el cual se entronizó como estrategia económica hegemónica. Este entra a su vez en crisis al final de la primera época del siglo XXI y abre posibilidades a otros enfoques de indudable interés.

En la década de 1970, el tema del desarrollo dominaba el panorama. Se disputaban, no sólo su interpretación, sino la elaboración de estrategias de desarrollo, las siguientes corrientes teóricas:

La herencia del pensamiento social²

Se denomina así a los pensadores que produjeron grandes interpretaciones del desarrollo antes de que la concepción “científica” del análisis social se tornara hegemónica. Esos grandes ensayistas, despreciados por los autollamados “científicos”, aportaron importantes destellos interpretativos de la sociedad. Una incompleta referencia debería mencionar por lo menos a los siguientes:

Los movimientos que auspician la libertad de culto tienen en el mexicano José María Ruiz Mora, un ardiente defensor de esa idea, así como de la secularización de las tierras de la Iglesia.

El colombiano Germán Arciniegas (1952) es referente de los movimientos políticos antidictatoriales.

Las luchas por la autodeterminación de los pueblos y su consiguiente rechazo de la intervención imperialista es expresada por el cubano Enrique José Varona (1933) y por el argentino José Ingenieros (1972).

También por la autodeterminación de los pueblos, una figura cumbre es el nicaragüense Augusto C. Sandino (1977), organizador de la primera guerra de guerrillas del Continente en contra de la invasión norteamericana y autor de una profusa obra epistolar, de entrevistas, decretos y proclamas.

² Varias fuentes son la base de estos párrafos sobre el “Pensamiento Social”. Una de las principales es el libro González Casanova, Pablo 1970 *Sociología del desarrollo latinoamericano. Guía para su estudio*. (México: UNAM). Otra es el número de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (número 33 de setiembre de 1986) dedicada a la Historia de las Ciencias Sociales en Centroamérica. El material preparado para esta conferencia me sirvió de base para el capítulo titulado el Derecho al Desarrollo de un libro que se encuentra en prensa en México sobre la construcción de la cultura de los Derechos Humanos en América Latina. En ese libro los temas se ubican en un contexto de mayor amplitud.

Los movimientos de defensa de la cultura propia cuentan con el puertorriqueño José María de Hostos (1938) y con el mexicano José Vasconcelos quien además, propugna por la unidad latinoamericana.

Juan B. Justo (argentino) Ricardo Flores Magón (mexicano) José Carlos Mariátegui (peruano) Domingo F. Sarmiento (argentino) y Alfonso Reyes (mexicano) son también inexcusables en esta limitada lista.

Una de las cumbres es el gran José Martí, con su idea de Nuestra América que incluye y unifica a la gran diversidad de orígenes, culturas y cosmovisiones del subcontinente.

Entre los pensadores centroamericanos la defensa de la nación y el antiimperialismo estuvieron muy presentes, sobre todo en la primera mitad del Siglo XX. Expresiones de esa posición fueron el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón (1942) el costarricense Vicente Sáenz (1983) el hondureño Froilán Turcios (1930-1940) y Joaquín García Monge (1920-1939)³.

Es enorme el aporte que esos pensadores entregan al tema del Desarrollo Social. Son muy importantes, puesto que cultivan el género del ensayo, apto para un público muy amplio, el cual efectivamente los lee. Por ello, su contribución a la creación de una idea colectiva del desarrollo es tanto o más importante que la de los llamados científicos sociales, quienes a menudo los desprecian calificándolos de pre científicos aunque la audiencia de aquéllos, los “científicos”, está a menudo reducida a los organismos técnicos o a la academia.

De manera alguna esos autores coinciden plenamente entre sí. Por el contrario, su variedad y hasta la oposición de sus puntos de vista es una de sus riquezas. Sin embargo

³ Para una exposición más completa del pensamiento social centroamericano ver el número 33 de setiembre de 1986 de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Esa entrega está dedicada a la Historia de las Ciencias Sociales en Centroamérica. Se puede visitar en el sitio web revistacienciasociales.ucr.ac.cr

tienen en común su preocupación por un futuro mejor y su reflexión acerca de cómo estarían mejor los países latinoamericanos.

Una idea recurrente es la relación con los países centrales o desarrollados y aquí hay dos corrientes. Por un lado, los que conceden consecuencias negativas a esa relación calificada a menudo de imperialista y, por otro, los que encuentran allí los derroteros hacia el desarrollo.

La idea de la libertad también es recurrente. Libertad frente a las dictaduras, libertad frente a la Iglesia, libertad frente a los países dominantes en el campo internacional, libertad frente a la pobreza.

Este último tema lleva al del igualitarismo. Es abundante la reflexión sobre las diferencias sociales entre sectores e individuos y la búsqueda de correctivos. El *minimum vital* de Masferrer es buena muestra de ello.

Asimismo, está presente la defensa de una cultura propia, reconociendo las diferencias y resaltando las bases comunes como la tradición indígena, española o la africana.

La unidad latinoamericana ocupa un lugar preponderante. Desde muy temprano Bolívar (1985) la enarboló y ha sido una idea pertinaz en la obra intelectual y en el imaginario popular.

En términos generales, se observa una corriente preponderante, aunque con fuertes disidencias y detracciones, en la cual se dibuja la utopía de una sociedad latinoamericana desarrollada gracias a logros como la libertad, el igualitarismo, la presencia de las culturas propias, la unidad latinoamericana y la liberación de la dominación externa.

Los temas alternativos

A finales de la década de los setenta y como consecuencia de lo señalado antes (dictaduras, derrotas de las luchas sociales, desplome del socialismo, crisis de paradigmas) comienza a

abandonarse la Teoría del Desarrollo para pasar a temas más especializados que permitieran observar la nueva realidad.

En Centroamérica, incendiada por las guerras civiles, las dictaduras militares, la doctrina de la seguridad nacional y su concepto perverso del “enemigo interno”, los temas son la Sociología de las guerras civiles, de la paz y de los militares (Aguilera, 1984 y 1994; Córdova, 1990) el tema de la paz y los derechos humanos (Camacho, 1990). También la movilización popular y el conflicto social (Camacho y Menjívar, 1989) las relaciones entre teología y sociedad (DEI, 1985) y la historia demográfica, la comparada y la historia económica (Cardoso y Pérez Brignolli, 1977)

A fines de los ochenta y en la década de los noventa se instala el neoliberalismo, se abandona la Teoría del Desarrollo y se vuelve efectivo el paradigma de la colonialidad del saber, denunciado por González Casanova (1970).

Sin embargo, la atención de los científicos sociales que resisten esa colonialidad se centra sobre temas que escapan de ella, como los movimientos sociales, la nación, la subjetividad, la ciudadanía (Lechner, 1991) y estudios especializados como la educación, tales como los que se desarrollaron en las sedes de la Flacso en Chile y Argentina.

Los estudios acerca del carácter del Estado se hacen presentes. No podría ser de otra manera en vista de una doble y contradictoria circunstancia. Por un lado las dictaduras que ponen el aparato del Estado a su servicio. Por otro –y de manera más tardía– la avalancha del neoliberalismo que pretende dismantelar el aparato estatal. Adquieren mucha importancia los estudios alrededor de lo que se llamó la reforma del Estado. También los que se ocupaban del Estado autoritario. Autores destacados en este último tema son Guillermo O'Donnell (1975) y René Zavaleta Mercado (1979).

Dentro del pensamiento y la teoría de la resistencia podemos ubicar el gigantesco proyecto Perspectivas de América Latina dirigido por Pablo González Casanova

(1984) en el marco de la Universidad de las Naciones Unidas y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, del cual don Pablo era Director. Me tocó participar desde la Flacso, de la cual era el Secretario General, coordinando el proyecto Movimientos Sociales en América Latina. El mega proyecto dirigido por González Casanova produjo, entre 1984 y 1992, cincuenta y cinco libros que incluyen 1028 artículos sobre los siguientes temas: movimientos sociales, democracia emergente, Estado y partidos políticos, crisis, cultura, conflictos, historia de las predicciones, futurología y entidades federativas.

Es una obra monumental colectiva dirigida por Pablo González Casanova, esa enorme figura que ha predominado en las ciencias sociales latinoamericanas desde la década de los sesenta hasta hoy, cuando sigue proponiendo caminos científicos novedosos como el del paradigma de la complejidad.

La sociología científica

La otra importante teoría sobre el tema del desarrollo-subdesarrollo en la década de los setenta, es la llamada sociología científica. Tiene como sus grandes exponentes a autores como Gino Germani (1964) Jorge Graciarena (1970), Aldo Solari (1965) y muchos otros. Se ubica esta corriente en el campo de quienes consideran el desarrollo como la repetición del modelo de los países industrializados. Germani propone una estrategia de desarrollo, inspirado en el sociólogo estadounidense Irwin Hoselitz quien atribuye el desarrollo de esa nación a ciertas pautas culturales, las cuales se reflejan en índices que contrastan con los latinoamericanos. En consecuencia, la estrategia de desarrollo que se deduce de esta propuesta es transformar la cultura propia para adoptar, del modelo norteamericano, pautas culturales como las siguientes: el universalismo en la asignación de roles desechando el particularismo que supuestamente prevalece en América Latina. Asimismo,

adoptar las realizaciones como criterio de avance social y no las asignaciones como es aquí. En cuanto a las tareas por cumplir debe asumirse la especialidad prevaleciente allá, en lugar de la difusión existente aquí. De estos enfoques surgen otras propuestas para el desarrollo como los modelos psicologistas que propugnan adoptar las propensiones culturales al trabajo y al ahorro las cuales, según se sostiene, existen escasamente acá.

Lo mismo se aconseja en cuanto al espíritu de empresa y el espíritu pionero, pretendidamente fuertes allá y débiles en nuestro medio.

Como quedó dicho, la influencia del pensamiento auto llamado científico se concentra en los medios técnicos y académicos. Pero no hay que despreciar las filtraciones de ese pensamiento hacia sectores más amplios. De hecho, la idea de que el progreso social equivale a asimilarse a los Estados Unidos, o sea la idea del *subdesarrollo como retraso*, está bastante arraigada en amplios sectores de la población latinoamericana. Por lo demás, esa idea también estuvo presente en otras concepciones académicas o científicas por radicales que pudieran aparecer.

El desarrollismo estructuralista

La otra gran tesis, el desarrollismo estructuralista, como es bien conocido, se produce en la Comisión económica para Nuestra América (Cepal, 1969) con el gran maestro Raúl Prebisch (1984 y 1987) a la cabeza. Su idea central es la del centro-periferia, según la cual la sociedad internacional tiene dos polos, el centro desarrollado y la periferia subdesarrollada. Esta última tiene posibilidades de alcanzar a la primera y para lograrlo, esta escuela de pensamiento propone, de manera muy clara, una estrategia cuyos principales aspectos son los cambios estructurales destinados a disminuir la influencia del centro sobre la periferia y encontrar un camino propio. Entre esos cambios estructurales se encuentran: la sustitución de importaciones, la

modernización del Estado y la sociedad, la reforma agraria, la industrialización y la planificación. Está sumamente clara aquí la idea del subdesarrollo como retraso. De igual manera que la anterior, la corriente cepalina se filtra también hacia amplias capas no intelectuales de la población.

La teoría de la dependencia

El diagnóstico de la llamada *Teoría de la dependencia* acerca del subdesarrollo se centra en la contradicción entre dos polos, uno que acumula y otro que nutre la acumulación. Es una reformulación de la teoría cepalina del centro y la periferia. Según la Teoría de la Dependencia, unos países son desarrollados a causa de que explotan a los subdesarrollados, o sea, el subdesarrollo de unos se debe al desarrollo de los otros. Dentro de ella hay dos orientaciones. Una que enfatiza la explotación entre naciones y otra que la centra en las clases sociales. Esta última no niega la explotación entre naciones, pero considera a las contradicciones de clase del país subdesarrollado como las potenciadoras de la explotación de unas naciones por otras. O sea, la acumulación de los países desarrollados a costa de los subdesarrollados, pasa por la interiorización de esa dependencia en estos últimos. En éstos hay clases sociales que se benefician, se enriquecen y acumulan gracias a su alianza con el país dominante en el campo comercial, industrial, financiero y cultural. Autores relevantes dentro de esta orientación de la Teoría de la Dependencia son André Gunder Frank (1968), Theotonio Dos Santos (1970), Ruy Mauro Marini (1973), Vania Bambirra (1973), Octavio Ianni (1974) entre otros.

Las consecuencias de esta teoría en la elaboración de políticas y estrategias de desarrollo, incluye el rompimiento de esas relaciones de dependencia. En la primera orientación, eso se consigue mejorando los términos de la relación económica entre las naciones del centro con las de la periferia. En la segunda, modificando las relaciones de clase a lo interno de los países subdesarrollados.

Uno de los autores principales de la primera orientación es el sociólogo Fernando Henrique Cardoso quien, al desempeñarse posteriormente como Presidente de Brasil, la tuvo muy en consideración. Baste recordar, entre otras cosas, que bajo su presidencia, Brasil contuvo el proyecto estadounidense de la Alianza Comercial de las Américas, ALCA, por considerar que profundizaba esas relaciones de dependencia. El otro autor importante es Enzo Faletto (1969) a quien sus colegas de la época, en conversaciones con el autor de estas líneas, le atribuyen una contribución preponderante -sobre cualquier otro autor- en la formulación de esta primera orientación de la Teoría de la Dependencia.

Los proyectos socialistas revolucionarios

Esa década de los setenta fue rica también en estrategias de desarrollo más radicales, como las contenidas en los proyectos socialistas revolucionarios. El socialismo es, entre otras cosas, una estrategia de desarrollo social integral. El socialismo revolucionario se propone cambiar desde sus raíces, el pacto social sobre el que se sustentan las relaciones entre individuos y grupos en una sociedad. Eso implica la superación del capitalismo y su sustitución por formas colectivas de producción, la rigurosa planificación, no sólo económica sino de la sociedad toda, el cambio absoluto de los valores, la construcción de una nueva concepción de la vida, todo en busca de un desarrollo humanista y superior de las personas y los pueblos. La revolución cubana representa todo esto en el imaginario de sectores de la población, aunque otros sectores incorporan la visión negativa ampliamente difundida por los medios de comunicación más influyentes.

En la década de los setenta, además del cubano, otros proyectos socialistas inflamaban la imaginación de las gentes. Uno es el enorme y heroico esfuerzo de Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile por construir lo que

llamaron el socialismo en libertad. Otro es la revolución en Centroamérica con el triunfo revolucionario y la primera etapa carismática del gobierno sandinista en Nicaragua, así como el fortalecimiento de propuestas políticas similares en los países vecinos, especialmente El Salvador, sin olvidar la experiencia de la isla caribeña de Granada, arrasada sin piedad por el ejército de los Estados Unidos.

En el campo de la producción sociológica este enfoque es encarnado en autores como Gerard Pierre Charles (1979) y Agustín Cueva (1979)⁴.

Todas estas ideas, ensayismo social, teoría científica, desarrollismo cepalino, teoría de la dependencia, socialismo revolucionario y otras, quedan en la imaginación de los pueblos, quizá no de forma sistemática, porque entre ellas hay profundas contradicciones, pero sí como sustrato de su aspiración por una vida mejor.

El capitalismo regulado

Una de las propuestas teóricas más influyentes fue el keynesianismo. La crisis de 1939 dejó bien claro a las élites económicas y políticas, tanto de los países centrales como de los periféricos, la necesidad de estrategias correctivas para aminorar los efectos de los ciclos económicos.

Esas dos motivaciones, contrarrestar la influencia del socialismo sobre las grandes masas y aplicar una política anticíclica, impusieron la necesidad de regular el capitalismo. John Maynard Keynes y su teoría económica estaban ahí para ello.

Así nace la etapa del capitalismo regulado, la cual contiene una concepción del desarrollo, a través de sus políticas destinadas a conseguir el pleno empleo y evitar los extremos en la concentración de la riqueza y en la pauperización.

⁴ En el libro mencionado arriba *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana* (Daniel Camacho comp.) se recoge el debate que tuvo lugar durante el citado XI Congreso de ALAS entre estas orientaciones teóricas.

Para el Estado se reserva un papel sumamente importante en esa intermediación entre capital y trabajo: regula y supervisa, garantiza tanto la acumulación como la redistribución. Es el Estado de bienestar.

Del keynesianismo surge no una, sino varias teorías del desarrollo. Constituye una escuela de pensamiento de la cual la teoría de la Cepal es tributaria.

El capitalismo regulado y su teoría keynesiana, presiden un prolongado periodo de prosperidad y se han asentado en el ideario popular sobre el desarrollo. Sin embargo, al final de los años setenta, entra en una triple crisis: una crisis de acumulación, una crisis de racionalidad y una crisis de legitimación.

- La crisis de acumulación consiste en una disminución del incremento de la tasa de ganancia del capital. Se produce porque el Estado o, más bien, el aparato estatal, se convierten en un obstáculo para la acumulación, en lugar del instrumento eficaz para ello, como lo fue hasta ese momento.
- La crisis de racionalidad se produce porque, desde la perspectiva de los sectores hegemónicos, al debilitarse la capacidad de incrementar la acumulación, el modelo pierde su racionalidad instrumental.
- La crisis de legitimación proviene de la pérdida de eficacia del modelo: siendo una política para el pleno empleo, el capitalismo regulado llegó al límite de sus posibilidades y el desempleo se disparó sin posibilidades de reactivarlo. Ante esos fracasos pierde la lealtad de las masas y esa es una herida de muerte. Eso explica por qué la Teoría del Desarrollo emanada del capitalismo regulado y su Estado de Bienestar pierde su vigencia al principio de los años ochenta.

La nueva derecha y el neoliberalismo

En esas circunstancias, en los inicios de los ochenta, la nueva derecha, que se encontraba al acecho, llena el vacío, con su propuesta neo liberal, la cual es una alianza contra natura entre el liberalismo (anti oligárquico, anticlerical, pro capitalista) y el conservadurismo (anti capitalista, religioso, oligárquico). Esa nueva derecha produce el consenso de Washington, base ideológica y programática del proyecto neo liberal, el cual propugna la liberalización comercial, la desregulación en las relaciones laborales y la consecuente disminución de los salarios, las facilidades para la operación de las compañías trasnacionales, el desmantelamiento del Estado y otras medidas similares. Fruto de esa concepción, es la apertura comercial y los consecuentes tratados de libre comercio.

El neoliberalismo, se convierte en la política hegemónica de desarrollo y es adoptada por gobiernos y organismos internacionales. Igualmente es asimilada en buena medida por buena parte de la sociedad.

Sin embargo, durante su reinado se produjeron algunas propuestas sobre el tema del desarrollo, algunas con carácter alternativo.

El neo estructuralismo

El principal exponente del neo estructuralismo es Osvaldo Sunkel (1995) para quien esta propuesta es la única alternativa neo social demócrata al liberalismo, en vista de que la economía actual está ampliamente basada en el mercado, la empresa y el capital privado especialmente externo, con un papel reducido, pero efectivo del Estado. Para Sunkel el neo estructuralismo parte de la misma base del estructuralismo que él ayudó a formular desde la Cepal, pero con ajustes obligados por la nueva realidad nacional e internacional: atención a los desequilibrios financieros, monetarios y macroeconómicos, restablecimiento del equilibrio roto

por los excesos del neoliberalismo con base en tareas como el diseño de políticas públicas, la promoción de inversiones de mejoramiento regional, la promoción de industrias, el apoyo a sectores sociales desprotegidos. El neo estructuralismo considera inviables algunas propuestas antiguas del estructuralismo como la planificación, la reforma agraria y las nacionalizaciones. No es tan clara la diferencia entre el neo estructuralismo así descrito y las versiones más moderadas del proyecto neoliberal.

El paradigma del desarrollo humano

Otra propuesta interesante es el paradigma del desarrollo humano de Amartya Sen (1998) quien construyó los índices de desarrollo humano que utiliza el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, PNUD. El pensamiento de Sen sobre el desarrollo está basado en la importancia de las capacidades humanas. El desarrollo se alcanza si se potencian las capacidades humanas que él resume en tres: leer, comer y votar. Por supuesto, de cada una de ellas se desprenden varias que, a su vez se desglosan en otras y así sucesivamente, hasta crear el amplio sistema de indicadores que utiliza el PNUD en sus Informes de desarrollo humano. Del enfoque de las capacidades se derivan algunas consecuencias como las siguientes:

- El desarrollo se logra cuando las personas son capaces de hacer más, no cuando puedan comprar más.
- Desarrollo es cuando hay equidad de género.
- El hambre no proviene de la baja producción, sino de la mala distribución.
- En consecuencia, la pobreza no se debe atacar por el incremento del ingreso, sino por el aumento de las capacidades y la cooperación.

La economía para la vida

Franz Hinkelammert y Henry Mora Jiménez (2008) proponen una visión del tema del desarrollo novedosa y desde una perspectiva teórica y metodológica muy diferente al neo liberalismo. Esta propuesta tiene como fundamento teórico epistemológico el paradigma de la causalidad compleja, regresa al valor de uso como categoría analítica y recupera la subjetividad, los valores y, por lo tanto, la ética en el análisis económico. Redefine y rescata la utopía y la ética en la ciencia y la política económicas.

La epistemología de la complejidad

Es de importancia extrema para construir una concepción del desarrollo. Sus principales autores son Pablo González Casanova y Boaventura de Sousa Santos (2004) para quienes la sociedad es un sistema complejo, una dialéctica de interrelaciones entre los individuos con la totalidad social y la totalidad social con los individuos. A medida que pasa el tiempo, la constante es la emergencia de nuevas realidades⁵.

Este es un paradigma emergente que parte de lo que se ha llamado el fin de las certidumbres, en alusión a la incapacidad de la razón para explicar la realidad. Nacido en la Ciencia Física (Prigogine, 1983) adopta de las ciencias naturales el concepto de futuro indeterminado, lo cual significa que el equilibrio es la excepción y lo permanente es la autoorganización como proceso complejo. En otras palabras, en la sociedad no hay sosiego, el equilibrio es poco frecuente, lo cotidiano es el movimiento, el cambio, la auto organización.

⁵ Una clara y completa explicación del paradigma de la complejidad es el excelente artículo -que ha sido muy útil para redactar este párrafo- de Julio Mejía Navarrete (2009) incluido en la Revista *Estudos da sociologia. Revista do programa de pos-graduação em sociologia da UFPE*, Recife. Brasil, Vol. 14. N° 14, 37-60

El modelo científico racional que viene desde el Siglo XVI se está agotando. Los fenómenos se enfrentan a sucesivas alternativas y no a determinismos preestablecidos,

En resumen

Se puede resumir todo lo anterior repitiendo nuestra tesis inicial:

- En la década de los setenta existían varias propuestas, a veces contradictorias entre sí, que intentaban interpretar el desarrollo y el subdesarrollo.
- En general, tenían como fundamento teórico la teoría keynesiana y como política económica y social el capitalismo regulado, también de base keynesiana.
- Cuando ésta, a su vez, entra en crisis, es sustituida por el neo liberalismo que, al final de la primera década del Siglo XXI, entra a su vez en una profunda desbandada, lo cual da oportunidad a nuevos caminos teóricos y políticos.
- Los estudios de Amartya Sen, por un lado, y de Hinkelammert y Mora por otro, así como el paradigma epistemológico de la complejidad, son la base teórica, metodológica y ética, para la formulación de propuestas novedosas y humanistas para el desarrollo social.

Parte II. Las nuevas tesis sobre el Desarrollo Social

Entramos así a la segunda parte de este trabajo porque, desde esta última perspectiva, se trata de un desarrollo definido de manera radicalmente distinta.

¿En qué consiste esa nueva manera de concebir el desarrollo desde una perspectiva ética, integral, utópica y humanista que nos sugieren autores como González Casanova, Sousa Santos, Amartya Sen, Franz Hinkelammert y Henry Mora Jiménez?

En primer lugar en redefinir desde sus raíces conceptos y categorías de análisis, comenzando por el propio concepto de *Desarrollo*.

Para ello es necesario acudir a la sociedad misma y, específicamente a su manifestación más dinámica que son los movimientos sociales.

La perspectiva de los movimientos sociales

En su pensar y actuar, los movimientos sociales van construyendo concepciones, conceptos, modos de razonar, métodos de estudio. (Camacho, 1989). Por su lado, las contribuciones intelectuales y teóricas que se acaban de analizar, de una u otra manera llegan a amplias capas de la sociedad y, sobre todo, a los movimientos sociales. Estos las procesan y construyen sus propias visiones. Adoptan unas ideas, rechazan otras, toman nota de las discusiones y divergencias, de los enfoques contradictorios y de las ideas recurrentes. De todo eso hacen su propia síntesis y la incorporan paulatinamente en su cultura. Al fin y al cabo esa es la gran misión del pensamiento y la teoría: acumular y sistematizar conocimiento para el avance de la humanidad.

Se impone entonces la tarea de hurgar en esa construcción cultural de los movimientos sociales en el campo de los conceptos que tiene que ver con el desarrollo social, a fin de contribuir a su sistematización.

En otras palabras, se impone la tarea de revisar conceptos en compañía de la gente que actúa. Esa gente está en los movimientos sociales. Ahí se encuentra una base conceptual, construida socialmente, que abre caminos teóricos y estratégicos. Es reto de los científicos sociales, junto con la gente y en la perspectiva de la sociedad y de los movimientos sociales, la tarea de deconstruir, reconstruir y construir categorías capaces de ver más allá de lo formal, de lo superficial, de lo hegemónico y de acercarnos

al desarrollo humano integral, ético, incluyente y utópico. Esa tarea de deconstrucción y construcción de categorías empezó hace mucho tiempo.

Deconstruir categorías

El concepto mismo de desarrollo. Casi todas las teorías, incluso algunas que se ubican en el campo crítico o alternativo, parten de la imagen del desarrollo “realmente existente” en los países llamados desarrollados. Es la concepción, mencionada párrafos atrás, que concibe al subdesarrollo como retraso. Por ahí ha de empezar la crítica. El estilo de vida de esos países se construye a partir de las dos necesidades del capitalismo: el consumo y la acumulación. Por eso el desarrollo se concibe como el tener, poseer cosas.

La tarea comienza por deconstruir esa concepción y construir, con la gente, una nueva utopía. Desde los movimientos sociales, hace tiempo se viene desarrollando esa construcción utópica. Y también desde ciertos proyectos políticos en ejecución. Hay que volver, sin miedos ni prejuicios, la mirada a Cuba. Ahí los parámetros de acumulación y consumo son otros. Quizás tengamos algo que aprender.

Sociedad civil. El Banco Mundial tomó ese rico concepto y lo despojó de los contenidos que trabajosamente habían elaborado Locke, Hobbes, Rousseau, Marx y Gramsci entre otros (Rea, 2001) y se lo endosó a otra cosa: las organizaciones sociales no estatales. Es una manera cómoda de evadir el uso y la presencia de los movimientos sociales.

Gobernabilidad. Es otro concepto del Banco Mundial que a veces se apropia de la sugerente expresión “buen gobierno”. La deconstrucción de este concepto pasa por entender que, en la acepción bancomundialista, el verdadero contenido es la tranquilidad política, la ausencia de protesta.

Cohesión social. Este concepto es de estirpe europea. Allá funcionó como el mecanismo para que, en el proyecto comunitario europeo, los países ricos trasladaran recursos a las zonas deprimidas, con el fin de disparar en ellas el consumo y activar la acumulación, cosa que en efecto sucedió.

Pobreza. Amartya Sen (1998) según lo dicho antes, ya hizo una buena contribución para deconstruir la forma como se usa esta categoría.

Políticas públicas. Se entiende como la traducción de “public choice”, o sea, escoger el camino público para enfrentar un reto o problema, porque no hay manera de hacerlo por la vía privada. Lo público como residual.

Ciudadanía. En los ochenta se utiliza en la ciencia social latinoamericana como un sucedáneo de movimientos sociales y éstos lo había sido de las clases sociales. Se fortaleció en el periodo neoliberal y tiene que ver con gobernabilidad. Tiene un presupuesto falso según el cual se gobierna para ciudadanos iguales y libres.

Construir categorías con la gente

Es gran aporte de los movimientos sociales que sus propuestas constituyen, por lo general, profundos cambios culturales. Cada uno propugna un cambio cultural en la materia que le atañe. La conjunción de todos esos cambios constituiría una sociedad absolutamente distinta de la actual. Todos juntos, los movimientos sociales de carácter popular, están diseñando la nueva concepción de desarrollo, la nueva estrategia para alcanzarlo, la nueva utopía. Los movimientos sociales ya han hecho sus construcciones conceptuales desde la gente, a veces acompañada por sus intelectuales orgánicos. Los contenidos que mencionaremos someramente, son recogidos de la construcción de los movimientos sociales mismos. Veamos algunos:

Derechos Humanos. El inventario de los Derechos Humanos se viene ampliando. Ya no son los mal llamados “fundamentales”. Cada vez se conciben menos como “generaciones”. En el seno de los movimientos sociales la gente ha venido creando un concepto integral.

La perspectiva de género. Es una de las más revolucionarias desde el punto de vista cultural. Implica cambios profundos no sólo en el ámbito de las mujeres sino en la sociedad toda. Esto incluye la transformación de la masculinidad, no sólo en los roles sociales que cumplen los hombres, sino en su posicionamiento dentro de las relaciones sociales integrales, que nunca volverán a ser las de antes. No se trata solamente de que ahora los hombres deben hacer las cosas de forma diferente en el seno de la familia, la economía, la educación y los otros ámbitos de la vida social. Se trata de que, en la perspectiva de género, hay otra forma de ser mujer y otra forma de ser hombre. Es una cuestión ontológica.

Diversidad cultural. El contenido cultural de los conceptos en construcción por parte de los movimientos sociales no es completo si no se incluyen las otras perspectivas culturales como la étnica, la basada en la tradición local (el campesino en la ciudad, p.ej.) la diversidad de opciones sexuales, los inmigrantes, la reivindicación pluricultural y pluriétnica.

La perspectiva etaria. No sólo se trata de considerar a los jóvenes y viejos, sino las personas de edad intermedia. La concepción de la niñez y la juventud como realidades en sí mismas y no más la concepción de que el niño, la niña, la o el joven son simplemente un proyecto de adulto.

El ambiente. Hay diversas formas de concebir el ambiente. Por ejemplo en la Conferencia internacional sobre el agua, convocada por poderosos consorcios interesados en el tema, una de las ponencias principales fue elaborada y expuesta por la Coca Cola, que tiene todo el derecho a hacerlo. Sólo que su concepción es la del agua como mercancía. Desde los movimientos sociales el agua se concibe

como un derecho humano y no como mercancía. También hay concepciones encontradas en cuanto a la reforestación (la autóctona frente al monocultivo) y otros aspectos ambientales importantes.

El conocimiento libre. Hay un movimiento social mundial por el conocimiento libre. Los resultados de la investigación deben ser accesibles a todos. El software Ubuntu y la conexión Mozilla son parte de ello.

Epílogo

Ahí está esa enorme, fructífera, imaginativa y rebelde producción de pensamiento, con una vertiente teórica académica y otra producida por la sociedad en movimiento. Las dos juntas constituyen una base sólida para la búsqueda de propuestas viables para construir sociedades desarrolladas en el sentido integral, ético y humano, donde quepamos todos. Es una tarea que espera con avidez a científicos sociales ligados con los intereses populares, líderes sociales ligados con el pensamiento. El terreno es fértil. ¿Frente a este excitante reto qué van a hacer las nuevas generaciones de pensadores, científicos y dirigentes sociales?

Bibliografía

- Aguilera, Gabriel 1994 *Seguridad, función militar y democracia*. (Guatemala: FLACSO).
- Aguilera, Gabriel 1984 *Reconversión militar en Latinoamérica* (editor y coautor) (Guatemala: FLACSO-CLACSO).
- Arciniegas, German 1952 *Entre la libertad y el miedo* (Bogotá, Colombia).
- Bambirra, Vania 1973 *Capitalismo dependiente latinoamericano*. (Santiago de Chile: Centro de estudios socioeconómicos-CESO.)

- Bolívar, Simón 1985 *Escritos políticos* (Barcelona: Biblioteca de Ciencias sociales, Alianza Editorial).
- Camacho, Daniel 1989 "Introducción" en Daniel Camacho y Rafael Menjívar *Los movimientos populares en América Latina* (págs. 13-33) (México: Universidad de las Naciones Unidas/Siglo XXI editores).
- Camacho, Daniel 1990 *La dominación cultural en el subdesarrollo*, Sétima reimpresión (San José: Editorial Costa Rica).
- Camacho, Daniel (Selección, introducción y notas) 1979 *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana*. (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA).
- Cardoso, Ciro F.S. y Perez Brignoli, Héctor 1977 *Centroamérica y la economía occidental (1530-1930)* (San José, C.R.: EUCR).
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo 1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI).
- Cardoza y Aragón, Luis 1942 *Flor y Misterio de la Danza* (Guatemala).
- Cardoza y Aragón, Luis 1976 *Guatemala. Las líneas de su mano*. (México: Fondo de Cultura Económica, 3ª edición).
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) 1969 *América Latina. El pensamiento de la CEPAL* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria).
- Córdova, Ricardo 1990 *La paz en Centroamérica. Expediente de documentos fundamentales. 1979-1989*. (México: Coordinación de Humanidades de la UNAM).
- Cueva, Agustín 1979 "Problemas y perspectivas de la Teoría de la Dependencia" en: Camacho, Daniel *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana*. (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA), 64-94.

- De Sousa Santos, Boaventura 2004 *La caída del angelus novus . Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. (Santa Fe. Colombia: Universida Nacional de Colombia).
- DEI-Departamento Ecuménico de Investigaciones. (1985 a la actualidad) *Revista Pasos. Diálogo entre la Teología y las Ciencias Sociales* (San José de Costa Rica).
- Dos Santos, Theotonio 1970 *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina* (Caracas. Venezuela: Editorial Nueva Izquierda).
- Flores Magón, Ricardo 1900 *Periódico "Regeneración"* (México).
- Frank, Andre Gunder 1968 *Sociología del desarrollo y sub-desarrollo de la Sociología en Pensamiento crítico*, N° 22., 192-228.
- García Monge, Joaquín 1920-1939 *Revista Repertorio Americano* (San José de Costa Rica).
- Germani, Gino 1964 *La sociología en América Latina* (Buenos Aires, Argentina: Eudeba).
- González Casanova, Pablo 1970 *Sociología del desarrollo latinoamericano. Guía para su estudio* (México: UNAM).
- González Casanova, Pablo 1984-1992 *Proyecto de investigación: Perspectivas de América Latina*
- Graciarena, Jorge 1970 "La crisis latinoamericana y la investigación sociológica" en *Revista mexicana de Sociología*, Año XXXII. N° 2, marzo-abril, 195-228.
- Hinkelammert, Franz y Mora Jiménez, Henry 2008 *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía* (Cartago. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica).
- Hostos, Eugenio María de 1938 (1903) *Tratado de Sociología* (sin detalle editorial).
- Ianni, Octavio 1974 *Imperialismo na América Latina* (Rio de Janeiro Editora: Civilizacao Brasileira).
- Ingenieros, José 1972 *Pensamiento revolucionario de José Ingenieros* (San José: EDUCA, Aula)

- Justo, Juan B. 1909 *Teoría y prácticas de la historia* (Buenos Aires, Argentina).
- Lechner, Norbert 1991 *Capitalismo democracia y reformas* (FLACSO: Santiago de Chile).
- Mariátegui, José Carlos 1960 *Temas de Nuestra América* (Lima, Perú: Biblioteca Amauta).
- Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la dependencia* (México: Ediciones ERA).
- Martí, José 1973 "Con todos y para el bien de todos" en Fernández Retamar, Roberto José Martí. *Cuba, Nuestra América los Estados Unidos* (México: Editorial Siglo XXI).
- Martí, José 1982 *Política de Nuestra América* (México: Siglo XXI).
- Masferrer, Alberto 1929 *El minimum vital* (San Salvador).
- Mejía Navarrete, Julio 2009 "Perspectiva epistemológica de la investigación social en América Latina" en *Estudos da sociologia. Revista do programa de pos-graduação em sociologia da UFPE* (Recife, Brasil), Vol. 14. N°14, 37-60.
- O' Donnel, Guillermo 1975 *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado Burocrático Autoritario* (Buenos Aires: CEDES).
- Pierre Charles, Gerard 1979 "Teoría de la Dependencia, Teoría del Imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana" en Camacho, Daniel. *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana*. (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA), 64-94.
- Prebisch, Raúl 1984 *El capitalismo periférico. Crisis y transformación*. 2ª. ed. (México: Fondo de Cultura Económica).
- Prebisch, Raúl 1987 "Exposición del Dr. Raúl Prebisch en el vigésimo primer período de sesiones de la CEPAL", México, 24 de abril de 1986, en *Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento* (Santiago de Chile: CEPAL), 31-37.
- Prigogine, Ilia 1983 *¿Tan sólo una ilusión? Una explotación del caos al orden* (Barcelona. España: Tusquerra editores S.A.).

- Rea, Carlos 2001 “Sociedad civil. Realidad o mito” en *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* (San José de Costa Rica), N° 72, 119-133.
- Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica 1986 *Historia de las Ciencias Sociales en Centroamérica*. (San José de Costa Rica), N° 33. Setiembre.
- Reyes, Alfonso 1995-1993 *Obras completas*. 26 tomos. (México D.G.)
- Sáenz, Vicente 1983 *Ensayos escogidos* (San José: Ed. Costa Rica).
- Sandino, Augusto César 1977 *El pensamiento vivo de Sandino. Introducción, recopilación y notas de Sergio Ramírez* (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA).
- Sarmiento, Domingo Faustino 1977 *Facundo o Civilización y Barbarie* (Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho).
- Sen, Amartya 1998 “Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI” en Banco Interamericano de Desarrollo. *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI* (Washington D.C.).
- Solari, Aldo 1965 *Estudio sobre la sociedad uruguaya* (Montevideo, Uruguay: ARCA).
- Sunkel, Osvaldo 1995 *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neo estructuralista para América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica FCE).
- Turcios, Froylan 1930 a 1940 *Revista Ariel* (Tegucigalpa, Honduras).
- Varona, Enrique José 1933 *El imperialismo a la luz de la Sociología* (s/d).
- Vasconcelos, José 1999 *La raza cósmica* (Heredia, Costa Rica. EUNA).
- Zavaleta Mercado, René 1979 *La revolución boliviana y la cuestión del poder y Estado Nacional o pueblo de pastores*. Artículos comentados por el propio Zavaleta en “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes” en Camacho Monge, Daniel

Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana. (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA), 639-682.

La actualidad de la Teoría del Colonialismo Interno para el debate sobre la dominación y los conflictos inter-étnicos

PAULO HENRIQUE MARTINS¹

Introducción

La tesis del colonialismo interno, sistematizada inicialmente en América Latina por autores como Pablo González Casanova (1963) y Rodolf Stavenhagen (1963, 1969) y más recientemente por Rivera Cusicanqui (1992, 1993, 2012), es de gran actualidad para los estudios teóricos sobre la decolonialidad en la medida en que facilita entender la naturaleza compleja de los conflictos en las sociedades postcoloniales. En su origen dicha teoría se refiere a los conflictos involucrando colonizadores y colonizados en niveles como el económico, el político, el social y el cultural, desde el momento que se organizó la conquista y el pacto colonial (Martins, 2013). A lo largo del desarrollo de los estados-nacionales hasta la actualidad, tal tesis ayuda a aclarar las alternativas sistémicas y antisistémicas de los pueblos explotados contra la violencia colonial y contra las estrategias dominantes de unificación de las identidades nacionales desde el poder centralizador del Estado-nación.

¹ Ex Presidente ALAS, XXVIII Congreso, Recife, Brasil 2011. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

El reconocimiento del valor de esta tesis implica comprender que en los contextos de las sociedades herederas de la colonización, las prácticas identitarias de los oprimidos no se refieren solo a la situación de clases, sino igualmente a los temas de la etnicidad y de la nacionalidad. Su vigencia es argumentada por González Casanova en el texto de redefinición de la problemática al demostrar que la colonialidad continua reproduciéndose en los contextos internacionales e intra-nacionales (González Casanova, 2007). Por su lado, Torres Guillén en su revisión de la obra de Casanova ofrece una inestimable y clarificadora contribución sobre el carácter analítico y político del concepto, y su interés teórico para la aprehensión de temas como exclusión social, invisibilización y resistencia popular (Torres Guillén, 2014).

Para nosotros, nacidos en un país como Brasil donde la presencia indígena en la cultura nacional no es tan efectiva como es el caso de México, Guatemala y Bolivia, podría parecer que el concepto de colonialismo interno presenta usos secundarios para explicar la realidad del poder y de la sociedad. Sin embargo, tal interpretación sólo es válida si limitamos el uso del concepto a países con importantes movilizaciones indígenas; pero si consideramos las investigaciones recientes que amplían la dimensión teórica de la etnicidad, vemos que el colonialismo interno propicia una comprensión más compleja entre conflictos inter-clases, inter-étnicos e intra y transnacionales. Por consecuencia, tal tesis es de gran importancia para profundizar los estudios de todas las realidades postcoloniales y no sólo las situaciones particulares citadas. De hecho, la comprensión de la naturaleza simbólica del poder postcolonial y de las resistencias sociales y comunitarias, necesita un entendimiento de la colonialidad desde adentro, desde las memorias, los discursos, los valores y, sobretudo, desde los diversos marcadores (clases, étnicos, religiosos, de género, nacionales etc.) que organizan a las prácticas, a las instituciones, al poder y a la dominación.

Así, nos parece esencial en esta discusión entender que la teoría del colonialismo interno continua vigente, sea para explicar la complejidad de las prácticas y resistencias identitarias de los movimientos sociales y culturales, o para aclarar el hecho de que las luchas políticas en sociedades post-coloniales tienen que considerar necesariamente la relación entre clases, etnias y nacionalidades, y que a su vez presenta un interés teórico más amplio de lo que es interpretado por los grupos étnicos tradicionales. En esta dirección, tal discusión concierne no sólo a las áreas en donde hay luchas coloniales involucrando a los pueblos originarios, sino a todos las áreas de colonialidad en donde los conflictos políticos son más que económicos, son sobre todo, la expresión de rasgos culturales y psicológicos propios tanto de las elites, como de los explotados.

Sin embargo, creemos que la tesis del colonialismo interno necesita un debate más amplio en la esfera del pensamiento postcolonial para fundamentar una crítica general de la cultura de dominación y de los mecanismos de explotación, e igualmente de las estrategias de liberación de los movimientos sociales y comunitarios en la búsqueda de modelos asociativos más solidarios y convivialistas. El colonialismo interno es también una referencia epistémica para explicar los procesos de organización del sistema colonial y postcolonial influenciando directamente sobre el imaginario intelectual y sobre las teorías que buscan exponer las particularidades de la dominación y de la resistencia anti-colonial. Siendo así, el colonialismo interno puede constituir la referencia teórica de síntesis articulando los diversos debates temáticos y disciplinarios sobre la colonialidad y la postcolonialidad.

Comentarios generales sobre las perspectivas de uso del colonialismo interno

En su libro clásico *La democracia en México*, publicado inicialmente en 1965, donde por primera vez se refiere al tema del colonialismo interno, González Casanova llama la atención sobre los peligros de los usos de conceptos y categorías europeas sin adecuación a las realidades de los países de origen colonial y sugiere que “intentar un análisis de las relaciones entre la estructura política y la estructura social, con categorías propias de los países subdesarrollados” es un desafío para superar el colonialismo intelectual (1965: 19). Aquí está la semilla de la tesis del colonialismo interno que él busca siempre conectar con el contexto del imperialismo a través de la idea de colonialismo interno como “fenómeno integral intercambiando desde la categoría internacional hasta la categoría interna” (González Casanova, 2002: 86-87). Para él, la noción de colonialismo interno “solo nace de los movimientos de liberación de las antiguas colonias” (p.83) y la experiencia de independencia provoca el apareamiento de nuevas nociones sobre independencia y desarrollo. El colonialismo interno, continua González Casanova, se refiere entonces a una estructura de relaciones sociales y de explotación entre grupos culturales heterogéneos y diferentes (p.99-100).

En su revisión reciente del concepto el autor aclara las dificultades de avance del debate, pues los autores ortodoxos han reaccionado contra tal categoría prefiriendo analizar los procesos históricos desde las luchas contra el “semi-feudalismo”

“sin aceptar que desde las orígenes del capitalismo las formas de explotación colonial combinan el trabajo esclavo, el trabajo servil y el trabajo asalariado” (González Casanova, 2007: 438).

Esto es, la forma de explotación colonial implica en modalidades de dominación y explotación que mezclan elementos económicos y no económicos y no puede ser limitada al dilema moderno eurocéntrico entre capital y trabajo.

Tales comentarios nos sugieren tres pistas de reflexión: La primera de ellas, que el colonialismo interno es un marco interpretativo interesante para explicar el movimiento del capitalismo colonial desde el plano internacional hacia el plano interno, reproduciendo las tensiones sistémicas y antisistémicas entre capitalismo y colonialidad, lo que es aclarado por los abordajes sistémicos del problema de la colonialidad (Wallerstein, 2008; Martins, 2015a). Esta elucidación es importante para subrayar el hecho de que el concepto de colonialismo interno no es un artificio teórico secundario, sino el esfuerzo de mapeo teórico adecuado para describir las características propias de sociedades nacionales producidas en el contexto contradictorio de conquistas coloniales y luchas libertarias anti-coloniales, ubicadas entre la modernidad y la colonialidad. En esta dirección, el colonialismo interno tiene una dimensión ontológica en la definición del imaginario social e intelectual postcolonial propio, que no puede ser copiado de las experiencias intelectuales anticapitalistas desarrolladas por las teorías sociales modernas inspiradas en el eurocentrismo. Las tensiones entre capitalismo y colonialidad exigen una comprensión más compleja que no puede ser definida por determinaciones particulares sobre todo económicas, debiendo considerar otros marcadores históricos, psicológicos, sociológicos y antropológicos en la definición de las mentalidades y de las prácticas.

La segunda pista se refiere al hecho de que además de su importancia desde su punto de vista epistémico y epistemológico, el colonialismo interno ha contribuido para el avance de los estudios postcoloniales respecto a las estructuras de poder, considerando las articulaciones simultáneas de conflictos de clase y conflictos inter-étnicos en el contexto de la colonialidad. De esta manera, el colonialismo

interno es un fenómeno integral (González Casanova, 2002: 86); es necesario reflexionar sobre su rol como una teoría general que tiene usos para explicar la lógica del poder en las sociedades con fuerte presencia indígena como México y Bolivia, pero también en todas las sociedades de la región y otras que conocieron la fuerza del colonialismo tanto en Asia como en África. En esta dirección, los estudios sobre colonialismo interno contribuyen para profundizar reflexiones fecundas como la que se refiere a la raza como dispositivo de colonialidad que nos es ofrecida clásicamente por el marxismo latinoamericanista (Mariátegui, 1973; Quijano, 2003). Sin embargo, el análisis del colonialismo interno amplía necesariamente la importancia de otros marcadores psicológicos, sociales y culturales que deben ser profundizados como los de género, nacionalidad, religiosidad y status social además del de clases, y que influyen sobre las luchas libertarias en la contemporaneidad. La comprensión teórica más amplia de las resistencias y movilizaciones colectivas desde esta diversidad de factores sistémicos se hace necesaria para profundizar otras investigaciones importantes sobre la naturaleza de la desigualdad, de la pobreza y de la invisibilidad social.

La tercera pista revelada por el colonialismo interno es de orden moral. Nos parece que la jerarquía de valores coloniales fundada en distancias pre-reflexivas, legitimadas por prejuicios relacionados con la presunta superioridad de los europeos sobre los otros, influye directamente en la organización del poder colonial, del estado y del mercado. En esta dirección, entendemos que la jerarquía moral colonial nascida de las tensiones inter-étnicas entre colonizadores “blancos” y colonizados “negros” e “indios” ha contaminado los sistemas de valores de la economía de mercado y de las oligarquías, pero también de las familias de obreros y campesinos, y de sectores de las clases medias. La división tradicional de clases pensada por el marxismo desde el control de la producción de bienes económicos, está sobre-determinada por una división moral generada por las

tensiones inter-étnicas e inter-nacionales coloniales. Aquí, González Casanova, siguiendo la línea de pensamiento de Memmi (2007), considera que uno de los problemas centrales del colonialismo interno es la “deshumanización del colonizado” producida por formas de humillación que revelan la estructura colonialista (2002: 97). Lo que los hechos nos explican es que la dominación no se basa solo en la explotación económica del trabajador, sino además en la reducción moral de éste a un tipo psicológico de naturaleza inferior por razones diversas: nos es blanco, nos es rico, no es hombre, no es europeo.

La organización del estado y del mercado en un mismo territorio nacional colonial constituye la trama adonde se mueven los dispositivos de construcción de la “colonialidad del poder”, denominación que crea Aníbal Quijano (2003) y en el que acentúa el elemento “raza” – como constructo de discriminación y explotación– crucial del colonialismo como parte inescindible del sistema y del desarrollo capitalista mundial. Por supuesto su crítica considera las particularidades que toma el colonialismo interno en cada sociedad postcolonial pues las diferencias raciales replantean los temas de género, etnicidad y clases desde otras modalidades de explotación. Desde esa óptica, se puede apreciar procesos diferenciados entre los grupos de sociedades con más fuerte influencia indígena y los otros que tienen influencias más diversificadas de europeos, africanos y asiáticos. Los estudios del colonialismo interno contribuyen también para valorar, por la diversidad de casos, el análisis de las memorias y tradiciones, avanzando en la dirección de lo que B. de Sousa Santos llama una “sociología de las ausencias” que libere una “sociología de las emergencias” (de Sousa Santos, 2008).

Todos esos hechos influyen sobre los motivos de la organización de las prácticas libertarias de los oprimidos apuntando hacia la importancia de reconocer en la colonialidad la presencia de múltiples modernidades (Eisenstadt, 2002; Arjomand y Reis, 2013), involucrando el pasado, el

presente y el futuro en las dimensiones abisales del capitalismo y de la colonialidad. Sin embargo, si por un lado el reconocimiento del carácter múltiple de tales modernidades son un avance, por otro no hay que olvidar que él no elimina necesariamente la estructura de poder que ha definido nuevas formas de exploración como la servidumbre e nuevas identidades históricas como indios, negros, blancos y mestizos atravesadas por un dispositivo de racialidad y de jerarquía (Quijano, 2014: 757) que reproduce el capitalismo colonial desde diversas variaciones culturales. Así, el suceso de reacciones anticoloniales como las representadas por los movimientos indígenas andinos resulta de una articulación necesaria entre la dimensión étnica (el valor de la comunidad, de los lazos afectivos históricos, de los rituales), la dimensión clasista (la organización del trabajo productivo bajo solidaridad colectiva) y la dimensión plurinacional (la organización de diversas influencias nacionales). No hay como entender las posibilidades y singularidades de las luchas democráticas y las reacciones anticoloniales sin considerar esta multiplicidad de motivaciones objetivas y subjetivas. Si los impulsos colonizadores son productores de dependencias afectivas y psicológicas entre colonizadores y colonizados, los impulsos modernos decoloniales son libertarios promoviendo la búsqueda de autonomía colectiva como condición para el rescate de memorias y experiencias masacradas u olvidadas por las políticas de la colonialidad.

El colonialismo interno como eje epistémico que inspira los estudios postcoloniales

Vimos que el colonialismo interno tiene un rol de guía teórico y práctico para la comprensión de la trama colonial y postcolonial, y por supuesto, para la orientación general de los estudios sobre colonialidad, apoyándose en conceptos claves como los de clase, etnicidad, poder, nacionalidad,

identidad e imperialismo, entre otros. La relevancia del colonialismo interno para la crítica postcolonial y decolonial reciente nos es explicada por Torres Guillén que subraya:

“lo que no es justificable es que se ignore que los términos de “colonialidad del saber” o “pensamiento descolonial”, por ejemplo, son posteriores al del colonialismo interno y hunden su raíz en él” (Torres Guillén, 2014: 86).

Por su parte, Quintero nos aclara que la tesis del *colonialismo interno* fue una idea muy utilizada sobre todo en la década de los 70's para caracterizar la constitución social de los estados-nacionales con fuerte presencia indígena: “específicamente fue utilizado para describir las formaciones sociales de México, Bolivia, Ecuador y en menor medida de Perú y Guatemala”. Y, complementa, “en el resto de los países latinoamericanos la noción no tuvo mayor trascendencia” (Quintero, 2015). Mignolo, por su lado, recuerda que la tesis del colonialismo interno es hoy directamente ubicada en la discusión entre Estado y la población amerindia, ayudando a establecer un equilibrio entre clase y etnicidad en los procesos de independencia y formación del Estado nacional (Mignolo, 2003: 172-173). Desde esta perspectiva de investigaciones orientada para el tema indígena y en particular de los Andes, Rivera Cusicanqui (2012) propone la existencia de dos variables del colonialismo interno: El primero se refiere al fortalecimiento de la política colonial frente a las poblaciones indígenas, y el segundo, a las alianzas del estado colonial con las potencias colonizadoras. A la autora, le parece incluso más interesante el uso del término colonialismo interno que el de colonialidad, puesto que, explica, el colonialismo interno facilita entender la internalización del poder colonial: “No podría ser tan eficaz el colonialismo si no fuera porque nos hemos metido el

enemigo adentro, es por eso que nosotros buscamos superar esa visión miserabilista de la memoria como lamento, sin trivializar el dolor” (Rivera Cusicanqui, 2012).

Los estudios sobre colonialismo interno deberían generar especial atención en los campos intelectuales de los otros países latinoamericanos como Brasil, por ejemplo. Este eje epistémico tiene valor especial para desconstruir el discurso hegemónico que limita las perspectivas de enfrentamiento de las desigualdades e injusticias a las estrategias de crecimiento económico, olvidando el hecho de que las políticas de desarrollo fundadas sobre dicho crecimiento es justo la fuente central de las desigualdades y de los procesos de exclusión social. Las dificultades de recepción de las tesis del colonialismo interno en sociedades como la brasileña se describen en parte por una comprensión limitada de su valor explicativo. De hecho, si limitamos sus usos para las resistencias indígenas, el colonialismo interno sería una tesis restringida para interpretar el poder y la dominación en Brasil. Sin embargo, si entendemos que esta teoría no busca solo privilegiar las resistencias de grupos étnicos de algunos países sino que además mira la estructura del poder colonial, podemos entender su complejidad; pues los conflictos interétnicos implican igualmente a las etnias de los grupos dominantes que manipulan el Estado para reproducir su lógica de clan en contextos de dominación del capitalismo colonial. Como consecuencia tales conflictos inter-étnicos involucran a todo el sistema social a través de diversas modalidades de movilizaciones colectivas y invitan a considerar los otros marcadores que definen las prácticas de los individuos y grupos sociales como los de nacionalidad, clases, religión, género y medio ambiente.

Los avances recientes de las luchas de los indígenas, de los afrodescendientes, de las mujeres y de los campesinos, entre otros, o las tramas del racismo, de la desigualdad y la pobreza, revelan una complejidad fenomenológica que no se explica por las teorías tradicionales de clases sociales pensadas desde Europa, necesitando tesis que interpreten

cómo la relación entre capitalismo y colonialidad se produce desde dentro de las sociedades nacionales. En este sentido, la teoría del colonialismo interno, genera el reconocimiento de las particularidades históricas, sociales y culturales de la realidad brasileña postcolonial contribuyendo así, para la revisión de autores clásicos que han buscado investigar la mezcla de diversos factores que impactan históricamente sobre la formación de las identidades colectivas y nacionales. En Brasil, la complejidad de estos factores que han influido sobre el tema de la identidad nacional interesó a autores clásicos como Gilberto Freyre (1998), Caio Prado Junior (2000), Florestan Fernandes (1978) y Darcy Ribeiro (1995).

Por otro lado, las tesis sobre patrimonialismo han contribuido para valorar los elementos políticos y culturales de la dominación y que no se refieren solo al tema de las clases sociales (Faoro, 2012); sin embargo, le falta también a estas teorías de inspiración weberiana una mirada más amplia de los conflictos sociales y culturales para allá de la discusión de la racionalidad burocrática. Hay que subrayar que la dominación es producida por intereses corporativistas de las elites, pero también de los variados conflictos inter-étnicos, sociales y culturales, que son los resultados de tensiones sobre la formación de las identidades colectivas. En el contexto de la teoría del colonialismo interno tales conflictos se refieren a aspectos económicos pero también a elementos sanguíneos, familiares y de colisión presentes en las etnias de dominados y dominantes.

Por consecuencia, la presencia de un pensamiento crítico de síntesis sobre la relación entre capitalismo y colonialidad es fundamental para la desconstrucción del pensamiento hegemónico utilitarista y mercantilista que limita las relaciones humanas al interés egoísta. Nos parece que la tesis del colonialismo interno puede responder a esta demanda, desde que reconocida como categoría conceptual inspiradora de una praxis teórica amplia, articulando la ciencia y el mundo de la vida, entre la modernidad y

la colonialidad. Seguramente, eso explica las dificultades de articular teóricamente desde una mirada más compleja las investigaciones recientes sobre las poblaciones indígenas, “blancas” y afrodescendientes conducidas por antropólogos, historiadores, sociólogos, etnólogos y lingüistas en las sociedades como la brasileña que es considerada como integrada al occidentalismo. Tal interpretación limitada e influenciada por el eurocentrismo no contribuye efectivamente para una praxis intelectual colectiva y articuladora con las urgencias de las luchas anti-coloniales, ni logra constituirse en elemento de una crítica general de la colonialidad.

Entre los investigadores brasileños contemporáneos, uno de los autores que más se acerca a esta mirada de síntesis proporcionada por la tesis del colonialismo interno es Jessé Souza que propone una “sociología política de la modernidad periférica” para explicar los fundamentos de la desigualdad y de lo que él llama la presencia de una “chusma” estructural (Souza, 2003). Desde las contribuciones de la teoría de *habitus* de Bourdieu (1990) y de la teoría del reconocimiento de Taylor (1989), Souza sugiere que los individuos libertos por la esclavitud no han logrado, de hecho, cambiar sus condiciones sociales, políticas y morales. Él recuerda la situación del negro que, sin las oportunidades de clasificación social burguesa o proletaria, han quedado en los espacios periféricos del sistema, como forma de preservar sus dignidades (Souza, 2003: 155).

Aunque el autor no use explícitamente las teorías postcoloniales, su abordaje es muy cercana cuando explica que la “europeidad” es el referente empírico de una jerarquía valorativa peculiar, que refleja determinada estructura psicosocial y de reconocimiento del Occidente (Souza, 2006: 31 y 42). Tal jerarquía se basa en mecanismos de clasificación y reconocimiento social, que operan a partir de estructuras pre-reflexivas y opacas a la vida cotidiana, produciendo “*habitus*” superiores e inferiores o precarios (p.77). Estos últimos, son considerados propios de cierto

tipo de personalidad vista como improductiva para la sociedad como un todo. El *habitus* precario se refiere a tipos de personalidades y disposiciones de comportamientos, que no son considerados productivos en una sociedad competitiva (p.38). En fin, el autor sugiere que la desigualdad brasileña no es sólo un problema económico, sino también, y sobre todo, moral, que no es bien comprendido pues hay una invisibilidad de su estructura de explotación desigual (Souza, 2006 y 2013).

Como vemos, tales avances son muy importantes porque confirman la presencia de la tesis del colonialismo interno, incluso cuando ella no es asumida y es presentada como “modernidad periférica” tal como lo hace Jessé Souza. Sin embargo, el término modernidad periférica es ambiguo pues sugiere una misma modernidad con dos puntas – centro y periferia – lo que no expresa adecuadamente la complejidad de la situación del colonialismo interno (Martins, 2013). El desarrollo de investigaciones comparadas, por otro lado, como lo hizo Limaverde (2013) equiparando el concepto de “colonialismo interno” en González Casanova y el de “sentido de colonización” de Caio Prado Junior se revela muy interesante para la comprensión del colonialismo como estructura de larga duración.

Colonialismo interno, clase y relaciones inter-étnicas

La tesis del colonialismo interno impone un programa de reflexión original respecto a la epistemología del sujeto histórico que se basa sobre todo en las intersecciones de dos conceptos teóricos: el marxista de clases sociales (Marx, 2008 y 2009), de etnicidad, particularmente de relaciones inter-étnicas (Barth, 1998) y de nacionalidad. En esta dirección, el debate sobre colonialismo interno ofrece una contribución importante para valorar los estudios

postcoloniales en la formación de una sociología global, que respete las diferencias y diversidades culturales y étnicas, y que no son analizadas desde la mirada eurocéntrica.

El reconocimiento de las singularidades de los procesos de colonización interno favorece los esfuerzos de construcción de un pensamiento crítico latinoamericano, que considera la influencia de la mezcla de diversas contribuciones culturales e históricas en la formación de cada realidad nacional postcolonial. Colonialismo interno es pues un concepto que ayuda a demostrar la afirmación de la socióloga indiana Bhambra en la que la sociología tradicional de origen eurocéntrica es inadecuada para explicar temas como poder, raza y colonialidad (Bhambra, 2014: 451). Le aclara Casanova que el colonialismo interno enriquece la comprensión y la acción de las luchas de los trabajadores y los pueblos oprimidos, e igualmente plantea el problema de las diferencias y semejanzas de los campos de lucha que no sólo interesan a los trabajadores o a los pueblos oprimidos, “sino a todas las fuerzas ocupadas en construir un mundo alternativo desde lo local hasta lo global, desde lo particular hasta lo universal” (González Casanova, 2007: 419).

El colonialismo interno implica la consideración de múltiples dimensiones organizadoras del poder y de la dominación tales como las culturales, las afectivas, las étnicas, las de género, las sexuales, las nacionales, las ambientales y también las económicas. Se trata pues de entender que la complejidad del poder capitalista en contexto de colonialidad, necesita considerar un enmarañado de factores materiales y simbólicos que participan en la constitución del imaginario del poder colonial y postcolonial, y que reproducen la codependencia de colonizadores y colonizados, inhibiendo los procesos de automatización de los grupos explorados.

Analizando el carácter simbólico de las luchas anti-coloniales, constatamos la existencia de motivaciones no económicas ubicadas en las memorias, en las tradiciones, en los rituales, en fin, en el imaginario colectivo. Tales

motivaciones apuntan para una dinámica relacional y cultural propia que Barth (1998) en su clásico sobre “Grupos étnicos y sus fronteras” considera como central para la definición de la identidad de grupos. Aclara el autor que la identidad colectiva (y de los individuos dentro del grupo) es construida en las interacciones entre grupos sociales y a través de los procesos de inclusión y exclusión que definen los límites de la integración. De esta manera, no son sólo los elementos objetivos para las significaciones que cada grupo se atribuye a lo largo de la vida las que contribuyen a definir su situación étnica. La ganancia económica es importante, pero también las memorias, los rituales, los símbolos y las lenguas que organizan un padrón identitario compartido.

Poutignat y Streiff-Fenart han profundizado en la comprensión de las relaciones interétnicas subrayando el rol de los símbolos identitarios en la fijación del sentimiento de un origen común. Cardoso de Oliveira ha contribuido también para actualizar el concepto de etnicidad al afirmar la importancia de la dimensión moral en la constitución de la identidad del grupo, lo que ha logrado gracias al desarrollo del concepto de reconocimiento (auto-reconocimiento y reconocimiento por el otro) (Cardoso de Oliveira, 2006: 20-57). La etnicidad pasa a constituir un concepto central para los estudios sociológicos decoloniales sobre todo cuando es pronunciada como inter-etnicidad ayudando a entender el valor de los elementos culturales y simbólicos en la construcción de los sistemas comunitarios y sociales en la actualidad (Cohen, 1985). Los sentimientos y creencias colectivas, los gustos y estilos de vida contribuyen a definir un modo particular de “institución imaginaria de la sociedad” (Castoriadis, 1975) por los colonizadores y colonizados. En esta dirección creemos que la idea de pertenencia étnica colonial puede ser aplicada a todos los que han conocido la colonialidad: tanto los colonizados internos como los colonizadores internos (Martins, 1989 y 1998) desde que se amplía el rol de la etnicidad al lado de los otros marcadores que influyen sobre las representaciones colectivas.

Lo importante aquí es fijar la atención sobre el hecho de que los conflictos inter-étnicos contaminan los conflictos de clase y los nacionales desde la imposición del código moral jerárquico colonial, y esta contaminación se amplía al interior de la sociedad para incluir a otros marcadores definidores de la presencia fenomenológica del sujeto en el mundo, lo que nos permite incluso pensar los pobres como un gran grupo étnico.

Conclusión: escapando de la relación colonial

Es importante entender la colonialidad como una dimensión relacional, involucrando simultáneamente a colonizadores y colonizados desde el dispositivo de racialidad (Quijano, 2003; 2014^a). El sentimiento de pertenencia intra-grupo, sea de las elites colonizadoras, sea de las poblaciones colonizadas, expresa diversos motivos materiales y principalmente simbólicos, psicológicos, afectivos y morales. No se trata de salvar a los colonizados de los colonizadores, pero sí entender que esos dos fenómenos se reproducen mutuamente como lo explica Gilberto Freyre en su clásico *Casa Grande & Senzala* (Freyre, 1998) cuando explora con sensibilidad las relaciones entre propietarios de tierras y esclavos, demostrando la complejidad de los factores que contribuyen para la constitución del sistema colonial en esta región. El desafío es entender que la dinámica relacional subyacente esconde un sistema de valorización moral excluyente, que necesita ser denunciado críticamente para liberar las fuerzas colectivas oprimidas por la colonialidad.

Así, para el avance del debate en la dirección que aquí sugerimos de apuntar para el carácter del colonialismo interno como referencia epistémica indispensable a los estudios postcoloniales, es igualmente importante introducir el tema del reconocimiento moral (Taylor, 1989; Honneth, 2009). Este contribuye para entender cómo funciona

la explotación y la dominación colonial por un sistema de clasificación axiológica que valora los que se acercan del imaginario del colonizador, blanco, europeo y del sexo masculino, y que desvaloriza los que no demuestran tales características.

El colonialismo interno fabrica a colonizados y colonizadores, y es la clave para su disolución. Una de las características centrales del padrón de poder colonial es el modo ambiguo como los individuos viven la experiencia colonial. Según Memmi,

todo colonizador es un privilegiado en la medida en que participando de la organización del poder colonial, posicónase siempre como étnicamente superior al colonizado” (Memmi, 2007: 43-46).

La existencia del colonialista (el colonizador que se asume como colonizador) está conectada con la del colonizado:

“...él precisa negar el colonizado, y, al mismo tiempo, la existencia de su víctima es necesario para que él continúe a existir”. (Memmi, 2007: 91).

Una de las consecuencias de esta situación es el racismo colonial que emerge

“tan espontáneamente incorporado a los gestos, a las palabras, incluso las más banales, que parece constituir una de las estructuras más sólidas de la personalidad colonialista” (Memmi, 2007: 107).

Por su lado, el colonizado tiene como única alternativa posible

“la asimilación o la petrificación” (Memmi, 2007: 143)

y en su tentativa de cambiar su situación se siente atraído por el modelo del colonizador y el amor que tiene por base

un complejo de sentimientos que van de la vergüenza al odio de si-mismo” (Memmi, 2007: 163).

Todo este contexto ayuda luego a diluir las distancias estructurales en un sistema inter-étnico propio de la colonialidad que se reproduce por la codependencia del colonizador y del colonizado.

El sistema de poder colonial en Latinoamérica no ha usado necesariamente la fuerza física, pues la cultura del colonialismo interno, lo comentamos, ayuda a generar un pacto perverso de dominación cuando el colonizado se mira en el modelo del colonizador para imaginar una alternativa de sobrevivencia. Las poblaciones son así subalternadas desde mecanismos de control verticales como la racialidad (Quijano, 2003), el clientelismo y la manipulación ideológica y mediática, reduciendo la cuestión social a un tema de seguridad del estado nacional. Las elites colonizadoras oligárquicas, sobre todo, buscan apropiarse de los discursos colectivos como el de la democracia, para fijar sistemas de dominación que sólo benefician a los intereses coloniales dominantes que estarían en consorcio del capitalismo internacional.

Para concluir sugerimos que, en el momento presente, Latinoamérica conoce una tensión importante entre las fuerzas coloniales, por un lado, que se actualizan por la globalización a través del control de los sistemas estatales, y por otro lado, las fuerzas anticoloniales que buscan a reorganizar el proyecto de las izquierdas democráticas en otras bases que no sean solamente el de la democracia representativa liberal. En esta dirección, Ríos Burga propone que

el reconocimiento de las excolonias como países multiculturales, multiétnicos y plurilingües rompen con la visión tradicional etnicista y racista, nacionalista y jacobino que marcó la auto-percepción nacional y las políticas públicas...” (Ríos Burga, 2011: 405)

lo que significa, por consecuencia, repensar la política más allá de las representaciones liberales. En esta dirección hemos de observar con González Casanova que

“las nuevas fuerzas emergentes también llevan a replantear la democracia, la liberación y el socialismo, dando un nuevo peso a la lógica de la sociedad civil frente a la del Estado...” (González Casanova, 2007: 428).

Para ello, los colonizados tienen que desplazar el foco de las luchas políticas y culturales de modo a pensar la relación entre modernidad y colonialidad desde una mirada anti-colonial libertadora compleja que sea basada sobre otro código de valores, que respete la igualdad colectiva y la justicia social, bases de la democracia universal. No basta una constitución republicana liberal que legisla sobre la igualdad de derechos desde la diferencia entre propiedad individual y propiedad pública. Es necesario el avance en el reconocimiento de los fundamentos de la desigualdad para liberar modelos jurídicos y políticos más complejos que integren a las diferencias identitarias e históricas, respetando a los nuevos derechos que aparecen con las luchas sociales como lo ubicamos en el caso boliviano (Martins, 2015b). Le explica Quijano (2014b: 847) que para que el

“bien vivir” sea una realización histórica efectiva, “no puede ser sino un complejo de prácticas sociales orientadas a la producción y a la reproducción democráticas de una sociedad democrática”. Quijano (2014b: 847)

La superación del mito del colonialismo interno exige que el colonizado se descubra no sólo como perteneciendo a un colectivo de trabajadores que tienen intereses materiales compartidos, sino además a una comunidad originaria propia que busca una heterotopía libertaria en lo postcolonial (Martins, 2012), una comunidad de destino compartida, justa, asociativa y solidaria. Para eso, las ciencias sociales tienen también que avanzar en la organización de un pensamiento crítico que articule la praxis intelectual y la praxis de los movimientos sociales anti-coloniales y aquí aparece la tesis del colonialismo interno como clave definidora de los senderos a seguir.

Bibliografía

- Arjomand, Said A. y Reis, Elisa 2013 *Worlds of difference* (Los Angeles/London/New Delhi/Singapore: Sage Publications).
- Bhambra, Gurinder K. 2014 "Introduction: Knowledge production in global context: Power and coloniality" in *Current Sociology*. Vol. 62, N° 4; p.451-456.
- Barth, Fredrik 1998 *Ethnic groups and boundaries. The social organization of cultures differences* (Waveland Press).
- Bourdieu, Pierre 1990 *Distinction: a social critique of the judgement of the taste* (Cambridge: Harvard University).
- Cardoso de Oliveira, Luis R. 2006 *Caminhos da identidade. Ensaio sobre etnicidade e multiculturalismo* (São Paulo: UNESP).
- Castoriadis, Cornelio 1975 *L'institution imaginaire de la société* (Paris: Editions du Seuil).
- Cohen, Anthony 1985 *The symbolic construction of community* (London and New York: Ellis Horwood Ltd).
- De Sousa Santos, Boaventura 2008 *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política. 2ª. Edição* (São Paulo: Cortez Editora).

- Eisenstadt, Shmuel N. 2002 *Multiples modernities* (New Brunswick and London: Transaction Publishers).
- Faoro, Raymundo 2012 *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*, 5. Edição (Rio: Globo Editora).
- Fernandes, Florestan 1978 *A integração do negro na sociedade de classes* (São Paulo: Atica).
- Freyre, Gilberto 1998 *Casa-Grande & Senzala* (Rio: Editora Record), 34ª edição, pág. 372.
- González Casanova, Pablo 1963 *Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo* (UNESCO).
- González Casanova, Pablo 1965 *La democracia en México* (México: Ediciones Era).
- González Casanova, Pablo 2002 *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina* (Petrópolis: CLACSO/Editora Vozes).
- González Casanova, Pablo (2007) Colonialismo interno (uma redefinição). *En A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*. Boron, A A.; Amadeo, J; Gonzalez, S. (Orgs.) CLACSO: Buenos Aires. PP.431-458. ISBN 978987118367-8
- Honneth, Axel 2009 *Luta por reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais* (São Paulo: Editora 34).
- Limaverde Fortes, Vinicius 2013 “Colonialismo como estrutura de longa duração constituinte do capitalismo: Uma reflexão a partir de Caio Prado Júnior e Pablo González Casanova” em *REALIS. Revista de Estudos Antitutilitaristas e Pós-coloniais*. Vol.3, Nº 02, jul-dez 2013, www.revista-realis.org, ISSN 2179-7501
- Mariátegui, José C. 1973 *7 ensayos de la realidad peruana* (Lima: Biblioteca Amauta).
- Martins, Paulo H. 2012 *La decolonialidad y la heterotopia de una comunidad de destino solidaria* (Buenos Aires: Ediciones CICCUS/Estudios Sociológicos Editora).
- Martins, Paulo H. 2013 Revisitando os fundamentos das modernidades periféricas: dádiva, mercado e pacto colonial em *Revista Brasileira de Sociologia*. Vol. 1, Nº 01, págs. 243-274

- Martins, Paulo H. 2015a Sistema-mundo, globalizaciones y América Latina en A. Bialakowsky, M. A. Cathalifaud y P.H. Martins (compiladores) *El pensamento latino-americano: diálogos em ALAS* (Buenos Aires: Teseo/CLACSO/ALAS).
- Martins, Paulo H. 2015b Collective right to life and new social justice: the case of the Bolivian indigenous movement in M. L. Narváez (Coordinadora) *Justicia, derecho y sociedad* (Lima: Centro de Estudios Constitucionales/Tribunal Constitucional del Perú).
- Marx, Karl 2008 *Manuscritos econômico-filosóficos* (São Paulo, Boitempo).
- Marx, Karl 2009 *A ideologia alemã* (São Paulo, Expressão Popular).
- Memmi, Albert 2007 *Retrato do colonizado precedido do retrato do colonizador* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Mignolo, Walter 2003 *Histórias locais, disenos globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (Madrid: Ediciones Akal).
- Poutignat, Philippe y Streif-Fennat, Jocelyne 1997 *Teorias de etnicidade* (São Paulo: Editora UNESP).
- Prado Júnior, Caio 2000 *Formação do Brasil contemporâneo* (São Paulo: Brasiliense. Publifolha) (Grandes Nomes do Pensamento Brasileiro).
- Quijano, Aníbal 2003 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en E. Lander (Org.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Quijano, Aníbal 2014a “Raza, etnia y nación. Cuestiones abiertas” en Quijano, A. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*; selección a cargo de Danilo Assis Clímaco; 1a ed. – (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO).
- Quijano, Aníbal 2014b “¿Bien vivir?: entre el ‘desarrollo’ y la Des / Colonialidad del poder” en Quijano, A. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a*

- la colonialidad/descolonialidad del poder*; selección a cargo de Danilo Assis Clímaco; 1a ed. – (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO).
- Quintero, Pablo 2015 “Colonialismo interno” en Biagini, H. y Roig, A. A. (org.). *Diccionario del pensamiento alternativo II* (Universidad Nacional de Lanús / CIECES). Disponible en: <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=451>
- Ribeiro, Darcy 1995 *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Ríos Burga, Jaime 2011 *El que hacer sociológico en América Latina. Un diálogo teórico con sus actores* (Lima: Universidad Mayor de San Marcos).
- Rivera Cusicanqui, Silvia 1992 “Sendas y Senderos de la ciencia social andina” en *Revista Autodeterminación* (La Paz), octubre.
- Rivera Cusicanqui, Silvia 1993 “La raíz: colonizadores y colonizados” en Albó, X.; Barrios, R. *Violencias encubiertas en Bolivia* (La Paz: CIPCA), p. 27-39.
- Rivera Cusicanqui, Silvia 2012 “Lo indio es parte de la modernidad, no es una tradición estancada” en seminario “La Cuestión de la Ideología” organizado por el Doctorado en Ciencias Sociales de la FACS, Santiago. Disponible en: <http://www.facs.uchile.cl/noticias/85824/lo-indio-es-parte-de-la-modernidad-no-es-una-tradicion-estancada>.
- Souza, Jessé 2003 *A construção social da subcidadania. Para uma sociologia política da modernidade periférica* (Belo Horizonte/Rio de Janeiro: UFMG/IUPERJ).
- Souza, Jessé 2006 *A invisibilidade das classes sociais* (Belo Horizonte: Ed. Da UFMG).
- Souza, Jessé 2013 *Em defesa da sociologia: o economicismo e a invisibilidade das classes sociais* en *Revista Brasileira de Sociologia*. Vol. 1, N° 01, p. 129-158

- Stavenhagen, Rodolfo 1963 "Clases, colonialismo y aculturación" en *América Latina: Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales* (Río de Janeiro), Vol. I N°4.
- Stavenhagen, Rodolfo 1969 *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (México: Siglo XXI).
- Taylor, Charles 1989 *Sources of the self: the making of the modern identity* (Cambridge: Harvard Press).
- Torres Guillén, Jaime 2014 "El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova" en *Desacatos*, N° 45, mayo-agosto, pp. 85-98
- Wallerstein, Immanuel 2008 *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos* (Bogotá: Ediciones desde abajo).

Algunas ideas sobre la problemática universitaria peruana en el mundo de la competitividad

JORDÁN ROSAS VALDIVIA¹

Introducción

Hoy en día, se acepta sin mayor discusión, que la formación multifacética e integral de la persona humana, constituye uno de los fines más altos que todo sistema educacional se propone. Para su concreción, se articula un proceso de transmisión de saberes, destrezas y valores que propician la internalización del mundo de la cultura en su diversidad de manifestaciones e implicancias. En la medida que el ser humano va internalizando dicho mundo, va preparando sus condiciones personales con las que ulteriormente podrá desenvolverse en el medio social; y de este modo, de una u otra manera, garantizar el desarrollo de su existencia.

Pero al mismo tiempo, este proceso educacional, no es, no puede ser una mera repetición de lo creado y hecho por las generaciones precedentes, sino que debe propender también, como condición eidética, a que los seres humanos sean capaces de convertirse en descubridores, inventores y creadores de la propia realidad.

¹ Ex Presidente ALAS, XXIV Congreso, Arequipa, Perú 2003. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS

Es desde esta perspectiva, que la educación para estar en consonancia con sus deberes históricos, debe coadyuvar a la formación de seres humanos capaces de asimilar, y a la vez, criticar y cuestionar lo conocido, tanto en el ámbito natural, cultural y social. Y de este modo, dar un paso adelante, que permita complementar el abordaje, en la medida en que los estudiantes estén en la capacidad de diseñar, proponer e implementar realidades de nuevo tipo, y en donde se pueda vivir de una manera diferente y superior. En este sentido, se aboga por una educación que concientice, y que por tanto, propicie el cambio cualitativo de las circunstancias supérstites.

Como se comprenderá sin mayor dificultad, en los procesos de reproducción, creación y recreación del mundo de la cultura, emerge la necesidad irrenunciable e insoslayable de la presencia de un nuevo tipo de quehaceres, que precisamente garanticen el proceso de humanización del que se educa. Humanización que en el fondo, tiene que ver no sólo con la aprehensión cognoscitiva de la realidad, sino también con la tesitura moral y la eclosión de los afanes contestatarios.

Asimismo, la importancia educacional en su diversidad de manifestaciones, debiera ponderarse en sus correlatos prácticos, como propulsora para el logro de la ciudadanía intercultural, la identidad nacional, el respeto y la valoración de la diversidad cultural de nuestro país, de la región y del mundo.

Asimismo, el quehacer educacional en nuestros días, nos deber llevar a observar críticamente que el mundo en el que desarrollamos nuestra existencia, es por esencia, competitivo, mercantilista, despersonalizado y ajeno. Consecuentemente, una ponderación objetiva y propositiva, no sólo debe efectuarse dentro de los parámetros antes descritos que privilegian los afanes contributivos respecto al desarrollo integral del educando, y que tienen que ver con la autoestima, el trabajo en equipo, la investigación cultural

y artística, la metacognición, la resiliencia, etc.; sino que también y de manera muy especial, debe tener en cuenta el proceso de humanización y por tanto, el de desalienación.

El pensamiento educativo moderno

Los movimientos educativos que tienen gravitación en nuestro tiempo, tienen su origen en el posicionamiento del capitalismo monopolista, la revolución tecno-científica, los procesos de urbanización y descampinización, la consolidación de los sistemas democráticos fundados en el sufragio universal, la expansión y hegemonía de la comunicación satelital, la TV, el Internet, etc.

Asimismo, debe recordarse que el sistema capitalista, tiene como características esenciales: el enriquecimiento de un sector minoritario, el individualismo, la competencia, el consumismo y el utilitarismo materialista. Estos cambios y características, directa e indirectamente, se han reflejado en el mundo educacional.

Hoy en día, asistimos conturbados a la profusión de un conjunto de teorías, todas ellas con halos de cientificidad y que han merecido una difusión impresionante, a partir de su carácter novedoso y de algunos elementos objetivos que desarrollan. Sin embargo, su nota característica estriba en desconocer o minimizar la contradicción esencial del sistema capitalista, es decir, la que se da entre el capital y el trabajo. Asimismo, en la denominada sociedad del conocimiento, dichas teorías soslayan la presencia de las clases sociales y los procesos de inevitable pauperización de “las poblaciones trabajadoras extingibles”, como que desconocen o minimizar el papel de la fuerza de trabajo como generadora de la riqueza socialmente producida.

En este sentido, es que han aflorado diversidad de propuestas. Dentro de las más importantes tenemos: el Pragmatismo, La Teoría del Capital Humano, del Talento, la

Teoría de la Incertidumbre en Ciencias Sociales y en la Educación, el Pensamiento Complejo, el Constructivismo con todas sus variantes, y sobre todo, la gran difusión que ha alcanzado el Modelo por Competencias².

La sociedad del conocimiento

Históricamente la humanidad ha tenido una certeza indiscutible: la de la muerte. Sin embargo, desde hace 30 ó 40 años, a ella, se añadió otra, la certeza del cambio y la incertidumbre, como notas que caracterizan la época en que vivimos.

El concepto de “sociedad del conocimiento” como se sabe, surgió en 1976 cuando Peter Drucker publicó su libro “La sociedad post-capitalista”. En él se fundamenta la

2 El término competencia se utilizó desde 1970 en el ámbito laboral, Sin embargo, desde 1980 empezó a ser utilizado en el ámbito de la educación, para elaborar modelos de competencias en diferentes niveles educativos, hasta abarcar su totalidad. En este sentido, tiene importancia los acuerdos del Proceso Bologna, el proyecto DeSeCo (1997) de la OCDE y posteriormente Tuning tanto el europeo (2000), como el latinoamericano (2004-2007).

Este modelo sostiene que el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano que lo realiza a partir de los esquemas que ya posee características del modelo por competencias aplicadas a la universidad:

Centrado en el estudiante Orientado al dominio de competencias, es decir, a la resolución de problemas Basado en la consecución de resultados pues está enfocado en la consecución del éxito Desarrolla competencias para el mundo de hoy. Se inspira en las necesidades del mercado Las competencias deben ser genéricas Reconocimiento de los aprendizajes previos Se basa en la metacognición y aspira al aprendizaje autónomo (aprender a aprender). Se basa en demostrar el dominio de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. El conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano. Implica nuevos desempeños y aprendizajes tanto para los estudiantes, como para el profesor. El docente, es un facilitador del aprendizaje. Se basa no en la cantidad de información que los estudiantes reciben, sino la calidad de la misma Reconoce que la capacidad de aprender se da a lo largo de la vida. Permite y fomenta la participación activa Considera que estamos en la era digital.

necesidad de generar una teoría económica que coloque al conocimiento en el centro de la producción de la riqueza y de los servicios, y asimismo, señalaba que lo más importante en la sociedad actual, no es la cantidad de conocimientos adquiridos, sino más bien su productividad.

Para Drucker, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que sustentan a la sociedad de la información y del conocimiento, están transformando radicalmente la economía del mundo globalizado, los mercados, la estructura de la industria en sus distintos niveles, los productos y servicios, la oferta y el ejercicio de los puestos de trabajo y con mayor fuerza, los mercados laborales.

Estas características, a una velocidad casi del vértigo, han transformado el mundo educacional y con mayor razón, el universitario.

Para designar la sociedad en la que vivimos, se han acuñado muchos neologismos como: sociedad del conocimiento, sociedad informacional, informática y telemática, sociedad interconectada, sociedad info comunicacional, digital, sociedad postmoderna, sociedad digital, sociedad red, etc., etc.

En la sociedad del conocimiento, el papel de mayor trascendencia y significación, sin duda alguna lo ocupa el Internet.

La red de redes, como también se conoce al Internet, surgió en 1969 como una red que integraba entre sí, los centros de información de tres universidades norteamericanas y el Instituto de Investigaciones de Stanford.

Hoy en día sin el internet el mundo no sería igual. Su comunicación instantánea, su capacidad de almacenamiento y sobre todo, su oferta en la variedad de temas sobre casi todos los saberes de la humanidad, constituyen algunas de sus bondades. Pero también tiene límites y dosis deletérea. Nosotros enumeraríamos dos o tres: la pornografía, la trata de personas y por supuesto, el facilismo.

Lo cierto es que asistimos a una expansión planetaria y total, que cubre hasta nuestros recovecos más íntimos. Hallamos al internet a través de las computadoras, en cada una de las aulas de inicial, del colegio, y con mayor necesidad en la universidad. Lo hallamos en nuestras casas, en la calle y hasta en los teléfonos celulares que utilizamos.

Un análisis somero sobre las ventajas que da la sociedad del conocimiento, a través del internet, la informática y la telemática, nos lleva a señalar resumidamente, que:

- 1) Multiplican exponencialmente hasta el vértigo, la velocidad de la información, ganando tiempo y esfuerzos,
- 2) Su gran capacidad de almacenamiento y,
- 3) La posibilidad de que el usuario se conecte con todo el mundo, sin salir de su domicilio.

Las nuevas tecnologías disponibles a través de la Informática, Telemática, Inteligencia Artificial o Realidad Virtual, pueden y deberían ser utilizadas para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, además de las funciones conocidas: acopio, transmisión y recepción de información, y de ser factible las tareas de difusión cultural.

“Desde los años setenta el entorno mundial empezó a experimentar transformaciones de fondo – escribe Édulberto Torres-Rivas –, en una dimensión que sólo recuerdan lo ocurrido en la segunda mitad del siglo XVIII. Se vive una gran revolución centrada en las tecnologías de la comunicación y la ingeniería genética. Internet es, al mismo tiempo el arquetipo y el más poderoso instrumento de dicha revolución. Y bajo el impulso de estas nuevas tecnologías y formas flexibles de organización y gestión nace una nueva economía y con ello una nueva sociedad, que se caracteriza por el aumento de la productividad y la competencia global. La sociedad digital en proceso de construcción es la sociedad del conocimiento, sobre todo del tecnológico” (Torres-Rivas, 2001: 31).

No tenemos la menor duda, vivimos en un mundo donde la cultura de la información, se impone como un quehacer insoslayable en la lucha por la sobrevivencia. La

información, el conocimiento son condiciones básicas a efecto de emprender cualesquiera de las acciones a las que estamos llamados a realizar, por un lado; pero por el otro, requerimos de esta cultura informática, para conectarnos con nuestro entorno social y familiar, y de este modo vivir con los demás.

En esta vorágine, en este afán por igualarnos, por la ropa y las percusiones de los grupos de moda, en fin, por la oferta ideológica propalada consciente y/o subliminalmente por los medios de comunicación masiva; las diferencias en términos de clase, pareciesen mantener cierta nitidez en la perspectiva del análisis.

La sociedad de la información –dice Galindo Cáceres–, es la forma cerrada de lo social. Se configura en el agrupamiento de conglomerados humanos en lugares acotados y ordenados, las ciudades, jerarquizados y controlados por lo más alto de la jerarquía. Sociedades con centro que gobiernan la periferia, donde los pocos toman decisiones por los muchos” (Galindo Cáceres, 1998: 15).

Coaligado a las características de la sociedad digital, hoy en día se tiene la certidumbre que la información, que el conocimiento es poder y a su vez dominación. Beatriz Villareal Montoya, en su último libro ha señalado que:

“Algunos filósofos del siglo XX, como Martín Heidegger, Michel Foucault y Teodoro Adorno, en su intentos por ampliar el pensamiento occidental y borrar las barreras entre las disciplinas sociales y otras formas de pensamiento, continuaron el gusto por relacionar el estilo de Friedrich Nietzsche, la escritura con los recursos metafóricos, los aforismos, lo poético y lo narrativo, así como en seguir los pasos, en su forma crítica a los orígenes de la racionalidad y la subjetividad modernas; lo que procuró cambios importantes a la forma de pensar existente. De ellos, fue Michel Foucault el que desarrolló la tesis nietzscheana de que los conocimientos nunca son autónomos y que siempre están elaborados en relación con las estrategias de dominación. Y que allí donde se

constituyen campos y estrategias de poder hay, casi siempre producción de saber, y que los lugares y las disciplinas donde el saber se ejerce, implican a menudo dominación de los humanos, y sus efectos, lo que según Adorno y Horkheimer, siguiendo a Nietzsche, hace posible que a partir de entonces, se pueda percibir una convivencia entre la racionalidad moderna y la dominación” (Villareal Montoya, 2002: 251).

Sin embargo, y como sucede en todos los ámbitos de la sociedad, la dominación en el mundo de la información y el conocimiento, tampoco es uniforme y unidireccional; puesto que a su interior se generan verdaderas batallas por la hegemonía y el poder multinacional.

“La lucha por dominar el mercado de la comunicación enfrenta a grandes monopolios, como General Electric, RCA y NBC; Time. Warner, Turner, CNN y American on Line; o Paramount, Gulf Western, Simon & Schuster y Prentice Hall. Controlar el mercado significa el dominio de una sola firma de decenas de estudios de televisión, estaciones de radio, compañías de telecomunicaciones, satélites, cadenas de periódicos, revistas y casas editoriales, productoras de cine, distribuidoras de video y televisión por cable, sellos discográficos, cadenas de hoteles, líneas aéreas, etc. El control del mercado, confiere un poder político mundial” (Historia Universal, 2003: 119).

En las sociedades modernas se asume que el mayor tesoro es el conocimiento que las personas tienen, y que pueden acumular e intercambiar, haciéndolas más prósperas y competitivas. Es por estas consideraciones, que la Teoría del Capital Humano por ejemplo, hoy en día se haya posicionado tanto, ganando diversidad de adeptos en todo el Mundo.

Asimismo y desde un talante crítico, debe anotarse que un problema cenital en nuestra época, a pesar de su antigua data, tiene que ver con el proceso de enajenación, cosificación o mercantilización. Proceso que se presenta en todos los ámbitos de la vida, y en ese sentido debiera ser

abordado; empero, en sus rasgos más significativos, consiste en una reciprocidad esencial entre la enajenación del hombre consigo mismo y como corolario de su enajenación relacional con los demás, e inversamente la alineación de los otros por su relación con el hombre.

La enajenación del ser hombre, parte de la pérdida de su *eidos*, de su esencia, es decir de su cualidad más genérica o humana: su hacer, su práctica productiva, y que se encuentra negada porque no es propiedad de quien la efectúa, sino de quien la alquila o compra.

En el ámbito de la sociedad en la que vivimos, también debe asumirse y demostrarse cómo la educación y el propio conocimiento aparecen en su diversidad de manifestaciones como una mercancía más, susceptible de ofertarse y pertinentemente de comprarse. Y su análisis exhaustivo, metódico y ponderado, esta es una tarea pendiente en las ciencias sociales, que no se ha efectuado con el énfasis y la difusión adecuados.

El camino del infierno está empedrado de buenas intenciones

Este refrán atribuido a Dante, muy bien podría aplicarse a la educación peruana, puesto que se cuenta con un andamiaje legal basto y diverso, donde las disposiciones rezuman humanismo, solidaridad, equidad, lucha contra la exclusión, la pauperización, discriminación, se aboga por la calidad, competitividad, etc., etc. Empero la realidad, tozudamente nos muestra sus reveses.

La educación peruana se inspira en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en los principios de la Constitución Política del Estado y los principios, fines y objetivos que prescriben las leyes sobre educación. Por tanto, la educación que se brinda en el país, se afirma, debe ser de calidad en todos los niveles y modalidades y

exenta de toda discriminación. Asimismo, se complementa con el derecho y el deber de la sociedad de contribuir a su desarrollo

Sin embargo, subsisten diversidad de problemas en todos los niveles, lo que a las claras nos recuerda que no bastan disposiciones legales, si es que previa o paralelamente no se encaran solutivamente la problemática existencial de la población.

En el Perú, a pesar de las disposiciones legales correspondientes, contenidas en la anterior Ley 23.733, y en la actual 30.230, los problemas de diverso tipo que aquejan a la universidad, no se han resuelto, pues estos tozudamente persisten a pesar de las frondosas y recurrentes declaraciones oficiales.

De las aporías: el derecho a la educación, la masificación universitaria y la exigencia a la competitividad, la eficiencia y la elite intelectual

En la década del XXX del siglo anterior, aparece La Rebelión de las Masas, el libro más conocido de José Ortega y Gasset, y en donde se analiza el proceso mediante el cual, las clases populares acceden a los espacios tradicionalmente reservados a las élites. A pesar de su antigüedad, la visión de este conocido autor español, pareciera alcanzar hasta la época en que vivimos. Así tenemos, la presencia popular en la política, la economía (por ejemplo, la familia Cataño en el Perú), el teatro, el cine, en los conciertos que dan las luminarias de la música (Richard Clayderman, André Rieu, Shakira, Rolling Stone, One Direction), la pertenencia a clubs, la presencia en restaurantes selectivos, como también en centros educacionales privados, etc., etc.

En el caso de la universidad, de manera ostensible en las últimas décadas no solamente asistimos a su proliferación indiscriminada, sino que también presenciamos la masificación estudiantil y consecuentemente, la profesoral.

Y esto está mal?, nos preguntamos. Por supuesto que no. Pero entonces el problema ya es otro. Cómo compatibilizar la cantidad con la calidad, cómo enfrentamos el exacerbado número con la competitividad, la eficiencia y la acreditación. Y más aún, qué hacemos con una creciente parvada de hombres y mujeres profesionales que con sus títulos bajo el brazo, pugnan infructuosamente para lograr una vacante en el mercado laboral, cada vez más estrecho y difícil.

En el mundo digitalizado, en efecto, ocurren dos procesos contradictorios. Por una parte, la educación como derecho (en muchos países como Perú por ejemplo, al menos declarativamente, la educación es obligatoria y gratuita hasta la culminación de la secundaria) ha propiciado la masificación estudiantil, fenómeno que se irradia hasta en sus niveles universitarios. Y por otra parte, la necesidad de la competitividad y la producción del conocimiento en el mundo globalizado. En otros términos y de manera resumida: la universidad en nuestros días ¿debe ser selectiva?, es decir, ¿debe estar conformada por una elite intelectual? No olvidemos que las universidades mejor posicionadas en los *ránkings* internacionales, son aquellas que necesariamente no son multitudinarias. Uno de los ítems utilizados en estos procesos de posicionamiento, tiene que ver con la selectividad académica, es decir, con la Tasa de aceptación que considera precisamente, la proporción de alumnos seleccionados sobre el total de postulantes³.

³ Alberto Bialakowsky y Cecilia Lusnich en su artículo: Universidad y pensamiento crítico. Hegemonías y resistencias en América Latina siglo XXI, señalan un conjunto de contradicciones entre la educación superior como derecho universal y las necesidades del mercado para asumir a esta educación como mercancía.

Si bien es cierto, la UNESCO en octubre de 1998 llevó a cabo la Conferencia

Coaligado a lo anterior, en nuestros días también debe visualizarse otra incompatibilidad. Y tiene que ver con la declarada necesidad de la eficiencia, las competencias y el éxito que dimanen de las exigencias económicas del mercado por una parte, y su compatibilización con un quehacer educacional que tenga en cuenta la necesidad de una adecuada formación académico-humanística, es decir, artística y cultural, que por lo demás, ha sido y debe ser es una función básica, tradicional e irrenunciable de la universidad. De lo que se trata entonces, es que sobre la base crematística y utilitaria de la época asaz por demás, también compulsivamente debiera enhebrarse un quehacer humanístico.

Si se fundamenta y acepta la incompatibilidad, entonces la universidad ¿no se colocaría irresponsablemente de espaldas a las necesidades de la realidad actual?

Contradicciones que por lo demás, difícilmente serán superadas en el sistema actual.

Mundial sobre la Educación Superior, señalando que: “El acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos... no se podrá admitir ninguna discriminación fundada en la raza, el sexo, el idioma, la religión o en consideraciones económicas, culturales o sociales, ni en incapacidades físicas”. Sin embargo, desdichadamente, hoy en día, embozada o abiertamente, en nuestros países sobre todo, preponderan las discriminaciones y los afanes mercantilistas en todos los ámbitos de la vida social, pero especialmente en materia educacional. Por ello, la pregunta que nos planteamos ahora, estriba en ¿Qué tenemos que hacer para erradicar la discriminación en todas sus formas?

Inclusive, Bialakowsky y Lusnich nos recuerdan que en la Conferencia Regional de Educación Superior (Cartagena de Indias, Colombia, 2008), se presentó el Documento Base CRES2008 – “Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, acordando que “La Educación Superior es un derecho humano y un bien público social. Los Estados tienen el deber fundamental de garantizar este derecho. Los Estados, las sociedades nacionales y las comunidades académicas deben ser quienes definan los principios básicos en los cuales se fundamenta la formación de los ciudadanos y ciudadanas, velando por que ella sea pertinente y de calidad”.

La problemática universitaria

La universidad debe cumplir sus funciones mediante la docencia para la formación profesional, la investigación, la extensión y proyección social, la asistencia técnica y la promoción del arte y la cultura. Está basada en dos soportes fundamentales: el estudiantado⁴ y la docencia⁵.

En el caso de la problemática universitaria, ésta no es ajena ni aséptica de la problemática general de la educación en cada uno de los países y aún no está exenta de las determinaciones e influjos de las estructuras sociales prevalecientes.

Por tanto, está imbricada umbilicalmente con la problemática económico-social de la que es parte constitutiva. En tal suerte que es sumamente compleja e intrincada y requiere un análisis fino en su tratamiento.

En la época en que vivimos, una era avanzada de conocimientos científicos y *modernidad*, la *creatividad* y la *innovación* tecno-científica en todas sus ramas debieran ser asumidas como cruciales para lograr coadyuvar a los procesos de desarrollo social. En este sentido, la *educación* especialmente de nivel universitario, debe constituir uno de sus soportes primordiales para la consecución de los fines u objetivos

4 En cuanto a la problemática de los alumnos, podemos señalar: (a) Bajo rendimientos académico aptitudinal, (b) Repetición de cursos, (c) Ausentismo, (d) Hábitos inadecuados para el estudio, (e) Poca capacidad de atención y concentración, (f) Baja comprensión lectora, (g) Dificultades en la expresión oral y escrita, (h) Problemas de comportamiento, (i) Retraimiento y timidez, (j) Agresividad, (k) Desorientación profesional y ocupacional, (l) La violencia estudiantil, (m) Embarazos no deseados, (n) Problemas familiares, (o) Problemas económicos, (p) Carencia de tutoría y servicio psicológico y social.

5 Los perfiles o competencias requeridos para una docencia de calidad podrían estar dados por: (a) Capacidad legal para el ejercicio docente, (b) Actualización, (c) Capacidad didáctica, (d) Comunicación verbal y para verbal, (e) Perfeccionamiento, (f) Idoneidad moral, (g) Investigación y publicación de obras, (h) Identidad con el centro laboral, (i) Participación en las actividades institucionales, (j) Humanismo, (k) Educar con el ejemplo (video sobre la puntualidad), (l) Empatía, (m) Utilización de los códigos presenciales, (n) Sensibilidad social, (o) Ser motivador.

que se proponen. Y es en este sentido, que en América Latina, en los últimos años, desde el Estado se han creado organismos para tal fin⁶.

Sin embargo, por diversidad de circunstancias, en la región, y especialmente en el Perú, la universidad lejos de constituirse en un factor que ostensiblemente contribuya a la mejora de la calidad de vida de los sectores poblacionales de mayor pauperización, pareciera devenir en un obstáculo.

En los últimos años, se ha informado respecto a los rankings universitarios. Dentro de las 100 mejores universidades del Mundo, curiosamente no figura ninguna de Latinoamérica. Sin embargo, las de mayor desarrollo, que no pasan de cinco, se ubican ente el puesto 101 y 200. ¿Y las demás?

Y es que el panorama económico-social que es complejo en la región, en el ámbito universitario es asaz disímil y heterogéneo. Situación que obligatoriamente debe llevarnos a efectuar un análisis desapasionado y propositivo.

Cierto, la problemática universitaria en América Latina, es enrevesada y con multiplicidad de aristas. Un listado incompleto, desde la perspectiva peruana sobre sus principales manifestaciones podrían visualizarse en:

⁶ Bialakowsky y Lusnich en este libro nos recuerdan que, “Movidos por las inquietudes generadas por estos fenómenos de productividad e internacionalización, en los últimos años de la década de los ochenta y a comienzos de la siguiente comenzaron a crearse organismos nacionales de evaluación de la Educación Superior. Así pueden citarse que en México se creó en 1989 la Comisión Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (CONAEVA), en Colombia en 1992 el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) y en Argentina en 1995 la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). En años posteriores les seguirían muchas otras, en un proceso que aún no ha concluido, pues se asiste a la creación de nuevas agencias nacionales”. En el Perú por mandato de la nueva Ley universitaria 30220, se creó el SUNEDU Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria. Organismo autoproclamado como protector de la calidad universitaria en el Perú.

- La proliferación irracional de universidades, y su baja calidad académica. Por ejemplo, en el Perú el año 2000 se contaba con 72 universidades, y ya en el 2013 este número subió a 142, es decir en casi 10 años, se duplicó (de las 142, 51 son públicas y 91 privadas). Estos datos, por supuesto que son preocupantes toda vez que el Perú, con 30 millones de habitantes, en América Latina tiene el mayor número de universidades después de Brasil (230 millones de habitantes), y más que México (130 millones), Colombia (50), Argentina (46)
- En la actualidad, en América Latina y particularmente en el Perú, la creación de la mayoría de universidades particulares se efectúa bajo la lógica del mercado y pertinentemente para la obtención de ganancias. Desdichadamente lejos de un quehacer académico aceptable, la presencia de estas universidades ha significado para sus propietarios, accionistas o promotores, la creación de verdaderos centros de enriquecimiento. Tal el caso de Alas Peruanas.
- Coaligado a la proliferación indiscriminada de universidades y centros de educación superior, nos encontramos con la masificación estudiantil en todas las carreras, lo que conlleva irremisiblemente después a la desocupación profesional. Y es que esta proliferación, va de la mano con el deterioro de la calidad académica y lo que es más preocupante, con el engrosamiento de las filas de desocupados con título profesional. Hoy en día, un pasajero toma un taxi y le pregunta al conductor qué profesión tiene, y recibe de respuesta: profesor, abogado, contador, etc. O si nos asomamos a las calles donde se arroja el comercio informal, y realizamos la misma pregunta a las vendedoras, posiblemente nos responderán: enfermeras, asistentes sociales.
- No olvidemos que desde la época del positivismo, se creía que uno de los factores de mayor gravitación en el desarrollo de los pueblos, estriba en incentivar las

carreras ligadas a las ingenierías. En efecto, se consideraba que eran mucho más necesarios los ingenieros que los abogados y sacerdotes.

- En nuestro tiempo, se asocia la ciencia a la tecnología, y ambas a las mayores posibilidades de obtener vacante en el competitivo mercado laboral. En efecto, la realidad pareciera dar en alguna medida la razón a esta visión de antigua data.
- En el diario La República (Perú, 07.08.2017) se señala que el 44% de los profesionales universitarios termina en el subempleo, sin embargo, “siguen faltando egresados de carreras técnicas en el país”. “Hay un 70% de los egresados de colegio que aspiran a la universidad y un 30% a seguir sus estudios en una institución técnica”. Y la gran pregunta, aflora de inmediato: ¿qué hacer para revertir la tendencia?
- Ciertamente hay un deterioro del nivel académico, ostensible en la escasa preparación profesional de los egresados.
- No existe responsabilidad e idoneidad en los procesos de admisión, tanto en la conformación de la plana docente como en el sector estudiantil.
- En la gran mayoría de universidades, sobre todo nacionales, la precariedad presupuestal es una característica recurrente, y con consecuencias desequilibrantes para la vida institucional.
- La politización en las universidades especialmente públicas. Cuando la participación, docente y estudiantil, en los organismos de gobierno (consejos de facultad, consejo universitario y asamblea universitaria) tiene un carácter partidario y excluyente, evidentemente se genera una distorsión con graves consecuencias para la marcha institucional. En algunos casos se genera una dictadura, a través del tercio estudiantil.
- Un caso patético, sobre la injerencia política de organizaciones que nada tienen que ver con la academia, lo constituyó la senderización del claustro en la década

del 90. La imposición de una doctrina -con exclusión de las otras- y la persecución a profesores y estudiantes, llegando hasta su aniquilación física en pleno salón de clases. Ciertamente, todo fenómeno educacional, posee un componente político. Máxime en la universidad, donde la autonomía académica, debe concretizarse en la libertad irrestricta de ideas y doctrinas. En todo caso, la crítica estriba en rechazar la intolerancia y la politización partidaria, que ha llevado a la universidad pública a su bancarrota académica, y de la cual todavía no puede resarcirse.

- Contrato y nombramiento de profesores sin idoneidad intelectual ni moral.
- Tomas de locales y tachas injustas contra profesores de calidad en el ámbito peruano, un caso paradigmático, es el de Víctor Andrés Belaúnde en la Universidad de San Marcos en la década del treinta en el siglo pasado.
- Por otra parte, debe señalarse que la composición étnica y de género, conlleva una serie de características que hacen de la enseñanza universitaria, un quehacer diferente a la del colegio y a la del nivel primario e inicial.
- Los niveles de formación del docente universitario y su problemática salarial disímil.
- Una primera aproximación a la composición de la planta docente, nos revela la disimilitud de especialidades: ingenieros, médicos, abogados, enfermeras, administradores, etc., etc. La didáctica universitaria, debería plantearse además, la necesidad de capacitar a los profesores para la actividad docente, sobre todo, a los que no tengan formación pedagógica
- El estudio constituye la principal actividad para la adquisición de conocimientos. Por tanto, existe la imperiosa necesidad de investigar sus condiciones. Las diferencias por estrato socio-económico, por condiciones fisiológicas y psíquicas, por la accesibilidad a los materiales de estudio y los recursos técnicos, etc. Desde

esta perspectiva, la asignatura de un curso de metodología del trabajo universitario, puede ser de gran ayuda para que los estudiantes alcancen sus metas.

- Hoy en día, dados los avances de la ciencia y la tecnología, el internet, la comunicación satelital, la robótica, etc., debieran ser utilizados por el profesorado y el estudiantado, en sus quehaceres habituales.
- Los sistemas de evaluación (docimología), constituyen otra de las preocupaciones de la problemática de la educación superior. Evidentemente, no podemos evaluar con las mismas pruebas a un estudiante de ingeniería, de derecho o enfermería.
- La obsolescencia de los currículos universitarios y la exigencia de mayor versatilidad y flexibilidad curricular.
- Otra preocupación tiene que ver con la tesitura moral del personal que integra la comunidad universitaria.
- El nepotismo como una de sus principales lacras. Nadie niega el derecho consustancial que tiene cada ser humano al trabajo. Pero este derecho se resquebraja y resulta enervante cuando un padre o una madre aprovechándose del cargo, logra que su hija, hijo, nieto, yerno, nuera, cuñado, etc., obtenga el puesto de docente o administrativo en la universidad donde labora. Y entonces encontramos verdaderas telarañas familiares, que impiden ciertamente un nivel académico adecuado y competitivo. Pero el asunto resulta mucho más urticante, cuando algunas instituciones especialmente de índole particular, han prescrito en sus estatutos, el derecho de que tienen los profesores titulares de colocar a sus hijos en la plana docente o administrativa.
- El provincianismo ramplón en algunas instituciones. En el mundo de la globalización y el conocimiento, la internacionalización de los procesos de aprendizaje se imponen. Esto quiere decir, que el profesorado que realiza sus estudios de post grado fuera de su universidad de origen y mejor aún si los hace en el extranjero,

debiera ser emulado y tener algún reconocimiento. Sin embargo, existen universidades que lejos de alentar el perfeccionamiento exterior, en los concursos para contrato o nombramiento y aún en los de ascenso, bonifican con un puntaje mayor, a sus propios egresados, alentando de esta manera la conformación de una visión localista, estrecha y falsa sobre el mundo del cual tanto hablamos.

- La gran mayoría de universidades en sus correspondientes facultades no han logrado la evaluación, y acreditación tal y conforme lo prescribe la Ley 28740, como que tampoco han alcanzado el licenciamiento que prescribe la actual Ley Universitaria.
- Elección de autoridades por consigna partidaria.
- En algunos casos la elección de autoridades es un asunto que linda con el delito o al menos con la corrupción.
- Muchos docentes que aspiran a los cargos mayores, asumen que la elección es una inversión y que después reeditarán con creces, y para su concretización se hacen préstamos bancarios, o los profesores de mayor cercanía realizan sus cuotas, muchas veces a suma alzada. Y por cierto, a los electores se les ofrecen cambios de régimen, ascensos, contratos para los familiares, etc., etc. Casi siempre, las reuniones donde se acuerdan los planes de acción, tienen un carácter subrepticio. La víspera de la elección, entre gallos y medianoche, los designados en sus vehículos van de casa en casa para recordar a los profesores respecto a los compromisos que con antelación asumieron.
- En el caso de los estudiantes. En el Perú, la antigua Ley universitaria 23733 prescribía que el tercio estudiantil participa en las elecciones, y por tanto los profesores que se disputaban los cargos, se desgañitaban en atenciones a sus jóvenes electores, mediante regalos como computadoras, dinero, trago, hoteles con señoritas para su mejor atención, y por supuesto el compromiso (generalmente cumplido) de contratárseles como

docentes apenas terminasen la carrera. Como quiera que con la nueva Ley 30.220, las elecciones tienen un carácter universal, pues todos los estudiantes participan, a los dirigentes se le otorga las canonjías anteriormente descritas, en tanto que a la masa estudiantil, se les obsequia polos, gorros, llaveros, lapiceros con los nombres de los candidatos; asimismo, se les ofrece parrilladas amenizadas con orquestas o bandas del lugar, donde las cajas de cerveza circulan por doquier.

- Por cierto que en estos menesteres, las propuestas académicas y de mejora institucional, quedan reducidas a la mínima expresión.
- Asimismo, para ser objetivos, debe señalarse que en no todas las universidades del Perú se da el panorama anteriormente descrito, pues hay instituciones que han alcanzado merecido prestigio, donde la superación, la eficiencia y la moral constituyen sus más altas banderas.
- Por tanto, reiteremos, colocar a todas las universidades en el mismo rasero, no constituye una actitud serena, imparcial ni objetiva. En América Latina, como en el Perú, existe un pequeño número de instituciones tanto nacionales como de carácter particular, que a través del tiempo, y debido a la selección de sus integrantes (a nivel docente y estudiantil), y la rigurosidad de sus funciones, principalmente académicas e investigativas, han logrado espacios de prestigio, que demandan el reconocimiento de sus comunidades como del país al que pertenecen.

El grito de Córdoba: la reforma universitaria y su trascendencia en América Latina

No podríamos cerrar estas reflexiones, sin aludir al movimiento estudiantil. Y es que una adición pertinente a lo señalado, se desprende del análisis de cómo los estudiantiles en alguna medida se posicionaron en la historia al lograr una ruptura epistémica sobre la hegemonía imperante desde principios del siglo XX. Nos referimos principalmente, al Mayo francés del 68, a la masacre de Tlatelolco, a los movimientos Magisteriales, Ayotzinapa en México, a la movilización de los estudiantes chilenos, etc.

Todos estos acontecimientos, deben llevarnos a enhebrar un hecho de la mayor trascendencia y que debería relievase no sólo como referencia histórica, sino para observar sus resonancias actuales en América Latina puesto que en la gran mayoría de universidades de la región persiste la autonomía, el cogobierno, la asistencia libre, la *extensión universitaria*, los concursos de oposición. etc. Tiene que ver con la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba en 1918. Y es que este acontecimiento, en nuestros países ha tenido, sin duda alguna, mayor gravitación por su concreción práctica que el propio “mayo francés” del 68. Su influencia no sólo tiene que ver con las universidades argentinas sino y de manera principal, con las latinoamericanas; influencia que por lo demás, en muchos de sus aspectos, está plenamente vigente.

Estando en vísperas de su centenario, el análisis sobre su trascendencia en los distintos espacios de la universidad se hace imprescindible, a efecto de ponderar entre otros aspectos, su vigencia y las maneras cómo la Reforma de 1918 ha posibilitado u obstaculizado el desarrollo universitario y social de América Latina en la vorágine de la globalización y los procesos de colonialidad del saber.

Algunas ideas sobre el quehacer en la educación actual

Múltiples son las tareas para encarar la problemática educativa, que tiene diversidad de expresiones y aristas; todas ellas, intrincadas y casi con la potestad recreativa de la Hidra mitológica. Nosotros a manera de propuesta, a grandes trazos bocetamos las siguientes:

Revalorar el legado de las culturas nativas y propiciar el descubrimiento de los “saberes sumergidos”. A través de la recuperación de la identidad, de las tradiciones, del conocimiento popular y el folklore, los imaginarios, y las subjetividades colectivas. Y esto tiene que hacerse a efecto de evitar la depredación de las poblaciones originarias en América Latina, su explotación y su inexorable “epistemicidio” y “etnicidio” cultural⁷.

Tener una actitud crítica sobre los procesos de colonización y neo colonización del saber y propiciar proyectos alternativos que tengan en cuenta la originalidad y las peculiaridades de América Latina. Por supuesto que aquí no se trata de ninguna actitud xenofóbica. En este sentido, al aplicar al quehacer educacional recreemos la frase de Mariátegui, cuando afirmaba: “...No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica...” (Mariátegui, 1969).

En América Latina, en contamos con una pléyade de grandes maestros que bien podrían servirnos de paradigmas. Entre otros, mencionamos a: Simón Rodríguez, Andrés Bello, Faustino Sarmiento, Aníbal Ponce, José Antonio Encinas, José Carlos Mariátegui y Paulo Freire.

⁷ Inexorable, si no cambian las condiciones de supervivencia actuales.

Bibliografía

- Bialakowsky, Alberto y Lusnich, Cecilia 2017 "Universidad y pensamiento crítico. Hegemonías y resistencias en América Latina siglo XXI" en *Las encrucijadas de América Latina y el Caribe. Sociedad y Pensamiento crítico Abya Yala* (Buenos Aires).
- Galindo Cáceres, Jesús 1998 *Técnicas de Investigación en sociedad, Cultura y Comunicación* (México).
- Historia Universal 2003 El Comercio. (Lima) N° 16.
- Mariátegui José Carlos 1969 *Ideología y Política* (Lima: Biblioteca Amauta)
- Ortega y Gasset, José 1964 "La Rebelión de las Masas" en *Revista de Occidente* (Madrid).
- Torres Rivas, Edelberto 2001 *Acerca del pesimismo en las ciencias sociales* (Guatemala: Flacso).
- Tuning 2007 "Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América Latina" en *Informe final Proyecto Tuning América Latina*.
- Villareal Montoya, Beatriz 2002 *Las Ciencias Sociales: Historia y significado a fines del Siglo XX* (Guatemala: Ed. Ó. de León).

“El rector, el coronel y el último decano comunista”, libro de Pilar Crespo y Asier Andrés: la represión estatal a la academia guatemalteca en los años ochentas del siglo XX.¹

EDUARDO ANTONIO VELÁSQUEZ CARRERA²

A Guatemala: “Mi Patria, viva en la sangre de sus estudiantes-héroes, sus campesinos-mártires, sus trabajadores sacrificados y su pueblo en lucha”.

Dedicatoria hecha por Miguel Ángel Asturias en su novela Weekend en Guatemala.

Introducción

El daño que los Estados Unidos de América le causaron a Guatemala al intervenirla y al derrocar al Presidente electo democráticamente, Jacobo Arbenz Guzmán en 1954, todavía no deja de tener secuelas trágicas. Ahora se sabe que la Central Intelligence Agency (CIA) financió, planeó y ayudó a ejecutar el derrocamiento de Arbenz en 1954. Los

¹ Periodistas españoles. Publicado por F&G Editores y Plaza Pública en la ciudad de Guatemala en el año de 2013.

² Ex presidente ALAS, XXIII Congreso, Antigua, Guatemala 2001. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

documentos desclasificados por el Departamento de Estado y libros más recientes como el de Nick Cullather (2002), *PB Success*, autor que fue contratado por la Central de Inteligencia de los Estados Unidos de América, así lo confirman. Este autor tuvo acceso a información secreta de la misma para realizar la investigación que sustenta el libro. Por ello, interesa saber las causas de la guerra civil en Guatemala, profundizar en nuestra historia y en la memoria histórica que de aquellos sucesos tiene nuestro pueblo. Para 1984, para algunos analistas, “la guerra había terminado con una contundente victoria de las Fuerzas Armadas oficiales de Guatemala”. Los únicos partidos políticos legales que fueron permitidos por la reacción liberacionista se encontraban inmersos en la redacción de la Constitución Política de la República que fuera sancionada en 1985.

Sin embargo, Guatemala todavía era gobernada por una cúpula militar que para entonces era comandada por un Jefe de Estado, el General Oscar Humberto Mejía Victores, quien en agosto de 1983, le había dado un golpe militar al también General, José Efraín Ríos Montt. Este a su vez había sido llamado para integrar el triunvirato que los jóvenes militares golpistas le infringieron, el 23 de marzo de 1982, al corrupto y sangriento gobierno del General Fernando Romeo Lucas García (1978-1982), en los años finiseculares de la guerra interna en Guatemala. Ríos Montt rápidamente desplazó al Coronel Francisco Gordillo Martínez y al General Horacio Egberto Maldonado Schaad, el 9 de junio de 1982.

En el año de 2013, se presenta un libro, escrito por los periodistas españoles, Pilar Crespo y Asier Andrés, titulado *“El Rector, el Coronel y el Último Decano comunista. Crónica de la Universidad de San Carlos y la represión durante los años ochenta”* del siglo XX, en Guatemala. El Rector al que se refiere el título es el Doctor Eduardo Meyer Maldonado. En el caso del Coronel se trata de Héctor Bol de la Cruz y el último decano comunista, los autores lo catalogan así al Economista, Vitalino Girón Corado. El Dr. Meyer

Maldonado fue electo rector de la universidad del Estado de Guatemala, la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC–³; para el período 1982-1986. El Coronel Héctor Bol de la Cruz era el jefe de la Policía Nacional, oficial del ejército de Guatemala, ex alumno de la Escuela de las Américas. Y el Economista, Vitalino Girón Corado, fue electo democráticamente por los tres cuerpos electorales, profesionales, profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, para el periodo 1982-1986. Los autores del libro afirman que “se trata de un reportaje sobre un tema muy concreto: el asesinato del decano de la Facultad de Ciencias Económicas en 1984, Vitalino Girón, y la colaboración con la dictadura militar de algunas autoridades universitarias de la época, como el rector Eduardo Meyer. Hasta ahí llega nuestra ambición”. Si bien se trata de ese tema, los autores contextualmente abordan otros, sin mucho conocimiento. Es el caso de las menciones que se hace de personajes como algunos miembros de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, como lo fueran Saúl Osorio Paz, José Severo Martínez Peláez, Carlos Eugenio de León Gudiel y de Vitalino Girón Corado, de quienes me ocupó como autor de este ensayo y de los cuales trato de ahondar en sus vidas y obras.

Carlos Eugenio de León Gudiel fue compañero de estudios del autor. Se graduó de Economista y trabajaba en sus años de estudiante en la Secretaria General del Consejo Nacional de Planificación Económica. En uno de los últimos años de la carrera, recuerdo que fue por un semestre a cursar al Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social –ILPES– en Santiago de Chile algún programa relativo a sus funciones burocráticas. Nuestro Plan de Estudios de la carrera de Economía era del

³ Sobre la represión hacia la USAC, se puede consultar Kobrac, Paul 1999 *En Pie de Lucha: Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1944-1996* (Ciudad de Guatemala: Editorial Fénix).

año 1969 y por ello teníamos compañeros de otros años anteriores que cursaban algunas materias con nosotros, que habíamos ingresado a la Facultad en 1974. Pilar y Asier escriben que al momento de su secuestro trabajaba en el departamento de Estadística del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y por las tardes era docente en la Facultad de Ciencias Económicas. Se sabe hoy que fue secuestrado, el 15 de noviembre de 1983, torturado y finalmente ejecutado por el aparato represivo del Estado, comandado por el propio Ejército de Guatemala y por sus extensiones en la propia Policía Nacional de Guatemala. La tortura fue física y psicológica. Carlos trató de suicidarse, según la versión de los periodistas españoles; y sus captores hicieron con él, lo que nunca hacían con la gran mayoría de presos políticos, devolverlo a la vida cotidiana. Esto sucedió el 4 de enero de 1984. Se murmuraba en los pasillos facultativos que Carlos Eugenio había entregado toda la información que tenía y que algunos miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT–; el Partido Comunista de Guatemala, podían haber sido delatados. Fue ametrallado por un comando de judiciales el 25 de octubre de 1984. De acuerdo al Diario Militar⁴, en donde es citado y en el que aparece con el número 25. Un día después, fue asesinado el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Vitalino Girón Corado, electo para el período, 1982-1986, el 26 de octubre de 1984. En similares circunstancias de fuerza y de indefensión, hecho consumado por las fuerzas represivas del Estado.

Factor Méndez Doninelli (2014) nos recuerda que la Asociación de Estudiantes Universitarios –AEU– fue golpeada en 1984, la represión del Estado también alcanzó al estudiantado: “el 14 de mayo de ese año, Manuel Alfredo Baiza, del secretariado AEU 1978, miembro de la

⁴ Según el Diario Militar, Daniel era el alias utilizado por Carlos Eugenio en su vida clandestina en el PGT. Fue dirigente de la Juventud Patriótica del Trabajo –JPT– y al momento de su asesinato miembro de la Dirección General del PGT.

agrupación FRENTE, es secuestrado y desaparecido junto a María Magdalena y María Florencia Tobar Lima. Según el “Diario Militar” el 1 de agosto de 1984 fue ejecutado junto con varios líderes estudiantiles. El 15 de mayo es capturado y desaparecido Carlos Ernesto Cuevas Molina, estudiante de Sociología, Presidente del Comité Ejecutivo de la AEU. El mismo día son capturados y desaparecidos Otto René Estrada Illescas, estudiante de Ciencias Económicas, miembro del Sindicato de Trabajadores de la USAC (STUSC) y del Comité Ejecutivo de AEU y Rubén Amílcar Farfán, estudiante de Humanidades, miembro del Comité Ejecutivo AEU, trabajador de la Editorial Universitaria y delegado en el Consejo de Representantes del Sindicato de la USAC. El 19 de mayo es desaparecido Sergio Leonel Alvarado Arévalo, estudiante de Ciencias Económicas y miembro del Comité Ejecutivo AEU. El 21 de mayo son capturados y desaparecidos Gustavo Adolfo Castañón Fuentes, Irma Marilú Hichos Ramos y Héctor Alirio Interiano, miembros del Comité Ejecutivo AEU.”

Un profesor emblemático y muy estimado fue el economista Julio Alfonso Figueroa Gálvez⁵, quien además de ser un buen docente era un respetado investigador, tanto en la Facultad de Ciencias Económicas como en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Fue ametrallado el 26 de marzo de 1980, a plena luz del día y la cobertura mediática fue muy completa, parecía hasta aleccionadora, para generar escarmiento. Es decir, ya había antecedentes de ejecuciones extra judiciales, en el cierre de la década de los setentas e inicios de los ochenta del siglo pasado. Fue otro momento muy sangriento en la vida de nuestro país. Ya

⁵ Figueroa Ibarra, Carlos (2005) lo recuerda en “En Memoria de Julio Alfonso Figueroa Gálvez”. Revista “Economía” del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IIES- de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC- Número 166, Octubre-Diciembre. Edición Especial: “En Memoria de Lic. Vitalino Girón Corado y del Lic. Julio Alfonso Figueroa Gálvez”. 73-78 Pp. 202 Pp.

hemos mencionado dos veces “El Diario Militar”⁶. En mayo de 1999, en la Revista Harpers Magazine, de los Estados Unidos de América, se publica por primera vez este listado que incluye 183 personas desaparecidas, entre agosto de 1983 hasta marzo de 1985. En el “Diario” consta de 53 páginas de tamaño carta, en cada una de sus páginas, escritas a máquina y acompañadas de una fotografía tamaño cedula. Los investigadores que lo localizaron dicen: “En cada entrada la encabeza el nombre de la víctima, en mayúsculas y subrayada, seguida de una descripción en la que consta su alias, la organización a la que pertenecía, la fecha de su captura, una breve descripción de la misma y un código numérico de significado variable: “300”; que aparece en la mayoría de las fichas, significa el asesinato del detenido. En total, hay registradas 183 personas (24 mujeres y 159 hombres, entre los 12 y 82 años de edad), de las cuales 101 figuran como ejecutadas. Durante los 36 años que duró la guerra civil en Guatemala (el llamado *conflicto armado interno*) murieron un mínimo de 150.000 personas, mientras que otras 40.000 desaparecieron. El 93% de las víctimas totales fueron atribuidas por la *Comisión de Esclarecimiento Histórico de Naciones Unidas* a la acción de las fuerzas de seguridad dependientes de los gobiernos militares guatemaltecos. El porcentaje de desaparecidos a manos de las estructuras represivas oficiales es aún mayor”.

Cuando el Diario Militar fue publicado en Guatemala, reconocí a varios de mis compañeros de estudios en la Facultad de Ciencias Económicas y especialmente a compañeros de la carrera de Economía, como Gilberto Antonio Escriba Ovando, Otto René Estrada Illescas y Héctor Alirio

⁶ Para quienes quieran consultarlo en: https://es.wikipedia.org/wiki/Diario_Militar. Sobre el significado de este listado, de acuerdo a los investigadores que lo localizaron: “El Diario Militar es un documento único en su género: ha permitido, por un lado, la identificación directa de un centenar de desaparecidos, mientras que por otro prueba la planificación de un régimen de terror cuyo objetivo era la supresión física de todo aquel individuo identificado como enemigo del orden establecido.”

Interiano⁷. También aparecen a otros luchadores sociales guatemaltecos, verdaderamente reconocidos como el líder obrero, octogenario entonces, Antonio Ovando Sánchez, el economista y contador público y auditor, Julio René Estévez Rodríguez y el abogado y líder sindical, Santiago López Aguilar. Hay que recordar que los registros del “Diario Militar” comienzan tres semanas después del golpe de Estado, que el General Oscar Humberto Mejía Vítores le propina al también gobierno de facto de José Efraín Ríos Montt. “Es la época de las peores masacres en el interior rural de Guatemala, dirigidas contra las distintas etnias mayas. En la capital, en cambio, el modelo represivo estaba más próximo al del cono sur del continente, y en particular a las técnicas de represión argentinas, chilenas y uruguayas (desapariciones y asesinatos selectivos realizados por fuerzas parapoliciales)” escriben los investigadores que localizaron el documento en cuestión. Dicen además, que “Un informe del Departamento de Estado norteamericano realizado en 1983 reza ‘durante el mes de septiembre -primero en el poder de Mejía Vítores- se contabilizan 183 secuestros, la cuarta figura más alta de este estudio’. Gilberto era un muchacho alto, para los parametros guatemaltecos, esbelto y delgado, morucho, que por esas cualidades encabezó muchos años el desfile huelguero de dolores, vestido de “La Chabela” comandando a la muchachada de la Facultad de Ciencias Económicas. No pocas veces llegó hasta mi residencia a prestarme libros y mis cuadernos de anotaciones

⁷ El Diario Militar consigna a Gilberto como Otto Leonel Juárez Ramírez. Lo indica de ser responsable de la regional norte del PGT. Fue apresado en la Cafetería La Luciérnaga, a las 19.10 horas del 14 de mayo de 1984, de la ciudad de Mazatenango, Suchitepéquez. Fue ejecutado el 1 de agosto de 1984. En ese documento está listado con el número 127. Este mismo “Diario de la muerte” refiere a Otto René, quien supuestamente utilizaba el alias de “Pal-miro”. Lo acusan de ser el responsable del Comité de base de la región central del PGT y miembro de información militar y comisión de pobladores. Fue capturado el 15 de mayo de 1984, a las once de la mañana, en la 5ª calle y segunda avenida de la zona 1. Fue ejecutado, según este documento, el 1 de agosto de 1984. Está listado con el número 133.

para fotocopiarlos y estar al día de lo que se nos enseñaba por aquellos años en la Escuela de Economía. Otto René era mi compañero mayor en el Colegio salesiano de Don Bosco, me llevaba tres años y su hermano Axel Estrada Illescas, un jugador experto y matrero de fútbol, mi compañero de equipo y de clases en el mismo centro educativo. Nos reencontramos en la Facultad, con la misma amistad y cariño de nuestros años infantiles y adolescentes⁸. El último de mis compañeros del que recuerdo es Héctor Alirio⁹, quien primero fue mi compañero de estudios en la carrera de Economía y después mi alumno cuando la represión cercó a la USAC y cuando yo era un economista recién graduado. Ya era un auxiliar de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IIES– por aquellos años. Y fue allí en donde en uno de los cubículos fue archivando la memoria escrita de su partido político. Héctor Alirio fue capturado y hasta hoy se encuentra desaparecido. No aparece en el Diario Militar.

En el año de 2001, se publica en Guatemala el libro *“Denegado en su totalidad: documentos estadounidense liberados”* teniendo como compilador al historiador norteamericano Greg Grandin (2011). Este historiador norteamericano, afirma: “El Ejército de Guatemala y sus agentes –escuadrones de la muerte, agente de policía y matones callejeros– sometieron a los ciudadanos guatemaltecos a la campaña más brutal de violencia política emprendida en las Américas en el siglo XX”. Como ya se había entregado

⁸ Tuvieron otro hermano mayor, que no conocí personalmente. Se llamó Julio Alberto Estrada Illescas, era también militante del PGT. En el momento que fue capturado su hermano menor, Otto René, el 15 de mayo de 1984, Julio se une a la esposa de éste para buscarlo por los hospitales, cuerpos de policía y morgues. Haciendo esto se encontraba, cuando es capturado el 14 de junio de 1984.

⁹ Héctor Alirio Interiano compiló por años, documentos de reflexión, pronunciamientos, directrices, volantes, mosquitos del Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT–. Cuando años después visité la Latin American Library de Tulane University en Nueva Orleans, Luisiana, EE. UU.; pude ver el fantástico trabajo de sus manos “Héctor Alirio Interiano: The PGT papers”.

el informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico, el compilador norteamericano afirma que: “Aunque el informe de la CEH se centra correctamente en el papel que jugaron los militares y las élites políticas y económicas de Guatemala en la ejecución de este programa de terror estatal...”hace falta sin embargo, darle la debida importancia a los documentos desclasificados, que eran secretos y que “revelan que los guatemaltecos no habrían podido realizar esta represión tan efectivamente sin el dinero, el equipo, el adiestramiento y el apoyo moral proporcionados por los asesores estadounidenses”.

Grandin afirma que: “Después del derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, empezaron a llegar a Guatemala asesores de seguridad estadounidenses. Estos convirtieron al país en un laboratorio perverso donde las técnicas de contrainsurgencia serían aplicadas, puestas a prueba y perfeccionadas”. Al mismo tiempo, soldados guatemaltecos empezaron a recibir cursos en escuelas militares de los Estados Unidos. Solo entre 1956 y 1961, 611 oficiales militares recibieron adiestramiento en los Estados Unidos de América o en la Zona del Canal de Panamá. En 1966, “solo la Escuela de las Américas adiestró a 1,100 militares guatemaltecos”. Los textos elaborados por los Estados Unidos, como Manuales de adiestramiento, enseñaban a los estudiantes (soldados de los ejércitos de los países americanos) a tratar a toda la sociedad civil como un enemigo interno”. Los títulos de los Manuales eran Manejo de información como fuente, contra-inteligencia, análisis, guerra revolucionaria, guerrilla e ideología comunista, terrorismo y guerrilla urbana. Con relación a los prisioneros de guerra, el gobierno guatemalteco insistió en que los insurgentes eran delincuentes y que no estaban protegidos por el derecho internacional¹⁰.

¹⁰ Cuestión absolutamente fundamental. El aparato represivo del Estado optó por no tener presos políticos. Y por ello, están siendo juzgados los militares que cometieron delitos penales en los tribunales de justicia del país. No procesaron a nadie, por ser miembros del Partido comunista o de cualquier otra

Según Greg Grandin los agentes de la CIA querían un cambio revolucionario radical en la política guatemalteca. Buscaban invalidar la Revolución de 1944 y terminar la reforma agraria y el remplazo de Arbenz por un líder autoritario liberal. El golpe de estado de 1963 y la profesionalización de la contrainteligencia, fue un resultado de ello. Las jornadas de marzo y abril de 1962, la respuesta popular urbana y ciudadina. La convocatoria a elecciones presidenciales, por aquellos años, hechas por el General Miguel Idígoras Fuentes da al candidato Arévalo Bermejo, es según los reportes de la CIA el seguro ganador. Por ello se fragua el golpe de estado del coronel Enrique Peralta Azurdia, el 30 de marzo de 1963. Con ello, se evitó la llegada al poder de nuevo de Arévalo Bermejo y se abonó el terreno para la creación de la maquina asesina más eficaz de Las Américas, con asesoría estadounidense.

Se crea la regional o el archivo, bajo la dirección del Estado Mayor Presidencial. El caso de los 28 desaparecidos, miembros del Comité Central del Partido Comunista, en las postrimerías del régimen militar de Peralta Azurdia, 1963-1966; es un antecedente histórico primordial en esta historia de represión sistemática del Estado a los llamados “comunistas”. Naturalmente, que esa represión no solamente tiene estos antecedentes, sino más bien comienzan en la dictadura del General Jorge Ubico Castañeda, en 1931. En este sentido, hay que recordar los listados de los “comunistas” elaborada por la CIA, en tiempos de Arbenz y que ahora constituyen parte de los documentos desclasificados por ese organismo y por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. En marzo de 1966, la policía y las fuerzas militares montaron una serie coordinada de redadas en la ciudad de Guatemala, secuestrando y asesinando a gran número de líderes del PGT y las FAR. El 2 de marzo de

tendencia. Simplemente los asesinaron, los desaparecieron, después de torturarlos. Ese fue su error crucial, debieron procesarlos en los tribunales de justicia, tal lo ordenaba el ordenamiento jurídico del Guatemala.

1966, en una casa de la zona 9 de la ciudad capital, Carlos Barillas Sosa, Francisco Amado Granados y Yolanda Carvajal Mercado, miembros de la dirección del MR13, fueron capturados sin ofrecer resistencia. Interrogados durante 3 días, les ejecutaron el 6 de marzo. El 3 de marzo de 1966, a la altura de San Bernardino, Suchitepéquez, Leonardo Castillo Flores, quien había sido secretario general de la Confederación Nacional de Campesinos (CNC) y miembro del PGT, así como Leonardo García Benavente, Francisco Macías Mayora y Víctor Manuel Palacios fueron apresados por elementos de la Policía Militar y la Policía Judicial. "El 3 de marzo, Iris Yon Cerna fue capturada y desaparecida. Fue vista presa en la sede de la Policía Judicial el 6 de marzo de 1966. El 5 de marzo de 1966, a eso de las once y media de la mañana, Víctor Manuel Gutiérrez Garbín, secretario general del Comité Central del PGT, fue capturado en la colonia La Reformita, zona 12 de la capital, junto con una colaboradora del partido. El mismo día, en la 5ª calle A de la zona 2, Fernando Arce Behrens, quien era miembro del PGT y había regresado clandestinamente de México, fue apresado y trasladado al cuartel de la Policía Judicial, por entonces ubicado en la 7ª avenida y 14 calle de la zona 1. En este lugar le torturaron. Las órdenes para ejecutar arbitrariamente a las víctimas fueron dadas por el entonces viceministro de la Defensa Nacional, coronel Rafael Arriaga Bosque. En tal sentido, los documentos desclasificados afirman "...Fueron ejecutados secretamente por autoridades guatemaltecas... la ejecución no sería anunciada y el Gobierno de Guatemala negaría que estuvieron bajo su custodia". Los líderes secuestrados del PGT y de las FAR fueron interrogados, torturados y asesinados; sus cuerpos echados al mar. De acuerdo con Greg Grandin, "fue la primera desaparición colectiva a gran escala de esa naturaleza realizada en América Latina". Uno de los primeros escritores latinoamericanos, que realizó una entrevista con uno de los soldados que sobrevivió al hecho de cumplir órdenes de subir los cadáveres a los camiones militares en el Fuerte de Matamoros y luego al

avión, en la fuerza aérea guatemalteca, que los llevó sobre el océano Pacífico y luego lanzarlos al mar, fue Eduardo Galeano (1969), en su libro “Guatemala: País Ocupado”.

En el mes de julio de 2005, se hace un descubrimiento que abría la posibilidad de contrastar y verificar informaciones de todo tipo sobre la represión estatal en Guatemala hacia diversos ciudadanos, especialmente de los desaparecidos cuando aparece el hoy llamado Archivo de la Policía Nacional de Guatemala. Según la propia información institucional que se muestra en la página web se dice: “...personal de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH) realizó el importante hallazgo de un voluminoso archivo que corresponde a la documentación histórico-administrativa de la extinta Policía Nacional. El hallazgo fue fortuito, pues al verificar una diligencia relacionada con las previsiones frente al almacenaje de explosivos que representaban un riesgo latente para la población, se descubrió la existencia del Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN). Los documentos estaban apilados en pésimas condiciones para su conservación, en las instalaciones de lo que a principio de los años 80 se proyectó como el edificio para el Hospital de la Policía Nacional, en la zona 6 de la ciudad capital de Guatemala. En este acervo documental de la Policía Nacional (PN), que aglutina más de 7 mil novecientos metros lineales de folios, se encontraron registros que datan de finales del siglo XIX (1882) y se extienden hasta 1997. Los aproximadamente 80 millones de folios reunidos y en proceso de organización, tienen una importancia incuestionable desde el punto de vista histórico, cultural y científico”.

Finalmente, se constata que los alumnos militares guatemaltecos que frecuentaron la Escuela de las Américas y otros centros de entrenamiento militar en los Estados Unidos de América aprendieron bien lo enseñado. Los descubridores del Diario Militar dicen: “Todas las organizaciones represivas estatales adoptan las formas burocráticas de registro propias de las estructuras policiales y militares de

las que derivan. Teniendo en cuenta que en el caso guatemalteco la desarticulación de la guerrilla urbana por el ejército en la primera mitad de los años ochenta fue posible, entre otros factores, por una aplicación sistemática de técnicas antisubversivas importadas por asesores de distintos países (Estados Unidos, Israel y, hasta 1982, Argentina), la creación de registros detallados era un paso lógico. Dichos registros fueron elaborados por unidades de la inteligencia militar (G-2) con fines de archivo. De la inmensa mayoría de ellos se desconoce su paradero y, presumiblemente, han resultado destruidos, ya que no se encontraron documentos similares durante la sistematización del archivo de la antigua Policía Nacional, descubierto en el año 2005 en unas dependencias policiales en desuso situadas en Ciudad de Guatemala”.

Por fin, se sabe que el Diario Militar, también conocido como el “Diario de los Escuadrones de la Muerte” apareció en los Estados Unidos de América en la misma semana en la que fuera entregado el informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico en Guatemala¹¹, tras los Acuerdos de Paz firmados en diciembre de 1996. Su autenticidad y veracidad fueron cuestionadas hasta que después del año 2009; cuando se pudieron cotejar los datos que proporcionaba el mencionado Diario, con la documentación y las informaciones encontradas en el Archivo de la Policía Nacional de Guatemala. Este trabajo lo realizó y lo publicó, la propia Secretaria de la Paz, del gobierno de la República de Guatemala¹².

¹¹ (2012) Doyle, Kate. En su testimonio ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que se reunió en Guayaquil, Ecuador durante el cuadragésimo quinto periodo extraordinario de sesiones en Guayaquil, Ecuador, así lo afirmó. El 25 abril de 2012, Kate Doyle, analista y directora del Proyecto de Documentación de Guatemala en el Archivo de Seguridad Nacional. Ella publicó en los Estados Unidos de América, en mayo de 1999, el Diario Militar.

¹² (2011) Secretaria de la Paz. Dirección de los Archivo de la Paz. Autenticidad del Diario Militar, a la luz de los documentos históricos de la Policía Nacional. (Ciudad de Guatemala: Serviprensa, S. A.). Segunda Edición.

I Parte: “Las cuestiones reveladoras que presenta del asesinato de un compañero”.

El libro en mención me ha interesado mucho, no solamente por lo bien escrito que está, sino especialmente por las cuestiones reveladoras que presenta del asesinato de un compañero de estudios, como lo fuera el economista Carlos Eugenio de León Gudiel, y de un profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, que con los años llegara a ser Decano de la misma y fuera vilmente asesinado el 26 de octubre de 1984: el también economista Vitalino Girón Corado. Tuve el gusto de conocer a los autores del libro personalmente y valorar su esfuerzo. Conocí a Carlos Eugenio de León Gudiel, como mi compañero estudiante de la carrera de Economía y tuve trato con el Profesor Vitalino Girón Corado, quien llegara a ser electo Decano de la Facultad de Ciencias Económicas.

A pesar de las bondades del libro, hay un tono despectivo a los comunistas en general, comenzando con el título. Hay que recordar que desde la caída de Jacobo Árbenz Guzmán, dirigida por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, la oligarquía y el clero guatemaltecos, secundando, se exacerbó el odio a los comunistas, que ya solo el hecho de acusar a alguien de serlo, podría significarle la pérdida de la vida en Guatemala. De tal manera que entrar a calificar desde el título al “último decano comunista” es despectivo y acusatorio. Yo me pregunto, qué serían “El rector y el coronel”, anticomunistas, democráticos, asesinos o ¿qué? Pero, para ellos no hay calificativos, desde el propio título, lo cual me parece una intolerancia de parte de los autores.

Además, me parece que hay varias imprecisiones que se cometen en torno a la vida y obra de Saúl Osorio Paz, José Severo Martínez Peláez y de Vitalino Girón Corado, simplemente por poco conocimiento de las personas de las que se habla. Saúl Osorio Paz, desde su cuna humilde de Ipa-la, Chiquimula, consiguió labrarse una carrera profesional,

docente y política, hasta graduarse de economista en la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac). Estuvo exiliado en la Argentina de Perón, después de la caída de Arbenz, de junio-julio de 1954. A su retorno, fue fundador y director de la Escuela de Ciencias Económicas de Occidente, que diera origen al actual Centro Universitario de Occidente, entre 1958 y 1966. Posteriormente, fue electo decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Usac, para el periodo de 1975-1979, habiendo ejercido el cargo hasta 1978, cuando resultara electo rector de nuestra tricentenaria institución. Durante su segundo exilio en México, posterior a ese año, concluye la maestría en economía en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 1987. Se desempeña como docente e investigador de esa universidad y en 1997, concluye el doctorado en Economía en la División de Estudios de Posgrado de la misma universidad. Ya casi en sus años finales, escribió cuatro libros muy importantes sobre la crisis económica en América Central en la década de los ochenta del siglo pasado, la deuda externa latinoamericana, la tributación en Guatemala (Osorio Paz, 1984, 1997, 2004) y acerca de la seguridad social. La Usac le concede la medalla universitaria, en febrero de 2002, dos meses antes de su fallecimiento el 29 de abril de ese año.

II Parte: “Saúl Osorio Paz, conocedor del pensamiento económico de clásicos y contemporáneos”.

Para quien tenga duda, respecto de la altura intelectual y cognoscitiva de Saúl Osorio Paz (2003a y b), lo invito a que lea el trabajo del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Usac, que le dedicó dos ediciones especiales a su obra, las revistas ‘Economía’ números 156 y 158 en donde se abordan cuestiones de interés nacional, regional e internacional. Trata con ilustración sobre la

política exterior de Estados Unidos de América para los países latinoamericanos, especialmente los centroamericanos y en particular para el caso de Guatemala. La integración centroamericana, el desarrollo, los recursos naturales, aspectos diversos de la teoría económica, globalización y análisis concretos de la economía nacional, fueron temas de su interés y estudio. Todo ello, se muestra en la compilación de su obra realizada y publicada en Guatemala, desconociéndose, hasta hoy, lo que dejó publicado en el exterior. Sin duda, fue un conocedor del pensamiento económico de los clásicos y de los contemporáneos, especialmente de la obra de Karl Marx, lo que la mayoría de economistas de su tiempo en Guatemala, no podrían decir. Vaya usted a saber, si Saúl Osorio Paz “no fue el mejor intelectual del Partido”, comunista como apuntan los autores en su libro.

Sobre la obra de José Severo Martínez Peláez (1970, 2011), los comentarios de los autores más bien parecen de legos que no conocen a profundidad los temas que Severo aborda en sus obras. También se le trata con desprecio o poca atención, en el libro. Reducen su obra clásica a un manual de adoctrinamiento o una “síntesis del pensamiento del Partido”. No saben que Severo es el propio criollo, nieto de asturianos inmigrantes y de una familia quezalteca, su abuelo materno fue uno de los fundadores del Banco de Occidente, poseedor de un talento personal excepcional y una formación privilegiada. Fue educado por una institutriz alemana, al suicidio de su madre. Además del español, hablaba, leía y escribía perfectamente alemán, fue estudiante de ese Colegio en Quetzaltenango y discípulo de un cura jesuita sabio. Sobre este particular es fundamental conocer el ensayo de José Asturias Rudeke (2000) y de Edelberto Cifuentes Medina (2000 y 2014). Desconocen la diversidad de autores que han elogiado la obra prima de Severo y los temas abordados en su libro que fueron valorados admirativamente y duramente criticados por especialistas del mundo latinoamericano y anglosajón, hace muy poco

tiempo. Fue considerado por el historiador argentino Tulio Halperin Donghi, como autor de uno de los dos mejores libros de historia de América Latina, en su momento.

En Guatemala, se presentó en el 2000 la compilación realizada por el historiador Óscar Guillermo Peláez Almen-
gor, titulada *La Patria del Criollo, tres décadas después* en la que se hace una serie de evaluaciones y comentarios sobre la obra por parte de científicos sociales guatemaltecos y por un estadounidense. Destacan, además de los trabajos mencionados los aportes de otros historiadores como Julio Castellanos Cambranes, Ralph Lee Woodward Jr., Julio César Pinto Soria, Iván Molina Jiménez, Enrique Gordillo Castillo y de sociólogos como Carlos Figueroa Ibarra, etc.

Yo, por mi parte, fui autor y compilador de dos folletos (1998) que diez años después convertí en libro titulado (2008) *“Severo Martínez Peláez, in memoriam: La Patria del Criollo un cuarto de siglo después”*. En el libro se recoge los comentarios de científicos sociales del mundo sobre el libro clásico de Severo, que incluye al brasileño Ciro Flamarion Santana Cardoso, a los estadounidenses Mario Rodríguez, Thomas B. Irving y Robert M. Carmack, al británico Murdo MacLeod, al salvadoreño David Luna de Sola, al costarricense Víctor Hugo Acuña, al cubano Raúl Hernández Novas, al argentino Enrique Tandenter y al ecuatoriano Austin Cueva, que la consideraron una obra imprescindible para la historia colonial de América Latina.

III Parte: “La patria del criollo fue publicada en inglés con su mismo título en español”

Como se sabe, *La Patria del Criollo: una interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, es mucho más que un manual de adoctrinamiento comunista y no puede ser considerado una síntesis del pensamiento del partido en Guatemala. Es el pensamiento del Maestro Severo sobre

el período colonial de nuestra historia y un libro clásico de las ciencias sociales guatemaltecas y latinoamericanas. De ahí que resulte ocioso criticar que los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) y de la Facultad de Ciencias Económicas fueran lectores obligados de la obra del mejor profesor de historia de Guatemala colonial que teníamos, y que creo seguimos teniendo, para iniciar cualquier debate contemporáneo sobre ese período histórico. Lo destacable, diría para los momentos que vivimos, es que los estudiantes universitarios no la conozcan. Lo digo con espanto.

Los estudiantes universitarios de mi generación fuimos alumnos de Severo Martínez Peláez, en la cátedra de Historia Económica de Centroamérica, en las aulas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Usac, allá por el año de 1976. Puedo decir que era un lujo tenerlo como profesor y que en mi carrera académica, tanto en Estados Unidos de América como en Brasil o en España, tuve pocos profesores como él. Casi un actor en la cátedra, con una erudición fuera de lo común, inclusive en los propios ambientes universitarios. Ya hubiesen querido otras personas con ideologías distintas a Severo, tener el conocimiento de este miembro del Partido Comunista de Guatemala, del famoso PGT. No hace mucho tiempo, *La Patria del Criollo* fue publicada en inglés con su mismo título en español, por Duke University Press; es la primera excepción que hace dicha Editorial de un libro publicado originalmente en español. Esta labor excepcional, traducir al inglés *La Patria del Criollo*, fue realizada por Susan M. Neve y George W. Lovell. El historiador estadounidense Christopher H. Lutz; fue el editor.

Hace apenas unos pocos años, en el marco del Encuentro Nacional de Historiadores que se realizó en nuestra ciudad, se presentó la Revista *El Volcán*, N° 19 del Posgrado de Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, en donde Severo vivió su segundo exilio y en la que fue profesor e investigador destacado, que contiene *La Historiografía de Severo Martínez Peláez y*

el dolor por la ignominia que -no-pasa- de-moda. Muchos de los artículos presentados en la Revista fueron las ponencias presentadas en el Encuentro de Americanistas que se realizó en Viena, Austria, hace apenas un par de años, y en la que hubo una mesa sobre nuestro querido maestro. Se incluyen trabajos de Carlos Figueroa Ibarra, José Edgardo Cal Montoya, Coralía Gutiérrez Álvarez, George W. Lovell y Sergio Tischler Vizquerra¹³, que ilustran bien las diversas contribuciones de Severo. Aquí en nuestro país se le dio atención al segundo libro magistral de Martínez Peláez, *Motines de Indios* (1985), que recién se editara en Guatemala hace un par de años con el apoyo de la Fundación Soros y cuya presentación se realizó en la ciudad de Quetzaltenango (Xelajú o Xela como es llamada por los guatemaltecos). Uno de los beneficios del libro de Pilar y de Asier ha sido que ha generado polémica de la buena. Es un buen inicio para los jóvenes periodistas españoles, con su primer libro. Entre ellos, el comentario de Dante Liano, publicado en *El Acordeón* del Diario El Periódico, que nos brindó una excepcional lectura de la obra de Martínez Peláez desde la perspectiva de la historia literaria.

IV Parte: “El libro tiene el acierto de utilizar registros del archivo histórico de la policía nacional”.

Los traductores y editores norteamericanos piensan que Severo Martínez Peláez (1925-1998): “Es considerado como uno de los más distinguidos hombres de letras de Centroamérica. A pesar de que el conflicto socio político le provocó vivir una buena parte de su vida en el exilio en México, a través de sus escritos ejerció una enorme influencia sobre cómo se estudia y enseña historia en su Guatemala nativa.

¹³ Revista *El Volcán* (México: Posgrado de Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), N° 19.

Todavía hoy, un libro muy vendido, popular, *La Patria del Criollo* (1970) es considerado un clásico de la historia de América Latina”. Esto fue escrito por el historiador escocés-canadiense W. George Lovell y el historiador estadounidense Christopher H. Lutz (2009), en la primera edición del libro en inglés por la Duke University Press.

En torno a Vitalino Girón Corado¹⁴, se hace énfasis en sus orígenes humildes, hijo de campesinos del oriente de Guatemala. Para mí fue revelador conocer sobre las dificultades que afrontó para poder estudiar la primaria, la secundaria y en la universidad. No conocía su historia de vida. Muchos de nosotros, especialmente los graduados de los colegios privados, que éramos alumnos en San Carlos, por entonces, provenientes de los liceos, Don Bosco, el Americano, etcétera, a pesar de tener una vida holgada teníamos qué competir fuertemente con los egresados y bastante bien formados exalumnos de los institutos y escuelas públicas. Ellos eran trabajadores-estudiantes, nosotros no. Por aquellos años, se medía y se comparaban los alumnos por su rendimiento en el examen privado y por la calidad de la tesis de licenciatura. Girón Corado la escribió sobre un tema que él manejaba: El crédito agrícola. Recordemos que había ganado por oposición su plaza en el Banco de Desarrollo Agrícola (Bandesa). Vitalino fue guardia de Hacienda, y no cualquiera de ellos, sufridos compatriotas, llegó a ser Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, a pesar de que lo apoyara el Partido Comunista. Es necesario reconocer que tenía talento y lealtad hacia sus conocimientos, ideología y a su clase social. Ese desempeño tuvo en la Decanatura, según me han contado, y lo que pude leer del mismo libro. Tuvo los arrestos de reivindicar un reajuste salarial necesario y justo para todos los trabajadores de la Tricentenario Universidad que lo había formado, en medio de un régimen militar golpista y criminal, como el propio

¹⁴ Véase: Girón Corado(2005) y Figueroa Gálvez (2005)

libro lo demuestra. Quizás fue el intelectual menos brillante, comparado con Saúl y Severo. Pero, pregunto, ¿quién de nosotros no lo sería?

El libro de Pilar y de Asier tiene el acierto de utilizar con fortuna los registros del Archivo Histórico de la Policía Nacional, y compararlo con el material recabado por medio de las entrevistas, datos hemerográficos y una bibliografía apropiada, a pesar de no ser amplia. Con ello consiguen elaborar capítulos memorables como aquellos que nos delinea al exrector Meyer Maldonado, con su doble discurso, al coronel Bol de la Cruz, alumno distinguido de la Escuela norteamericana de las Américas, con la eficiencia de los profesionales, expertos y formados en las artes y las ciencias de la muerte –como ha dicho García Márquez–, el Diario Militar, con su halo necrófilo –me trajo a la memoria a varios compañeros de estudio como Otto René Estrada Illescas, Gilberto Antonio Escribá Ovando y Héctor Aliario Interiano, solo para mencionar a algunos–, el conflicto salarial en la Usac y la huelga de los trabajadores, etcétera. Aquellos años terribles.

V Parte: “A pesar de las limitaciones, un libro bastante bueno para ser los autores primerizos”

Por último, la Facultad de Ciencias Económicas (FCEE) de la Usac, que nos presentan Pilar y Asier, parece totalmente dominada ideológicamente por los marxistas. Lo cual, no es del todo cierto. Había buenos profesores de esa tendencia, como los que mencionan en el libro, algunos de ellos demasiado influenciados por la versión dogmática estalinista del marxismo, además de otros buenos como Roberto Godoy Dárdano y Edgar Reyes Rivera, por ejemplo. Enseñaba Integración Económica de Centroamérica, Alfredo Guerra Borges –ganador del premio “Universidad” en la Nacional Autónoma de México (UNAM). Había otros

profesores de otras ideologías, especialmente social demócratas, demócratas cristianos y la derecha conservadora, presente en todas las escuelas.

En la de Economía, había profesores keynesianos formados también en el extranjero, como Marco Antonio Ramírez (Inglaterra), Bernardo Lemus Mendoza (Chile/Italia) y Roberto Rogelio Quintana de León (España/Francia). Otros como Haroldo Rodas Melgar (Suiza) enseñaba Economía Internacional, e investigadores de la talla del historiador de la economía, Mario Aníbal González, del demógrafo y economista, René Arturo Orellana González, Rafael Piedrasanta Arandi (Harvard University) y José Guillen Villalobos, nos enseñaban Legislación Económica y Problemas Económicos de Guatemala. Otros marginalistas como Guillermo Scheel Ochoa, estadígrafos como Martín Carranza y Guillermo Chapetón Méndez, monetaristas como Horacio Bobadilla Mata, los macroeconomistas y de cuentas nacionales como Humberto Pérez Montenegro, Juan Francisco Pinto y José Antonio Blanco, también conocedores del tema de las Finanzas Públicas. Llegaba como conferencista regular Jorge González del Valle (Stanford y Columbia University) apodado *Corbata*, discípulo de Robert Triffin, en los Estados Unidos de América. Fue también director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, con sede en México, D. F. Otros muy influenciados por la Economía Política de la CEPAL (Chile), como Carlos de León Gudiel y muchos tecnócratas del Banco de Guatemala, como Carlos González Arévalo, y del Consejo Nacional de Planificación Económica. Edin Velásquez Escobedo fue profesor de Econometría, posteriormente Ex Presidente del Banco Central de Guatemala (BANGUAT). Los humanistas que enseñaban eran el filósofo y matemático, Rodolfo Ortiz Amiel, el psicólogo Carlos Orantes Trocolli, el historiador Roberto Cabrera Guzmán, la politóloga Guadalupe Navas –también asesinada– y el escritor y literato Mario Alberto Carrera, entre otros.

La pregunta central que el libro me dejó: Si el Estado guatemalteco conocía de las actividades subversivas de los encartados, que no estaban vinculados a la guerrilla, ¿por qué no los procesó ante los tribunales de justicia, como era su deber cívico, político y humanitario? ¿Por qué optaron por asesinarlos a plena luz del día, exhibirlos después de muertos en algunos casos, devolverlos a sus casas muertos en el alma o simplemente desaparecerlos? ¿Por qué no decidieron tener presos políticos? Pilar y Andrés nos recuerdan que con el golpe de Estado del 23 de marzo de 1982 se derogó la Carta Magna y se estableció un estatuto fundamental de gobierno, para lo cual nadie los eligió. De tal manera que el Ejército de Guatemala gobernó como se le dio la gana, hasta asustó a los miembros del CACIF, exiliando temporalmente a algunos de ellos. Me encontré en el avión, saliendo de Guatemala, a algún presidente del mismo. Todas esas preguntas y muchas más tendrán que responder en los tribunales los asesinos y los esbirros, ejecutantes e intelectuales, si algún día de Dios, en Guatemala la impunidad pueda romperse. A pesar de las limitaciones señaladas, un libro bastante bueno para ser los autores primerizos.

VI Parte: Debate en el periódico:

El escritor Adolfo Méndez Vides, en octubre de 2013, en “laColumna” que se llama “Viaje al centro de los libros” escribió sobre el libro, lo siguiente: “Una grata sorpresa resultó la lectura de la obra *El rector, el coronel y el último decano comunista*, de los periodistas españoles Pilar Crespo y Asier Andrés. El reportaje se sale de lo común, por la fuerza de su escritura, porque asombra, revive una época nacional que aún no superamos los guatemaltecos y tiende una mirada objetiva sobre los hechos. Me encantó la manera como los autores tejen los acontecimientos, libres de las ataduras del tiempo, y porque al retratar al protagonista

principal, al llamado último decano comunista de la escuela de Economía de la vieja Universidad de San Carlos, Vitalino Girón, lo humanizan con toda su desventura y sueños, con sus debilidades, como un hombre víctima del periodo posterior al conflicto armado, comprometido con una ideología, siempre del lado de los débiles, con razón o sin ella, apelando a su identidad.

El reportaje arranca con un capítulo estremecedor, bellamente redactado, fluido y libre como una novela, con diálogos y descripción de la vida nuestra en el tenebroso octubre de 1984, cuando en una colonia por la calzada San Juan tres amigos beben cerveza y comentan el asesinato de Carlos de León, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, que meses atrás había sido secuestrado y torturado con música de Rigo Tovar, y a quien le había llegado finalmente la hora. Los amigos le piden al decano Girón no acudir al funeral, pero él insiste, y esa misma tarde es también asesinado, un día antes de su partida a México, ya con planes de no retornar más. El pasaje es emotivo y perturbador. Y más fuerte aún cuando a lo largo de la obra se nos va descubriendo que su muerte no estaba registrada en el diario militar, porque los motivos fueron otros, quizá una manera de reprimir a la organización sindical antes del cambio de los gobiernos militares e ingreso a nuestro periodo democrático.

La historia impacta, más a medida que vamos conociendo a Vitalino salido de Jutiapa, de vigilante uniformado que ingresa a la universidad, que crece en lo político, pero cae rendido en el instante cuando también se desploma la Universidad de San Carlos, en cuyas elecciones en la actualidad priva la fiesta y el alcohol, todo se corrompió y como testimonio el hermano del fallecido: "Aquí el que no es sucio, no prospera". El ejercicio periodístico es ejemplar, un modelo para los jóvenes periodistas, y una lectura reveladora para la generación que vivimos los hechos, y

presenciamos desde diferentes perspectivas lo que estaba aconteciendo. Es una publicación de F&G Editores y de Plaza Pública”.

Por su parte, en la sección cultural de ElAcordeón, del matutino El Periódico, de Guatemala, el también escritor y profesor universitario Dante Liano escribió una columna titulada “Entre libros y panfletos”, el domingo 27 de octubre de 2013. De acuerdo a los editores del suplemento cultural, Dante Liano ¹⁵ “revisita en este artículo la Facultad de Humanidades de la Usac en 1972, en donde se entrecruzan prominentes académicos con una brillante generación de estudiantes que ha contribuido a construir las bases del pensamiento contemporáneo guatemalteco. Todo esto, para situar la figura y la obra de Severo Martínez Peláez y contestar esa extendida idea de la que la universidad nacional de aquellos años era una cueva de ignorantes y resentidos”.

Liano escribe lo siguiente: “El descenso al infierno de Harry Truman, la creación de un infierno nacional por el general Carlos Manuel Arana Osorio, presidente de la República, el rector Rafael Cuevas del Cid, la aparición de un soldado japonés en Guam, quien no sabía que la guerra había acabado, las guerrillas de las FAR derrotadas, los primeros indicios del fin de la Guerra Fría, la abolición de los “Estudios Generales”, el Bloody Sunday de Londonderry, el nacimiento de las universidades privadas, la odisea en los Andes del equipo de rugby uruguayo que sobrevive a la caída de su avión, la eterna lucha entre Municipal y Comunicaciones, el último año de Salvador Allende, el afianzamiento de la dictadura militar, conforman, entre otros, los singulares y desordenados acontecimientos que acompañan a la Universidad de San Carlos en 1972, la cual prepara los festejos de sus 300 años de vida, de allí a cuatro años”.

¹⁵ Dante Liano es un escritor guatemalteco, radicado en Milán, Italia, en donde enseña en Universidades de ese país. Premio Nacional de Literatura de 1991 y autor de importantes cuentos como “Jornadas” y novelas como ‘El hombre de Monserrat’ y ‘El misterio de San Andrés’. Recientemente publicó la novela “El hijo de casa”.

Entrar a la Facultad de Humanidades era un importante suceso. De su sede inicial, en el centro, se había trasladado al lejano y feo campus de la zona 12. Allí enseñaban los más valiosos profesores de la época. El doctor Salvador Aguado Andreut recibía culto y veneración de sus alumnos y habría corregido a quien, hoy, hubiese dicho que eran sus fans. Pero lo eran. Aguado corregía siempre, no se bajaba de la cátedra, enfundado en aplanchados trajes de corte europeo, de cabellos blancos y gris mirada luciferina. Su popularidad está certificada por los varios chistes que se imaginaron a sus espaldas. El mejor, quizá, el famoso epitafio: "Aquí yace tieso quien en vida fuera Aguado". Digno de él, digno de sus clases magistrales, digno del afamado conceptismo guatemalteco.

Dirigía el Departamento de Letras el irascible licenciado Ricardo Estrada, a quien el estudiante no imaginaba atrabiliario, como era, pues los niños habían amado la lectura de Tío coyote, tío conejo, libro que declaraba la ternura que Estrada escondía debajo de la amarga corteza que imponía su máscara de ídolo maya. Recién doctorados de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Albizúrez Palma y Luz Méndez de la Vega estaban siempre a la oposición y eran consentidos por los estudiantes. Albizúrez porque era un lector omnívoro y comprensivo, jocundo y orondo, sus clases eran un remanso de relajamiento después de las tensas tiradas de Aguado o de las ácidas reprimendas de Estrada; Albizúrez, además, estimulaba los anhelos literarios de sus estudiantes y no desdenaba un piropo a las numerosas compañeras guapas que poblaban las clases; Luz Méndez de la Vega porque era la reina indiscutida del feminismo (cuando aún no era moda), una bofetada de femineidad escandalosa y, al mismo tiempo, una sapiente conocedora del Siglo de Oro español; años después, se revelaría como gran poeta. Y otros, menos memorables porque más distraídos y, sin embargo, óptimos maestros de historia de la literatura. En un rincón, Margarita Carrera de Weber

volaba como un pajarito de su oficina de Extensión Universitaria a las clases de Lingüística y Filosofía, mientras publicaba importantes libros de poemas.

Los alumnos de esa Facultad no eran para menos. Había una clase que el curriculum disminuía al rango de optativa y que sin embargo, era mítica entre los estudiantes. Se trataba del curso de francés de madame Valladares. Madame Valladares era parisina y era una Margarita Carrera traducida al francés. Breve, apasionada, extremadamente comprensiva con sus haraganes estudiantes. Al ver a Juan Luis Molina, que aparecía sobrepasando los escasos pupitres de la Usac exclamaba: “Juan Luis, ¡otra vez te inscribes al primer año!”. Y Juan Luis, que parecía un pastor griego bonachón y sonriente, le respondía a carcajadas. Aparecía, con elegancia gachupina, Sagone, acompañado de su bella novia, Christel, estilizada alemana con apariencia de modelo de revista. Madame enseñaba con infinita paciencia un idioma que uno terminaba por amar, contagiado de la pasión de la maestra.

Otros alumnos de esa época han terminado por ser, ahora, profesores o intelectuales que dominan el panorama nacional. Adolfo Méndez Vides todavía conservaba su primer nombre y eran un flaco e hipernervioso estudiante de ingeniería, que andaba provocando a los que consideraba viejos (bastaba que tuvieran un año más que él) junto con su antigüeño grupo de Cuerpos sin lugar, del que formaba parte otro eterno contestador: Luis Aceituno. Aunque era estudiante de Ingeniería, Méndez Vides no despreciaba pasar a saludar a su maestra, doña Margarita Carrera, y de paso echar unas pullas a los académicos que gozaban de su estima, disfrazada de burla.

Lucrecia Méndez de Penedo, pese a ser alumna, tenía un lugar en la cultura del país. Si Manuel José Arce pasaba por la Facultad, la saludaba con familiaridad, mientras el resto de alumnos se rendía ante la fascinación y la fama del poeta. Carlos Obregón actuaba en el Gadem, y con modestia se sentaba a escuchar las clases; con Luis Tuchán

y Roberto Peña eran los teatrantes del grupo, y hacían su aparte, con chistes y bromas de gente que ya vive plenamente el ejercicio de la cultura; Antonio Mosquera era también estudiante de Derecho y uno se preguntaba como hacía para estudiar tanto; Luis Eduardo Rivera, poeta contestón y malcriado, no podía estar quieto ante la disección académica de los textos y tenía la osadía de enfrentar la olímpica autoridad de Aguado; Quique Noriega, más socarrón, le tomaba el pelo: “Te jodió el viejito, ¿verdad vos?”, se reía después de un encontronazo entre poeta y profesor. Con Luis Eduardo y Quique uno podía estar horas en la cafetería, el aula más frecuentada de la Facultad, hablando de nuevas lecturas, apostrofándose mutuamente por la escasez de éstas, porque no has leído esto o aquello...

Ana María Urruela pasó de las letras a la historiografía y se convirtió en la presidenta de la Asociación de Geografía e Historia. María del Carmen Meléndez llegó a ser directora del Departamento de Letras. Alguna vez pasaba por la cafetería un estudiante de derecho, uno de oriente, famoso por su mal carácter y porque se decía que andaba con una pistola en la cintura, y echaba unas hojas sobre la mesa. “Escribí un cuento”, decía. “A ver qué les parece”. Luego se iba, al encuentro de un destino guerrillero que lo hizo reconocible, en las primeras páginas de los periódicos, el día que el Ejército tomó la casa de seguridad en donde estaba y donde murió combatiendo.

Eso para nombrar solo a los compañeros de letras. Nombrar a todos los otros estudiantes fatigaría páginas y páginas de excelencia no vociferada. Recuerdo que la Facultad de Arquitectura brillaba por rigor y exigencia, y de allí vienen los principales diseñadores de la ciudad de Guatemala. La Facultad de Medicina era única en Centroamérica, y leo que todavía hoy es primera en el país. Los principales constructores de la Guatemala de hoy vienen de Ingeniería.

En el año 1972 apareció *La patria del criollo*, de Severo Martínez. Para entender ese libro, se necesita un ligero conocimiento de la literatura hispanoamericana. Sin

remontarnos a la prosa de Bernal, pareciera innecesario recordar la gracia del castellano de José Martí, quien, para transmitir algunos de los más modernos conceptos de la cultura latinoamericana, no descuida la exigencia de un lenguaje de una elegancia notable, quizá suntuosa. Darío abre el siglo XX para toda la literatura en lengua española al abatir las barreras entre prosa y verso (me excuso por estas notas elementales), lo cual va a generar una versión peninsular del modernismo, por lo menos los esfuerzos estéticos de Juan Ramón, quien, naturalmente, detestará el modernismo. La prosa de Octavio Paz, los ensayos de Borges, las páginas de Cardoza, las ideas de Fernando Ortiz o de Ezequiel Martínez Estrada, sin olvidar a Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, marcan una pauta para el ensayo hispanoamericano.

Severo Martínez, hombre de vastas lecturas y rara honestidad intelectual, no ignoraría esa pauta. La patria del criollo es algo más que un ensayo histórico de interpretación de la realidad colonial. A primera vista, Martínez elabora una lectura filológica de la Recordación Florida (otro monumento de nuestra literatura), de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Para ello, Martínez había estado en el Archivo de Indias de Sevilla, y había completado su investigación en México, cuyos archivos coloniales son un tesoro para nuestra historia. Esa lectura filológica sirve de base para una replanteamiento de la sociedad colonial, y, en modo particular, para proponer una hipótesis de nacimiento de los rasgos semánticos del vocablo “indio”, tal y como se conoce en Guatemala. La conclusión, por paradójica e ingeniosa que parezca, no carece de lógica. El enunciado incompleto recita: “El indio no existe”. Al asombro que despierta esa afirmación, Severo añade: “El indio (como categoría antropológica, sociológica, étnica) es una creación

colonial¹⁶. En América no había indios. Había seres humanos”. Si consideramos el racismo guatemalteco, la propuesta de Martínez debió causar admiración entre los lectores, en su mayoría estudiantes y profesores de la San Carlos. Lectura filológica y propuesta paradójica tienen como vehículo un idioma castellano pulido, preciso y elegante, a tal punto que La patria del criollo puede considerarse como otra más de las grandes obras del ensayo latinoamericano contemporáneo. La precisión del contenido se corresponde con la diafanidad de la forma. La conjugación de ambas explica el efecto de la obra sobre sus lectores. Incluyo, aquí, a los honestos y polémicos críticos.

Escribo estas líneas porque acabo de leer un reportaje que se refiere a la Universidad de San Carlos y a Severo Martínez. Para explicar la admiración de los estudiantes por Martínez, el libro dice: “estudiantes que, en su mayoría, provenían de centros educativos públicos, con maestros apenas graduados de secundaria, y de clases nocturnas después de largas jornadas de trabajo”. (Sugiero, para evitar el vicio de la circunlocución, la frase: “una chusma ignorante”). El periodista parece olvidar, o no puede recordar, que la mayor parte de médicos, ingenieros y libres profesionales de la Guatemala actual son esos estudiantes. También algunos de los profesores de las universidades privadas. Leo, además, en entrevista promocional, que uno de los periodistas declara haber leído La patria del criollo para conocer el pensamiento del PGT de la época. Tan modesto propósito se yergue como serio obstáculo a una lectura honesta, que habría sido más provechosa. El mismo periodista, describe, deplorablemente, reductivamente, despectivamente, a los universitarios de la época: “En esta historia no había ni héroes o villanos, solo un puñado de hombres guiados

¹⁶ Destacable el párrafo de La Patria del Criollo, en la que Martínez Peláez afirma que Pedro de Alvarado, el conquistador extremeño de Guatemala, nunca vio un indio. Vio nativos americanos, porque el régimen colonial todavía no estaba establecido cuando Alvarado se encontró con la muerte en México.

por sus intereses personales, a veces bastante mezquinos y absurdos, y casi siempre difíciles de defender en público”. Sirva este artículo para reparar, si es posible, tan superficial afirmación, sugerida desde una visión de Guatemala desde afuera, o, peor, desde arriba”.

A continuación, los autores del libro, Pilar Crespo y Asier Andrés le respondieron al escritor Dante Liano, por medio del suplemento cultural de El Periódico, “el Acordeón”, titulado “A propósito, señor Liano”, del día domingo 3 de noviembre de 2013. Dicen lo siguiente. “Hemos leído con sorpresa la reacción que provocó en el escritor Dante Liano la lectura de nuestro libro ‘El Rector, el Coronel y el Último Decano Comunista’. Hace dos semanas en las páginas de ‘El Acordeón’, Liano publicó un artículo titulado ‘Entre Libros y Panfletos’ en el que nos acusa, básicamente, de despreciar a los estudiantes de la Universidad de San Carlos. La verdad es que no entendemos cómo el señor Liano llega a estas conclusiones tras leer nuestro libro. Por eso, queríamos clarificar algunos puntos.

Nuestro libro, no es una historia de la Usac, ni pretende hacer un balance de su aporte académico a lo largo de los últimos 40 años. Se trata de un reportaje sobre un tema muy concreto: el asesinato del decano de la Facultad de Ciencias Económicas en 1984, Vitalino Girón, y la colaboración con la dictadura militar de algunas autoridades universitarias de la época, como el rector Eduardo Meyer. Hasta ahí llega nuestra ambición.

Para tratar de entender la formación de muchos de los profesores de la Facultad de Económicas en los 70 y 80, abordamos la influencia que tuvo el Partido Guatemalteco del Trabajo en la facultad, y la influencia que tuvieron algunos intelectuales del partido y a la vez profesores de la facultad, como Severo Martínez Peláez, sobre alumnos que luego llegarían a ser profesores, como Vitalino Girón.

La Facultad de Económicas fue una de las primeras en masificarse en la Usac. Y no es que muchos guatemaltecos contasen con una fascinación especial por la economía, se

trataba más bien, de que era una carrera que se podía estudiar fácilmente en planes nocturnos y de fin de semana. Muchos estudiantes de la época –como todavía ocurre hoy en día– no podían permitirse estudiar medicina o ingeniería porque requerían mucha dedicación y ellos tenían que trabajar mientras estudiaban. Esos eran los alumnos a los que Severo Martínez se dirigía en sus clases. Y por cierto, esos eran los alumnos a los que admiraba el profesor Peláez, que como buen comunista, tenía puestas sus esperanzas en la emergente clase obrera guatemalteca. Muchos eran personas de clase media baja que tenían familia y trabajaban desde que cursaban la educación secundaria. Y efectivamente, como usted señor Liano señala, son los actuales profesionales guatemaltecos. Muchos abogados y economistas, sobre todo, son así, personas que no provienen de familias acomodadas, que nunca tuvieron muchas oportunidades y tuvieron que trabajar duro para salir adelante.

Vitalino Girón, por ejemplo, ingresó a la Usac con 28 años, tras haber sido trabajador de la construcción y guardia de hacienda, cuando ya tenía familia que mantener.

Nos preguntamos, quién ve la Usac desde “arriba” y desde “fuera”, ¿quien expone este hecho incontestable o quien considera que hacer esta descripción implica llamar “chusma” a los estudiantes?

En otra parte de su texto, señor Liano, usted saca totalmente de contexto unas declaraciones que dimos en una entrevista que se publicó en las páginas de este diario. Cuando afirmamos que “en esta historia no había ni héroes o villanos, solo un puñado de hombres guiados por sus intereses personales, a veces bastante mezquinos y absurdos, y casi siempre difíciles de defender en público”, no estamos hablando de la Universidad de San Carlos en general a lo largo de su historia como usted da a entender para descalificarnos. Estamos hablando de los personajes de la historia que nosotros hemos abordado en nuestro libro, de los hechos que rodearon al asesinato de Vitalino Girón en 1984 y el papel que jugaron Eduardo Meyer y el jefe policial

Héctor Bol de la Cruz. No vamos entrar a argumentar esta opinión que emitió uno de nosotros en una entrevista porque eso implicaría explicar todo nuestro libro. Y, la verdad, no tenemos muy claro que usted haya hecho el esfuerzo de leerlo. Estamos, eso sí, dispuestos a discutir lo que usted quiera el día que haga una crítica a algo más que un párrafo de nuestro texto y a unas declaraciones en una entrevista sacadas de contexto. Porque el libro tiene imprecisiones y generalizaciones que sería muy bueno discutir.

Para terminar, solo dos cosas. “La Patria del Criollo” fue publicada en 1970 y no en 1972, como usted sostiene. Y por cierto, señor Liano, ya que usted no menciona nuestros nombre aprovechamos para recordarle que sí tenemos. Nos llamamos Pilar Crespo y Asier Andrés y somos dos periodistas bastante inexpertos, pero no tanto como para juzgar en público un trabajo de la manera en la que usted ha juzgado el nuestro”.

Conclusión del autor

El escritor Adolfo Méndez Vides cataloga el libro de los periodistas españoles como un reportaje. Según él: “El reportaje arranca con un capítulo estremecedor, bellamente redactado, fluido y libre como una novela, con diálogos y descripción de la vida nuestra en el tenebroso octubre de 1984, cuando en una colonia por la calzada San Juan tres amigos beben cerveza y comentan el asesinato de Carlos de León, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, que meses atrás había sido secuestrado y torturado con música de Rigo Tovar, y a quien le había llegado finalmente la hora. Los amigos le piden al decano Girón no acudir al funeral, pero él insiste, y esa misma tarde es también asesinado, un día antes de su partida a México, ya con planes de no

retornar más. El pasaje es emotivo y perturbador. Y más fuerte aún cuando a lo largo de la obra se nos va descubriendo que su muerte no estaba registrada en el diario militar, porque los motivos fueron otros, quizá una manera de reprimir a la organización sindical antes del cambio de los gobiernos militares e ingreso a nuestro periodo democrático.” A mí me parece que el libro comentado es más que un reportaje y que se adentra en la investigación histórica de un período clave y oscuro de nuestra historia reciente.

Este párrafo me recuerda varios temas en torno a los asesinatos, a las desapariciones, al exilio de varios luchadores sociales guatemaltecos y a viejas preguntas: ¿Por qué no se fue a tiempo? Mientras beben cerveza comentan el asesinato de un profesor, como una cuestión tan común y no sé si vista como algo cotidiano. O quizás tan cotidiana, en un país bañado diariamente en sangre. Una persona que había sido secuestrada, torturada y devuelto casi muerto en vida por el Ejército de Guatemala y sus grupos de inteligencia militar. No vayas vos hombre, a vos también te van a matar. Se lo dijeron a muchos militantes guatemaltecos o a simples ciudadanos inconformes con el statu quo del país por aquellos años. Un día antes del exilio matan a Vitalino. Pasaje emotivo y perturbador. Estamos en manos de la represión del Estado y su brazo militar y policial. Estas muertes no estaban registradas en el Diario Militar, “porque los motivos fueron otros, quizá una manera de reprimir a la organización sindical antes del cambio de los gobiernos militares e ingreso a nuestro periodo democrático”. La cotidianidad del espanto, del miedo, del dolor, de la represión metida hasta los huesos y el alma.

En otro sentido, Dante Liano nos hace una reflexión fundamental sobre el Profesor José Severo Martínez Peláez cuando afirma que “La Patria del Criollo” además su aporte a la historia, a la economía colonial, a la antropología, a la sociología y al debate de la cuestión étnica y del racismo, puede considerarse como otras más de las grandes obras del ensayo latinoamericano contemporáneo. El

escritor puntualiza “Severo Martínez¹⁷, hombre de vastas lecturas y rara honestidad intelectual, no ignoraría esa pauta. La patria del criollo es algo más que un ensayo histórico de interpretación de la realidad colonial. A primera vista, Martínez elabora una lectura filológica de la Recordación Florida (otro monumento de nuestra literatura), de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Para ello, Martínez había estado en el Archivo de Indias de Sevilla, y había completado su investigación en México, cuyos archivos coloniales son un tesoro para nuestra historia. Esa lectura filológica sirve de base para una replanteamiento de la sociedad colonial, y, en modo particular, para proponer una hipótesis de nacimiento de los rasgos semánticos del vocablo “indio”, tal y como se conoce en Guatemala. La conclusión, por paradójica e ingeniosa que parezca, no carece de lógica. El enunciado incompleto recita: “El indio no existe”. Al asombro que despierta esa afirmación, Severo añade: “El indio (como categoría antropológica, sociológica, étnica) es una creación colonial. En América no había indios. Había seres humanos”. Si consideramos el racismo guatemalteco, la propuesta de Martínez debió causar admiración entre los lectores, en su mayoría estudiantes y profesores de la San Carlos. Lectura filológica y propuesta paradójica tienen como vehículo un idioma castellano pulido, preciso y elegante, a tal punto que La patria del criollo puede considerarse como otra más de las grandes obras del ensayo latinoamericano contemporáneo. La precisión del contenido

¹⁷ El trabajo de José Asturias Rudeke (2002), titulado, “Historia de un historiador” publicado en “La Patria del Criollo, tres décadas después” es fundamental sobre este tema. 31-59 Pp. Existe una tesis doctoral, de Edelberto Cifuentes Medina (2014) sobre la vida y la obra de Severo Martínez Peláez. Su trabajo fue una tesis de doctorado titulada “Severo Martínez Peláez: Historia y Revolución”. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, “Alfonso Vélaz Pliego”, Postgrado en Sociología.

se corresponde con la diafanidad de la forma. La conjugación de ambas explica el efecto de la obra sobre sus lectores. Incluyo, aquí, a los honestos y polémicos críticos.”

Por otra parte, los estudiantes universitarios de entonces, no eran como los pintan Pilar y Asier. De ello faltaría un estudio concreto. Dante Liano, opina desde su condición de estudiante de letras en la Facultad de Humanidades y profesor después en la propia Universidad de San Carlos. Declara: “(Escribo estas líneas porque acabo de leer un reportaje que se refiere a la Universidad de San Carlos y a Severo Martínez. Para explicar la admiración de los estudiantes por Martínez, el libro dice: “estudiantes que, en su mayoría, provenían de centros educativos públicos, con maestros apenas graduados de secundaria, y de clases nocturnas después de largas jornadas de trabajo”. (Sugiero, para evitar el vicio de la circunlocución, la frase: “una chusma ignorante”). El periodista parece olvidar, o no puede recordar, que la mayor parte de médicos, ingenieros y libres profesionales de la Guatemala actual son esos estudiantes. También algunos de los profesores de las universidades privadas.”

Como estudiante universitario, entonces, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Usac y de la Escuela de Economía, especialmente, me parece que la mayoría de mis compañeros de estudios provenían de los sectores populares, muchos de las capas medias urbanas y rurales, talvez de la pequeña burguesía y algunos de la misma burguesía o de los terratenientes urbanos y rurales. La educación pública no había caído a los niveles dolorosos de hoy día y los estudiantes de los institutos públicos, como el Instituto Central para Varones, de las Escuelas Normales, de las Escuelas de Comercio, del Instituto Rafael Aqueche eran en general buenos estudiantes, a pesar de la precariedad material que los acompañaba. No tenían precariedad espiritual y de conocimiento. Muchos de ellos lucharon y continuaron luchando por una Guatemala para todos. Nosotros los graduados de los Liceos, los salesianos de Don Bosco, los y las estudiantes del Americano teníamos que estudiar en

serio para dar la altura y cultivar los dones de la expresión escrita y oral, en donde ciertamente éramos superados. A excepción hecha de Oliverio Castañeda de León, está claro. Las mujeres comenzaban a poblar, poco a poco, a la USAC de aquellos tiempos.

Por ello cuando se trata de la Facultad de Ciencias Económicas, que tenía ya tres escuelas, a saber, Economía, Contaduría Pública y Auditoria y Administración de Empresas, la cuestión se complica más en torno a su apreciación. Pilar Crespo y Asier Andrés afirman que en “La Facultad de Económicas fue una de las primeras en masificarse en la Usac. Y no es que muchos guatemaltecos contasen con una fascinación especial por la economía, se trataba más bien, de que era una carrera que se podía estudiar fácilmente en planes nocturnos y de fin de semana. Muchos estudiantes de la época –como todavía ocurre hoy en día- no podían permitirse estudiar medicina o ingeniería porque requerían mucha dedicación y ellos tenían que trabajar mientras estudiaban. Esos eran los alumnos a los que Severo Martínez se dirigía en sus clases. Y por cierto, esos eran los alumnos a los que admiraba el profesor Peláez, que como buen comunista, tenía puestas sus esperanzas en la emergente clase obrera guatemalteca. Muchos eran personas de clase media baja que tenían familia y trabajaban desde que cursaban la educación secundaria”.

En esa Facultad, desde los años setentas del siglo pasado, la mayoría de estudiantes no se dedicaron a la carrera de Economía, que éramos relativamente pocos, sino empezaron a poblar las aulas de la carrera de Contaduría Pública y Auditoria y posteriormente la de Administración de Empresas. El área común eran los dos primeros años en donde todos los estudiantes de la Facultad llevábamos cursos comunes, entre ellos, Historia Económica de Centroamérica, en donde Severo Martínez Peláez era el coordinador de la cátedra. Es cierto, que muchos de aquellos estudiantes no tenían los recursos económicos para costearse carrera como medicina o ingeniería y diría también

que algunos como yo, no teníamos la vocación, a pesar de que nuestros padres contaran con los recursos monetarios necesarios. Habíamos estudiantes, todavía mantenidos por sus padres, que podíamos dedicarnos a nuestros estudios a tiempo completo. Muchos ya eran trabajadores estudiantes, miembros de los equipos de contabilidad y auditoría de los bancos del sistema naciente y en consolidación, otros auxiliares de contabilidad y finanzas, de empresas del Estado y privadas, otros trabajadores como maestros de educación primaria y secundaria y otros de servicios. De todo había en aquella viña del señor...

Me parece que Dante Liano tiene razón con relación a reducir el pensamiento de Severo Martínez Peláez, en la Patria del Criollo, al pensamiento del Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT–, el Partido de los Comunistas de Guatemala, es un error de legos en la materia. “Leo, además, en entrevista promocional, que uno de los periodistas declara haber leído La patria del criollo para conocer el pensamiento del PGT de la época. Tan modesto propósito se yergue como serio obstáculo a una lectura honesta, que habría sido más provechosa. El mismo periodista, describe, deplorablemente, reductivamente, despectivamente, a los universitarios de la época: “En esta historia no había ni héroes o villanos, solo un puñado de hombres guiados por sus intereses personales, a veces bastante mezquinos y absurdos, y casi siempre difíciles de defender en público”.

Como se sabe, y en esto coincido plenamente con el escritor Liano, “La Patria del Criollo: una interpretación de la realidad colonial guatemalteca”, es mucho más que un manual de adoctrinamiento comunista y no puede ser considerado una síntesis del pensamiento del partido en Guatemala. Es el pensamiento del Maestro Severo sobre el período colonial de nuestra historia y un libro clásico de las ciencias sociales guatemaltecas y latinoamericanas.

Finalmente los autores del libro, Crespo y Andrés escribieron: “Se trata de un reportaje sobre un tema muy concreto: el asesinato del decano de la Facultad de Ciencias

Económicas en 1984, Vitalino Girón, y la colaboración con la dictadura militar de algunas autoridades universitarias de la época, como el rector Eduardo Meyer. Hasta ahí llega nuestra ambición” Como puede constatarse en este ensayo, quizás sin quererlo, los autores superaron con creces su ambición.

Como epílogo, este año en que se celebra el cincuentenario de uno de los guatemaltecos que fundaron la Guatemala, en el que recibiera el Premio Nobel de Literatura en 1967, el poema “Cantata” de Miguel Ángel Asturias, escrito precisamente en el año de 1954; cuando el imperio al norte de Mesoamérica, destrozo el sueño de Arévalo y Arbenz, con la mayoría de su pueblo siguiéndolos. El bardo de “La Parroquia vieja” que nos dejó la esperanza de una mejor Patria. Un amante de Nuestra América.

(Cantata)

Miguel Ángel Asturias, 1954

¡Patria de las perfectas luces, tuya
la ingenua, agraria y melodiosa fiesta,
campos que cubren hoy brazos de cruces!

¡Patria de los perfectos lagos, altos
espejos que tu mano acerca al cielo
para que vea Dios tantos estragos!

¡Patria de los perfectos montes, cauda
de verdes curvas imantando auroras,
hoy por cárcel te dan tus horizontes!

¡Patria de los perfectos días, horas
de pájaros, de flores, de silencio
que ahora, ¡oh dolor!, son agonías!

¡Patria de los perfectos cielos, dueña
de tardes de oro y noches de luceros,
alba y poniente que hoy visten tus duelos!

¡Patria de los perfectos valles, tienden
de volcán a volcán verdes hamacas
que escuchan hoy llorar casas y calles!

¡Patria de los perfectos frutos, pulpa
de paraíso en cáscara de luces,

agridulces ahora por tus lutos!
[Patria del armadillo y la luciérnaga
del pavo azul y el pájaro esmeralda,
por la que llora sin cesar el grillo!
[Patria del monaguillo de los monos,
El atel colilargo, los venados,
los tapires, el pájaro amarillo
y los cenizos reales, fuego en plumas
del colibrí ligero, juego en voces
de la protesta de tus animales!
Loros de verde que a tu oído gritan
no ser del oro verde que ambicionan
los que la libertad, Patria, te quitan.
Guacamayas que son tu plusvalía
por el plumaje de oro, cielo y sangre,
proclamándote va su gritería...
[Patria de las perfectas aves, libre
vive el quetzal y encarcelado muere,
la vida es libertad, Patria, lo sabes!
[Patria de los perfectos mares, tuyos
de tu profundidad y ricas costas,
más lóbregos hoy por tus pesares!
[Patria de las perfectas mieses, antes
que tuyas, júbilo del pueblo, gente
con la que ahora en el pesar te creces!
[Patria de los perfectos goces, hechos
de sonido, color, sabor, aroma,
que ahora para quién no son atroces!
[Patria de las perfectas mieles, llanto
salado hoy, llanto en copa de amargura,
no la apartes de mí, no me consueles!
[Patria de las perfectas siembras, calzan
con hambre de maíz sus pies desnudos,
los que huyen hoy, tus machos y tus hembras!"

Nueva Guatemala de la Asunción, junio de 2017.

Bibliografía

- Asturias Rudeke, José 2000 "Historia de un historiador" en *La Patria del Criollo, tres décadas después*, 31-59.
- Asturias, Miguel Ángel 1956 *Weekend en Guatemala* (Buenos Aires: Editorial Lozada).
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) *Revista El Volcán* del Posgrado de Sociología de la BUAP (México), N° 19.
- Cifuentes Medina, Edelberto Ezequiel 2014. *Severo Martínez Peláez: Historia y Revolución*. Tesis doctoral. (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", Postgrado en Sociología).
- Cullather, Nick 2002 *PB Success. Operación encubierta de la CIA en Guatemala*. (Ciudad de Guatemala: AVANCSO)
- Cullather, Nick 2006 *SecretHistory: The CIA's classified account of its Operation in Guatemala, 1952-1954* (California: Stanford University Press).
- Figueroa Gálvez, Julio Alfonso 2005 Aspectos de la vida y algunos trabajos del Lic. Julio Alfonso Figueroa Gálvez en *Revista "Economía"* (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES- de la Universidad de San Carlos de Guatemala -USAC-), N° 166, Octubre-Diciembre. Edición Especial: "En Memoria de Lic. Vitalino Girón Corado y del Lic. Julio Alfonso Figueroa Gálvez", 55-202.
- Galeano, Eduardo 1967 *País Ocupado*. Prólogo de Luis Cardoza y Aragón. (México, D. F.: Editorial Nuestro Tiempo, S. A.)
- Galeano, Eduardo 1969 *Guatemala: Occupied Country*. Traductor Cedric Belfrage. (London and New York: Monthly Review Press).
- Girón Corado, Vitalino 2005 "Trayectoria y Discursos del Licenciado Vitalino Girón Corado" en *Revista "Economía"* (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES- de la Universidad de San Carlos de Gua-

- temala –USAC-), N° 166, Octubre-Diciembre. Edición Especial: “En Memoria de Lic. Vitalino Girón Corado y del Lic. Julio Alfonso Figueroa Gálvez”, 1-54.
- Grandin, Greg 2011 Denegado en su totalidad. Documentos estadounidenses liberados (Ciudad de Guatemala: AVANCSO).
- Kobrac, Paul 1999 *En Pie de Lucha: Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1944-1996* (Ciudad de Guatemala: Editorial Fénix).
- Liano, Dante 2013 “Entre libros y panfletos” en El Acordeón, *El Periódico* (Guatemala), domingo 27 de octubre.
- Martínez Peláez, Severo 1970 *La Patria del Criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria).
- Martínez Peláez, Severo 2009 *La Patria del Criollo: An interpretation of Colonial Guatemala* Editor: Christopher H. Lutz. Translators Susan M. Neve and W. George Lovell. (Duke University Press).
- Martínez Peláez, Severo 2011 *Motines de Indios* (Ciudad de Guatemala: F&G Editores. Segunda edición).
- Méndez Doninelli, Factor 2014 “¿Olvidar el pasado?” en *Diario La Hora* (Ciudad de Guatemala), 23 de mayo.
- Méndez Vides, Adolfo 2013 “Viaje al centro de los libros” en La Columna, *Diario El Periódico*, Octubre.
- Osorio Paz, Saúl 1984 *Reflexiones sobre el impacto de la crisis económica en América Central* (México, D. F.: Editorial de la UNAM).
- Osorio Paz, Saúl 1997 *La deuda externa latinoamericana y sus principales consecuencias (1975-1989)* (México, D. F.: Editorial de la UNAM).
- Osorio Paz, Saúl 2003^a “Dr. Saúl Osorio Paz” en *Revista “Economía”* (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IIES- de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC-), N° 156. Abril-Junio.

- Osorio Paz, Saúl 2003B “Dr. Saúl Osorio Paz” en *Revista “Economía”* (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IIES- de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC-), N°157. Julio-Septiembre.
- Osorio Paz, Saúl 2004 *Los determinantes del atraso tributario en Guatemala* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria de la USAC).
- Peláez Almengor, Oscar Guillermo 2000 *La Patria del Criollo, tres décadas después* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria-USAC).
- Secretaría de la Paz. 2011 Dirección de los Archivos de la Paz. Autenticidad del Diario Militar, a la luz de los documentos históricos de la Policía Nacional. (Ciudad de Guatemala: Serviprensa, S. A.). Segunda Edición.
- Velásquez Carrera, Eduardo Antonio (Compilador) 2008 *Severo Martínez Peláez, in Memoriam: La Patria del Criollo, un cuarto de siglo después* (Ciudad de Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales –CEUR-USAC).
- Velásquez Carrera, Eduardo Antonio (s/f) *Severo Martínez Peláez y su obra* (Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Estudios de Problemas Nacionales “Lic. Rafael Piedrasanta Arandi”).
- Velásquez Carrera, Eduardo Antonio 2001 *Revista Presencia*. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Mayo-Agosto, N° 40.

Universidad y pensamiento crítico

Hegemonías y resistencias en América Latina siglo XXI

ALBERTO L. BIALAKOWSKY Y CECILIA M. LUSNICH¹

Notas introductorias

Las corrientes del pensamiento crítico latinoamericano, que abrevan y renuevan la “teorías de la dependencia” conducen a comprender que la *colonialidad del poder* (Quijano, 2009; Mignolo, 2001) no ha sido un hecho histórico detenido en el tiempo sino que se ha reproducido a través de distintos ropajes y alcanzan en la madurez del capitalismo con la subsunción de la ciencia y a la universidad investidas de universalidad bajo un enfoque euro-céntrico. Entre los muchos contenidos que revelan estas formas modélicas de concebir la ciencia “normal”, nos inclinamos por subrayar los procesos de trabajo que sitúan a la ciencia y sus productores en indefensión como *ciencia colonizada* (Lander, 2000).

Consecuentemente, en consideración de los debates actuales sobre la *internacionalización de la educación*, estimamos necesario y como punto de partida, repensar y analizar estos procesos como un fenómeno histórico de

¹ Alberto L. Bialakowsky. Ex Presidente ALAS, XXVII Congreso, Buenos Aires, Argentina, 2009. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

larga duración en contexto del “sistema-mundo” (Wallerstein, 1979) y especialmente en sus efectos regionales. En las sucesivas oleadas imperiales los fenómenos de imposición y transferencia cultural han jugado un papel fundacional sobre los poderes subalternos y el *intelecto social*, dentro del cual la educación superior ha jugado un rol central sus trasplantes, adaptaciones y sometimientos diversos. En ese contexto histórico regional ² y a partir de las fundación de universidades coloniales (Tapia, 2014) se registran tres dinámicas convergentes y contrapuestas: la formación del intelecto colonial, sus conexiones y contracaras con el pensamiento iluminista (Grüner, 2010) y la extensión de la lógica “*epistemicida*” (de Sousa Santos, 2014; Breidlid, 2016) con la supresión de las lógicas y bases epistemológicas precedentes. Paralelamente, desde este ensayo, es preciso introducir en su análisis, para debatir en su complejidad, los conceptos de internalización hegemónica y resistencia contrahegemónica (Oregioni, 2014).

-
- ² “Por tanto se puede decir que la educación superior en el mundo nace en un proceso de internacionalización no suficientemente estudiado. Al mismo tiempo en que las universidades tuvieron una función fundamental en la construcción de «lo nacional». En efecto, las universidades, entrada la modernidad, sufren en su mayoría un proceso de cambio radical al tomar un carácter laico (la universidad napoleónica francesa) y orientada a un público masivo con el fin de responder a las necesidades de democratización de la sociedad, formación de ciudadanía pública nacional y por otra parte, la cualificación del recurso humano de la primera y segunda revoluciones industriales. Lo interesante en el fenómeno histórico-social referido es que no solamente se internacionalizaba el conocimiento moderno de carácter racional y científico, sino que se terminó estandarizando el mismo modelo social organizativo de ese conocimiento, en la forma de una institución común denominada «universidad», que terminó expandiéndose tanto hacia occidente como hacia oriente... Una vez globalizada esta institución social moderna, sus propios currículos han permanecido internacionalizados hasta nuestros días a través de las propias publicaciones y contenidos que configuran los planes de estudios. De manera que, como puede apreciarse, el fenómeno visto desde esta perspectiva no es contemporáneo” (Cañón, 2005: 106-107).

Analizaremos, en sus múltiples niveles, las especificidades que se integran en dicho proceso conflictivo de internacionalización y que adquieren relevancia a partir de la década de los 90 en el contexto latinoamericano y el argentino en particular. Especialmente cuando estas transformaciones cobran nuevo impulso hasta aquí desde Europa y Estados Unidos, entre otros, con los Proyectos de Bologna y Alfa Tuning, como en los tratados económicos con América del Norte. Se trata entonces, por un lado, de re-descubrir las matrices de diseño, como las coloniales que replicaban la institución “universidad” como subsidiaria, y los fenómenos más actuales de intervención de las agencias internacionales impulsoras del sistema capitalista con la égida del pensamiento neoliberal, tales como los programas destinados al espacio educativo del FMI y el BM, y en oportunidades sus contraccaras en expresiones institucionales como la de UNESCO (Cartagena 2008)³.

Así se observan, la expansión de los mecanismos de mercantilización de los recursos y del conocimiento que devienen con la privatización de las universidades, el re-direccionamiento de las áreas científico-tecnológicas, la migración de los académicos y la sustracción de sus producciones científico-tecnológicas (Delgado Wise, 2016). La *absorción cognitiva* del capitalismo se canaliza por varios conductos que caracterizan esta etapa, en las que se avanza a través del estado y las políticas públicas, con expansión de las fuerzas gubernamentales, aplicadas a direccionar la

3 El avance de la internacionalización en los diferentes espacios de educación superior ha derivado en su aparición como problemática en los foros internacionales como en las Conferencias Regionales y Mundiales de Educación Superior. En el caso particular de la Conferencia Regional de Educación Superior de América latina y el Caribe, celebrada en junio de 2008 en Cartagena de Indias, Colombia, la Declaración emanada de la misma, marcó un “parte aguas” en el posicionamiento de América Latina y el Caribe con respecto a los procesos de internacionalización e integración que se viven en nuestra región.

privatización del conocimiento y la gestión de tipo “métrica” o “mercantil” para regular a sus productores (Mollis, 2010; García Guadilla 2006).

Dichas especificidades, pueden ser interrogadas, por lo tanto, a partir de cinco núcleos transversales tales: 1. el dominio sobre el intelecto social y subjetivo, 2. la mutación de la universidad hacia el modelo de empresa, 3. el conocimiento como mercancía a través de la provisión de medios productivos tanto técnicos, como de patentes y “fuga de cerebros”, 4. la contradicción discursiva en las construcciones CRES-UNESCO sobre la educación superior como derecho universal, como bien común y público, 5. las movilizaciones sociales que resisten a la educación como mercancía lucrativa y a su diseño destinado a una élite meritocrática a la vez que a la desmasificación de la universidad.

La aplicación de los modelos de *internacionalización universitaria* conlleva un conflicto, que se expresa de manera latente en los ajustes presupuestarios, regulaciones sobre la productividad y la transformación cultural, como así a la agudización de las tensiones entre la educación como derecho universal o bien como mercancía, como objeto de cambio despojado de fin social o cultural. Tensiones éstas que se expresan en la resistencia de los *movimientos sociales e intelectuales dirigidos a interpelar y transformar el intelecto colectivo* latinoamericanos y caribeños (Bialakowsky y Lusnich, 2015).

Mundialización, sociedad del conocimiento e internalización

De acuerdo con de Sousa Santos (2005), no asistimos a una época de cambios sino a un “cambio de época”. La dilución del capitalismo fordista-keynesiano y el ingreso a un “capitalismo de nueva época”, conlleva transformaciones tanto cuantitativas como cualitativas, simultáneas y profundas,

ensambladas y dirigidas a las relaciones de producción, a las relaciones de poder que las articulan como y al mismo tiempo a intersecciones culturales, tal el significado de la *colonialidad del poder y del saber* (Quijano, 2014; Segato, 2014). Especialmente, a lo largo de las dos últimas décadas, la dimensión internacional de la enseñanza superior ha adquirido mayor relevancia en la agendas de las agencias internacionales, los gobiernos nacionales, como al interior de las propias instituciones universitarias, sus organismos de representación y debate en las organizaciones estudiantiles, como en la emergencia y multiplicación de agencias gubernamentales de “acreditación” e “incentivos a la productividad”.

Por otra parte y en intersección, el concepto de “sociedad del conocimiento” equiparable al de “economía de la información” y “sociedad red”, entre otros, intentan dar respuesta a las complejas conexiones entre el nuevo paradigma tecnológico-productivo, las nuevas tecnologías, entre las que se destacan la informática y las comunicaciones dentro de la economía global y las pautas socioculturales, señales de una la sociedad, ya considerada unilinealmente por dicho atisbo, postmoderna. Se trata a la vez del diseño de una nueva estructura social dominante, un fenómeno global con amplias incidencias en América Latina y Argentina en particular. Tendencias expresadas en el espacio productivo transnacional con la redistribución espacial e interconexión de las empresas, el incremento del poder del capital financiero, el endeudamiento público masivo y particularmente, la transformación en los procesos de regulación sobre la fuerza de trabajo, a través de procesos colectivos de individualización y transitoriedad laboral.

En este contexto de proyección supuesta a la “sociedad del conocimiento”, las estructuras y los procesos de la reproducción de la sociedad están impregnados de operaciones sobre la producción del saber, tales como la distribu-

ción de la información, el análisis simbólico y los sistemas expertos, los cuales han cobrado primacía y se subsumen a los sentidos de acumulación⁴

Por este concepto se designa el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital (...) En la nueva división cognitiva del trabajo, el factor determinante de la competitividad de un territorio depende cada vez más del stock de trabajo intelectual movilizado de manera cooperativa” (Vercellone, 2004: 63)..

Se descubre así que las dinámicas cambiantes en la internacionalización de la enseñanza superior se reflejan tanto en los significados de la internacionalización y la globalización como en sus bases reproductivas. En primer lugar, es preciso destacar la pluralidad de términos y de significados utilizados en relación con la internacionalización de la enseñanza superior (De Wit, 2011; Knight, 2008)⁵.

⁴ La relación entre capital y saber, desde larga data acumula debates y formas interpretativas. Como se deduce aquí sorteamos en esta oportunidad colocar en debate las referencias al “capitalismo cognitivo”, entendiendo que

⁵ Tanto en los debates como en las prácticas, es habitual la utilización de conceptos que tan solo tratan una parte de la internacionalización o enfatizan una base específica para la internacionalización. La mayoría de ellos se refieren en relación con planes de estudios (estudios internacionales, estudios globales, enseñanza multicultural, enseñanza de la paz, enseñanza sin fronteras, enseñanza a través de las fronteras, etc.) o en relación con la movilidad (estudios en el extranjero, enseñanza en el extranjero, movilidad académica, etc.). Sin embargo, y como contracara, también quedan puestas de manifiesto las políticas globales y nacionales para la cooptación de la educación superior pública y la corporativización con “universidad-empresa”, impulsadas por gubernamentalidades orientadas por el pensamiento neoliberal, dirigidas a la privatización paulatina de la universidad pública, a través por ejemplo de recortes presupuestarios y la transferencia de fondos del sector público al sector privado. Determinando un aumento inicialmente pequeño y luego extendido ampliamente, como en los casos de Inglaterra y Estados Unidos, con el endeudamiento estudiantil, reduciendo el acceso a la educación superior de grandes estratos de la población que han intentado integrarse a la universidad (de Mendonca Silva, 2011; Roggero, 2011).

En segundo lugar, y aspecto que reviste especial importancia, es el propio concepto de internacionalización que se nutre de significados y discusiones teóricas que no tienen origen en América Latina, y que podría considerarse a Jane Knight⁶ como una de su referentes y por lo tanto, más citadas en la materia. Así dirá Pablo Beneitone

“...el debate teórico sobre la internacionalización ha estado concentrado en algunos autores (...) claramente vinculados a contextos no latinoamericanos” careciendo por lo tanto de una definición “local” del proceso de internacionalización” (Beneitone, 2014: 31).

En tercer lugar, y como se ha señalado al inicio, comienza a construirse cierto consenso acerca de la *internacionalización* como un proceso mucho más amplio, complejo e histórico que no es reciente. Ya que las universidades han tenido desde inicio una dimensión global, vinculándose con las matrices de la universidad europea desde la Edad Media y su pasaje a la Modernidad. De acuerdo con esta concepción, esta dimensión de universidad como comunidad de “productores de saber” se encuentra presente en la universidad actual en el orbe, constituyéndose como escala acumulativa en un proceso de *internacionalización* mucho más amplio (Haug, 2010).

En este complejo contexto y a través de diversos canales de integración tanto políticos como económicos crean diseño socioeducativo, tales los que se expresan, según la correlación de fuerzas e intereses las pugnas, por el ingreso de países latinoamericanos a los acuerdos de integración tales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte o NAFTA, la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, que los expresan en forma anexa

⁶ Una de las definiciones más referenciadas sobre internacionalización se describe como el proceso de integrar una dimensión internacional e intercultural a las funciones de enseñanza, investigación y servicio de la institución (Knight, 1994).

como los programas directamente dirigidos a la traspolación tales como el denominado Proceso Bologna y, posteriormente, los proyectos Tuning y ALFA. Las tendencias de intervención neoliberal se renuevan, como así también sus características como “modelo universitario del siglo XXI”, que connotan escenarios que conducen a un “capitalismo académico”.

El Proceso de Bologna destinado a la educación superior expresa a dos fuerzas directrices convergentes que responden, por un lado, a la necesidad que experimentan los sistemas universitarios para adecuarse a la reducción del “capitalismo cognitivo”, que impone la cooperación “despótica” semejante a la organización otrora fabril, como a la orientación productiva de la “sociedad del conocimiento”⁷ y, por el otro, a la exigencia que se plantea de inserción planetaria en una reformulación capitalista del sistema-mundo (Wallerstein, 2014).

⁷ Este tipo de menciones como horizonte social –además de diversidad de utopías antecedentes– referida a la “sociedad del conocimiento”, puede encontrar sus raíces tanto en el enciclopedismo del siglo XVIII, como en su contracara crítica referida al supuesto devenir espontáneo del desarrollo científico ensayada tempranamente por Jean Jacques Rousseau (Bialakowsky, 1984). Otros diversos significados pueden relacionarse con los conceptos de “capital cultural y capital simbólico” que en interpretación de Pierre Bourdieu (2013) refieren singularmente a la acumulación, distribución y reproducción de los bienes y acervos simbólicos entre clases sociales. Por hipótesis, estas menciones contemporáneas sobre la sociedad del conocimiento recalcan tanto en la concepción de Joseph Schumpeter sobre la “destrutividad creativa”, como en las de Peter Drucker referida a la “sociedad del conocimiento” como directrices empresariales y gerenciales. Sus nociones sobre el determinismo tecnológico se sustraen del contexto y la dominación social bajo la cobertura y supuestos de neutralidad y universalismo (Montoya Suárez, 2004). Así, menciones conceptuales como sociedad del conocimiento, no pueden sino tener múltiples significados, su opacidad puede velar –en forma de ambivalencia– la captura del *general intellect* (Marx, 1972), el saber científico y social, intersectados por el dominio de un paradigma tecnológico fragmentario, orientado a la acumulación e incrementalmente cercado a través patentes de propiedad intelectual, succión de experticias y expertos.

Posiblemente resulte un carácter de mutación de las más significativas históricamente para abarcar continentalmente a las universidades europeas en el siglo pasado. Puede señalarse que uno de sus elementos centrales es aquel que coloca el énfasis en la movilidad tanto de profesores como de estudiantes, impulsando la convergencia en las estructuras de títulos y cualificaciones con la equiparación de certificaciones transnacionales (Aboites, 2013). Aunque este planteó se incluyó por primera vez en la Declaración de la Sorbona (1998), la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior recibe un impulso decisivo con la Declaración de Bologna, firmada en junio de 1999 por los Ministros europeos con competencias en Educación Superior de veintinueve países y que dio en denominarse Proceso de Bologna. Proyecto éste de carácter intergubernamental en el que participan universidades, estudiantes, la Comisión Europea y otras organizaciones, que se dieron como meta el establecimiento de un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) a partir de 2010⁸.

Los nuevos principios propusieron así cambios profundos que intentan obtener un espacio común y homogéneo de Educación Superior. Proyectado para casi cincuenta países europeos, para que la universidad del siglo XXI

⁸ En la Declaración de Bologna, los ministros europeos de educación instaron a los estados miembros de la Unión Europea a desarrollar e implantar en sus países un sistema de titulaciones basado en dos niveles, el grado y el postgrado, que resultara a la vez comprensible y comparable entre todos los países acogidos al proceso, de modo que se promuevan la movilidad, las oportunidades de trabajo y la competitividad internacional de los sistemas educativos superiores europeos mediante, entre otros mecanismos, la introducción de un suplemento europeo al título y un sistema común de créditos. Es así como, en sintonía con la tendencia a la globalización de la sociedad, se pone de manifiesto también la necesidad de fomentar la cooperación entre universidades y la flexibilidad de los sistemas educativos, manteniendo como argumentación o telón de fondo los procesos de garantía de calidad.

responda, de una manera eficaz, a las necesidades generadas por la sociedad “postindustrial globalizada”, basada en las nuevas tecnologías informáticas y de telecomunicación⁹.

Desde sus inicios, el Proceso de Bologna ha recibido críticas en toda Europa por distintos motivos que van desde el cuestionamiento a la capacidad de mejorar la enseñanza universitaria hasta considerar que dichas reformas impulsan una política de *mercantilización*. La comunidad universitaria, inmersa en el proceso de cambio y encargada de diseñar los nuevos títulos, ha tenido que manejar con fluidez la clasificación de las competencias, su diversidad y su propia terminología, con el fin de elaborar los planes de estudio en coherencia y de acuerdo a dicho diseño (Montero Curiel, 2010).

Así, las competencias¹⁰ se estructuran en torno a dos grandes grupos: a. *Competencias genéricas* o transversales, que conciernen a las capacidades que de una u otra forma son necesarias y comunes a todos los grados, es decir, que deberán desarrollarse potencialmente en todos los estudios, con el fin de dar el máximo de garantías de formación al egresado, bien para continuar su carrera universitaria o bien para incorporarse al mundo laboral; b. *Competencias específicas*, que son diferentes entre todas las titulaciones y hacen referencia al corpus de conocimientos de diversos tipos que configuran la especificidad temática de cada grado. Como refiere Aboites (2010) las *competencias* fueron, a su vez, divididas en tres grandes bloques: *disciplinares* (saber),

⁹ La Declaración de Bologna expone seis acuerdos básicos: 1. Adopción de un sistema de titulaciones fácilmente reconocibles y comparables. 2. Adopción de un sistema de titulaciones basado esencialmente en dos ciclos: grado y postgrado. 3. Establecimiento de un sistema común de créditos. 4. Promoción de la movilidad. 5. Promoción de la cooperación europea en el control de calidad. 6. Promoción de las dimensiones europeas en la enseñanza superior.

¹⁰ Se definen como habilidades necesarias para ejercer cualquier profesión de un modo eficaz y productivo. Se han dividido en tres grandes bloques: instrumentales, sistémicas y personales o interpersonales, terminología propuesta por el proyecto Tuning.

procedimentales o *instrumentales* (saber hacer) y *actitudinales* (ser). Los dos primeros tipos están íntimamente vinculados a lo específico de cada grado, en cambio las competencias actitudinales se relacionan con las aptitudes sistémicas y personales.

En consecuencia, uno de los rasgos más destacados como efectos de esta concepción y diseño durante las dos últimas décadas ha sido la expansión de nuevos organismos y estrategias nacionales de *evaluación* y de *acreditación* de las universidades¹¹.

En paralelo, sin embargo, se ha acelerado la entrada de programas transnacionales de estudio a distancia o virtuales, con frecuencia a través de instituciones extranjeras y sin contar siempre con los medios adecuados para regulación de la calidad de estas ofertas. De tal modo, que en la última década se han instalado en la región sedes de universidades europeas y estadounidenses, muchas de las cuales ofrecen cursos a distancia conducentes a titulaciones transnacionales, con incremento de la oferta de titulaciones dobles, que incluyen mediante convenios de cooperación de diverso tipo la estimulación de la movilidad de estudiantes y profesores en dirección de las universidades matrices (De Wit, 2011).

De forma concomitante, en los últimos años se ha puesto en marcha el proyecto ALFA-Tuning-América Latina, que nace de la experiencia previa del proyecto *Tuning Educational Structures in Europe II*, proyectado en coincidencia con los objetivos del Proceso de Bologna. Dicho proyecto

¹¹ Movidos por las inquietudes generadas por estos fenómenos de productividad e internacionalización, en los últimos años de la década de los ochenta y a comienzos de la siguiente comenzaron a crearse organismos nacionales de evaluación de la Educación Superior. Así pueden citarse que en México se creó en 1989 la Comisión Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (CONAEVA), en Colombia en 1992 el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) y en Argentina en 1995 la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). En años posteriores les seguirían muchas otras, en un proceso que aún no ha concluido, pues se asiste a la creación de nuevas agencias nacionales.

nace de la IV Reunión de Seguimiento del Espacio Común de Enseñanza Superior de la Unión Europea, América Latina y el Caribe (UEALC), realizada en la ciudad de Córdoba española en 2002. Participaron ciento ochenta y seis universidades latinoamericanas y a cuyo efecto se han establecido diecinueve centros nacionales de Tuning-América Latina, distribuidos en: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Paralelamente, derivado del Proyecto europeo *Reflex* (*The Flexible Professional in the Knowledge Society*), se propicia en su versión latinoamericana, bajo el nombre de proyecto *Proflex* (*El Profesional Flexible en la Sociedad del Conocimiento*).

Los significados de esta geopolítica del conocimiento formulan en consecuencia diseños sobre el trabajo intelectual y las formas de producción del saber, que conducen a facilitar su absorción por el mercado e incidir sobre la calidad y la orientación en la construcción del conocimiento científico¹². Así con este análisis se focaliza en dos puntos de partida conceptuales, por un lado, en la propuesta de comprender la producción intelectual como materialidad social, y, por el otro, develarla como espacio de ocupación por el capital y su direccionamiento hacia el incremento de la acumulación. Así la modulación de la fuerza productiva, como capacidad, es imbricada estrechamente a los medios de productivos. Por lo tanto, exige una doble operación, sobre los contenidos intelectuales y sobre la base de composición de sus productores.

¹² Se ha planteado, así, y entre sus críticas (Aboites, 2010), el diseño de una estrategia de expansión de la oferta de educación superior europea que tiene como alcance penetrar al interior los mercados educativos latinoamericanos, lo cual se facilita estableciendo un sistema de equivalencias y créditos comunes entre planes de estudio. Por otra parte, y como efecto indirecto, contribuir con las empresas multinacionales para su provisión de recursos humanos altamente calificados comparativamente a menores costos que los obtenidos en sus países origen, como así beneficiarse con legislaciones laborales más laxas.

La universidad se inserta así en esta dinámica como aquella institución que provee productores intelectuales y a la vez contenidos científicos y culturales. Proceso éste que acusa recursividades en sus respectivas lógicas epistémicas, que coinciden y se orientan metabólicamente en la trama de la urdimbre del sistema capitalista. Se produce así un entelado simbólico en el cual *el intelecto colectivo* es subsumido y negado a la vez, expropiado y privatizado al mismo tiempo, exteriorizándose solamente en la apariencia de un formato de intelecto individual. Así, históricamente se ha registrado este avance en la colonización ideológica: “Las transiciones que operaron, desde la década de los años setentas del siglo pasado, en el sistema de producción y en las fuerzas que orientaron el desarrollo capitalista desde entonces, tuvieron su correlato conceptual y político en un nuevo paradigma que dio paso a la reconversión de las relaciones entre la sociedad, el mercado y el Estado. Con ello se trastocaron no solo las teorías económicas que rigieron el despegue de los Estados de Bienestar y la consolidación de la sociedad de consumo masivo, sino que se produjo una ola de adhesión de las élites gobernantes a la vieja utopía liberal, ahora repotenciada y transformada desde el pensamiento neoliberal, y que se manifestó en la ideología del “mercado total”. (Useche, 2015: 17-18).

La década de los ochenta, que puede señalarse como primera etapa de este entramado, significó instalar al espacio de la universidad pública en el debate propiciado por los organismos y agencias internacionales, para establecer criterios educativos universitarios que se asimilaran los valores provistos por *formatos neoliberales*. Como íconos de estas intervenciones se registran las acciones del Banco Mundial y de la Organización Mundial de Comercio. Así el Banco Mundial trasvasaba sus recomendaciones por medio de financiamientos para gestar las reformas desde las décadas de 1980 y 1990, e impulsando para todo el sistema de enseñanza la aplicación antedichas *métricas de control y evaluación* (Gentili, 2011). En convergencia, se instalaba la concepción

ideológica de la educación universitaria como productora de bienes mercancía transables en el mercado, bajo el impulso de la Organización Mundial del Comercio para el establecimiento de una (des)regulación de los servicios académicos (de Sousa Santos, 2014; García Guadilla, 2006).

En la década de los noventa la *internacionalización de la educación superior* pasó a formar parte de la agenda política gubernamental, llevando a reducir las autonomías universitarias. En este marco en América Latina, la apertura económica provocaba a su vez la necesidad de formar “recursos humanos” con competencias transables internacionalmente provocando un incremento notable en actividades internacionales en el terreno académico y universitario. A partir del modelo adoptado en Europa, dicho diseño fue derramado matricialmente por el resto del mundo. Al inicio del siglo XXI, se multiplicaron las universidades latinoamericanas que adoptaron las estrategias de internacionalización como eje estratégico de desarrollo institucional (Gacel Ávila, 2005)¹³, para alcanzar una “mayor calidad educativa”.

¹³ En sus investigaciones, Gacel Ávila expresaba como tema que genera profunda preocupación que se considere a la educación y a los servicios educativos dentro del Acuerdo General para el Comercio de Servicios de la OMC para promover la liberación del comercio de servicios de enseñanza. Lo cual puede articularse con la incidencia económica que ello implica, ya que si se toma en cuenta estimaciones de inversiones por estudiantes se estima un mercado potencial de 87.000 millones de dólares americanos, en el ámbito privado y en el orbe (Guarga, 2009).

Como contracara, en la Conferencia Regional de Educación Superior¹⁴ (Cartagena de Indias, Colombia, 2008), se presentó el Documento Base CRES2008 – “Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, acordando que “La Educación Superior es un derecho humano y un bien público social. Los Estados tienen el deber fundamental de garantizar este derecho. Los Estados, las sociedades nacionales y las comunidades académicas deben ser quienes definan los principios básicos en los cuales se fundamenta la formación de los ciudadanos y ciudadanas, velando por que ella sea pertinente y de calidad”. En su capítulo sexto acerca de la Integración Regional e Internacionalización de la Educación Superior se retoman los conceptos de *globalización* e *internacionalización desde una perspectiva de América Latina*. La globalización, es definida como un fenómeno que se extiende a expensas de la diversidad y la autonomía de los estados nacionales, de la identidad cultural, y sobre todo, de las necesidades humanas, con derivaciones económicas, sociales, geográficas y políticas que innegablemente afectan a la educación. La globalización, al igual que la mundialización, conllevan la idea de un proceso de conformación de un único mundo a escala planetaria, donde la eficacia individual y la competencia del mercado constituyen raigalmente los motores del progreso y del desarrollo, dejando en el camino a los *no*

¹⁴ La mirada crítica de la CRES refleja el posicionamiento de muchas universidades de la región sobre la internacionalización y el contexto actual de nuestra época, en la que el Estado - nación ya no es el único dador de educación superior y la comunidad académica ya no conserva el monopolio de la adopción de decisiones en materia educativa. Las dificultades emergentes en este contexto están relacionadas, a la vez, no sólo con el acceso, la equidad, el financiamiento y la calidad, sino que también abarcan cuestiones vinculadas a la soberanía nacional, la diversidad cultural, la pobreza y el desarrollo sostenible. Un nuevo aspecto aún más fundamental es el de la aparición de una prestación de educación superior transfronteriza y del comercio de servicios educativos, que incorporan la educación a la esfera del mercado, lo que puede influir considerablemente en la capacidad del Estado para regular la educación superior en el marco de una perspectiva de política pública.

competitivos. Ambos conceptos se guían por la búsqueda de intereses de lucro financiero o político propios, sin albergar ninguna autocritica sobre las actuales efectos económicos y asimetría en la distribución de la riqueza, reforzando las estratificaciones de desigualdad que excluyen y dejan sin oportunidades a las grandes mayorías (Zarur, 2008).

Producción de conocimiento y lógicas neoliberales

En concordancia las líneas antecedentes, el modelo universitario contemporáneo, en perspectiva de época, se caracteriza por la selectividad de productores intelectuales y técnicos, dirigidos hacia la competencia individual y racialmente enfocados. En realidad se trata de hecho de una *coproducción social* que se invierte de las formas de *individualismo* y *apropiación privada* del conocimiento. Esta lógica de estructura piramidal resulta homóloga a la concepción social del *pensamiento (neo) liberal* en relación al líder intelectual y las masas (Puello-Socarrás, 2008; Aboites, 2013).

Se condice entonces con retomar el concepto de *hegemonía*, que presupone el consenso subalterno en las relaciones de dominación de clase. La hegemonía capitalista¹⁵, estimamos, ha alcanzado su cenit en el siglo XXI, al abarcar con mayor amplitud y profundidad el espectro del universo simbólico planetario con un “pensamiento transversal”. Y de hecho, incluso, ha logrado subsumir el lenguaje

¹⁵ La referencia a “hegemonía capitalista” o en este caso “hegemonía neoliberal” toma en cuenta como punto de partida, los debates conceptuales iniciados por Antonio Gramsci (1975), quien propuso significativas herramientas teóricas para comprender las formas históricas en que se ejerce la dominación por parte de ciertas clases superiores sobre las subalternas. Destacamos así, que el análisis sobre “hegemonía” no se agota en el consenso subalterno, sino en una dialéctica social que incluye o se imbrica con el poder de coerción.

opositor, absorbiéndolo en su metabolismo, a la vez legitimando el tributo financiero como eje de la concentración y acumulación.

Si se traslada dicho concepto al análisis de la producción de conocimiento en general y a las universidades en particular, se identifica una *ciencia hegemónica*. Lo cual remite directamente a las relaciones asimétricas centro-periferia (Delgado Wise, 2016) en un contexto internacional jerárquico, caracterizado por la inequidad, donde se concentra y redistribuye los recursos cognitivos.

En cuanto a “...las instituciones universitarias y de educación superior, en general, se subieron tempranamente al tren de la llamada globalización, de la mano de la centralidad que tiene la producción de conocimiento en la vasta reconversión productiva que atraviesa el capitalismo desde mediados de los años 70. Así, los espacios globales y regionales son cada vez más determinantes en la forma en que se configura la dinámica del sistema universitario, y la inserción de las instituciones que lo componen. Todo ello ha resultado en que el concepto mismo de lo que denominamos ‘universidad’ hoy no es unívoco y responde a una realidad profundamente heterogénea y diversa. Como contrapartida a esta heterogeneidad, aparece un patrón común: lo que se expande, en el mundo y en la región, desde fines de los 60 y comienzos de los 70, es el mercado de la educación superior, de la mano de definiciones políticas de los estados, que al fijar posición frente a esta dinámica global de expansión, ayudan a orientar las formas en que la misma se configura en cada escenario nacional y regional. Tras una breve etapa estado céntrica, tanto en su faceta nacional-popular como en la desarrollista, fueron el régimen de valorización financiera y las políticas neoliberales las que dieron forma y sustento a la expansión del mercado de la educación superior en la región” (Del Valle, 2016: 21).

Se advierte, desde diversidad de campos, la expansión y profundidad de las estrategias del sistema aplicadas al “*cercamiento, desposesión y subsunción del conocimiento*”. De hecho

resulta una coproducción social dominada que se invierte de singularización individual privada para sustraer la realidad el conocimiento como *bien común* (Harvey, 2005; Houtart, 2014; Bialakowsky y Lusnich, 2016), de hecho de origen *colectivo y gestión pública*¹⁶

La ciencia como componente del *intelecto colectivo* queda sujeta en la medida que las dimensiones relevantes de su marco epistémico, como las de apropiación, distribución y soberanía, no se incluyen como condiciones de validación científica en su producción. Se replica así un dualismo acentuado entre lo individual y lo colectivo, entre lo privado y lo público, entre el valor de cambio y el de uso. Cabe introducir en el debate actual cuestiones raigales del paradigma hegemónico que abarcan pero opacan interrogar a la *praxis académica* acerca de la conformación como *colectivo epistémico contextualizado*.

Los mecanismos instalados regidos por la lógica del “mercado” y de “división del trabajo”, devienen en capturar la función social, colectiva y pública de las universidades, al re-direccionar sus áreas de investigación científico-tecnológicas, forzar la migración de científicos, patentar sus

¹⁶ “...la contracara de la democratización de la universidad no es solamente su elitización, sino también su mercantilización. La restricción de las oportunidades de acceso a la universidad, que se puede prever como resultado del desfinanciamiento del sistema y del empobrecimiento general de la población, y que sin dudas sería un efecto inmediato de la imposición de dispositivos excluyentes en el ingreso, no es la única manera de negar el derecho a la universidad. La introducción de la lógica mercantilizadora en el funcionamiento de las instituciones y el reforzamiento de dinámicas competitivas, individualistas, de subordinación de metas educativas y de investigación a las exigencias y prioridades de financiadores privados, destruyen la lógica colaborativa y el sentido de lo público que se requieren para respaldar, además de la igualdad de condiciones, la vinculación de la actividad académica a la demanda democrática en la formación de profesionales, en la creación de conocimientos, y en la producción cultural. Será preciso, en adelante, prestar mucha atención, tanto a las reformas que puedan promoverse para las universidades desde un Estado ahora sometido al interés de las corporaciones, como a las dinámicas que, previsiblemente, desatará o favorecerá en las universidades públicas la situación de déficit presupuestario a la que han sido velozmente conducidas.” (Sokolovsky, 2016: 17).

producciones a favor de empresas, como así con la instalación de “*maquilas del conocimiento*” (Delgado Wise, 2016). La absorción del sistema se canaliza por multiplicidad de conductos en las que se avanza a través del claves que pueden sintetizarse como: a. el *dominio* sobre el intelecto social y subjetivo, b. la *mutación* de la universidad y del sistema científico hacia el modelo empresarial, c. el conocimiento social trocado a *mercancía*, d. la apropiación “*extractiva del saber*” por medio del patentes y licencias de propiedad, como por el exilio intelectual y la “migración” forzosa de científicos (Bialakowsky, Romo Beltrán, Guglielmone Urioste, 2017).

Puede adelantarse, sin embargo, que dichas claves no sostienen sino a través de una dialéctica social en la que emergen *resistencias* que interpelan dicha construcción hegemónica e implante fetichista sobre la sociedad del conocimiento internacional

17

La posibilidad de pensar en términos de una “*internacionalización contrahegemónica*” está contenida en los planteos para bregar por la integración de las universidades latinoamericanas desde una perspectiva *solidaria y endógena* (Krotsch, 1997; Fernández Lamarra, 2007; Oregioni, Piñero

¹⁷ Jorge Landinelli a propósito de este debate plantea “...es ineludible señalar que en las manifestaciones del fenómeno de internacionalización de las tareas universitarias se distinguen dos enfoques marcadamente antagónicos. Por un lado el que deriva de la percepción de una ineludible necesidad de articulación de las funciones típicas de enseñanza e investigación con una dimensión de complementariedad internacional, colaboración, asociación y comunicación intercultural, orientada al perfeccionamiento constante de las diferentes prácticas académicas locales y sustentada en principios de reciprocidad... Por el otro, en términos antagónicos, el que se conecta al ascendente de una estricta racionalidad de mercado y promueve el incremento de las actividades comerciales transnacionales en los campos de la generación y utilización lucrativa del conocimiento, del mismo modo que en el suministro de servicios educativos altamente rentables, e induce a la adopción de nuevas modalidades de competencia por el prestigio académico entre las universidades” (Landinelli, 2016: 75).

y Taborga, 2014). Todas estas perspectivas contemplan la existencia de un denominador común que consiste en la necesidad de generar y coproducir conocimiento relevante acorde a las necesidades sociales contextuales (Dagnino; 2007).

Así puede afirmarse que:

“De la mano de los procesos de cambio que emergieron tras la hegemonía neoliberal en América Latina, se produjeron en los últimos quince años- nuevas condiciones políticas para la definición de políticas públicas universitarias, que buscaron disputar e intentar redefinir la lógica de expansión de los sistemas universitarios. Es decir, disputarle al mercado, aunque sea parcialmente, esa expansión, buscando la democratización de la producción de conocimiento...se atiende a los cambios en la coyuntura regional, que caracterizamos como ‘punto de inflexión’, y al conjunto de apuestas, desafíos y complejidades que esa situación comporta para el abordaje de la cuestión universitaria regional desde la perspectiva de los derechos. Si la región atraviesa desde 2013, un ‘punto de inflexión’, tiempo de definiciones respecto del sentido dominante que tendrán los próximos tiempos, esta definición implicará también el sentido de las transformaciones del sistema universitario” (Del Valle, 2016: 19)

A contrapunto cabe entonces en el siguiente apartado explorar, precisamente, la significación de un conjunto de movimientos de resistencia que hemos denominado “*movimientos al intelecto colectivo*” (Bialakowsky y Lusnich, 2015, 2016) deduciendo que las fracturas en el desarrollo ideológico hegemónico en concomitancia con la producción del *malestar social* y la *exclusión intelectual* generan diversidad de sujetos colectivos en la búsqueda de recuperar una *inteligencia social inclusiva y autónoma*.

Resistencias: los movimientos al intelecto colectivo

El impulso social de ampliación de la base de los productores intelectuales con estudios terciarios y universitarios se extiende en la región, al mismo tiempo que se acumulan sus contradicciones, tales como el incremento de la educación masiva versus las élites, la expansión de la base intelectual y la inaccesibilidad al empleo calificado, la difusión de innovaciones y la devastación ambiental, la comunicación masiva y la hegemonía monopólica ejercida en los medios, la democracia reducida a la emisión de sufragios y las representaciones asamblearias, entre otras. A partir de estas contradicciones emergen fisuras en el corpus de legitimación y son en casos los propios productores intelectuales los que las descubren para exponerlas a la conciencia pública por medio de movilizaciones. En esta especificidad se expresan los *movimientos intelectuales* universitarios en siglo XXI¹⁸. Con ellos se registra una doble irrupción, por un lado, se expresan los reclamos por la equidad e inclusión educativa, por el otro, una pugna por el derecho la expresión pública colectiva. Los cercamientos gubernamentales consecuentes, como contracara, no han hecho más que dar prueba de la relevancia que reviste esta pieza como clave de su reproducción hegemónica.

Se constata que las irrupciones sobre el espacio del intelecto social colonizado se manifiestan de múltiples formas y anclan diferentemente según la diversidad de escenarios político contextuales. En oportunidades se trata de una

¹⁸ Las expresiones que fluyen de los movimientos sociales, que en este análisis podrían denominarse una primer oleada emergentes en las dos últimas décadas del siglo XX, han tendido y tienden a interpelar la hegemonía del intelecto neoliberal, tales los protagonizados por los movimientos de campesinos sin tierra, los trabajadores desocupados y los pueblos originarios, que de hecho fundan y multiplican experiencias educativas autónomas, la singularidad de una segunda oleada de movilizaciones públicas, que nos ocupan aquí, han sido y son producidas desde inicios de siglo, por productores intelectuales que provienen del seno mismo de la producción educativa institucionalizada.

confrontación dialéctica, de una colisión en las fronteras de hegemonía que al borde de prescribirse puede entonces recurrir a la violencia gubernamental, así la coerción se introduce como clave de sostenimiento.

Se descubre que la movilizaciones confrontan con el *statu quo* ideológico, si bien reflejan objetivos de impugnación precisos tales como oposición al arancelamiento educativo, restricción presupuestaria o bien con referencia a otros bienes comunes como el incremento en las tarifas de transporte público, la distorsión comunicacional y ética, trascienden por sus proyecciones la coyuntura al advertir socialmente sobre un futuro marcado por la formación del intelecto neoliberal.

Registrar los contenidos de su narrativa permite ahondar dicha hipótesis:

“No tenemos sueños: los sueños nos tienen a nosotros. Antes de eso éramos provincias de ser distribuidas aisladamente. Nos acechaba una muerte con rostro de hormiga, con hemorragias de fastidio al vivir la cultura del pasotismo y la soledad política... Sostengo que las causas profundas de nuestra emergencia son cinco: la desigualdad, que es la falla motriz que estructura las relaciones y disyuntivas de nuestra sociedad; la democratización de la democracia –que incluye la democratización del sistema de medios– impulsada por jóvenes y ciudadanos que quieren incidir en la vida pública; la acumulación impune de agravios e injusticias; una agenda social pendiente donde no somos incluidos y un bloqueo en la cúspide de la pirámide social que pone en crisis el sistema meritario” (Estudiante mexicano, miembro del movimiento #YoSoy132)¹⁹.

En un punto, los propios instrumentos tecnológicos de cooptación subjetiva pueden revertirse y trocarse en artefacto de agregación:

¹⁹ César Alan Ruiz Galicia, #YoSoy132 a un año de la lucha. México: www.sinembargo.mx, 11/05/2013.

“... El uso de las redes sociales fue siempre una herramienta sustancial. Las convocatorias se hacían por un grupo en Facebook y otro en Twitter... En la toma de Televisa, que consistió en un plantón alrededor de las instalaciones durante dos días, se leyó un comunicado con la postura del #yosoy132nacional desconociendo los resultados de las elecciones debido a las malas prácticas que se vieron durante la campaña. Televisa era un lugar estratégico ya que fue desde sus noticieros, sus programas de espectáculos, sus telenovelas, desde donde se realizó la campaña presidencial... Recuerdo con mucha emoción que durante el día que me tocó estar rodeando las instalaciones, llegaron varias familias... Eran personas humildes, que tenían esperanza en el movimiento estudiantil y que desde sus casas se acercaron al plantón y nos llevaron agua, fruta y un poco de comida... Mi última participación fue el 1º de diciembre de 2012, cuando el hoy presidente tomó posesión del mandato en el Congreso de la Nación. Mis compañero/as y yo no pudimos llegar hasta el Congreso pues las principales avenidas fueron cerradas, ese día se consideró el más sangriento que enfrentó el movimiento #yosoy132, como resultado de la represión del gobierno, hubo heridos, dos muertos y un sinnúmero de detenidos... Fueron momentos muy movilizadores, a pesar de que el panorama político era desalentador, el movimiento estudiantil fue una isla de esperanza...” (Sarai Miranda, estudiante mexicana postdoctoral en Buenos Aires, mayo 2014, participante de #yosoy132)²⁰.

²⁰ El movimiento estudiantil #YoSoy132 ha hecho presencia en manifestaciones públicas, redes sociales y diversos foros, universidades y localidades mexicanas, con el fin de dar a conocer una postura orientada a romper el cerco informativo construido en ese momento por las principales cadenas de televisión y algunos periódicos. Se originó a raíz de la visita de Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana el día 11 de Mayo del 2012 y sintetizó dos tendencias organizativas. Por un lado, las redes sociales con un modelo de comunicación distribuida, ausencia de liderazgos y una gran flexibilidad. Por el otro, la tradición del movimiento estudiantil reflejada en las decenas de asambleas que se formaron en las universidades y se agruparon en la Asamblea General Interuniversitaria (AGI). (Ortega Erregueñera, 2017)

En el caso del movimiento estudiantil chileno, resulta entre los más destacados por su contexto, su extensión temporal desde sus orígenes en 2006²¹, como su repercusión social y política, llevando sus propios representantes a ocupar actualmente bancas legislativas, cuyos planteos si bien reivindican por el acceso irrestricto a la educación superior, no desconocen que su incidencia la desborda y atañe al intelecto colectivo:

“La oposición entre una educación entendida como derecho o como negocio no es antojadiza ni opera solamente en el plano de las ideas... Es la expresión, en el campo educacional, de una determinada concepción del hombre y la sociedad” (Camila Miranda, 2014, Directora del Centro de Estudios de la Fech-Federación de Estudiantes de Chile)²².

Los cuestionamientos ensayan demostrar socialmente en el espacio público, que el modelo no sólo incumple en la tarea de brindar educación universal, gratuita y de “calidad”, como se reivindica en las movilizaciones, sino que además se coloca en esta *praxis de productores intelectuales* la demanda de revisión de un sistema cuyos antecedentes

21 El movimiento estudiantil chileno ha sido, sin duda, la parte más activa del movimiento de masas en Chile durante lo que va del siglo XXI, abarcando a los estudiantes secundarios bajo la denominación de “movimiento pingüino” y a los universitarios organizados en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Confech). Las demandas de los estudiantes secundarios y universitarios han variado con el tiempo, pero a grandes rasgos se han centrado en: un cambio constitucional, el aseguramiento de una educación igualitaria, pública y gratuita, la desmunicipalización de la educación pública (para alcanzar la estatización de la educación), el aumento en el presupuesto destinado a la educación (de un 3,1% del producto interno bruto a un 7%), mejoras en infraestructura con una agenda de metas, una tarjeta única nacional estudiantil válida para los 365 días del año, y la creación de nuevas formas de ingreso a la educación superior, en rechazo a la actual Prueba de Selección Universitaria (PSU).

22 Camila Miranda, “Radiografía crítica a la reforma educacional de Bachelet”, en <http://ciperchile.cl/2014/04/02/reforma-educacional-la-hoja-de-ruta-que-propone-la-fech/>

remiten a la legislación impuesta por la dictadura²³, regida por el intelecto neoliberal, conteste con la centralidad del mercado y del lucro. “Se avizoraba ya que el sistema privado como eje de la educación sólo podía inducir desigualdad y exclusión. Pienso que fue esa generación de estudiantes quienes desmontaron el mito de la supuesta calidad de la educación particular subvencionada. Lo que debe quedar claro es que estudiantes, profesores, padres y trabajadores defendemos una reforma transformadora que permita que pensemos nuestro sistema educativo, que pensemos en la sociedad... donde no seamos una suma de individuos, sino distintas partes de una sociedad colectiva” (Lissette Fuentes, julio 2015, cursante chilena de la Carrera de Sociología FCS-UBA).

En la praxis agregada esta conciencia subjetiva rescata su vínculo social, así la crítica se dirige a las bases del universo simbólico que define al conocimiento como un bien transable, lucrativo:

“... El elemento de fuerza ha sido su indocilidad... los jóvenes convocan asambleas por las cuales resuelven y deciden sus planes de acción. En este sentido, los secundarios han dado una muestra de que se puede construir una sociedad distinta... La presidenta (Michelle) Bachelet presentó este 2015, a pesar del rechazo del movimiento estudiantil, el nuevo proyecto de ley de educación en el congreso, con grandes cambios que buscan capturar las demandas históricas del

²³ La Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), dictada el 10 de marzo de 1990 un día antes que el dictador Augusto Pinochet entregara el poder, introdujo toda una serie de reformas que los gobiernos civiles post dictadura no han afectado en lo que hace a sus pilares estructurales. Éstos fueron, esencialmente: (1) redefinición del marco regulatorio educativo, del rol del Estado y los derechos educativos; (2) instalación de un modelo de gestión del sistema educativo formal que introduce en la gestión a los municipios y agentes privados; (3) implementación de una lógica de financiamiento de los establecimientos educacionales, a través de una particular versión de vouchers o subsidios portables para los estudiantes; (4) reestructuración y privatización del sistema de educación superior. (Budnik et al, 2011).

movimiento estudiantil, como lo son: reinversión en educación pública, reforma para los colegios particulares/subvencionados, mayor control del lucro, cobertura del 60% de gratuidad en educación universitaria, etc. La respuesta del movimiento se encuentra en la calle, su crítica ha sido más clara que nunca, opinan que esta nueva reforma es igual a las anteriores, a pesar de los grandes cambios que ofrece el gobierno no aborda el tema de fondo: fin al lucro y a la mercantilización de la educación...” (Andrés Ávila, sociólogo chileno, julio 2015, maestrando en FCS-UBA).

El cuestionamiento traspone dichas reivindicaciones medio de la inteligencia asamblearia para colocar en interrogación las bases argumentativas que estructuran el sistema

24

Visualizar *equivalencias* reivindicativas y auto-representarse:

“...podría definir al movimiento estudiantil chileno en dos etapas fundamentales, la primera, 2006-2010, de acumulación de experiencia, aprendizaje e impugnación, en donde, los jóvenes cometieron errores propios de ser primera generación de protesta masiva, creyendo en los sistemas de diálogo que ofrecían las instituciones y el gobierno de turno. La segunda etapa, 2011-2017, fue de madurez, en donde la segunda generación de jóvenes además de alzar la voz, ya poseían la experiencia de la traición institucional, en este caso fueron más proactivos y tomaron la delantera proponiendo su propios proyectos de reforma a la Ley, construyendo canales autónomos y directos de decisión con sus bases, como la asamblea. Además, tocaron temas más amplios que lo estrictamente educacional, solidarizando y estableciendo alianzas con otros movimientos sociales, por ejemplo: jubilados, pro-

24 “El absoluto predominio de las leyes del mercado y la ausencia de regulación por parte del Estado, transformó la educación en un negocio más, con grandes consorcios empresariales nacionales y extranjeros que compran y venden centros educacionales, y a los estudiantes en mercancías transables al mejor postor”, señala el Manifiesto por la Educación firmado en junio de 2011 por la CONFECH” (Sisto, 2013: 71).

fesores, deudores habitacionales, mapuches, etc., haciendo que sus demandas tomaran mayor notoriedad en los medios de prensa y la agenda pública. Por último, sus dirigentes estudiantiles habían logrado establecer carreras políticas con el apoyo de sus bases y la ciudadanía en general, obteniendo el año 2012 cargos públicos, como los diputados: Giorgio Jackson, Camila Vallejos, Gabriel Boric, etc., lo que les daba a este movimiento por primera vez la posibilidad de constituirse de establecer una estructura duradera e institucional al tener representantes en el parlamento y gobierno para así, desde dentro realizar las transformaciones que demandaba el movimiento” (Andrés Ávila, sociólogo chileno, marzo 2017, maestrando FCS-UBA).

En esta línea de análisis pueden citarse las luchas “magisteriales” de México (Aboites, 2013; 2015). Las que reflejan, en concomitancia continental, el conflicto suscitado en torno a la equidad, la soberanía y la autonomía educativa, como así resistir la violencia del *epistemicidio* (de Sousa Santos, 2010), al que conducen los planes gubernamentales que dan caducidad a los lenguajes, lógicas y horizontes de sentido de los pueblos originarios. Estas movilizaciones, con ocupación del espacio público, no solamente resisten a exclusión para participar en la producción del *intelecto social* sino que *en su praxis*, al mismo tiempo, refutan la lógica propuesta por el régimen de aislamiento individualista y selectividad por “méritos”.

El proceso de las luchas magisteriales citado fue impulsado por estos drásticos acontecimientos

25

25 “... Los normalistas asesinados, los desaparecidos y los –según ellos– incinerados, finalmente son como los maestros y académicos: interesados en saber qué pasó en la historia que determina nuestro presente y nuestro futuro. Es decir, son estudiosos, interesados en conocer qué es el país, cómo se crean las condiciones para educar, cómo transforma la educación a personas y comunidades, cómo pueden favorecer los diálogos con culturas, ideas y conceptos lejanos a los de la cotidianeidad” (Aboites, 2015: 91). Tal situación no es privativa del Estado de Guerrero, sino que se presenta en el país y es por

a pronunciarse y a actuar en consonancia.

“La movilización nacional que tuvo lugar hacia el final de 2014 en torno a Ayotzinapa despertó a muchos rincones sociales adormecidos o apáticos y generó un cuestionamiento profundo al gobierno federal, al del estado de Guerrero y al Estado mexicano... Visto desde 2015, hay una fuerte tentación de considerar la movilización magisterial como un movimiento estrictamente gremial. Esto no es del todo exacto, porque tuvo un importante y dinámico componente de movimiento social amplio, en tanto que se sumaron múltiples organizaciones y sectores populares... (con que) subrayaron la importancia política amplia de la jornada magisterial...” (Aboites, 2015: 89).

La dramaticidad social de este conflicto se ha puesto también de manifiesto –en forma cruenta– con lo acontecido con los “43 normalistas de Ayotzinapa”, “*desaparecidos*” hasta la fecha desde “... el pasado 26 de septiembre (de 2014) pertenecían a la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, una diminuta comunidad serrana de apenas un centenar de habitantes en Guerrero, al sur de México y uno de sus estados más pobres...” (Méndez, 2014: 2). Justamente las Escuelas Normales Rurales, han constituido refugios de la estrategia educativa *liberadora* que data desde principios del siglo XX. Escuelas que aún luchan por su supervivencia con la meta de brindar oportunidades para la formación de maestros dedicados a las comunidades rurales subalternas postergadas de México: “Creo que el plan del gobierno antes de Ayotzinapa era que las Escuelas Normales murieran de inanición, y eso es una verdadera vergüenza. En lugar de enfrentar el problema, lo que decidieron fue ahogarlas económicamente” (Gil Antón, 2015, citado por Arteaga y Muciño).

ello también que los estudiantes de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” llevan a cabo cada año una serie de acciones de protesta para abrir espacios de diálogo con el Gobierno del Estado.

Valga, en la posible extensión de este estudio, los datos aportados, que no agotan de ningún modo la multiplicidad de experiencias y propuestas alternativas tales como las luchas por la “cuota racial” en Brasil, que culmina con la sanción de la “Ley de cuotas sociales y raciales en el año 2012; las peculiares visiones y vínculos del movimiento del zapatismo respecto de la educación y de la ciencia que incluyen propuestas autonómicas, tales homólogas de los movimientos campesinos en Brasil, como en Ecuador y Argentina para el rediseño de universidades interculturales. Cada experiencia con sus singularidades, cada protagonismo con su aporte, señalan y enriquecen perspectivas para recrear la universidad para dirigirla hacia la primacía de su rol social. Así en lo recorrido sus protagonistas, productores de conocimientos y cultura, descubren en la acción y el pensamiento colectivo el lazo social y viceversa como condición de resistencia, a la vez que postulan su derecho a ejercer su soberanía intelectual.

Notas finales a modo de conclusiones

A lo largo del presente trabajo, hemos analizado las formas críticas de la universidad conducidas bajo la influencia del pensamiento y la reestructuración neoliberal. Subsecuentemente hemos dado significado a aquellas resistencias que oponen una lógica diferente e inciden con una ruptura epistémica.

Observamos además, en diferentes claves, que la racionalidad instrumental atraviesa la práctica universitaria, la que ha diluido la centralidad del núcleo básico de producción de conocimiento social, sólo considerada en su función de “extensión”, la acción como sujeto intelectual colectivo queda diluida. En cambio, si se parte del concepto crítico de la inclusión universitaria universal, el egreso podrá valorarse como parte de una circunstancia institucional, ya

que la universidad como lugar de producción de conocimiento, va más allá del objetivo de empleo, más allá de las profesiones, constituye un nutriente permanente cultural y social. Cabe responder entonces por una praxis que coloque el valor en sí mismo del espacio universitario, no sólo para producir egresados sino por reproducirse como dinamizador intelectual.

Junto a un sinnúmero de orientaciones privatistas, productivistas e individualistas (García Guadilla, 2006; Mollis, 2010; Aboites, 2010; Bialakowsky y Lusnich, 2013), se rescata la existencia de un denominador común entre las universidades latinoamericanas, que consiste en la necesidad de generar y transmitir conocimiento relevante a las necesidades sociales

26

Desde una perspectiva autónoma puede pensarse a la universidad como el ámbito apropiado para la gestión estratégica e integral redirigiendo a la internacionalización asimétrica hacia el colectivo y el contexto para enfrentar las connotaciones negativas del mundo globalizado (Oregioni, Piñero y Taborga; 2014).

²⁶ En los debates actuales respecto de la educación superior y universitaria como “derecho” esta problemática se retoma a partir de tres ejes: “...consideramos que una reforma basada en la concepción de la Universidad como derecho y que confronte con las tendencias señaladas, puede sintetizarse en la idea de una universidad que sea a la vez integral, integrada e integradora. Una universidad integral en el sentido de que integre al conjunto de las funciones universitarias, como la producción de conocimiento científico, la transferencia y vinculación de dichos conocimientos orientado al desarrollo socio-económico, la producción cultural y artística para fortalecer las identidades de los distintos grupos y sectores sociales, y la formación académica de calidad de profesionales y científicos basados en el compromiso social. Esta idea de universidad que integra sus funciones sin dejar fuera ninguna, expresa el sentido opuesto de la ‘refuncionalización pragmática’ exclusivamente orientada a las necesidades del mercado...” (Del Valle, Suasnábar y Montero, 2016: 58).

Como se ha señalado han emergido en la última década formas de resistencia que se expresan en su praxis tanto en la materialización de sus movilizaciones multitudinarias como por la creación de atributos para un paradigma superador. Dichas movilizaciones, que intervienen en el espacio público, no sólo resisten a su exclusión para transformar el intelecto colectivo sino que, al mismo tiempo refutan la lógica del aislamiento individual y la selectividad como gramática básica para la producción intelectual. Sus protagonistas descubren la existencia del lazo social como condición de resistencia, construyen -aun cuando fuera circunstancialmente- *movimientos al intelecto social*. Y en esta disposición social se relacionan con los conceptos de *dialogicidad*, *saber colectivo*, *masividad*, *politicidad* y *reapropiación* que resumen la *soberanía sobre el saber*²⁷.

Se puede observar, por lo tanto, que no existe una sola lógica de *internacionalización de la universidad*, como tampoco existe una sola forma de cooperación para la producción de conocimiento socialmente relevante. La internacionalización de la universidad que en la década de los noventa quedó adherida a las reformas del Estado, promovidas por las agencias y organismos financieros internacionales, como se hizo referencia, se encuentra frente a obstáculos a

²⁷ Metafóricamente, hemos designado con una imagen geométrica de “pentaedro” a la configuración de cinco caras eslabonadas conceptualmente como las mencionadas: *dialogicidad*, *saber colectivo*, *masa y pueblo*, *politicidad* y *reapropiación*. Los que deberían pensarse vinculados y mutuamente reflectantes, que componen un mismo cuerpo epistemológico. Mientras que la *dialogicidad* se revela como una postura comunicativa y ética del saber científico, pues enfrenta las dualidades sujeto-objeto, sujeto-naturaleza, sujeto-sociedad que propone la ciencia subjetivista-objetivista. El saber entraña así un sujeto *colectivo*, pues implica siempre una relación social de conocimiento. En la concepción pedagógica de Paulo Freire las *masas* son *protagonistas* del conocimiento, no meras receptoras. Así el objetivo del *progreso de la ciencia* y el objetivo del *progreso de la sociedad* deberían correlacionarse, de este modo cada carácter conceptual descubre un campo a descolonizar. Por lo tanto la praxis cognoscitiva que se orienta a soberanía del saber traduce *politicidad* y por lo tanto a su *reapropiación* como interrogación como bien común (Bialakowsky y Lusnich, 2016).

la vez que desafíos para reorientar su praxis a la profundización de los vínculos entre universidades latinoamericanas tanto como la cooperación universitaria Sur-Sur.

Finalmente desde una perspectiva *des/colonial* (Quijano, 2014) se identifica a la universidad como el ámbito apropiado para la gestión estratégica de la *internacionalización* auto-dirigida hacia Latinoamérica con el objetivo de reducir las connotaciones negativas y generar conocimientos socialmente relevantes.

Bibliografía

- Aboites, Hugo 2010 “La educación superior latinoamericana y el proceso de Bolonia: de la comercialización al proyecto Tuning de competencias” en *Revista de IESALC*, Año 15 N°1, 122-144.
- Aboites, Hugo 2013 “México: la rebelión magisterial del 2013” en OSAL, Observatorio de América Latina (México D.F.: CLACSO – UNAM), 79-91.
- Aboites, Hugo 2015 “Reformas y Ayotzinapa: percepciones y estrategias en la lucha magisterial 2012-2015” en *El Cotidiano* (México DF), N°190, 83-91.
- Arteaga Roberto y Muciño Francisco 2015 La historia no contada de Ayotzinapa y las Normales Rurales. Disponible en: <http://www.forbes.com.mx/la-historia-no-contada-de-ayotzinapa-y-las-normales-rurales/>
- Beneitone, Pablo 2014 “De la Cooperación Internacional Universitaria a la Internacionalización de la Educación Superior: ¿cambio de paradigma o maquillaje conceptual?” en Tangelson, G. (Comp.) *Desde el sur: miradas sobre la internacionalización* (Ediciones de la UNLa), 29-38.
- Bialakowsky, Alberto L. 1984 “Ciencia, poder y utopía en Rousseau” en *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N°12.

- Bialakowsky, Alberto L. y Lusnich, Cecilia 2015 “Intelecto social, la educación y las movilizaciones sociales” en Martins, Paulo Henrique et al (Organizadores) *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos* (Buenos Aires: Programa de Pós-Graduação em Sociologia/ Universidade Federal de Pernambuco, ALAS – Asociación Latinoamericana de Sociología, CNPq – Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Brasil), Estudios Sociológicos Editora).
- Bialakowsky, Alberto L. y Lusnich, Cecilia 2016 “Agotamiento de un paradigma científico frente a los bienes comunes” Martins, Paulo Henrique et al (Organizadores) *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos* (Buenos Aires: Programa de Pós-Graduação em Sociologia/ Universidade Federal de Pernambuco, ALAS – Asociación Latinoamericana de Sociología, CNPq – Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Brasil), Estudios Sociológicos Editora).
- Bialakowsky, Alberto L.; Lusnich, Cecilia; María M. Patrouilleau, Romero, Guadalupe; Ortiz, Pablo 2013 “Educación superior en Latinoamérica: geopolítica de la producción de conocimiento y procesos de trabajo universitarios”, en Alberto L. Bialakowsky (director) *Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad* (Buenos Aires: Editorial Teseo – IIGG/FCS/UBA).
- Bialakowsky, Alberto L.; Romo Beltrán, Rosa Martha; Guglielmone Urioste (Compiladores) 2017 *Generaciones intelectuales en movimiento. Argentina-México-Chile-Francia* (Buenos Aires: Editorial Teseo – AAS – UTC/ Sorbonne Universités- IIGG/FCS/UBA).
- Bourdieu, Pierre 2013 “Capital simbólico y clases sociales” en *Revista Herramienta*, N° 52.
- Breidlid, Anders 2016 *Educación, conocimientos indígenas y desarrollo en el sur global* (Buenos Aires: CLACSO).

- Butnik, Jenny; Cornejo Chávez, Rodrigo, et al 2011 “La empresa educativa chilena” en *Educación y Sociedad* (Campinas), Vol.32 N°15, 305-322.
- Cañón, Javier 2005 “Internacionalización de la educación superior y educación superior internacional: elementos para un análisis sociológico general” en *Revista Colombiana de Sociología*, N° 25, 105-125.
- Dagnino, Renato 2007 “La Universidad y el Desarrollo de América Latina” en *Atos de Pesquisa em Educação*, 371-382.
- De Mendonca Silva, Vera 2011 *Universidad y Empresa: Los Vínculos entre el Conocimiento y la Productividad* (México DF: Fontamara).
- De Sousa Santos, Boaventura 2005 *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad* (Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas-Miño y Dávila).
- De Sousa Santos, Boaventura 2010 *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal* (Buenos Aires: CLACSO – Prometeo Libros).
- De Sousa Santos, Boaventura 2014 *La universidad en el siglo XXI* (La Paz: CIDES-UMSA).
- De Wit, Hans 2011 “Globalización e internacionalización de la educación superior” en *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, Vol. 8, N° 2, 77-84.
- Del Valle, Damián 2016 “Introducción” en Del Valle, Damián; Montero, Federico y Mauro, Sebastián (Comps.) *El derecho a la Universidad en perspectiva regional* (Buenos Aires: IEC-CONADU-CLACSO), 19-34.
- Del Valle, Daniel; Suasnábar, Claudio y Montero, Federico 2016 “Perspectivas y debates en torno a la universidad como derecho en la región” en Del Valle, Damián; Montero, Federico y Mauro, Sebastián (Comps.) *El derecho a la Universidad en perspectiva regional* (Buenos Aires: IEC-CONADU-CLACSO), 37-60.

- Delgado Wise, Raúl 2016 “Reflexiones en torno a la reestructuración de los sistemas de innovación científica en el horizonte Norte-Sur: lecciones a partir de la experiencia mexicana” en Bialakowsky, Alberto (Director) *Cuestiones críticas del capitalismo y el intelecto social. Ciencia, desarrollo y producción. Soberanías en debate* (Buenos Aires: Teseo) (en prensa)
- Fernández Lamarra, Norberto 2007 *Educación Superior y Calidad en América Latina y Argentina. Los procesos de evaluación y acreditación* (Buenos Aires: UNESCO/IESALC – EDUNTREF).
- Freire, Paulo 1986 *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. (Buenos Aires: Ediciones La Aurora).
- Freire, Paulo 2005 (1972) *La educación como práctica de la libertad* (Río de Janeiro: Paz e Terra. 1º reimpresión Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina).
- Gacel-Ávila, Jocelyn 2005 “La internacionalización de la Educación Superior en América Latina: el caso de México” en *Cuaderno de Investigación en la Educación* N° 20 (Puerto Rico: Centro de 60 Investigaciones Educativas, Facultad de Educación, Universidad de Puerto Rico Racinto de Río Piedras).
- García Guadilla, Carmen 2006 “Complejidades de la globalización y la comercialización de la educación superior. Reflexiones sobre el caso de América Latina” en Vesuri, Hebe (Comp) *Universidad e investigación científica* (Buenos Aires: CLACSO/ UNESCO).
- Gentili, Pablo 2011 *Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina).
- Gramsci, Antonio 1975 *Quaderni del Carcere* (Torino: Einaudi).
- Grüner, Eduardo 2010 “Haití: una (olvidada) revolución filosófica” en *Revista Sociedad*, N° 28. (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

- Guarga, Rafael 2009 "La Educación Superior" en OMC, *Una Amenaza para el futuro de la Educación Superior*, Año 1 N° 10.
- Harvey, David 2005 *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión* (Buenos Aires: CLACSO).
- Haug, George 2010 "La internacionalización de la educación superior: más allá de la movilidad europea" en: *La Cuestión Universitaria*, N° 6, 20-29.
- Houtart, François 2014 "De los bienes comunes al bien común de la humanidad" en *Revista Kavilando* (Medellín), Vol. 6 N°2, 104-117.
- Knight, Jane 2008 "Internationalization of Higher Education" en Knight Jane de Wit Hans (eds.) *Quality and Internationalization in Higher Education* (Paris: IHME/OECD).
- Krotsch, Pedro 1997 "La Universidad en el proceso de integración regional" en *Perfiles Educativos*, N° XIX (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Lander, Edgardo 2000 "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico" en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Landinelli, Jorge 2016 "Perspectivas democráticas de la cooperación universitaria en el proceso de integración regional" en Del Valle, Damián; Montero, Federico y Mauro, Sebastián (Comps.) *El derecho a la Universidad en perspectiva regional* (Buenos Aires: IEC-CONADU-CLACSO), 71-86.
- Marx, Karl 1972 *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política* (Borrador) 1857-1858, Volumen 2 (Buenos Aires: Siglo XXI editores).
- Méndez, José 2014 *Guerrero: una historia de lucha social, cacicazgos y pobreza*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/28/actualidad/1414457377_371609.html

- Mignolo, Walter 2001 *Capitalismo y geopolítica del conocimiento* (Buenos Aires: Ediciones del Signo – Duke University).
- Mignolo, Walter 2010 *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad* (Buenos Aires: Ediciones del Signo).
- Mollis, Marcela 2010 “Las transformaciones de la educación Superior en América Latina: Identidades en construcción”, en *Revista Educación Superior y Sociedad*, UNESCO-IESALC, Año 15 N°1. 11-24.
- Montero Curiel, M. 2010 “El Proceso de Bolonia y las nuevas competencias” en *Tejuelo*, N° 9, 19-37.
- Montoya Suárez, Omar 2004 “Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico” en *Scientia Et Technica*, Vol. X N° 25, 209-213.
- Oregoni, Soledad 2014 “Internacionalización Universitaria en la Región latinoamericana. Actores, políticas y estrategias” en Araya (Comp.) *Aportes para los Estudios sobre Internacionalización de la Educación Superior en América del Sur* (Buenos Aires: UNCPBA y Universidad Nacional de Quilmes).
- Oregoni, Soledad; López María y Taborga, Ana 2014 “Internacionalización de la investigación en la Región latinoamericana. Implicancias de la tensión internacional/local sobre la pertinencia del conocimiento” en *Perspectivas Latinoamericanas en el estudio social de la ciencia y la tecnología*, 22 – 27.
- Ortega Erregueñera, Joel 2017 “Yo Soy 132: ¿un movimiento de red?” en *Revista CoPaLa*, Año 2, N° 4, 177-190.
- Puello-Socarrás, José 2008 *Nueva gramática del neoliberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Quijano, Aníbal 2009 “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado”, en *Sociedad, Cultura y Cambio en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Julio Mejía Navarrete Editor.

- Quijano, Aníbal 2014 “‘Bien vivir’: entre el ‘desarrollo’ y la des/colonialidad del poder” en *Des/colonialidad y Bien Vivir. Un nuevo debate en América Latina*, Aníbal Quijano (ed.), (Lima: Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder – Editorial Universitaria – Universidad Ricardo Palma).
- Roggero, Gigi 2011 *The Production of Living Knowledge: The Crisis of the University and the Transformation of Labor in Europe and North America* (Filadelfia: Temple University Press).
- Segato, Rita 2014 “Aníbal Quijano y la perspectiva de la colonialidad del poder” en Quijano, Aníbal (ed.) *Des/colonialidad y Bien Vivir. Un nuevo debate en América Latina* (Lima: Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder – Editorial Universitaria – Universidad Ricardo Palma).
- Sisto, Vicente 2013 “Entre la Privatización y La Reconstrucción de lo Público en Chile: Movimientos Estudiantiles y el debate acerca del devenir de la universidad” en *Revista Horizontes Sociológicos* (AAS), Año 1 N° 1, enero-junio, 62-76.
- Sokolovsky, Yamile 2016 “Prólogo” en Del Valle, Damián; Montero, Federico y Mauro, Sebastián (Comps.) *El derecho a la Universidad en perspectiva regional* (Buenos Aires: IEC-CONADU-CLACSO), 15-18.
- Tapia, Luis 2014. *Epistemología experimental* (La Paz: CIDES-UMSA).
- UNESCO-IESALC-CRES 2008 *Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y El Caribe*, Conferencia Regional de Educación Superior 2008 (Cartagena).
- Useche, Oscar 2015 “Presentación”, en Vergara Estévez, Jorge (Comp.). *Mercado y sociedad: la utopía política de Frederick Hayek* (Bogotá: CLACSO – Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile).

- Vercellone, Carlo 2004. "Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo" en Boutang, Moulrier; Corsani, Antonella; Lazzarato, Maurizio et al (Comps.) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (Madrid: Traficantes de sueños), 60-71.
- Wallerstein, Immanuel 1979 *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (México D.F.: Siglo Veintiuno Editores).
- Wallerstein, Immanuel 2014 *Retos para la universidad del siglo XXI* (La Paz: CIDES-UMSA).
- Zarur, Miranda 2008 "Integración regional e internacionalización de la Educación Superior en América Latina y el Caribe" en IESALC *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (Caracas: UNESCO).

El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento¹

ANÍBAL QUIJANO²

Las notas que siguen abren algunas cuestiones acerca de las implicaciones del regreso del futuro sobre la producción del conocimiento. Quizá muchos, si no todos, concuerden con que al final de los años ochenta todo lo que era opuesto al capitalismo, resistía al imperialismo o rivalizaba con él, había sido derrotado en todo el mundo. La especificidad de esa derrota consiste, en mi opinión, en la extinción de todo un determinado horizonte de futuro. Permítanme explicarme. Durante los últimos quinientos años, es decir desde América, siempre ha habido al frente de todos, de todo el mundo, un horizonte brillante, incluso resplandeciente para ciertas promesas y en ciertos momentos: la modernidad, la racionalidad, el progreso, el liberalismo, el nacionalismo, el socialismo. El tiempo que ese horizonte anunciaba o prometía no era pues la mera continuación del presente y del pasado. Era nuevo, entrañaba el cambio y anunciaba o prometía lo deseado o lo esperado, quizás incluso lo soñado. De todos modos, un sentido distinto para cada historia, en cada espacio / tiempo.

¹ Este texto fue publicado en Hueso número (Lima) N° 38, abril de 2001 y en Quijano, Anibal: Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder, CLACSO, Buenos Aires, 2014.

² Ex Vicepresidente, VII Congreso ALAS, Bogotá, Colombia, 1964. Miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

Debido a eso, las numerosas derrotas de las innúmeras luchas y de las muchas gentes que perseguían la conquista de algunas de esas metas fueron asumidas como transitorias siempre, como coyunturales muchas veces, esto es de plazo histórico, pero en caso alguno como finales o definitivas: el horizonte estaba allí delante, el buscado futuro estaba allá, invicto, con más alto resplandor cuanto más distante después de una derrota. Además, en los últimos tres siglos habíamos logrado, de veras, muchas victorias. Las formas peores de explotación habían sido arrinconadas. En muchas partes del mundo, la fauna, dominante había tenido que admitir, por lo menos, negociar los límites de la dominación y de la explotación.

Los grandes imperios coloniales habían sido, casi todos, destruidos. Y en un momento hasta pareció real que la dominación y la explotación comenzaban, en ciertas áreas del mundo, a quedar atrás. Esas victorias sólo confirmaban la poderosa certidumbre de que las luchas se orientaban hacia un real horizonte de futuro, no a una visión engañosa. Para esa esperanza, toda derrota era sólo un momento de la lucha. Por eso, millones de gentes pudieron resistirlo todo, desde el exilio, la cárcel, la tortura, la muerte, hasta lo más personal y doloroso, el sacrificio o la pérdida de vidas amadas.

Estoy seguro de que muchos lo saben personalmente, país por país. O pueden haberse preguntado lo que sintieron los derrotados de la guerra civil española, toda una generación de revolucionarios de todo el mundo, temiendo o sabiendo que sería largo el tiempo de la derrota. Pero no hay testimonio alguno de esos años que indicara una renuncia al camino que el horizonte señalaba. “Si España cae, digo, es un decir, niños del mundo id a buscarla”, clamaba Vallejo. Pero estaba seguro de que los niños del mundo irían a buscarla. En América Latina, la más análoga experiencia colectiva fue, probablemente, la caída de Allende en 1973, preludiada por la derrota de la Asamblea Popular en Bolivia, en 1972.

No es mi propósito, esta vez, hurgar en las determinaciones de esas derrotas. Lo que me interesa es señalar, primero, que desde fines de los sesenta (Shanghái 1967, París 1968, Praga 1969) comenzó a eclipsarse –y no ya sólo para una reducida y arrinconada minoría– el más brillante horizonte de futuro de ese período y que desde mediados de los setenta (el estallido de la crisis mundial del capitalismo) hasta fines de los ochenta (la “caída del muro” y la desintegración final del “campo socialista”), terminó extinguiéndose en todo el mundo. Y segundo, preguntar por sus implicaciones sobre las cuestiones del conocimiento.

Sobre lo primero, no creo que sean muchos los que nieguen que todos los movimientos, organizaciones y regímenes políticos que buscaban sea una importante desconcentración del control del poder, sea su radical redistribución para fines de los ochenta habían sido todos, en todo el mundo, derrotados. Todos ellos se extinguieron. Y con ellos se extinguió también, no sólo se eclipsó, todo horizonte de futuro para toda la década de los noventa, a menos que alguien estuviera dispuesto a sostener, en serio, que ese horizonte fuera el neoliberalismo. Para algunas de las vertientes neoliberales, inclusive había llegado al fin de la historia (Fukuyama). Por primera vez en quinientos años los más ilustres sueños de la especie parecían haber sido enterrados. Extraviada la esperanza, el temor oscurecía de nuevo el horizonte³.

Sobre lo segundo, sugiero que la extinción del horizonte de futuro se hizo perceptible para todos sobre todo desde fines de los ochenta. En todo caso, es desde entonces que la intersubjetividad mundial aparece marcada, intempestivamente, por dos rasgos: uno, para muchos la extraña

³ Todos recuerdan sin duda el Prometo de Esquilo. No tengo a la mano ningún ejemplar mientras escribo estas notas. Cito, pues, de memoria su diálogo con las náyades que van a visitarlo encadenado: – ¿Qué has hecho para merecer este castigo? – He desterrado de los hombres el temor a la muerte. – ¿Y cómo has hecho para lograr ese milagro? – He hecho nacer entre ellos la ciega Esperanza.

sensación de que las ideas, las propuestas, las promesas y las razones de cambios históricos radicales pertenecían a un pasado súbitamente remoto; dos, el abandono, rápido y masivo e igual de repentino, de las perspectivas mentales, de las cuestiones y categorías conceptuales asociadas a aquellas que preguntaban por el poder en la existencia social y por los modos de su crisis y de su cambio radical o de su remoción definitiva. O, para decirlo en fácil, lo que se reconocía como el “pensamiento crítico” era abandonado sin debate. El único debate, si de verdad lo fue, en América Latina tiene en rigor virtud testimonial: la “crisis de paradigmas”. Y fue nada menos que Fernando Henrique Cardoso, uno de los primeros, si no el primero, en acuñar la fórmula.

Son muchos y muy fuertes los núcleos de cuestiones que aquí se abren. En esta ocasión, quiero apuntar sólo a dos de ellos. En primer lugar, a las relaciones entre las perspectivas históricas del imaginario y las del conocimiento. Y en segundo lugar, a algo más complejo: las relaciones entre el imaginario, las acciones sociales y los modos de producción de conocimiento.

Imaginario y conocimiento

La idea de un horizonte de futuro en cuanto un tiempo nuevo para la existencia social y de ese modo portador de un sentido nuevo de historia, total o parcial, radical o de superficie, apunta obviamente a una específica perspectiva de imaginario: la de un imaginario histórico. Muy diferente, en consecuencia, que la de un imaginario místico o mágico que trasciende a la historia.

La perspectiva de imaginario histórico, que ha sido mundialmente hegemónica hasta hace poco, comenzó con América, aunque su elaboración central correspondiera a Europa. Implicó un cambio de porte histórico para las relaciones intersubjetivas de la población de todo el mundo. Y

para Europa, en particular, el abandono del pasado como la edad dorada de la humanidad, por la del futuro como el continente histórico de la esperanza. Dos elementos me interesa destacar en esa específica perspectiva de imaginario: 1) la idea de modernidad / racionalidad asociada a las ideas de progreso y de mercado; 2) la idea de democracia como un interés social concreto, como la expresión cimera de la modernidad⁴.

Esta vez no iré muy lejos en esta indagación. Lo que me interesa es hacer notar que sin esas ideas / imágenes, determinadas preguntas a la “realidad”, es decir a la experiencia social, al poder en primer término, la elaboración de las cuestiones respectivas, la búsqueda de las instancias de la “realidad” en donde encontrar los elementos de respuesta, los campos de relaciones que se establecen o se descubren en esa búsqueda, las explicaciones y los sentidos que se elaboran para esas respuestas, no serían posibles. O lo serían de modo muy diferente del que ha llevado a la constitución del conocimiento “crítico”, la perspectiva de conocimiento que hizo del poder del capital la cuestión central de investigación, de debate y de teoría científica. En otros términos, sugiero que la perspectiva de conocimiento implicada en el “pensamiento crítico” y en la “teoría crítica de la sociedad”, fue compañera y asociada de una perspectiva de imaginario también “crítico” que se instaló junto con la modernidad.

⁴ En el poder del capital el mercado es el piso de la igualdad, pero es también su techo, es decir su límite. Por lo tanto, dentro de ese patrón de poder la igualdad no puede dejar de ejercerse sino como un conflicto irresoluto que, de un lado, ha llevado a institucionalizar la negociación de los límites, las condiciones y las modalidades de la dominación / explotación / conflicto, lo que se expresa en la igualdad jurídico-política de desiguales sociales y en el universo institucional del moderno Estado-nación. Pero de otro lado, lleva a un continuado conflicto de una parte por la reducción continua de tales límites; de otra parte, por la continuada ampliación y profundización de la igualdad en la sociedad misma, lo que, por supuesto sobrepasa los límites del poder del capital y del moderno Estado-nación. Esa relación es contradictoria y conflictiva, pero no es evitable. Es una necesidad histórica. En ese específico y preciso sentido constituye un interés social concreto, el que define la modernidad.

Imaginario e historia

¿Qué hizo que tales perspectivas de imaginario y de conocimiento que se desarrollaron asociadas se derrumbaran y se extinguieran también asociadas? Si las cuestiones que la segunda indagaba estaban asociadas a la primera, ¿podría decirse que fue la extinción de ese específico horizonte de futuro lo que arrastró a la perspectiva de conocimiento que le estaba asociada? ¿O fue al revés, la derrota de las acciones sociales vinculadas a esa perspectiva de conocimiento lo que llevó a la extinción de la perspectiva de imaginario con la cual estaba asociada?

La extinción de todo un horizonte de futuro o perspectiva de imaginario histórico no podría ser explicada sino por cambios muy profundos en las fuentes intersubjetivas de donde surtía. Pero eso, sin duda, vale lo mismo para lo que ocurre o puede ocurrir con una dada perspectiva de conocimiento histórico social. En otras palabras, lo que estoy sugiriendo es que el patrón capitalista de poder ha venido modificando las fuentes mismas que alimentaban las corrientes del específico imaginario histórico, que podríamos llamar “crítico” y del conocimiento social “crítico” que le estaba asociado. En ambos lados se trata sin duda alguna de una profunda victoria del capitalismo.

¿Se desprende de allí, simplemente, que el capitalismo ha salido victorioso, porque es invencible? ¿Y que, como lo propone el pensamiento “posmodernista”, esa crítica, sus propuestas y sus proyectos eran solamente “grandes narrativas”, quiméricas en lo fundamental, que hay que admitir que el poder o es una abstracción teóricamente impertinente o un dato inmutable de la vida tal como es, y respecto del cual, en consecuencia, apenas tiene sentido ubicar sus intersticios más aptos donde jugar con la libertad individual, como lo propone hoy la lectura postmodernista de Foucault?

En la sociedad, todo poder es una relación social de dominación / explotación / conflicto. Esos tres elementos constitutivos de toda relación de poder están allí en medidas y formas diferentes cada cual, según las situaciones, los espacios / tiempos concretos. El poder que se articula en torno del capitalismo ha resultado ser hasta ahora más fuerte que sus adversarios. Eso no es necesariamente, sin embargo, una demostración de su invencibilidad, sino la indicación de una relación de fuerzas que lleva a indagar por la de sus adversarios: ¿dónde reside su debilidad?

Para comenzar esa exploración, sugiero partir de otra pregunta, indispensable: ¿podría un imaginario histórico, y “crítico” en particular, vivir y desarrollarse largamente sin referentes demostrativos, en consecuencia victoriosos, en la experiencia concreta? Probablemente, no. O mejor, sin duda no. Porque un imaginario histórico no es lo mismo que un imaginario místico o mágico sobre un universo que trasciende a la historia concreta. Respecto de estos últimos, la experiencia concreta o no es un referente demostrativo necesario, porque ese imaginario la trasciende, o es siempre, de todos modos, una continua demostración del imaginario. Por ejemplo, para quien cree que el universo ha sido “creado”, la experiencia es una continua demostración. Pero para quien cree en la “inmaculada concepción”, la experiencia es del todo irrelevante. Sin embargo, ambas creencias corresponden a una misma perspectiva de imaginario místico.

Desde ese punto de vista, no es arbitrario, ni impertinente, sugerir que entre el imaginario histórico-crítico y la experiencia histórica concreta, las relaciones originalmente ceñidas, casi podría decirse que simétricas si se consideran los siglos XVIII y XIX desde la perspectiva europea, durante el siglo XX han tendido hacia un creciente desencuentro, el que ha ido llevando a la frustración continua y a la subalternización final de la subjetividad vinculada a ese imaginario. Es decir que una parte de la experiencia concreta, precisamente aquella vinculada a la fuerza hegemónica,

responsable en consecuencia por las derrotas o las victorias, ha tendido a orientarse y a desarrollarse en una dirección distinta a la del imaginario crítico. Y en ese caso, las acciones destinadas a la materialización del imaginario eran o derrotadas o, mucho peor, precisamente las victorias mismas conducían a otra parte⁵.

Quizás es útil una corta historia. Desde comienzos del siglo XX y en especial desde la derrota de la República en España, se reduce el espacio del debate y de los movimientos sociales para los cuales la lucha por el control del Estado-nación no es el camino que lleva al horizonte de futuro donde la dominación y la explotación no son las que organizan la sociedad. Su espacio se reduce de tal modo que para una inmensa mayoría de la población mundial esas corrientes simplemente no existen. Se instala, en cambio, como mundialmente hegemónico el llamado “materialismo histórico” y desde la llamada Revolución socialista en Rusia, en 1917, la vertiente que conserva su nombre político original como socialdemocracia cede su lugar en la hegemonía mundial a la que adopta el nombre de “marxismo-leninismo” y que pasa a ejercer el dominio mundial desde el nuevo Estado ruso, a partir de 1924.

Se sabe bien que ya desde 1917 algunas importantes minorías habían introducido críticas radicales sobre el carácter y el futuro del nuevo poder instalado en Rusia y que se reclamaba como revolucionario y socialista. Así, entre 1917-1918 Rosa Luxemburg denuncia el despotismo, Anton Pannekoek la contrarrevolución burocrática, Rodolfo Mondolfo el capitalismo de Estado que usurpa el lugar del socialismo y desde 1927 sobre todo Trotsky y sus seguidores denuncian las “deformaciones burocráticas” en

⁵ Fue quizás en el cine italiano, sin duda no por mera coincidencia, donde por primera vez y desde tan temprano como desde los sesenta, comienzan a ser elaboradas las imágenes de ese desencuentro. Recuerdo sobre todo la devastada conciencia, atrapada entre el cinismo y la angustia, de “Nos habíamos amado tanto”.

lo que, sin embargo, reconocen aún como “Estado obrero”⁶. Pero a pesar de las críticas, a pesar de la experiencia de los “procesos” de Moscú, del asesinato de Trotsky, de los campos de trabajo forzado, Rusia y los bolcheviques lograron establecer una auténtica constelación de prestigio sobre los revolucionarios de todo el mundo. En particular, su apoyo a las luchas anticoloniales y antiimperialistas de todo el mundo hizo de Rusia un polo mundial de atracción y de dirección política, y su prestigio y su influencia no hicieron sino agrandarse después de la Segunda Guerra Mundial con la formación del “campo socialista” que incluía a todos los países de Europa Oriental, a China después de la Revolución China (1949) y a Cuba, después de 1962.

Sin embargo, no mucho después de la Segunda Guerra Mundial, en el “campo socialista” comenzó una secuencia de hechos que comenzaron a reintroducir dudas sobre el carácter real de dicho “campo” respecto del horizonte de futuro, del “imaginario crítico” anticapitalista. Desde entonces, las dudas no hicieron sino crecer y hacerse más profundas. Primero fue la ruptura de Tito y de Yugoslavia con Stalin y con la URSS y dentro de la propia Yugoslavia la disidencia que denuncia a la burocracia dominante como una “nueva clase” (Djilas). Luego fue la revuelta obrera de

⁶ Es interesante e intrigante que al final de su libro principal en ese debate, *La revolución traicionada*, Trotsky pareciera sospechar que quizás había algo más que una “deformación burocrática” en el proceso de Rusia. De otro modo no podría explicarse que sugiriera que si esa situación fuera a durar mucho tiempo, digamos unos cincuenta años, habría que pensar en que se trataba de otro sistema de dominación y de explotación. Pero no hay cómo inferir la propuesta teórica alternativa, ni la perspectiva de conocimiento a la cual dicha sospecha pudiera estar asociada. Sus seguidores, los llamados trotskistas, nunca recogieron esa propuesta, bien pasados esos cincuenta años, ni siquiera cuando se publicó el notable libro de Rudolf Bahro, *Die Alternative* (Koln: Europäische Verlagsanstalt, 1977; Barcelona: Editorial Malenka 1979) cuya tesis central es, precisamente, que el poder en Rusia y en el “campo socialista” no sólo no es socialista, sino que se trata de un patrón históricamente nuevo de dominación y de explotación. Véase también de Bahro: *El socialismo realmente existente. Seis conferencias críticas* (Lima: Mosca Azul editores, Serie Debate Socialista N° 3, 1981) con “Prólogo” de Aníbal Quijano y Mirko Lauer.

Berlín Este, en 1953, tan brutalmente reprimida que Brecht no dudó en hacer pública su feroz ironía: ya que el Estado estaba tan descontento de sus ciudadanos, debería elegir otros. No mucho después, en 1956, fue la Revolución en Hungría, en donde fueron los propios tanques soviéticos los encargados de la sangrienta represión. A esos hechos se añadieron pronto las repetidas revueltas de los obreros de Polonia, durante las décadas del cincuenta y del sesenta.

Tras cada uno de esos hechos, numerosos intelectuales ligados a los partidos comunistas en muchos lugares, especialmente en Europa, decidieron romper con el partido. Después de la revuelta húngara se estima en unos 6 mil los intelectuales europeos que abandonaron a esos partidos (pienso en el desolado balance de *La Somme et la Reste* de Henri Lefevre). La gran mayoría de ellos no dejó, sin embargo, de ser socialista y marxista. Las dudas se hicieron definitivas cuando a la muerte de Stalin comenzaron a ser confirmadas, desde dentro mismo de la fauna dominante, las acusaciones de despotismo, de criminalidad y de abusos del régimen estaliniano. El célebre Informe Krushev, ante el XX Congreso del PCUS, tuvo un efecto devastador, a pesar de que los partidos estalinianos procuraban embutir todo en la inefable fórmula de “culto a la personalidad”. Después vino la ruptura chino-rusa, la expansión de la influencia maoísta como la versión substituta del estalinismo. Pero la masacre de la Comuna de Shanghái, en 1967, ordenada por el propio Mao, anunciaba ya la orientación y el desemboque futuros del régimen chino. La secuencia final que lleva desde la represión y ocupación de Praga, 1969, por los mismos tanques rusos, liquidando lo que prometía ser una liberalización democrática del despotismo burocrático, pasando por la revuelta finalmente exitosa de los obreros de Solidarnosc en Polonia, 1976, a pesar del golpe militar estaliniano del general Jaruzelsky, hasta la “caída del muro” en Berlín en 1989 y la desintegración del “campo socialista”, está sin duda fresca aún en la memoria de todos y no requiere más comentarios.

Esa secuencia fue en verdad suficientemente larga para mostrar al mundo la naturaleza real del patrón de poder impuesto en Rusia y en todo el “campo socialista” desde octubre de 1917. Su minoría dirigente –como es evidente por lo que ha hecho en todas partes después de la “caída”– durante ese período estaba interesada cada vez más en la privatización del control del poder, no en su destrucción⁷. Y debido a eso las disidencias, como fueron llamadas las tendencias revolucionarias críticas dentro de los países del “campo socialista”, se ampliaron rápidamente y se hicieron explícitos los conflictos entre los controladores del poder y sus víctimas.

Fuera de esos países, los millones de trabajadores y de revolucionarios socialistas en todo el mundo continuaron combatiendo por las promesas del brillante horizonte de futuro asociado a la idea de socialismo. Y la crítica revolucionaria del poder comenzó a enfrentarse tanto al capitalismo como al despotismo burocrático dentro del “campo socialista”. Como Rudy Dutschke dijera en un mitin de Berlín poco antes de ser víctima de un intento de asesinato, era perceptible un poder despótico que comenzaba a extenderse desde Washington hasta Vladivostok y era urgente enfrentarlo antes de que se hiciera más fuerte.

Fue, pues, tanto al lado como separado de la hegemonía del “materialismo histórico” o “marxismo-leninismo”, que desde los años sesenta se desarrolló en todo el mundo un

⁷ “Los peligros de la democracia” es, precisamente, el título del artículo de Gavril Popov, alcalde de Moscú, el primero electo de la historia de Rusia, después de la desintegración de la URSS. La ominosa tesis de Popov –profesor de Marxismo y Dialéctica hasta apenas la víspera de tal desintegración– es que la destrucción del “socialismo real” en Rusia fue la obra de una alianza entre las masas trabajadoras y la inteligencia soviética, pero que ambos sectores persiguen intereses opuestos: las masas quieren la democracia para conquistar la igualdad social y el control del poder, mientras que esa inteligencia está interesada en una nueva jerarquización de la sociedad. Es decir, cuanto más amplia sea la democracia las masas avanzarían en dirección de la igualdad social, en contra de los intereses de la inteligencia. Por eso, para Popov, la democracia es un peligro que es necesario controlar (“Dangers of Democracy” en New York Review of Books, 16 de agosto de 1997, p. 27).

nuevo movimiento social que se dirigía no solamente a la subversión del poder capitalista-imperialista, sino también a la del despotismo burocrático del “campo socialista”. Ya no se trataba solamente de la liberación de los obreros del trabajo explotador, sino de la liberación de las gentes, de todas las gentes, de la dominación y de la discriminación en cada uno de los aspectos de la vida humana en sociedad: de la mujer, de los homosexuales, de los jóvenes, de los discriminados por razones racista-etnicistas. Se trataba ahora de la plena liberación de la subjetividad, de la producción del conocimiento de sus ataduras en el poder, de la liberación de cada uno de los campos de la cultura, del arte en especial, de la defensa de la naturaleza frente la depredación humana, capitalista en particular. Se trataba de la liberación de las gentes de la autoridad encarnada en la “razón de Estado”.

La lucha por la ampliación y la profundización de la democracia en la sociedad, no sólo en el Estado-nación, no sólo como negociación de los límites y de las condiciones de la explotación y de la dominación, ni sólo como liberación del trabajo explotado, sino, ante todo, como la materialización de la idea de igualdad social de las gentes, como modo de las relaciones cotidianas entre las gentes, en cada ámbito de la existencia social, en todo el mundo, emergió como el núcleo más brillante del nuevo horizonte de futuro. Esas eran las propuestas y las imágenes de todos los movimientos de los jóvenes en ámbitos diversos, en Shanghái en 1967, en mayo del París de 1968, en Tlatelolco en ese mismo año, en las calles de Praga en 1969, en la parte más activa del movimiento juvenil en los Estados Unidos, incluso en el medio millón de gentes que concurrieron a la fiesta de la subversión de Woodstock.

Un horizonte de futuro aún más encendido comenzó a instalarse. En otros términos, un imaginario crítico más radical y más global, que se enfrentaba al capitalismo y al despotismo burocrático del “socialismo real”, al mismo tiempo.

Después de casi un siglo retornaba el debate sobre el lugar del Estado en la articulación del poder, liberarse del cual era el sentido de toda revolución. Se trataba, en suma, de un imaginario asociado a la liberación de las gentes del poder, de todo poder. Y como es normal en la historia, fueron la música, las artes visuales, la poesía y el relato las formas de expresión más ceñidas del nuevo imaginario.

Nada sorprendente, desde ese punto de vista, que los dos poderes, el del capitalismo privado y el del despotismo burocrático, actuaran de algún modo al unísono para derrotar ese nuevo asalto al cielo. Tuvieron entonces pleno éxito. Pero el resultado fue esta genuina catástrofe histórica que estoy aquí tratando de hacer perceptible: la derrota de todos los movimientos, organizaciones, regímenes, opuestos a o rivales del capital y de la burocracia, en todo el mundo, hasta su virtual extinción. Y con ellos, la extinción también de todo horizonte de futuro, de todo imaginario crítico, el ensombrecimiento de un horizonte que pasaba a estar ocupado, total y únicamente, por las predatorias necesidades del capital financiero.

La derrota del movimiento revolucionario mundial fue también la derrota del nuevo “imaginario crítico”. Este no tuvo la duración suficiente como para generar también su propio “pensamiento crítico” y su propia “teoría crítica” de la sociedad. Una década o década y media no son, sin duda, suficientes para pasar del nuevo imaginario a la producción de un nuevo modo de conocimiento. Es pertinente, en consecuencia, preguntarse también qué ocurrió con el llamado “pensamiento crítico” anterior y con su producto la llamada “teoría crítica de la sociedad”. Primero, porque esa perspectiva de conocimiento era la que orientaba, conducía en la práctica, las acciones sociales hacia el horizonte de futuro. Y, segundo, porque era también ella misma el tribunal que juzgaba y evaluaba la orientación y la eficacia de las acciones.

Tampoco en este asunto quiero ir aquí más lejos. Me limitaré, por ahora, a reiterar lo que ya he tratado de mostrar en otros textos:

1. Que ese “pensamiento crítico” y esa “teoría crítica” de la sociedad se constituyeron dentro de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y referidas al poder social específico de Europa. Aunque ya con el atisbo de las principales dificultades epistemológicas de dicha perspectiva, las preguntas a la realidad y las categorías conceptuales básicas fueron elaboradas en y para la experiencia europea.

2. La hegemonía mundial fue ganada por la más definidamente eurocentrista de las versiones de tal “pensamiento crítico” y de su respectiva “teoría crítica”: el “materialismo histórico” o “marxismo-leninismo”. Y fue esa versión la que tenía el dominio en la conducción de las acciones y en la evaluación de la orientación y de la eficacia de éstas desde el comienzo del siglo XX.

3. Esa vertiente del pensamiento y de la teoría social ha sido desde entonces alimentada, en lo fundamental, por la perspectiva cognitiva del eurocentrismo y su desarrollo ha corrido, por eso, ceñido a las tendencias de tecnocratización creciente de esa específica racionalidad.

Ese específico proceso de la versión mundialmente dominante del pensamiento y de la teoría social que conducía y evaluaba las acciones frente al poder, fue generando un desencuentro creciente entre el imaginario crítico, la experiencia social concreta y la teoría social. Ese desencuentro se hizo cada vez más perceptible, esto es para cada vez mayor número de gente, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Las tendencias más profundas del capitalismo (no sólo del capital) que han llevado a la situación actual ya estaban en visible curso desde mediados de los sesenta: las limitaciones crecientes a la mercantilización de la fuerza individual de trabajo; la “desocupación estructural”; la sobre-acumulación en unas áreas y la sub-acumulación en otras; la fragmentación del trabajo; la tecnocratización del

conocimiento; la reducción del espacio de la democracia. Pero todo eso estaba en conflicto con un importante proceso de desconcentración del control del poder, en la mayor parte de los casos, y de efectiva redistribución de ese control, en menos casos. Y finalmente, con una ola mundial de cuestionamientos de las bases mismas del poder del capitalismo, entre mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta.

Por eso, cuando estalla la crisis mundial del capital a mediados de los setenta, para la inmensa mayoría de la “izquierda” del mundo debió parecer que las victorias anticapitalistas estaban más próximas. Si no fue así, en consecuencia, no se debió a que las gentes hubieran comenzado a salir de los horizontes críticos del imaginario, sino a que la conducción intelectual y política mundialmente hegemónica había hecho más profunda y definitiva su pertenencia y su identidad eurocéntrica. Sugiero, por eso, abrir esta nueva cuestión en el laberinto: la derrota mundial en la dimensión material estaba ya dada, primero, en la dimensión intelectual política. La derrota entregó a las víctimas del capitalismo, en su mayoría, a un vacío del imaginario. A una minoría, a ingresar en los caminos conformistas del imaginario. Pero a los profesionales del conocimiento, a ellos, en su mayoría abrumadora, les llevó a fortalecerse en sus propensiones eurocéntricas y abandonar sin complicaciones psicológicas los elementos cognitivos de la perspectiva crítica de conocimiento.

A la hora de la resistencia mundial: ¿el regreso del futuro?

Al terminar la década de los noventa, también el tiempo de la derrota está comenzando a terminar. La resistencia contra las más perversas tendencias del capitalismo, lo que se conoce con el nombre de globalización, está ya

levantándose en todo el mundo. En América Latina, en particular en América del Sur, ningún país esta exceptuado de la creciente resistencia de los trabajadores y de la inestabilidad política que allí se genera.

Ese nuevo período de acciones sociales que enfrentan el poder capitalista mundial, comienza a desarrollarse en un escenario casi totalmente cambiado, en su estructura, en sus elementos específicos, tanto en la dimensión material, como en la intersubjetiva de las relaciones sociales. En especial, en un tiempo de reconcentración casi total del control del poder, del lado de los dominantes, y de fragmentación y desconcentración social, en el lado de los trabajadores.

No es inevitable que las versiones eurocéntricas convencionales (el “materialismo histórico”) obtengan la primacía inmediata en el comando de la resistencia. Pero casi siempre ocurre que las gentes comienzan a actuar no sólo frente a sus problemas y a sus necesidades, sino también apelando a su memoria para definir las nuevas situaciones y orientarse en ellas.

En todo caso, la resistencia mundial ya comenzada implica, o puede implicar, la reconstitución de un imaginario crítico, la reconstitución de otro horizonte de futuro, diferente del que se ha extinguido. Aún no está con nitidez a la vista ese probable horizonte nuevo. Pero si la resistencia no es aplastada pronto y del todo, esa será una indicación de que hay, de todos modos, un horizonte de futuro en plena constitución. ¿Cuáles son, cuáles serán, las imágenes históricas que allí se instalen? Sobre ellas, por el momento, apenas puede tenerse sospechas de imágenes: *la que fue derrotada y parecía enterrada, la esperanza más iluminada de los años sesenta, la democracia como igualdad social, no sólo como ciudadanía en el Estadonación, como legitimación de la diversidad de las gentes y de la heterogeneidad de sus creaciones, como liberación de la vida en sociedad respecto de cada una de las formas y de los mecanismos de explotación, de dominación, de discriminación, como descolonización y liberación del conocimiento y del imaginario, como la co-presencia de la igualdad, de*

la solidaridad y de la libertad de todas las gentes en todas las sociedades, tenderá a buscar y a producir otro universo institucional donde pueda, realmente, ser expresada y defendida. Las disputas y combinaciones entre el moderno Estado-nación y la nueva Comunidad, serán quizás las que expresen la búsqueda de nuevas formas institucionales de autoridad donde el poder no esté presente o esté reducido y controlado su espacio.

Lo que aquí interesa realmente es la exploración, por incipiente que pudiera ser, necesaria de todos modos, de un horizonte paralelo de conocimiento, de una racionalidad no-eurocéntrica, que pueda también ser parte del propio horizonte de futuro. En cualquier caso, hay una tarea planteada.



Funambulista

Funambulista

Humedales

sin ti no hay vida
ni canto ni dulces mieles,
nada fue para detener tu arrebató
ahora comprender es sólo una mirada
interminable
obnubilada
transparente
inasible
y un soltado vuelo de corazas
ónix y zafiros

Autores

Marcelo Arnold Cathalifaud: Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Doctor en Ciencias Sociales, Antropólogo y Magíster en Ciencias Sociales mención Modernización Social. Director del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad.

César Barreira: Diretor do CEA- Colégio de Estudos Avançados da UFC (Universidade Federal do Ceará). Sociólogo (UFC, 1972), Mestre em Sociologia Universidade de Brasília, 1977) e Doutor em Sociologia (Universidade de São Paulo). Professor Titular em Sociologia do Departamento de Ciências Sociais e do Programa de Sociologia da UFC. Pesquisador do CNPq (nível IA). Representante do Brasil junto ao Conselho Deliberativo do CLACSO- Conselho Latinoamericano de Ciências Sociais. Ex- Presidente da SBS- Sociedade Brasileira de Sociologia.

Alberto L. Bialakowsky: Sociólogo UBA. Magister en Ciencias Sociales FLACSO. Doctor Honoris Causa: Universidad de Valparaíso, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad Nacional de Huánuco. Profesor de Postgrado e Investigador con dirección de Proyectos UBACyT – Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor visitante Rhodes University, Grahamstown, Sudáfrica (2014-2016). Presidente Honorario Asociación Argentina de Sociología.

Daniel Camacho Monge: Doctor (PhD) en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Bordeaux, Francia; Licenciado en Derecho por la Universidad de Costa Rica. En la Universidad de Costa Rica ejerce como Catedrático, Profesor Emérito, Director de la Revista de Ciencias Sociales, Presidente de la Academia de Eméritas y Eméritos y ha ejercido como Decano de la Facultad

de Ciencias Sociales, Director del Departamento de Ciencias del Hombre, Director del Instituto de Investigaciones Sociales. Asimismo se ha desempeñado en cargos ejecutivos en otras universidades y comisiones de derechos humanos. Fue Candidato presidencial de la coalición de izquierdas Pueblo Unido en 1990.

María Ignacia Costa: Licenciada en Sociología y Magister en Políticas Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora docente asistente en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Docente UBA e integrante de Proyectos UBACyT (Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA).

Gerónimo de Sierra Neves: Sociólogo. Profesor emérito de la Facultad de Ciencias Sociales UdelaR. Miembro emérito de la Academia Uruguaya de Ciencias. Coordinador de la Maestría de Estudios Contemporáneos de América Latina. Ex Directivo de CLACSO.

Theôtonio dos Santos: Profesor emérito de la UFF; investigador nacional Senior de la UERJ; presidente de la Cátedra UNESCO sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable (REGGEN); Premio Mundial Economista Marxiano 2013 de la Asociación Mundial para la Economía Política (WAPE); director del CEPPE; Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de CLACSO (2015); Premio Cátedra Maestro Torres Gaitán del IIIEC / UNAM (2016).

Marco A. Gandásegui, hijo (1943): profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena”. Director de la revista *Tareas*. Director, a.i. del Programa FLACSO Panamá y coordinador del grupo de trabajo de Estudios sobre EEUU de CLACSO.

Nora Garita Bonilla: Doctora en sociología, Universidad de París X, Francia. Catedrática Universidad de Costa Rica. Fue Directora del Centro de Investigación y Estudios de la Mujer, CIEM, Universidad de Costa Rica. Fue

consultora del proyecto Estado de la nación y del PNUD. Fue investigadora del Centro de Matemáticas Aplicadas de la Universidad de Costa Rica. Presidenta de la Asociación Centroamericana de Sociología, ACAS en el período 2010-2012.

Pablo González Casanova: Maestro en Ciencias Históricas (Magna Cum Laude) en la Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia y El Colegio de México; Doctor de la Universidad de París (Especialidad en Historia y Sociología), (Mention très honorable). Es Doctor Honoris Causa de varias universidades de Europa, América Latina y México. Actualmente es investigador y profesor emérito de la Universidad de México. Ha sido profesor visitante en universidades europeas. Ha ocupado varios cargos académico-administrativos en la UNAM y ha sido Rector de dicha casa de estudios. Ha publicado numerosos libros, artículos en diferentes obras, revistas especializadas y en publicaciones periódicas nacionales e internacionales. Adherente del Movimiento Zapatista desde 1994.

Cecilia Lusnich: Socióloga UBA. Especialista en Ciencias Sociales del Trabajo UBA. Docente e Investigadora en la Carrera de Sociología y en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Carrera de Ingeniería de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Paulo Henrique Martins: Graduado en Derecho por la Universidade Federal de Pernambuco. Maestría y Doctor en sociología por la Universidad de París I, Pantheon-Sorbonne. Profesor Titular de Sociología de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE). Investigador del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Miembro del Comité Académico de Sociología del CNPq, Miembro del comité editorial de la revue du Movimento Anti-Utilitariste dans les Sciences Sociales (Revue du MAUSS) (Francia). Fundador e Editor de la Revista REALIS (Revista de Estudos AntiUtilitaristas e Pos-

Coloniais), Coordinador del Núcleo sobre Epistemogías del Sur Global y del Instituto de América Latina de la UFPE, Profesor Visitante de la Universidad Federal de Ceará.

Jaime Antonio Preciado Coronado: Doctor en Estudios Latinoamericanos. Jefe del Departamento de Estudios Políticos (2010-2016), Profesor-Investigador de la Universidad de Guadalajara y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México. Actualmente coordina el Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Guadalajara. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, SNI nivel III. Es Coordinador de la Red de Investigación sobre la Integración Latinoamericana y Caribeña (REDIALC). Co Director de la Revista

Aníbal Quijano Obregón: Doctor por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Doctor Honoris Causa de varias universidades. Emérito de la UNMSM. Ha sido docente e investigador en las universidades de América Latina y en varias de Estados Unidos, Europa y en Japón. Ha recibido diversos reconocimientos. El más reciente es el Life Time Achievement Award, de LASA. Es Director de la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, en la Universidad Ricardo Palma, en Lima. Es miembro del Consejo Consultivo de ALAS.

Ana Laura Rivoir: Doctora y Máster por el Programa de Doctorado sobre Sociedad de la Información y el Conocimiento (Universidad Oberta de Catalunya, España), Magister en Desarrollo Regional y Local (Universidad Católica del Uruguay) y Licenciada en Sociología (Facultad Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay). Investigadora y docente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales la Universidad de la República y Coordinadora del Grupo de Investigación Observa-TIC de la misma universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay (Nivel I). Se desempeña como profesora de grado y postgrado en universidades de

Uruguay y otros países. Cuenta con varias publicaciones en revistas nacionales e internacionales, libros y capítulos en libros de su especialidad. Es Vicepresidenta de ALAS.

Jordán Rosas Valdivia: Doctor en Sociología, Doctor en Ciencias de la Educación y Magister en Artes. Fue Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología y Decano de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales de la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú donde actualmente se desempeña.

Emir Sader: Egresado en filosofía por la Universidad de São Paulo (USP), donde fue profesor de sociología hasta completar su carrera. Actualmente es profesor del curso de Posgrado en Políticas Públicas en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ) y coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas (LPP). Fue Presidente de ALAS y Secretario Ejecutivo de CLACSO.

Raquel Sosa Elízaga: Profesora investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ex Presidenta de ALAS.

Luis Suárez Salazar: Licenciado en Ciencias Políticas, Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Actualmente es escritor independiente y Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” de La Habana, Cuba, al igual que de diversas cátedras de la Universidad de La Habana. Es integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC), de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), de la Unión de Juristas de la Sociedad de Derecho Internacional de Cuba y del Consejo Consultivo de ex presidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). También forma parte de los Grupos de Trabajo de estudios sobre Estados Unidos y sobre el Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

José Vicente Tavares dos Santos: Diretor do ILEA – Instituto Latino-americano de Estudos Avançados da UFRGS. Sociólogo (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1971), Mestre em Sociologia (Universidade de São Paulo, 1977) e Doutor em Sociologia (Doctorat d'Etat, Université de Paris X, Nanterre, 1987). Professor Titular do Departamento e dos Programas de Pós-Graduação em Sociologia e em Políticas Públicas da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Membro do Conselho Universitário da UFRGS. Pesquisador do CNPq (nível IA). Presidente do RC-29 “Social Control and Deviance” da ISA – Associação Internacional de Sociologia (2014-2018); Coordenador do GT Violência, Segurança e Cidadania do CLACSO – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (2013-2018). Ex- Presidente da SBS – Sociedade Brasileira de Sociologia – e da ALAS – Associação Latino-americana de Sociologia. Espiral. Estudios de Estado y Sociedad.

Eduardo Antonio Velásquez Carrera: Economista por la estatal Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), realizó estudios en Downers Grove, Illinois, Estados Unidos de América y Maestría en Teoría Económica, con especialidad en Economía Urbana y Regional en la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Sao Paulo, República Federativa del Brasil (1989). Es Doctor en Sociología (Universidad Pontificia de Salamanca, 2006). Ex Secretario y Ex Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC-. Profesor Investigador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales –CEUR–USAC-.

Este segundo tomo de los Ex-Presidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología ve su aparición por bienvenida decisión de este colectivo intelectual de dar continuidad con sus expresiones científicas al pensamiento latinoamericano entrañado en su contexto histórico y contemporáneo. A ellos deben los lectores esta polifonía que propicia una ciencia social rigurosa con alto compromiso social.

Decía Galeano que “el desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes”. Esa preocupación de Galeano atraviesa la sociología latinoamericana, y de cierta manera, atraviesa este libro. Con una diversidad temática inmensa, en el fondo todos los ensayos de este libro muestran inquietud por tanto naufragio y preocupación sobre cómo las ciencias sociales latinoamericanas pueden contribuir con la construcción de sociedades latinoamericanas más justas. (Nora Garita Bonilla, Presidenta ALAS, 2015-2017)

Los cambios de orientación en las políticas, el mapa geopolítico regional e internacional y la aparición de actores nuevos en la escena socio-política de nuestras sociedades aumentan nuestros desafíos de comprensión y análisis. Esta publicación viene a contribuir en este sentido. Nutre desde diferentes temáticas el debate en torno a América Latina y el Caribe hoy y sus retos principales y continúa contribuyendo con ello desde ALAS. (Ana Laura Rivoir, Presidenta ALAS, 2017-2019)

Las obras sólo cobran vida cuando se comparten, este acto de iniciación se renueva si entre sus lectores y autores recrean con ello el debate, así se torna praxis asociativa. Estos ideales mueven desde su origen las causas editoriales de ALAS con sus páginas, boletines, revistas y libros. Este segundo tomo de Expresidentes de ALAS alienta con su escritura estas causas y expande sus cauces. (Alicia Itatí Palermo, Directora Editorial ALAS)

Marcelo Arnold-Cathalifaud / César Barreira /
Alberto L. Bialakowsky / Daniel Camacho Monge /
María Ignacia Costa / Gerónimo de Sierra Neves /
Theotônio dos Santos / Marco A. Gandásegui, hijo /
Nora Garita Bonilla / Pablo González Casanova /
Cecilia M. Lusnich / Paulo Henrique Martins /
Jaime A. Preciado Coronado / Aníbal Quijano Obregón /
Ana L. Rivoir / Jordán Rosas Valdivia / Emir Sader /
Raquel Sosa Elízaga / Luis Suárez Salazar /
José Vicente Tavares dos Santos / Eduardo A. Velásquez Carrera

